

**Nota:**

Las reproducciones que se encuentran al interno de la tesis de doctorado han sido autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Secretaría de Cultura – INAH – MÉX). Toda reproducción de imágenes de Monumentos Arqueológicos, Históricos, y Artísticos y Zonas de dichos Monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento, por lo que deberán de tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el permiso correspondiente.

Todas las imágenes pertenecientes a otros autores se han insertado en baja resolución, indicando sólo las respectivas fuentes. Asimismo, se han insertado en baja resolución algunas fotografías tomadas por el autor a diversos inmuebles ya que no se cuentan con los permisos correspondientes para su reproducción.



**SAPIENZA**  
UNIVERSITÀ DI ROMA

DIPARTIMENTO DI STORIA, DISEGNO E RESTAURO DELL'ARCHITETTURA  
Dottorato di Ricerca in "Storia, Disegno e Restauro dell'Architettura"  
XXX Ciclo / Sezione A – Storia dell'Architettura

---

Dottorando: Manuel Eduardo Valiente Quevedo  
Supervisore: Prof. Aloisio Antinori  
Co-supervisore: Prof. Carlo Inglese

**La arquitectura franciscana en México (1523-1570)**  
**Investigación sobre las obras atribuidas a Juan de Alameda**  
*El caso del convento de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla*



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."







“SAPIENZA” UNIVERSITÀ DI ROMA

DIPARTIMENTO DI STORIA, DISEGNO E RESTAURO DELL'ARCHITETTURA

Dottorato di Ricerca in “Storia, Disegno e Restauro dell'Architettura”

XXX Ciclo / Sezione A – Storia dell'Architettura

---

Dottorando: Manuel Eduardo Valiente Quevedo

Supervisore: Prof. Aloisio Antinori

Co-supervisore: Prof. Carlo Inglese

**La arquitectura franciscana en México (1523-1570)**

**Investigación sobre las obras atribuidas a Juan de Alameda**

*El caso del convento de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla*



A Gaia



## Agradecimientos

“Cualquier destino, por largo y complicado que sea,  
consta en realidad de un solo momento:  
el momento en que el hombre sabe para siempre quien es.”

J. L. Borges,  
“Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”,  
*El Aleph*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1949.

Agradezco a quienes me han guiado y apoyado durante la investigación:

Profesores Aloisio Antinori y Carlo Inglese, supervisores del presente trabajo.

Luis Javier Cuesta Hernández, director del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, con quien tuve la oportunidad de confrontarme en diferentes ocasiones para profundizar en los temas referentes a la arquitectura mendicante del siglo XVI en México.

María Grazia Turco, profesora de la “Sapienza” Università di Roma, quien me guió al inicio de la investigación, poniéndome con contacto con figuras profesionales del sector en México.

Juan Arturo Ocaña Ponce † y René Lauro Sánchez Vértiz Ruiz, profesores de la Universidad Autónoma del Estado de México, por su apoyo y orientación al principio de este recorrido.

Juana Gómez Badillo, arquitecta de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), por su disponibilidad e interés en la investigación.

Manuela Ricciardi, Emanuele Gambuti y Enrico Orofino, por su apoyo al inicio de la escritura del texto.

Diego Armando Cadena Calvario, por haberme proporcionado información útil e interesante sobre el complejo franciscano de Tecamachalco, Puebla.

Danilo D’Anna, arquitecto, por su enseñanza del vasto mundo de la arquitectura.

Personal de la Biblioteca Nacional de España, del Archivo General de la Nación (México), de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, de la Biblioteca Nacional de México, del Archivo Geográfico Jorge Enciso y de la Fototeca Constantino Reyes-Valerio.

Coordinación Nacional de Asuntos Jurídicos del INAH, por haberme permitido realizar el levantamiento arquitectónico y toma fotográfica del complejo franciscano de Huaquechula.

Mauricio Tomás Reyes Eustaquio y Teófilo Eduardo Reyes Chaperó, custodios del complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla, por su amabilidad y disponibilidad durante la toma de medidas en el inmueble.

Pedro Antonio Sesín Carpio, por su gran entusiasmo y contribución en la realización del estudio con georradar ejecutado en el convento.

A mis amigos que estuvieron siempre a disposición para realizar el levantamiento arquitectónico del monasterio de Huaquechula: Mauricio Martín Valle Bernal, Óscar Miranda Escobar, Avelino Robles Martínez, José Luis Contreras Zárate, José Sergio Ramírez Jaimes, Daniel Ramírez Iturbe y Joel Cuadros Hernández.

Por último, agradezco infinitamente a mi familia: Eduardo, Evangelina, Iván, Valeria, Carla y Gaia, por su apoyo incondicional.

# Índice

13	<b>Introducción</b>
15	<b>Parte I. Las primeras construcciones franciscanas en México (1523-1538)</b> <hr/>
17	<b>Capítulo 1. La llegada de los franciscanos a México</b>
21	1.1. Los establecimientos primitivos
26	1.2. Los tres frailes flamencos y las edificaciones provisionales a ellos atribuidas por las fuentes
27	1.3. La experiencia arquitectónica de los “doce”
31	1.4. El contexto histórico a la llegada de Juan de Alameda (1528-1535)
35	<b>Capítulo 2. Los primeros prototipos de la arquitectura religiosa en México en el siglo XVI</b>
36	2.1. La iglesia de San Francisco de México
40	2.2. La catedral primitiva de México-Tenochtitlan
42	2.3. Un tipo arquitectónico original: San José de los Naturales
49	<b>Parte II. Desarrollo y clasificación tipológica de la arquitectura franciscana en México (1538-1570)</b> <hr/>
55	<b>Capítulo 1. Las iglesias al abierto</b>
56	1.1. Definición de la palabra “patio”
57	1.2. Los patios
61	1.3. Las capillas abiertas
62	1.3.1. Las capillas abiertas aisladas
64	1.3.2. Las capillas abiertas de los conventos: las construcciones preexistentes
73	1.3.3. Las capillas abiertas de los conventos: las construcciones <i>ex novo</i>
77	1.4. Las capillas posas
81	<b>Capítulo 2. Los templos</b>
83	2.1. Templos de tres naves
89	2.2. Templos de una nave con cabecera cuadrangular
90	2.2.1. Las dimensiones y la organización espacial
97	2.2.2. El sistema de las cubiertas y la fachada
109	2.3. Templos de una nave con cabecera poligonal o curva
109	2.3.1. Las dimensiones y la organización espacial
115	2.3.2. El sistema de las cubiertas y la fachada

121	<b>Capítulo 3. Los conventos</b>
123	3.1. La organización espacial en los conventos de las guardianías
131	3.2. La organización espacial en los conventos de las vicarías
132	3.3. La organización espacial en los conventos de las visitas
135	<b>Capítulo 4. Estudio sobre el origen tipológico de los templos mendicantes en México</b>
137	4.1. Los principios fundacionales de la custodia de San Gabriel
138	4.2. La provincia de San Gabriel en Extremadura (1399-1512)
159	<b>Parte III. El levantamiento arquitectónico del complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla, y las construcciones atribuidas a Juan de Alameda</b>
<hr/>	
163	<b>Capítulo 1. Análisis del complejo de Huaquechula sobre la base del levantamiento arquitectónico</b>
163	1.1. Aspectos metodológicos
165	1.2. El complejo monástico de Huaquechula
166	1.2.1. La iglesia al abierto
169	1.2.2. El templo
177	1.2.3. El convento
189	<b>Capítulo 2. La problemática figura de Juan de Alameda</b>
193	2.1. Análisis historiográfico sobre la figura de Juan de Alameda en la literatura contemporánea
205	2.2. Fray Juan de Alameda
209	<b>Conclusiones generales y perspectivas de investigaciones futuras</b>
213	<b>Bibliografía</b>

**LA-Láminas del levantamiento arquitectónico**

## **Abreviaciones**

AGI	Archivo General de Indias
AGJE	Archivo Geográfico Jorge Enciso
FCR-V	Fototeca Constantino Reyes-Valerio
PARES	Portal de Archivos Españoles



## Introducción

Entre finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII, Gerónimo de Mendieta (1525-1604) describió someramente en sus crónicas la vida de Juan de Alameda (?-1570), quien llegó a México en 1528 con Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México.<sup>1</sup> Entre muchas de las actividades fundacionales y constructivas que el franciscano desempeñó, Mendieta resaltó su participación en la fundación de la ciudad de Huejotzingo, donde construyó el monasterio existente, la reorganización de muchas ciudades, como la localidad de Tula y la construcción del actual templo de Huaquechula, donde fue sepultado.<sup>2</sup>

A raíz de estas breves noticias se le ha considerado un gran arquitecto que fungió un rol importante en la erección de los conjuntos conventuales en México, atribuyéndosele, además de las construcciones señaladas en la literatura antigua, la edificación de otros templos y monasterios que expondremos en el presente trabajo.

A pesar de que varios historiadores han formulado diversas hipótesis alrededor de la figura de Juan de Alameda, hasta el momento no se había realizado una investigación enfocada en evidenciar su verdadera participación durante la intervención franciscana en México en el siglo XVI. ¿Fue Juan de Alameda un gran arquitecto, autor intelectual de muchos de los edificios religiosos erigidos en México? ¿Fue su intervención fundamental para reorganizar los asentamientos de la O.F.M. después de su llegada en 1528? ¿Contribuyó considerablemente a dar forma a la arquitectura eclesiástica de la época? ¿Presenta la obra que se le atribuye ciertas particularidades que no se evidencian en los demás templos y monasterios construidos en aquellos tiempos?

Con la finalidad de esclarecer estos aspectos sobre el franciscano y las construcciones que se le atribuyen, hemos realizado una investigación partiendo de la consulta de los siguientes archivos históricos de la Ciudad de México: Archivo General de la Nación; Fondo Franciscano de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia; y el Archivo Franciscano del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de

<sup>1</sup> G. de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, CONACULTA, 2002, II, p. 367.

<sup>2</sup> *Ibid.*, II, pp. 367-368.

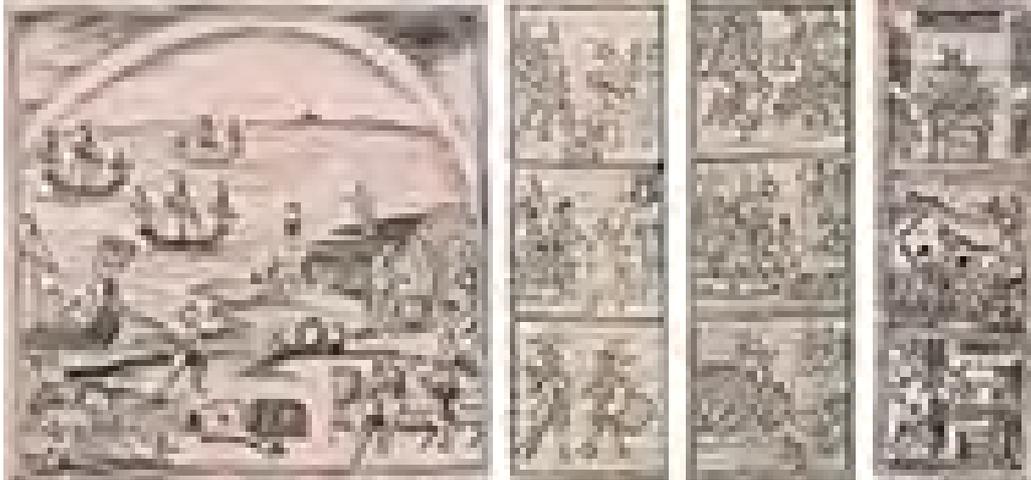
México. Lamentablemente en estos archivos no hemos encontrado información útil para responder a las interrogantes expresadas anteriormente.

Vista, por lo tanto, la falta de documentos antiguos, tales como planos de la época o expedientes que traten sobre la vida del fraile, nos hemos concentrado en las construcciones franciscanas existentes, elaborando un estudio cronológico-tipológico de las edificaciones de la provincia del Santo Evangelio —primera región fundada por la O.F.M. como una custodia que dependía de la provincia extremeña de San Gabriel, en España—, donde se encuentran los conjuntos conventuales atribuidos a Juan de Alameda. El período analizado abarca desde 1523, año en que llegan los primeros franciscanos a México, hasta 1570, año de muerte del monje. Este espacio de tiempo lo hemos dividido en dos fases: 1523-1538, etapa en que las obras franciscanas tendieron a la improvisación y de las que sólo quedan algunas ruinas, y 1538-1570, fase en que se edificaron los complejos monásticos existentes, entre estos los de Huejotzingo y Huaquechula, atribuidos a Juan de Alameda.

Para la realización del estudio antes mencionado hemos visitado el Archivo Geográfico Jorge Enciso y la Fototeca Constantino Reyes-Valerio, donde hemos consultado varios documentos producidos en el siglo XX —como expedientes, planimetrías y fotografías—, relativos a las obras arquitectónicas franciscanas erigidas en la segunda fase de intervención (1538-1570). Por otra parte, hemos desarrollado un levantamiento arquitectónico de tipo integrado en uno de los conjuntos religiosos atribuidos al fraile y que ha sido poco estudiado: el convento de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla.

Es sobre la base del estudio cronológico-tipológico y del análisis de una de las obras atribuidas a Juan de Alameda, quizá la última, que hemos desarrollado el presente trabajo dividido en tres partes: *Las primeras construcciones franciscanas en México (1523-1538)*; *Desarrollo y clasificación tipológica de la arquitectura franciscana en México (1538-1570)*; y *El levantamiento arquitectónico del complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla, y las construcciones atribuidas a Juan de Alameda*. Cada una de estas partes consta de una introducción, donde hemos expuesto el contexto histórico en que se desarrolla el tema y su contenido.

## Parte I. Las primeras construcciones franciscanas en México (1523-1538)



Figs. I-IV. Fragmentos del códice florentino. Representación desde el desembarco de Cortés en 1519 hasta la caída de Tenochtitlan en 1521. Fuente: <https://www.wdl.org/es/item/10096/>

En 1519, Hernán Cortés (1485-1547) y los conquistadores españoles llegan a México. Después de haber conquistado varias ciudades mesoamericanas y fundado la Villa Rica de la Vera Cruz, Cortés escribió su segunda carta de relación a Carlos V (1500-1558) el 30 de octubre de 1520, donde describió la ciudad de Tenustitlan (Tenochtitlan) como una metrópoli rica “que está, por maravilloso arte, edificada sobre una grande laguna”<sup>1</sup>. El rey de esta ciudad y provincia era Mutezuma (Moctezuma II), sucedido por Cuitláhuac, quien a su vez fue sucedido por Cuauhtémoc. Cortés escribió como llegó a la capital del imperio mexica por primera vez partiendo desde Cempoal (Zempoala), donde el pueblo indígena se convirtió en aliado de los españoles para luchar, después, contra Cuauhtémoc.

Cortés, después de una serie de sucesos y estrategias diplomáticas y militares, entre estos la alianza con varios pueblos tributarios de los aztecas, logró derrotar al último soberano mexica el 13 de agosto de 1521.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> H. Cortés, *Cartas de relación al emperador Carlos V*, Madrid, Ediciones E. F. Rueda, 2017, p. 35.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 185.

Después de la caída de Tenochtitlan por obra del ejército del imperio español y de los aliados indígenas de Cortés, surgió la necesidad de establecer un orden, difícil de concretar a través de maniobras militares. Para tal propósito Cortés pidió al emperador Carlos V la intervención de las órdenes mendicantes en la Nueva España creyendo que los mendicantes, acostumbrados a una vida pobre y llena de sacrificios, serían los más aptos para propagar la fe católica y establecer un orden en un ambiente tan complicado como el de México en el siglo XVI.

Los franciscanos, junto a los dominicos y agustinos, realizaron importantes campañas constructivas necesarias para la conversión de las poblaciones autóctonas, cuya primera fase (1523-1538) será expuesta en esta parte de la investigación, mencionando sintéticamente los eventos más relevantes y los personajes más notables que planificaron la intervención de la iglesia católica, como descrito ampliamente en las crónicas de Toribio de Benavente<sup>3</sup> *Motolinía* —“pobre” en náhuatl— (1482-1568), el ya citado Mendieta —discípulo de Motolinía llegado a México en 1554—, Diego Valadés<sup>4</sup> (1533-1582), Agustín de Vetancurt<sup>5</sup> (1620-ca. 1700), por mencionar algunos. Tales fuentes fueron tomadas como referencia con la finalidad de realizar una relectura desde el punto de vista arquitectónico, restituyendo una interpretación diferente, partiendo primero desde los orígenes de la presencia franciscana en México, desarrollando, después, una clasificación tipológica de las primeras construcciones realizadas por la O.F.M. en territorio mexicano, desde la llegada de los tres frailes flamencos de Gand (1523), de los famosos “doce” frailes de la provincia extremeña de San Gabriel (1524) y de Juan de Alameda (1528) hasta 1538, año aproximado en que se inicia la edificación de varios de los asentamientos franciscanos que han llegado hasta nuestros días, como el complejo monástico de Tlaxcala.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Crónica publicada en: T. de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Barcelona, Red ediciones, 2012.

<sup>4</sup> Discípulo de Pedro de Gante. Crónica publicada en: D. Valadés, *Rhetorica Christiana*, editada por T. Herrera Zapién, J. Pimentel Álvarez, A. Castro Pallares, E. Palomares Chávez, G. Herrera Zapién, I. Marroquín Castañeda, E. J. Palomera, México, Fondo de Cultura Económica, 2013. Edición de Kindle.

<sup>5</sup> Sus crónicas son consultables en: A. de Vetancurt, *Teatro mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, México, Editorial Porrúa, 1982.

<sup>6</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 589.

## Capítulo 1. La llegada de los franciscanos a México

Después de la conquista militar llevada a cabo por los españoles, Cortés pidió al emperador Carlos V aumentar el número de frailes<sup>1</sup> en la Nueva España, principalmente de la Orden de los Frailes Menores y de la Orden de los Frailes Predicadores, para convertir a las poblaciones indígenas, sugiriendo al soberano que cuando los frailes llegaran, construyeran monasterios.<sup>2</sup> Carlos V, luego de haber tomado visión de las noticias referidas por Cortés, informó al Papa Leone X (p. 1513-1521) sobre la conversión a la fe católica de los naturales.<sup>3</sup>

Solamente tres frailes flamencos de la O.F.M., con la autorización imperial, lograron partir hacia la Nueva España: Juan de Tecto —Johan van der Tocht— (ca. 1476-1525), guardián del convento de San Francisco en Gand y confesor del emperador,<sup>4</sup> Juan de Aora —Johan van der Auwera— (?-1524), del que sólo se sabe que trabajó en la conversión de los habitantes de Texcoco, y Pedro de Gante —Pieter van der Moe-re— (ca. 1479-1572).<sup>5</sup> Los frailes llegaron a Veracruz el mes de agosto de 1523,<sup>6</sup> y viajaron a Texcoco,<sup>7</sup> cerca de la ciudad de México-Tenochtitlan,<sup>8</sup> donde inició la primera etapa de los trabajos de cristianización.

Contemporáneamente, el consejero y confesor de Carlos V, Juan Clapion —Jean Glapion— (1460-1522) y Francisco de los Ángeles (1480-1540), ambos franciscanos,

<sup>1</sup> Antes de la llegada de los tres frailes flamencos y del provincial de San Gabriel —Martín de Valencia— y sus compañeros, había otros frailes: los mercedarios Bartolomé de Olmedo y Juan de las Varillas, el fraile seglar Juan Díaz y los franciscanos Pedro Melgarejo y Diego Altamirano. *Vid.* R. Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 75-87.

<sup>2</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, I, pp. 314-315.

<sup>3</sup> *Ibid.*, I, p. 318.

<sup>4</sup> *Ibid.*, II, pp. 307-308.

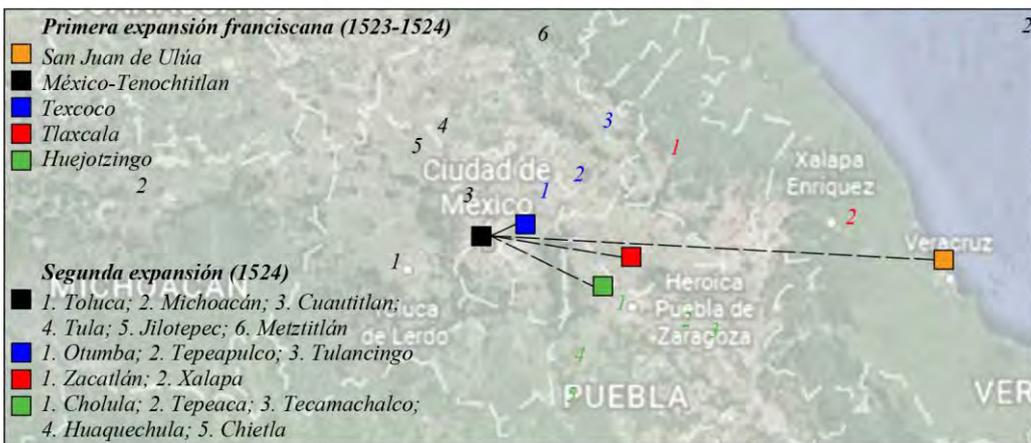
<sup>5</sup> *Ibid.*, I, p. 319.

<sup>6</sup> P. Alegría, *Pedro de Gante*, México, Biografías populares. Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, p. 7.

<sup>7</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, I, p. 359.

<sup>8</sup> “Al ocupar Tenochtitlan los europeos destruyeron la imagen anterior a la conquista y se identificaron con la tradición política de este centro. En ese sentido es interesante mencionar que el nombre “Tenochtitlan” tardó en desaparecer, y no fue sino a mediados del siglo que dejó de usarse en los documentos oficiales” G. Kubler, *The Name ‘Tenochtitlan’*, Tlalocan, 1944, I, pp. 376-377, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 118.

Mapa 1.1. Tenochtitlan alrededor de 1520 y las dos primeras expansiones franciscanas en México.



habían recibido de parte de Leone X una Bula (25 de abril de 1521) que les permitía partir hacia la Nueva España para evangelizar a las poblaciones autóctonas. Este documento les concedía amplias facultades, casi absolutas, tales como propagar la palabra de Dios, absolver a los excomulgados, bautizar, escuchar confesiones e imponer penitencias. Además, en esta Bula venía especificado que en los lugares donde se establecieran los monjes, se podían celebrar misas y oficios divinos. Asimismo, garantizaba la posibilidad de asentarse en cualquier tipo de espacio, útil para desenvolver los trabajos de conversión, que podían administrar en el modo que ellos consideraran más conveniente.<sup>9</sup> Sin embargo, ni Juan Clapión ni Francisco de los Ángeles partieron: el primero murió y el segundo fue elegido Ministro General de la Orden de los Frailes Menores en 1523, durante el capítulo general celebrado en Burgos.<sup>10</sup>

Cuando murió Leone X, Carlos V pidió al Papa Adriano VI (p. 1522-1523) la misma autorización que concedió su predecesor a los franciscanos Juan Clapión y Francisco de los Ángeles. El recién nombrado pontífice firmó la Bula que permitía a las ordenes mendicantes, especialmente a los franciscanos, partir hacia la Nueva España el 10 de mayo de 1522. Este permiso especificaba que el número de frailes debía ser limitado, que cada tres años el grupo tenía que elegir a su prelado y que debían garantizar la obediencia al Ministro General y al Capítulo General.<sup>11</sup> A pesar de la subordinación hacia sus jefes, quien fungía de prelado en la Nueva España tenía las mismas facultades del ministro general, y sólo este último podía eventualmente limitar los poderes. Una extensión de la Bula emitida por Adriano VI fue concedida por el Papa Paolo III (p. 1534-1549). El primero limitó algunos poderes de los frailes, quienes podían desarrollar las actividades episcopales sólo cuando los obispos se encontrasen a una distancia mayor de dos dietas —cerca 100 km—, mientras que el segundo concedió estas facultades también en el interior de las dos dietas. Esto fue necesario a causa del incremento de los trabajos de conversión.<sup>12</sup>

Cuando Francisco de los Ángeles tomó el cargo de ministro general de la Orden de los Frailes Menores, imposibilitado por esta razón a partir hacia la Nueva España, se encontró con la necesidad de elegir a un fraile a quien poder delegar la conversión de

<sup>9</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, I, 319-325.

<sup>10</sup> *Ibid.*, I, p. 334.

<sup>11</sup> *Ibid.*, I, pp. 326-331.

<sup>12</sup> *Ibid.*, I, pp. 332-333.

los indígenas. Como es sabido, Martín de Valencia (ca. 1474-1534) fue elegido custodio del Santo Evangelio en la Nueva España por el ministro general, en acuerdo también con el emperador, durante el Capítulo provincial celebrado en el convento de Belvís.<sup>13</sup> Así, Francisco de los Ángeles pidió a Martín de Valencia escoger doce compañeros para partir hacia la Nueva España junto con él, eligiendo doce sacerdotes y dos legos: Francisco de Soto, Martín de la Coruña, José de la Coruña, que no partió, Juan Xuárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente, García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Ximénez, Andrés de Córdoba y Bernardino de la Torre, sustituido después por Juan de Palos antes de partir hacia la Nueva España.<sup>14</sup>

Francisco de los Ángeles dio la bendición a los “doce” franciscanos, quienes partieron del puerto de San Lúcar de Barrameda (25 de enero de 1524), desembarcando en Gomera, en las Islas Canarias (4 de febrero de 1524), San Juan de Puerto Rico (3 de marzo de 1524), Santo Domingo, Cuba (a finales del mes de abril de 1524) y, finalmente, en San Juan de Ulúa (13 de mayo de 1524), desde donde viajaron hacia México-Tenochtitlan.<sup>15</sup>

Precisamos que desde la llegada de los frailes provenientes de Gand, que viajaron con la autorización de Carlos V, habían transcurrido casi nueve meses, por lo que la actividad constructiva de los franciscanos había adquirido una metodología basada principalmente en edificar escuelas de carácter provisorio propuestas por Pedro de Gante, como veremos más adelante. Es necesario aclarar que el ministro general no dio instrucciones específicas sobre las modalidades con que se debían asentar en la Nueva España. Las obras por realizar fueron dejadas al libre albedrío de los monjes, quienes, a su llegada, encontraron a los tres compañeros flamencos y otros dos, de quienes Mendieta no ofreció ninguna información, salvo que habían llegado con el permiso de sus provinciales y que trabajaron junto a los conquistadores en las islas.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> *Ibid.*, I, pp. 335-336.

<sup>14</sup> *Ibid.*, I, pp. 336, 342.

<sup>15</sup> *Ibid.*, I, pp. 348-349.

<sup>16</sup> *Ibid.*, I, p. 359. “Hallaron los doce algunos religiosos de su orden que habían venido antes que ellos a esta tierra, no con autoridad apostólica (como ellos la traían) ni con mandato del ministro general, sino con sola licencia de sus provinciales. [...] Los dos de ellos (de cuyos nombres no tuve noticia porque murieron en breve, aunque supe que se enterraron en Tezcuco) vinieron a vueltas de los españoles al tiempo de la conquista, y serían de los moradores de las islas, que ya entonces había conventos en ellas.”

Después del primer capítulo celebrado en la Nueva España, Martín de Valencia decidió quedarse en México-Tenochtitlan, mientras que los demás frailes partieron hacia Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo.<sup>17</sup> Posteriormente, los franciscanos dividieron estos territorios como sigue: de México-Tenochtitlan formaban parte los territorios del valle de Toluca, reino de Michoacán, Cuautitlán, Tula, Jilotepec y Metztlán; de Texcoco formaban parte Otumba, Tepeapulco y Tulancingo; de Tlaxcala formaban parte Zacatlán y Xalapa; de Huejotzingo formaban parte Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, Huaquechula, Chietla, y también toda la Mixteca (mapa 1.1). Mendieta escribió que casi nueve meses después de la llegada de los “doce” llegaron otros franciscanos: Antonio Maldonado, Antonio Ortiz, Alonso de Herrera y Diego de Almonte, entre otros; todos da la provincia de San Gabriel. A ellos se le atribuye el quinto asentamiento localizado en Cuernavaca.<sup>18</sup> Con respecto a la primera organización territorial apenas mencionada, el historiador Robert Ricard refirió que esta sistematización fue totalmente provisoria, desapareciendo con la fundación de otros asentamientos franciscanos y con la llegada de la O.P. y la O.S.A..<sup>19</sup>

### *1.1. Los establecimientos primitivos*

En esta primera fase de intervención franciscana podemos reconocer tres modalidades primitivas de asentamiento posicionados en las ciudades arriba señaladas: construcciones existentes, hechas por las poblaciones autóctonas, utilizadas como conventos; escuelas para la conversión de los niños edificadas junto a los monasterios;<sup>20</sup> y patios para la conversión de los adultos.<sup>21</sup> Esta relación —patio-convento-escuela—, instau-

<sup>17</sup> *Ibid.*, I, pp. 360-361.

<sup>18</sup> *Ibid.*, I, pp. 400-401.

<sup>19</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>20</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, I, p. 362. “... habiendo tomado su asiento en los sitios que más cómodos les parecieron, dieron orden con los indios principales cómo junto a su monasterio [que en este caso se trataba de construcciones preexistentes] edificasen un aposento bajo en que oviese una pieza muy grande, a manera de sala, donde se enseñasen y durmiesen los niños sus hijos de los mismos principales, con otras piezas pequeñas de servicio para lo que les fuese necesario...”

<sup>21</sup> *Ibid.*, I, p. 365. “Demás del ejercicio en que estos religiosos se ocupaban de enseñar a los niños, porque también los adultos comenzasen a tomar de coro los primeros rudimentos de la

rada desde los primeros años de conversión, prevaleció durante todo el siglo XVI, convirtiéndose en el arquetipo funcional de los complejos monásticos en México, como veremos en la segunda parte de esta investigación.

Desde 1523 hasta 1538 cerca, las construcciones franciscanas fueron casi todas, en un cierto modo, provisorias, como en tres de las ciudades objeto de la primera expansión franciscana —Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo—, de las que tenemos algunas noticias.

*Texcoco.* Mendieta, narrando los sucesos de la fundación de la primera iglesia franciscana en México-Tenochtitlan, especificó que este asentamiento fue el segundo en tener el Sacramento, casi contemporáneamente a San Francisco de México.<sup>22</sup> Algunos habitantes de la época sostuvieron que la primera iglesia construida en México se encontraba en Texcoco.<sup>23</sup> Dado que su construcción se llevó a cabo casi simultáneamente a la primera iglesia de la capital del imperio mexica, es lógico que la población autóctona considerara que el primer edificio cristiano se haya erigido en esta localidad. La fisionomía del complejo actual data de los trabajos de construcción realizados entre 1664 y 1676.<sup>24</sup>

*Tlaxcala.* El actual complejo fue construido alrededor de 1538. En un principio, como en muchos otros casos, los frailes se asentaron en los alojamientos que les ofrecieron los indígenas, utilizándolos como iglesias y conventos. El primer monasterio, hoy desaparecido, se llamaba San Francisco Cuitlixco.<sup>25</sup> Fue edificado en Ocotelulco —cerca de la ciudad de Tlaxcala—, y es atribuible a Martín de Valencia —jefe de los

cristiandad, hicieron con los principales, que por sus barrios viniesen y se juntasen hombres y mujeres en patios grandes que tenían junto a las casas donde se habían aposentado.”

<sup>22</sup> *Ibid.*, I, p. 370.

<sup>23</sup> Alonso Ponce describió en sus relaciones el convento de Texcoco: “Está aquel convento acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, iglesia y huerta, la cual está muy bien cercada (...). Es aquel el convento más antiguo de la provincia y donde se dice por cierto que se edificó la primer iglesia de las de Nueva España.” A. de Ciudad Real, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España: siendo comisario general de aquellas partes : trátanse algunas particularidades de aquella...*, Breinigsville, PA., Sabin Americana. Print Editions 1500-1926, 2014, vol. 1, pp. 109- 110.

<sup>24</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 584.

<sup>25</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 298.

“doce”— guardián en Tlaxcala entre 1527 y 1531<sup>26</sup>. El complejo hoy conocido como Asunción de Nuestra Señora está ubicado en la capital del Estado, y tiene una de las capillas abiertas más importantes. Esta última es considerada una de las primeras en haberse construido (ca. 1538), y será expuesta en la segunda parte de esta investigación.

*Huejotzingo.* Esta ciudad estuvo a cargo de Juan Juárez, uno de los “doce”, y en un segundo momento de Motolinía. Desde 1523 —año de llegada de los frailes de Gand— y hasta 1529 ca., el asentamiento indígena de Huejontzingo se encontraba en las montañas, a unos cuantos kilómetros de la ciudad fundada por Juan de Alameda, donde, según Kubler, probablemente se construyó una iglesia de la que hoy no queda nada.<sup>27</sup>

Respecto al sitio actual del complejo, Kubler distingue tres fases de intervención: la primera de 1524 a 1529, cuando se funda la nueva ciudad; la segunda de 1529 a 1539, cuando se construye la iglesia primitiva; y la tercera de 1544 a 1571, cuando se erigen los edificios existentes.<sup>28</sup> De la primera y segunda etapa quedan sólo los vestigios descubiertos durante las excavaciones realizadas por el arqueólogo Mario Córdova Tello, quien sostiene que la plataforma existente fue obra franciscana. Según Córdova Tello, la primera iglesia fue de planta basilical y estaba orientada de este a oeste. Tenía esta primera construcción 21 metros de largo y 22 m de ancho. La nave central —donde se colocó el presbiterio— era de 9 m de ancho, mientras que las laterales eran de 6.50 m. Detrás del templo había otro edificio que medía 10 m por 22 m, que probablemente fue utilizado como casa por los frailes (fig.1.1). En la segunda etapa, el arqueólogo nos indica que la largueza del templo se amplió 17 metros hacia ambos lados —este y oeste—, por lo que se demolió la presumible morada de los franciscanos. Se construyeron muros de mampostería en el perímetro del fabricado, colocándose también una serie de contrafuertes. Además, se sustituyeron las columnas de madera por otras realizadas con piedra. Por otra parte, se edificó la capilla abierta al sur de la iglesia primitiva. Era esta de planta poligonal y con contrafuertes en el muro este, por lo que quizá tuvo una cu-

<sup>26</sup> Kubler hipotetizó estas fechas con base en las referencias ofrecidas por Motolinía, quien escribió que Martín de Valencia fue guardián de Tlaxcala durante cuatro años, sin indicar el período. Dado que existen noticias relativas a la estancia de Martín de Valencia en Tlalmanalco a partir de 1531, Kubler consideró que antes de esa fecha Martín de Valencia se encontraba en Tlaxcala desde 1527. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 588.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 564.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 563.

bierta abovedada (fig. 1.2).<sup>29</sup> Es probable que en esta etapa se haya construido el muro perimetral del patio, tomando como eje central de este último la capilla abierta.<sup>30</sup>

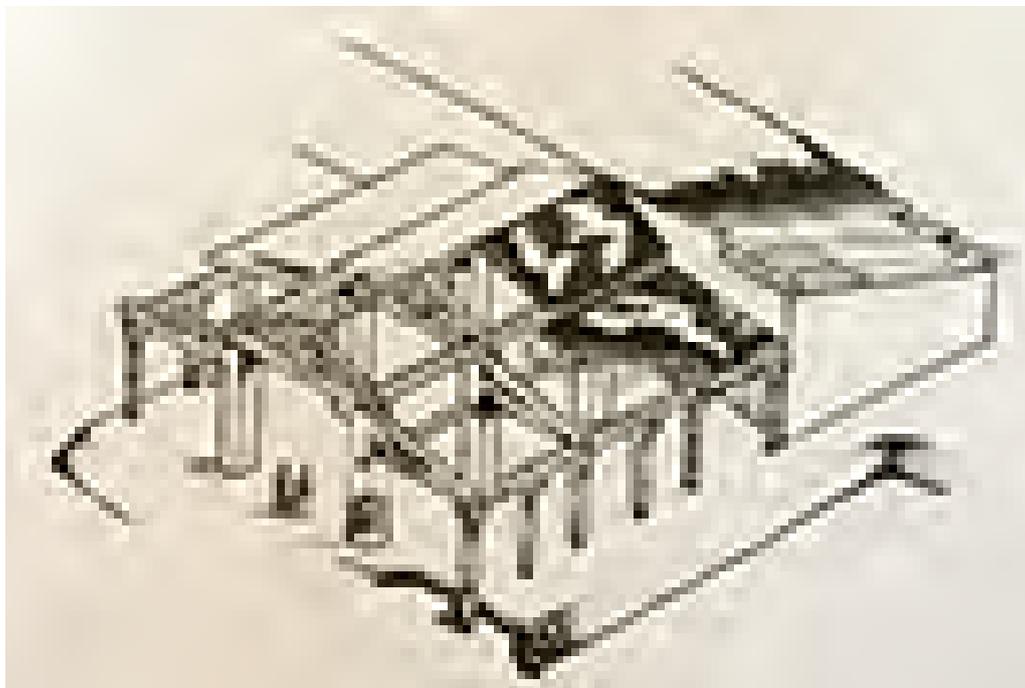


Fig. 1.1. Representación hipotética de la primera iglesia de Huejotzingo según Córdova Tello.  
Fuente: J. Lara, *City, temple, stage. Eschatological architecture and liturgical theatrics in New Spain, 2004.*

Córdova Tello considera que la primera iglesia de Huejotzingo fue construida entre 1524 y 1529, hipotetizando, también, que su construcción es atribuible a Juan Juárez. En nuestra opinión, consideramos ambas conjeturas improbables, dado que Mendieta nos informa que Juan de Alameda se encargó de la fundación de la ciudad actual:

“Pasó del pueblo de Huexozingo (que entonces tenía más de cuarenta mil vecinos) de las barrancas adonde estaba, al lugar y sitio donde agora está, y edificó el monesterio que tiene.”<sup>31</sup>

<sup>29</sup> M. Córdova Tello, *La construcción del convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla*, en “arqueología mexicana”, México, Editorial Raíces, Vol. XXI, n. 127, pp. 64-69.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 64-69.

<sup>31</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, pp. 367-368.

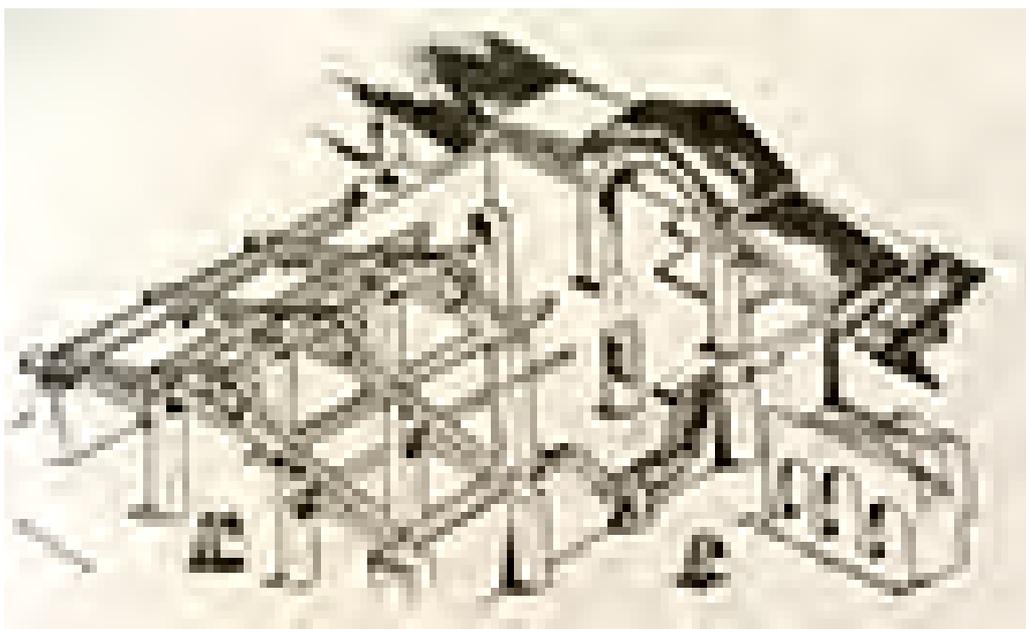


Fig. 1.2. Representación hipotética de la remodelación de la primera iglesia de Huejotzingo según Córdova Tello. Fuente: J. Lara, *City, temple, stage. Eschatological architecture and liturgical theatrics in New Spain, 2004.*

Dado que Juan de Alameda llegó a México alrededor del 6 de diciembre de 1528,<sup>32</sup> es más probable que el traslado de la población, la fundación de una nueva ciudad y la factible construcción de una plataforma, una iglesia y una morada para los frailes, se hayan realizado a partir de 1529. Todos estos trabajos son atribuibles a Juan de Alameda y, probablemente, Motolinía, guardián en ese entonces de Huejotzingo.<sup>33</sup>

Habiendo expuesto las primeras intervenciones en el complejo de Huejotzingo, se evidencian otras dos tipologías arquitectónicas que se suman a las primeras construcciones mencionadas al inicio del presente subcapítulo: las iglesias de tres naves y las capillas abiertas. Se obtiene, por lo tanto, que al inicio de los trabajos de conversión (1523) las obras fueron pocas, humildes y, a menudo, improvisadas en los espacios proveídos por los indígenas. Es a partir de 1529 aproximadamente que los franciscanos reorganizan sus asentamientos con la fundación de nuevos núcleos urbanos, la construcción de iglesias de planta basilical y capillas abiertas, de las cuales trataremos más adelante. Un clima muy diferente se vivía en México-Tenochtitlan, donde se edificaron

<sup>32</sup> J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México*, México, Antigua librería de Andrade y Morales, 1881, p. 21.

<sup>33</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 170.

la iglesia de San Francisco de México (1525), la catedral (ca. 1526) y San José de los Naturales (ca. 1527). Estos tres complejos fueron los primeros prototipos de la arquitectura religiosa en México, y serán tratados en el siguiente capítulo. Para profundizar en el estudio de las primeras edificaciones, presentaremos a continuación una relación de las construcciones primitivas en México, de las cuales no queda nada, atribuidas a los frailes flamencos y a los “doce” de la provincia extremeña de San Gabriel. De estos últimos mencionaremos también algunas de las obras realizadas en España.

### *1.2. Los tres frailes flamencos y las edificaciones provisionales a ellos atribuidas por las fuentes*

Los tres frailes de Gand —Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante— se asentaron primero en Texcoco, en un alojamiento concedido por un gobernador indígena que se llamaba Ixtlilxóchitl.<sup>34</sup> La participación de Juan de Tecto y Juan de Aora fue efímera. El primero murió en 1525 cuando partió con Cortés a las Hibueras; el segundo falleció el 18 de julio de 1524. Mendieta y Vetancurt sólo mencionaron que se dedicaron al aprendizaje de la lengua náhuatl<sup>35</sup> y a enseñar a leer y escribir el castellano a los niños indígenas de Texcoco.<sup>36</sup> Pedro de Gante, en cambio, es considerado el primer franciscano en idear una metodología —basada en la sistematización de espacios multifuncionales— útiles para propagar la fe católica, en paralelo a la enseñanza de las artes y oficios europeos:

<sup>34</sup> P. Alegría, *Pedro de Gante...*, *op. cit.*, p. 8. “... los hospedó en el antiguo palacio de Netzahualpilli, frente al tianguis y a lo que fuera el teocalli de Tezcatlipoca.”

<sup>35</sup> “... cuando llegaron los doce apostólicos varones, que fue el de mil y quinientos y veinte y cuatro, viendo que los templos de los ídolos aún se estaban en pie, y los indios usaban sus idolatrías y sacrificios, preguntaron a este padre Fr. Juan de Tecto y a sus compañeros, qué era lo que hacían y en qué entendían. A lo cual el Fr. Juan de Tecto respondió: “Aprendemos la teología que de todo punto ignoró S. Agustín”, llamando teología a la lengua de los indios, y dándoles a entender el provecho grande que de saber la lengua de los naturales se había de sacar.” G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 308.

<sup>36</sup> *Ibid.*, II, pp. 307-309; A. de Vetancurt, *Menologio franciscano de los varones mas señalados, que con sus vidas exemplares, perfeccion Religiosa, ciencia, predicacion Evangelica, en su vida, y muerte ilustraron la Provincia de el Santo Evangelio de Mexico*, México, Editorial Porrúa, 1982, pp. 74-75.

“Fue el primero que en esta Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales, y la doctrina cristiana, primeramente en Tezcucó a algunos hijos de principales, antes que viniesen los doce, y después en México, donde residió cuasi toda su vida, salvo un poco de tiempo que fue morador en Tlascala. En México hizo edificar la suntuosa y solemne capilla de S. José a las espaldas de la humilde y pequeña iglesia primera de S. Francisco [...] También hizo edificar la escuela de los niños [...] Y junto a la escuela ordenó que hiciesen otros aposentos o repartimientos de casas donde enseñasen los indios a pintar, y allí se hacían las imágenes y retablos para los templos de toda la tierra.”<sup>37</sup>

La capilla de S. José, que menciona Mendieta, es el espacio multifuncional conocido como San José de los Naturales. El prototipo propuesto por Pedro de Gante en este complejo, que expondremos en el siguiente capítulo, fue utilizado no sólo por los franciscanos, sino también por los dominicos, llegados en 1526, y agustinos, llegados en 1533. Pedro de Gante pasó casi cincuenta años de su vida en la Nueva España, principalmente en México-Tenochtitlan,<sup>38</sup> donde edificó escuelas y espacios donde los adultos pudieran aprender diversos oficios. Según Mendieta, construyó más de cien iglesias.<sup>39</sup>

### *1.3. La experiencia arquitectónica de los “doce”*

*Martín de Valencia.* Fue discípulo de Juan de Argomanes y tomó los votos en la provincia de Santiago.<sup>40</sup> Fundó junto con otros frailes la custodia de San Gabriel en España (1516), después provincia,<sup>41</sup> de la que él fue el segundo provincial (1522).<sup>42</sup> En esta

<sup>37</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, pp. 310-311.

<sup>38</sup> P. Alegría, *Pedro de Gante...*, *op. cit.*, pp. 9-10. “... vivió en Texcoco tres años y medio atendiendo a su labor educativa, realizada primero en forma casi individual en todas partes y hasta en la misma casa de Netzahualpilli y después en una capilla que se edificó donde está el atrio del actual templo.”

<sup>39</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 312.

<sup>40</sup> *Ibid.*, II, p. 263.

<sup>41</sup> “La provincia de San Gabriel constaba de once conventos que fueron los siguientes: Nuestra Señora de los Ángeles, Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo, San Francisco de Majarretes, Santa Margarita, Salvatierra, San Onofre de la Lapa, Belvis, La Luz, Rocamador, Albuquerque

provincia, Martín de Valencia construyó el convento de Santa María del Berrocal, denominado de San Francisco, en Belvís de Monroy (1508).<sup>43</sup> Llegó a México a la edad de cincuenta años y sus actividades fueron, casi siempre, convertir a los indígenas y enseñarles a leer y escribir a los niños el español y el latín.<sup>44</sup> Fue guardián del complejo de Tlaxcala (1528)<sup>45</sup>, donde conoció a Juan de Zumárraga (1468-1548), primer obispo y arzobispo de México, y Domingo de Betanzos (1480-1549), primer jefe de la O. P. en la Nueva España.<sup>46</sup> En 1531, siendo custodio por segunda vez del Santo Evangelio, Martín de Valencia escribió una carta al Comisario General Matías Vucinsens, especificando que existían casi veinte conventos construidos por los franciscanos con “casas” a un lado.<sup>47</sup> De estas construcciones se pueden atribuir a Martín de Valencia, el convento de San Francisco Cuitlixco en Ocotelulco —del que no queda nada— y la sistematización de una cueva como ermita en Amecameca, a casi diez kilómetros de Tlalmanalco. Una relación similar —ermita-convento— se encuentra en Belvís de Monroy, en la provincia de San Gabriel en Extremadura, donde la ermita de Santa María del Berrocal queda a doscientos metros del convento construido por Martín de Valencia.<sup>48</sup> Custodio dos veces del Santo Evangelio (1524-1527 y 1530-1533), murió en 1534 y

y San Marcos.” M. B. Martínez del Sobral y Campa, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla, Fundación Fuad Abed Halabi, 1988, p. 47.

<sup>42</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 275.

<sup>43</sup> “... edificó un monesterio que puso por nombre Santa María del Berrocal, y allí moró algunos años, y en su compañía Fr. Pedro de Melgar, dando tan buen ejemplo y doctrina, que en toda aquella tierra lo tenían por apóstol, y todos lo amaban como a padre.” *Ibid.*, II, pp. 263-264.

<sup>44</sup> *Ibid.*, II, p. 277.

<sup>45</sup> Seguramente Mendieta se refería al complejo de San Francisco Cuitlixco en Ocotelulco, en el Estado de Tlaxcala. El mismo nos menciona que el convento de Ocotelulco fue construido antes del convento de Nuestra Señora de la Asunción en Tlaxcala: “Estaba entonces edificado el monasterio en S. Francisco Cuitlixco, a la ladera del otro cerro, en vista del que agora está edificado en la misma ciudad de Tlaxcala.” *Ibid.*, II, p. 298.

<sup>46</sup> *Ibid.*, II, pp. 280-281.

<sup>47</sup> *Ibid.*, II, p. 302.

<sup>48</sup> Aunque es evidente que existe una gran diferencia en las distancias por recorrer respecto a las de los complejos en México, la relación ermita-convento era la misma: “... se fue a recoger al monesterio de Tlalmanalco, y de allí se iba algunas veces al oratorio que antes había hecho en una cueva del monte de Amequemeca...” *Ibid.*, II, p. 293.

fue sepultado en el altar mayor del complejo primitivo de Tlalmanalco, donde residió la mayor parte del tiempo en México.<sup>49</sup>

*Francisco de Soto.* Fue guardián de Villalpando y Benavides en España. En México fungió como definidor<sup>50</sup> y cuarto provincial del Santo Evangelio.<sup>51</sup>

*Martín de la Coruña.* Fue el primero en emprender los trabajos de conversión en el reino de Michoacán<sup>52</sup> y guardián en Cuernavaca después de su viaje a California junto a Cortés.<sup>53</sup> A él se le atribuye la fundación del convento primitivo de Tzintzuntzan (1526).<sup>54</sup>

*Juan Juárez.* Fue el primer guardián en Huejotzingo, pero se quedó por poco tiempo en la Nueva España a causa de su partida hacia la Florida, donde murió<sup>55</sup> junto a *Juan de Palos*,<sup>56</sup> de quien no existen noticias relevantes.

*Antonio de Ciudad Rodrigo.* Fue el segundo provincial del Santo Evangelio, fungió también como guardián de muchos conventos, entre ellos el de San Francisco de México.<sup>57</sup>

*Toribio de Benavente “Motolinía”.* Fue el sexto provincial del Santo Evangelio y guardián en Texcoco, Atlixco, Tlaxcala —donde inició su obra *Historia de los indios de la Nueva España*<sup>58</sup>—, entre otros monasterios.

*García de Cisneros.* Fue el cuarto y último custodio del Santo Evangelio, se convirtió después en el primer provincial del Santo Evangelio.<sup>59</sup> Fundó el Colegio de Santia-

<sup>49</sup> *Ibid.*, II, pp. 292-294.

<sup>50</sup> “En algunas órdenes religiosas, cada uno de los religiosos que, con el prelado principal, forman el defensorio, para gobernar la religión y resolver los casos más graves.” en [dle.rae.es/?id=C2pOsgz](http://dle.rae.es/?id=C2pOsgz), (18/06/2017).

<sup>51</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 314.

<sup>52</sup> Territorio de las poblaciones purépechas localizado en el actual Estado de Michoacán y parte del actual Estado de Guanajuato.

<sup>53</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 319.

<sup>54</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>55</sup> Kubler, citando a García Granados y MacGregor, comentó que este fraile no murió en la Florida, dado que en 1529 aparece como uno de los fundadores del complejo de Cuernavaca. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 563 e 564.

<sup>56</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, p. 320.

<sup>57</sup> *Ibid.*, II, p. 321.

<sup>58</sup> T. de Benavente, *Historia...*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>59</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, p. 326. La custodia del Santo Evangelio duró de 1524 a 1535, convirtiéndose en provincia después del capítulo general en Niza y capítulo de la Nueva España. En el mismo año de 1535 se estableció el virreinato de la Nueva España con Antonio

go Tlatelolco (1536), por órdenes de Juan de Zumárraga y el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco, y la ciudad de los Ángeles junto con Motolinía<sup>60</sup> y Sebastián Ramírez de Fuenleal,<sup>61</sup> de quien trataremos más adelante.

*Luis de Fuensalida.* Fue el segundo custodio del Santo Evangelio, definidor y guardián de varios conventos en la provincia de San Gabriel.<sup>62</sup>

*Juan de Ribas.* Fue un definidor y guardián de Cuernavaca, Tlaxcala y México.<sup>63</sup> Fue también el fundador del convento primitivo de Tepeaca.<sup>64</sup>

*Francisco Jiménez.* Gran estudioso de derecho canónico y guardián en Cuernavaca. Estaba en constante comunicación con los frailes dominicos y agustinos.<sup>65</sup>

*Andrés de Córdoba.* Fraile obrero que vivió en México-Tenochtitlan, Michoacán y Jalisco.<sup>66</sup>



Fig. 1.3. Pintura al fresco de los “doce” que se encuentra en el *De Profundis* del complejo franciscano de Huejotzingo, Puebla.

de Mendoza y Pacheco como primer virrey. La provincia del Santo Evangelio fue descrita en las relaciones de Alonso Ponce como sigue:

“La provincia del Santo Evangelio, que comunmente se llama México, corre de Oriente á Poniente ochenta leguas y más, esto es, desde la isla y puerto de San Juan de Ulua hasta el convento de Zinacantepec, que es en el valle de Toluca... de Norte á Sur se estiende poco, que aun no llega á cuarenta leguas.” A. de Ciudad Real, *Relación...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 85.

<sup>60</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 326-327.

<sup>61</sup> L. M. Palacios Méndez, *El arco de Sebastián Ramírez de Fuenleal, una obra de Étienne Jamet (1546-1550)*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2015, p. 48.

<sup>62</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 327.

<sup>63</sup> *Ibid.*, II, pp. 329-330.

<sup>64</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>65</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, pp. 331-332

<sup>66</sup> *Ibid.*, II, p. 334.

#### 1.4. El contexto histórico a la llegada de Juan de Alameda en México (1528-1535)

A la llegada de Juan de Alameda a México (1528), en compañía de Juan de Zumárraga y Andrés de Olmos,<sup>67</sup> la región del Santo Evangelio era todavía una Custodia que dependía de la provincia de San Gabriel en Extremadura. El Custodio en ese entonces era Luis de Fuensalida, definidor y guardián de varios conventos de la provincia de San Gabriel.

Junto a Zumárraga, Olmos y Juan de Alameda, llegaron también los miembros de la primera Real Audiencia de la Nueva España (1527-1530), establecida por Carlos V el 13 de diciembre de 1527. Esta audiencia sustituyó el gobierno instaurado por Cortés después de la caída de Tenochtitlan, y fungía, principalmente, el rol de tribunal de justicia. Estaba conformado por el presidente Nuño Beltrán de Guzmán (1490-1558), y por los oidores Alonso de Parada, Francisco Maldonado, Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.<sup>68</sup> Esta regencia estaba en contra de los franciscanos y Cortés. Diversas fueron las controversias nacidas a causa de los abusos de poder cometidos por las nuevas autoridades hacia los indígenas, y contra las que combatieron los frailes. Se trató, al fin y al cabo, de una lucha de poder referente a la jurisdicción civil y criminal:

“E dixerón [el teniente general gobernador y regidores] que a su noticia es venido que Fray Martín de Valencia, fraile del monasterio de Sor. San Francisco, e Fray Toribio, guardián del dicho monasterio, en su nombre, diciéndose Vice Episcopo en esta N. España, no solamente entiende en las cosas tocantes a los descargos de conciencia, mas aun entremétense en usar de jurisdicción civil e criminal e enyben [inhiben] por la corona de las justicias, que son cosas tocantes a la preminencia Episcopal, no lo pudieron hacer syn tener provisyon de sus majestades para ello; e porque esto es contra su real preminencia...”<sup>69</sup>

<sup>67</sup> J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga...*, *op. cit.*, p. 8.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>69</sup> J. García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 1858, vol. I, “Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente, ó Motolinía”, por J. F. Ramírez, p. XLVIII, citado por G. Baudot, *La pugna franciscana por México*, México, Editorial Patria, 1990, p. 39.

La cuestión concluyó con el entredicho<sup>70</sup> por parte de Zumárraga contra la primera audiencia.<sup>71</sup> El 11 de abril de 1530, la emperatriz Isabel dio el cargo de presidente de la segunda Real Audiencia de la Nueva España (1530-1535) al obispo de Santo Domingo Sebastián Ramírez de Fuenleal (ca. 1485-1547).<sup>72</sup> Este gobierno contaba con cuatro oidores: Vasco de Quiroga (1470-1565), primer obispo de Michoacán en México, Alonso Maldonado, Francisco Ceynos y Juan de Salmeron.<sup>73</sup>

Ramírez de Fuenleal fue considerado por sus contemporáneos un gran gobernante y promotor de la arquitectura. En España, el obispo emprendió varios proyectos con la convicción de que estos entraban en las responsabilidades de su cargo al servicio del pueblo.<sup>74</sup> En la isla de Santo Domingo, donde fungió también como presidente de la audiencia, ordenó que se instaurara la Casa de la Moneda —donde se acuñaban las monedas—, siendo también defensor de los derechos de los indígenas de la isla. En México, en cambio, entre sus obras más importantes podemos citar la construcción de varias iglesias —quizá de tres naves, como el templo primitivo de Huejotzingo—, la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles, la construcción del Colegio de Santa Cruz Santiago Tlatelolco y de las infraestructuras para llevar el agua a México-Tenochtitlan.<sup>75</sup>

Independientemente de las grandes obras urbanas, las intervenciones arquitectónicas fueron en este período, en un cierto modo, de carácter provisorio, como lo demuestran los hospitales para los pobres —promovidos por Vasco de Quiroga—, o la escuela para los indígenas de Tlatelolco, realizada con adobe.<sup>76</sup>

A causa de la avanzada edad y del precario estado de salud de Ramírez de Fuenleal, en 1535, Carlos V le concedió el permiso para regresar a España,<sup>77</sup> y en el mismo año, como precisado con antelación, se instauró el primer virreinato de la Nueva España, con Antonio de Mendoza y Pacheco (ca. 1490-1552) como primer virrey.

<sup>70</sup> “Censura eclesiástica por la cual se prohíbe a ciertas personas o en determinados lugares el uso de los divinos oficios, la administración y recepción de algunos sacramentos y la sepultura eclesiástica.” <http://dle.rae.es/?id=Flj4qYu> (29 de octubre de 2017).

<sup>71</sup> Vid. G. Baudot, *La pugna franciscana...*, op. cit., pp. 37-59.

<sup>72</sup> L. M. Palacios Méndez, *El arco de Sebastián...*, op. cit., p. 37.

<sup>73</sup> J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga...*, op. cit., p. 64.

<sup>74</sup> L. M. Palacios Méndez, *El arco de Sebastián...*, op. cit., p. 48.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 48-49.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 51-52; G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, op. cit., p. 277.

<sup>77</sup> L. M. Palacios Méndez, *El arco de Sebastián...*, op. cit., p. 38.

Durante su virreinato muchas construcciones de la O.F.M. inician a ser permanentes, como los complejos de Tecali de Herrera, Tlaxcala y Huejotzingo. Lo mismo sucedió con las construcciones dominicas, como en Cuilapan de Guerrero, Amecameca y Tlaxiaco, y agustinas, como en Tonalá, Atotonilco El Grande y Ocuituco.



## Capítulo 2. Los primeros prototipos de la arquitectura religiosa en México en el siglo XVI

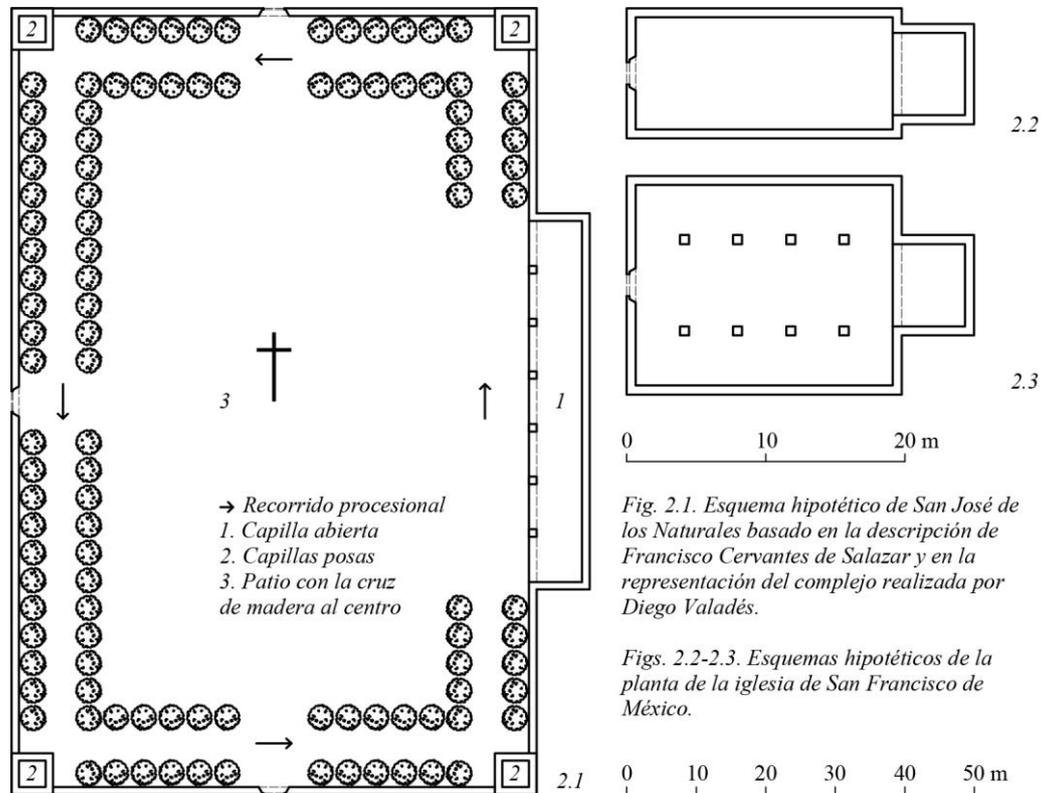


Fig. 2.1. Esquema hipotético de San José de los Naturales basado en la descripción de Francisco Cervantes de Salazar y en la representación del complejo realizada por Diego Valadés.

Figs. 2.2-2.3. Esquemas hipotéticos de la planta de la iglesia de San Francisco de México.

Anteriormente hemos mencionado que entre 1523 y 1538 las construcciones franciscanas fueron, en un cierto modo, de carácter provisorio, como en Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo. En México-Tenochtitlan, por el contrario, a partir de 1525 se edificaron tres complejos que fueron los primeros prototipos de la arquitectura religiosa de la época: San Francisco de México, la catedral primitiva y San José de los Naturales. De estas obras, se sabe que la primera catedral era de tres naves y que San José de los Naturales, un nuevo tipo arquitectónico, estaba constituido por un gran patio cuadrangular, una capilla abierta, cuatro capillas posas —dispuestas en los ángulos del patio— y una gran cruz de madera al centro del recinto (fig. 2.1). Respecto a San Francisco de México, mucho se ha discutido sobre la forma de su planta, que bien pudo ser de una o tres naves, como han hipotetizado algunos historiadores contemporáneos (figs. 2.2-2.3). La primera de estas conjeturas se basa en la posible exportación de los cánones

arquitectónicos establecidos en la provincia de San Gabriel, donde prevalecen los templos de una nave —como veremos en el cuarto capítulo del segundo apartado— y en la posibilidad de que el entonces guardián del complejo —Motolinía<sup>1</sup>—, siendo originario de la provincia extremeña, haya construido la iglesia de San Francisco de una sola nave. La segunda hipótesis, en cambio, está fundada en el proyecto de ampliación que se debía efectuar en 1567. Esta última, que consideramos la teoría más plausible, será explicada en breve. De las tres obras arquitectónicas que aquí trataremos no queda nada, salvo las noticias referidas por los cronistas de los siglos XVI y XVII y algunas hipótesis formuladas por autores contemporáneos a cerca de su fisionomía.

### 2.1. La iglesia de San Francisco de México

En 1525, cuando Martín de Valencia era custodio del Santo Evangelio y Cortés gobernador, los franciscanos construyeron su primera iglesia dedicada a San Francisco:

“Luego que los primeros Fundadores llegaron, trataron de hazer Iglesia, y con mucha brevedad por el calor que puso el Governador, Fernado Cortès, se acabò el año 25 q fue la primera Iglesia de todas las Indias. Cubriòse el cuerpo de la Iglesia de madera y la Capilla mayor se hizo de bobeda, donde sirvieron las piedras quadradas de los escalones del Templo mayor de los Indios (...), no estrañarían las bobedas los Indios, porque en Tezcucu, y en otras partes se hallaron bobedas de admirable arquitectura, y pues ellos las hizieron no ay duda sino que las habían visto, y las habían fabricado.”<sup>2</sup>

Vetancurt, además de las noticias apenas mencionadas, indicó que los franciscanos se asentaron, primero, sobre el terreno que después fue ocupado por la catedral de México, cerca de las casas de Cortés y casa de Moctezuma, para después cambiarse a la zona periférica de la ciudad, donde residía la mayor parte de los indígenas.<sup>3</sup> Asi-

<sup>1</sup> “Motolinía aclara muy bien que hasta 1527 no existía ninguna otra iglesia que diera servicio a la comunidad. [...] en julio de 1525 él era el guardián del establecimiento franciscano...” G. Kubler, *Arquitectura...*, *op. cit.*, p. 569.

<sup>2</sup> A. de Vetancurt, *Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México*, México, Editorial Porrúa, 1982, p. 32.

<sup>3</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 31.

mismo, expuso que el complejo había sufrido cambios radicales, recordando también las discusiones formuladas en su época sobre la ubicación originaria de la iglesia (figs. 2.4-2.5):

“El sitio donde se hizo esta primera Iglesia con las armas del Marquez no se ha podido averiguar qual sea, unos piensan que fue la Iglesia vieja de la Cathedral por no estar en la forma que se dice de Oriente à Poniente como acostubran à fabricar los Religiosos, pero segun mas litigimo discurso seria el sitio donde esta oy la Capilla de S. Joseph de los Españoles, porque estaba junta, y contigua con el Convento primero, que fue la enfermeria vieja que llamaban donde havia vn claustro pequeño, con celdas, y pila, que todos conocimos, y en el descanso de vna escalera que subia al claustro estaba vna celda con su trascelda, que se decia aver sido de los Comissarios Generales antes que se hiziera el dormitorio que hizieron los Señores Servantes, donde oy esta entresolado el Noviciado. Digo que todos conocimos este Convento pequeño, porq en el 1er el curso de Artes el ano de 47 y el de 49 lo derribó el M.R.P.Fr. Buenaventura de Salinas y hizo enfermeria y claustro, la qual se volviò a mudar donde oy esta por estar al Poniente y al ruydo de la calle y se hizo el quarto donde los MM. RR. PP. Comissarios tienen su morada.”<sup>4</sup>

Por consiguiente, Vetancurt sabía que el primer complejo monástico fue construido al oeste de la ciudad, que el templo tenía el presbiterio abovedado, los muros perimetrales de piedra y las cubiertas de madera, mientras que el convento era de dos pisos y el claustro de pequeñas dimensiones. Según Manuel Toussaint, la primera iglesia franciscana tenía tres naves, aunque, como señalado por Kubler, no existen pruebas sobre su fisionomía.<sup>5</sup> Kubler, sin embargo, citando a Joaquín García Icazbalceta, confirma que en 1567 hubo un proyecto para ampliar la iglesia de San Francisco:

“... el muro de una nave debía derribarse para sustituirlo por otro que ampliara el espacio; la pared de la nave restante tendría que aumentar su altura y el nivel del piso tendría que

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>5</sup> M. Toussaint, J. R. Benítez e G. Murillo, *Iglesias de México*, VI, p. 22, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 360.

elevarse. Frente al santuario se construiría un transepto. Todo debería ser cubierto con techo plano “de palo y ñudillo, [...] todo obra llana”.<sup>6</sup>



Fig. 2.4. Representación de la iglesia de San Francisco de México contiguo a San José de los Naturales (A) y de la catedral (B) alrededor de 1555 en el llamado mapa de Uppsala.

Fuente: [www.wdl.org/es/item/503/](http://www.wdl.org/es/item/503/).

Fig. 2.5. Fotografía aérea de la actual Ciudad de México con la ubicación hipotética de la iglesia de San Francisco de México (A1) y la localización de la catedral metropolitana (B1).

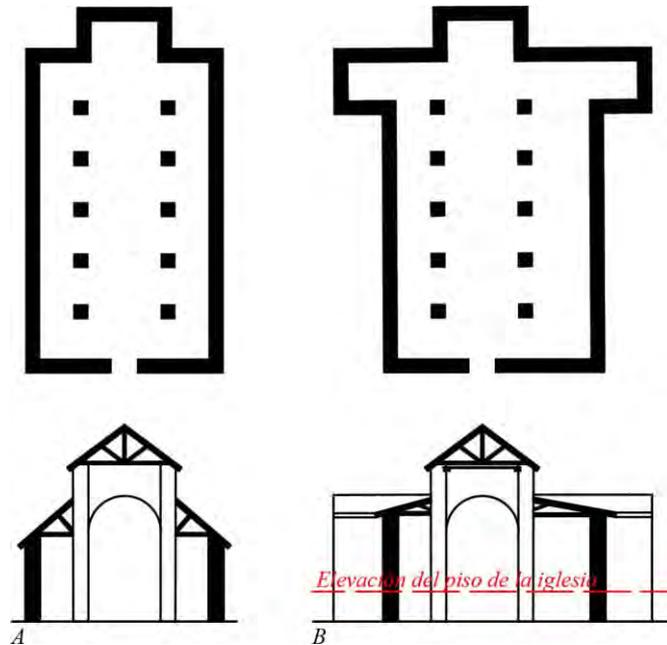
Fuente: “Dati cartografici ©2017 Google INEGI”.

Analizando lo antes mencionado, podemos considerar válida la hipótesis de Tous-saint. Por lo tanto, si el muro de una de estas naves debía ser demolido para después ser reconstruido —probablemente más alto— de tal manera que se ampliara el espacio, mientras que se debía aumentar la altura del muro de la otra nave —inferimos por

<sup>6</sup> J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, IV, pp. 120-122, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 570.

el problema de hundimiento del terreno<sup>7</sup>—, podemos considerar posible que la tercera nave, que no se menciona, haya sido la del centro, cuya altura era seguramente superior respecto a las naves laterales (fig. 2.6).

Fig. 2.6. Esquemas hipotéticos de la iglesia de San Francisco de México en su primera fase constructiva (A) y de su remodelación propuesta en 1567 (B).



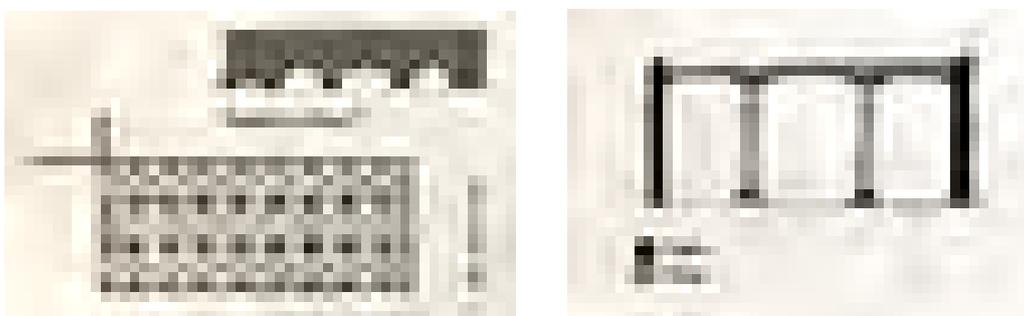
En los tiempos de Vecancurt el asentamiento contaba, en síntesis, con trescientas celdas donde alojaban los frailes, enfermos y huéspedes. El convento tenía dos claustros, cada uno con una fuente. Yendo de norte a sur, se encontraban el *De Profundis* y el refectorio, este último del mismo tamaño que el *De Profundis* y capaz de recibir a casi quinientos frailes. Tenía, además, oficinas, patios y cuatro escaleras principales, una de las cuales conducía a la sala de lectura. La iglesia tenía un altar mayor separado del resto del cuerpo del templo por un portón.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> “... el piso se encontraba dos metros bajo el nivel de la calle y las aguas de la superficie inundaban constantemente la iglesia.” *Ibid.*, p. 570.

<sup>8</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, pp. 33-34.

## 2.2. La catedral primitiva de México-Tenochtitlan

La catedral primitiva de México-Tenochtitlan (ca. 1526) fue construida, probablemente, en acuerdo con las autoridades eclesiásticas y civiles,<sup>9</sup> en la plaza principal de la actual Ciudad de México (fig.2.5). Kubler, citando a Motolinía, especificó que Zumárraga invirtió mucho en la decoración de esta catedral. Según el historiador, una fecha posible de conclusión de los trabajos sería en 1532. Se trata, por lo tanto, de una obra de grandes dimensiones que fue modificada con el pasar de los años<sup>10</sup> (figs. 2.9-2.10), pues en 1537 Zumárraga pensaba en construir un templo más grande y, ca. 1541, el edificio presentaba problemas de hundimiento del terreno.<sup>11</sup>



Figs. 2.7-2.8. Planimetría de la catedral primitiva según Toussaint y corte transversal según Kubler. Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.

Según los datos obtenidos de las excavaciones de 1881, la primera catedral tenía tres naves con el techo de madera y los muros perimetrales de piedra. La nave central medía 7,30 m de ancho y las laterales 5,50 m cada una. La altura de todo el edificio era de 22 m. La planta era rectangular y sus dimensiones eran 73 m de largo por 18,30 m

<sup>9</sup> Hay muchas opiniones respecto a su construcción por parte de los franciscanos o españoles seculares. Por ejemplo, Martín Sepúlveda —nombrado maestro de obras en 1524 por Cortés— junto a Ixtlilxóchitl —señor de Texcoco— supervisó la construcción de la primera catedral; mientras que Juan de Torquemada O.F.M. (ca. 1557-1624) atribuye la obra a sus compañeros franciscanos. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 161, 197, 361.

<sup>10</sup> Una de las intervenciones más importantes fue realizada por Claudio de Arciniega alrededor de 1576. Vid. L. J. Cuesta Hernández, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España: "Claudio de Arciniega, Maestro Maior de la Obra de la Yglesia Catedral de Esta Ciudad de México"*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

<sup>11</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 362.

de ancho, dividida en diez tramos de 7,30 m y con columnas octagonales<sup>12</sup> (figs. 2.7-2.8).

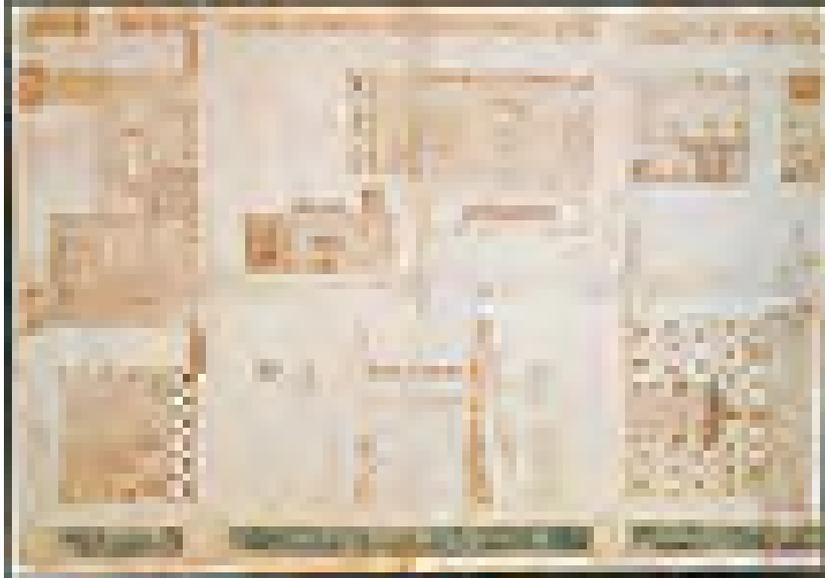


Fig. 2.9. Plaza Mayor de la Ciudad de México ca. 1562.. Fuente: Archivo General de Indias (en adelante AGI) MP-MÉXICO,3; Portal de Archivos Españoles (en adelante PARES).

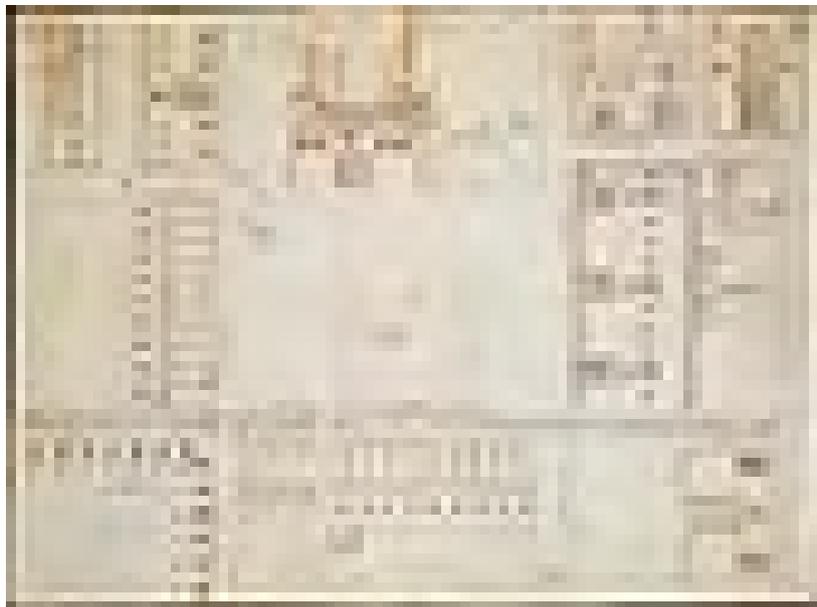


Fig. 2.10. Plano de la Plaza Mayor ca. 1596. Fuente: AGI, MP-MÉXICO,47; PARES.

<sup>12</sup> J. M. Marroquí, *La ciudad de México*, México, Tip. y Lit. "La Europea", de J. Aguilar Vera y Ca., 1900, III, pp. 213-215, citado por *ibid.*, p. 362.

### 2.3. Un tipo arquitectónico original: San José de los Naturales

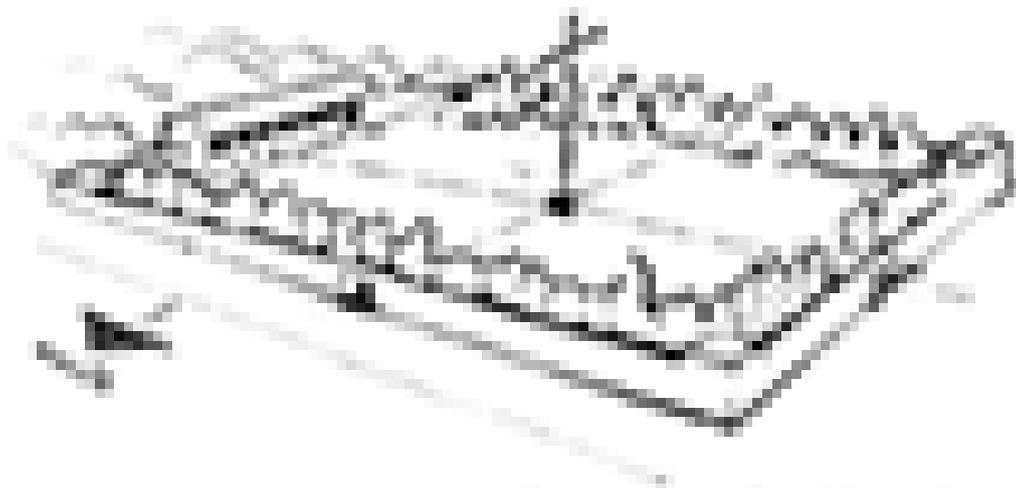


Fig. 2.11. Representación de San José de los Naturales según la descripción de Cervantes de Salazar. Fuente: J. B. Artigas Hernández, *Iglesias a cielo abierto: capillas con atrio y cuatro capillas posas*, 1989.

“El primero y único seminario que hubo en la Nueva España para todo género de oficios y ejercicios (no sólo de los que pertenecen al servicio de la iglesia, mas también de los que sirven al uso de los seglares), fue la capilla que llaman de S. José, contigua a la iglesia y monesterio de S. Francisco de la ciudad de México, donde residió muchos años, teniéndola a su cargo, el muy siervo de Dios y famoso lego Fr. Pedro de Gante, primero y principal maestro y industrioso adestrador de los indios.”<sup>13</sup>

San José de los Naturales (fig. 2.11), contiguo a San Francisco de México, es la contribución más innovativa a la arquitectura religiosa en México. Ideada por Pedro de Gante, representa el resultado de un sincretismo religioso entre los españoles y las poblaciones mexicanas. Su composición se basa en el modo en que los indígenas celebraban sus rituales religiosos: al abierto y en grandes plazas.

Aunque esta estructura ya no existe, casi en todos los complejos monásticos se utilizaron su morfología y funciones, incluidos en los que se le atribuyen a Juan de Alameda. La explicación más detallada sobre el funcionamiento de los ambientes de San José de los Naturales fue descrita y representada gráficamente por Diego Valadés, dis-

<sup>13</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 70.

cúpulo de Pedro de Gante (figs. 2.12-2.13). Este gran espacio era multifuncional: se enseñaba la fe católica, los diversos artes y oficios europeos, se celebraban varios rituales religiosos, como misas, procesiones y bautismos. El espacio estaba compuesto por un patio cuadrangular, con una cruz de madera al centro, circundado por un muro y por un recorrido procesional con árboles. En los ángulos se encontraban las capillas posas, que servían para posar el sacramento durante las procesiones —que normalmente se desarrollaban en sentido antihorario (fig. 2.1)— y para adoctrinar a los indígenas. Por último, estaba la capilla abierta —que fungía como presbiterio— colocada sobre el eje de la cruz de madera. Francisco Cervantes de Salazar (ca. 1513-1575), tratadista que llegó a México en 1550, describió el patio, llamado *átrio* en su escrito, como sigue:

“Es tan plano como el de Santo Domingo, y en el centro tiene una cruz tan alta, que parece llega al cielo. En verdad que debieron ser enormes los troncos de que se labró. Todo alrededor del átrio hay árboles que en altura compiten con la cruz, tan bien ordenados y tan frondosos, que hacen bellísima vista. En las esquinas veo capillas, cuyo uso pienso que será el mismo.”<sup>14</sup>

Nótese la comparación que hace con el complejo de Santo Domingo de México, infiriendo que en el conjunto monástico dominico existía un patio como el de San José de los Naturales. La morfología de esta capilla abierta fue modificada a través de los años, hasta su demolición en 1781 (figs. 2.16-2.18).<sup>15</sup> La descripción más relevante sobre la forma de esta capilla, además de los ambientes antes descritos, fue proporcionada por el mismo Cervantes de Salazar:

“Pero lo que más me agrada de todo es la capilla que está tras un enverjado de madera, con todo su interior visible por el frente descubierto. Su elevado techo descansa en columnas disminuidas, hechas de madera labrada, y en las que el arte ennoblece la materia.”<sup>16</sup>

<sup>14</sup> F. Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, editado por J. García Icazbalceta, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875, p. 131.

<sup>15</sup> G. Kubler, *Arquitectura Mexicana...*, op. cit., p. 573.

<sup>16</sup> F. Cervantes de Salazar, *México en 1554...*, op. cit., pp. 131-133.



2.12

La "alegoría de la iglesia mexicana y la evangelización" es una representación de las varias actividades que se desarrollaban en los patios. Al centro, donde estaba la cruz de madera, está simbolizada la iglesia llevada por San Francisco de Asís y por los frailes de San Gabriel. Debajo de ellos, se evidencia una pila bautismal. En las cuatro capillas posas, comenzando por la parte inferior izquierda, y en sentido anti horario, estaban las mujeres, muchachas, muchachos y hombres. Dentro del recorrido procesional arbolado, en alto a la izquierda, se encuentra Pedro de Gante mientras enseña la religión con pictogramas.



2.13



2.14



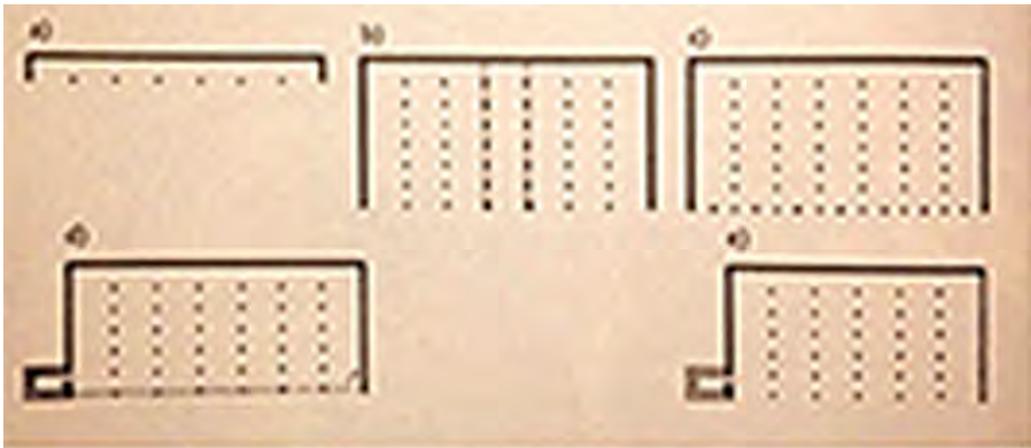
2.15

Fig. 2.12. "Alegoría de la iglesia mexicana y la evangelización". Fuente: D. Valadés, *Retórica Cristiana*, 1579.

Fig. 2.13. "La predicación en el Nuevo Mundo". Fuente: D. Valadés, *Retórica Cristiana*, 1579.

Fig. 2.14. Perspectiva del túmulo imperial a las exequias Carlos V en San José de los Naturales. Fuente: Antonio de Espinosa, *Túmulo imperial de la gran ciudad de Mexico*, 1560.

Fig. 2.15. Plano del túmulo imperial y descripción de la obra. Fuente: Antonio de Espinosa, *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, 1560.



2.16

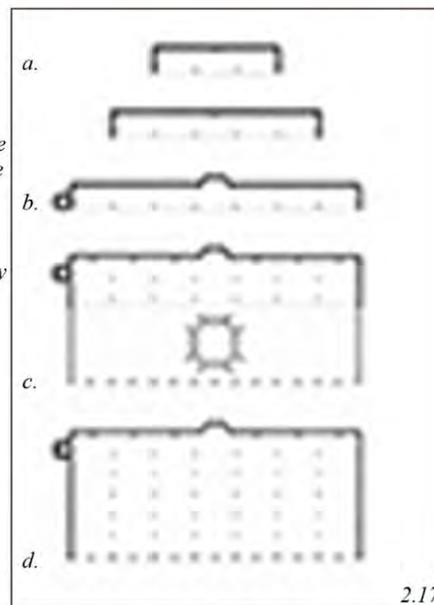
Fig. 2.16. Evolución de la capilla abierta de San José de los Naturales según Kubler: a. 1527-1547; b. 1559-1574; c. 1574-1587; d. 1590; y e. 1697.

Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 2012.

Fig. 2.17. Hipótesis evolutiva de la capilla abierta de San José de los Naturales según McAndrew: a. 1527; b. 1539; c. 1559 (donde se aprecia el túmulo imperial a las exequias de Carlos V, considerada por varios historiadores como la primer obra de carácter renacentista en México); y d. 1563.

Fuente: J. McAndrew, *The open-air churches of sixteenth-century Mexico. Atrios, posas, open chapels and other studies*, 1965.

Fig. 2.18. Representación del complejo de San José de los Naturales, contiguo a San Francisco de México, alrededor de 1568. Fuente: C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI*, 1985.



2.17



En la época de Cervantes de Salazar la capilla abierta tenía siete naves y en el patio había un monumento dedicado a Carlos V realizado por Claudio de Arciniega (figs. 2.14-2.15). Es importante, para comprender las construcciones mendicantes del siglo XVI, conocer este complejo, hoy desaparecido, dado que su concepción fue repetida en los complejos monásticos existentes, como se verá en la segunda parte de esta investigación.

Confrontando las primeras estructuras improvisadas donde residieron los franciscanos a su llegada a México —conventos, escuelas y patios—, mencionadas en el capítulo anterior, con el complejo de San José de los Naturales, se puede deducir que este último fue el resultado de un sincretismo cultural arquitectónico, ideado para reunir una gran cantidad de indígenas, donde estos pudieran conocer y practicar la religión católica; aprender a leer y escribir el español; e instruirse en los trabajos manuales europeos, entre otros. En nuestra opinión, su originalidad arquitectónica se debe a la fusión entre los modos de relacionarse con lo divino: espacios abiertos para la realización de rituales religiosos, como acostumbraban los indígenas; capillas abiertas, capillas posas y cruces al centro del recinto, símbolo de la nueva fe.

De esta primera parte de la investigación se obtiene, por lo tanto, la siguiente cronología tipológica de las construcciones franciscanas realizadas entre 1523 y 1538: conventos, escuelas y patios, improvisados en los edificios preexistentes o *ex novo* de carácter provisorio (1523-ca.1529); fundación de nuevos centros urbanos, edificación de grandes patios —constituidos por capillas abiertas, capillas posas y una gran cruz de madera al centro— y templos de tres naves (ca. 1529-ca. 1538). Los casos excepcionales, como ya hemos especificado, fueron San Francisco de México (1525), la catedral (1526) y San José de los Naturales (1527).

En esta cronología no hemos considerado las capillas abiertas aisladas, cuya tipología expondremos en la siguiente parte de esta investigación. Por otra parte, no hemos profundizado en el tema de la edificación de hospitales —como los promovidos por Vasco de Quiroga—, obras de carácter hidráulico —como las impulsadas por Ramírez de Fuenleal— y la fundación de grandes escuelas —como el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco—. Estas obras, independientemente de la participación del poder eclesiástico, constituyen un grupo aparte, siendo estructuras de carácter civil, por lo que su

comprensión requiere de una investigación que tenga como objetivo analizar el desarrollo de la arquitectura civil promovida por la iglesia católica en México. De la misma manera sucede con la fundación de nuevos centros urbanos, cuya actividad fue común entre las órdenes franciscana, dominica y agustina en el siglo XVI.

Es a partir de 1538 ca. que se inicia la construcción de los complejos monásticos que han llegado hasta nuestros días, introduciéndose otras tipologías arquitectónicas que se unieron a las que en esta primera parte se han presentado.



## Parte II. Desarrollo y clasificación tipológica de la arquitectura franciscana en México (1538-1570)

En 1538 la Orden de los Frailes Menores se había expandido por todo el territorio de la Nueva España. La provincia del Santo Evangelio de México tenía a su cargo la misión de Michoacán y Jalisco, conocida como la custodia de San Pedro y San Pablo,<sup>1</sup> elevada a provincia en 1565.<sup>2</sup> Igualmente, cerca de 1538, los franciscanos inician las exploraciones en varios de los actuales estados del norte, como Sinaloa, Durango y Zacatecas. En este último se creó, en 1566, la custodia de Zacatecas, que dependía de la provincia del Santo Evangelio.<sup>3</sup> Hacia 1570, los franciscanos contaban con tres provincias en el centro y norte del actual México: la provincia del Santo Evangelio, la provincia de San Pedro y San Pablo y la provincia de Nueva Galicia. Asimismo, los dominicos erigieron la provincia de Santiago Apóstol en 1532<sup>4</sup> y los agustinos crearon la provincia del Dulce Nombre de Jesús en 1545.<sup>5</sup>

Para tener el control sobre sus provincias, las órdenes mendicantes establecieron un sistema de enlace entre sus asentamientos que estaba estructurado en tres tipologías conventuales: *guardianías*, *vicarías* y *visitas*. Las guardianías eran los conventos donde se organizaban los trabajos de conversión en el territorio, además de asistir a la población indígena y española.<sup>6</sup> La composición espacial de este tipo de monasterio constaba de templo, iglesia al abierto, convento y grandes huertas. Las vicarías eran conventos medianos donde no había noviciados.<sup>7</sup> Su disposición espacial es similar al de las guardianías, pero con dimensiones reducidas. Desde estas se asistían a los pueblos de visita. Las

<sup>1</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 143.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>6</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*, Almería, Universidad de Almería. Servicio de publicaciones, 1999, p. 17.

<sup>7</sup> “Las vicarías eran comunidades pequeñas en las cuales no se rezaba el oficio en común y en donde no se podía tomar el hábito y, por tanto, no tenían noviciado: los conventos formados debían contar por lo menos con doce religiosos, los cuales elegían prior a uno de ellos.” F. de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional, del polo ártico de la América y nueva*

visitas eran, en un principio, capillas, probablemente abiertas, donde los frailes iban periódicamente para impartir el catecismo, oficiar misas, bautizar a los indígenas —en especial a los enfermos o a los que estaban en peligro de muerte—, administrar el sacramento de la confesión, celebrar matrimonios, etcétera.<sup>8</sup> Dado que la mayoría de las visitas eran pequeñas capillas, algunas con moradas muy humildes, en estas no residían frailes,<sup>9</sup> que se limitaban a asistir rápidamente a la población indígena para volver, ese mismo día, a los conventos donde habitaban. Por esta razón, los monjes tenían asistentes indígenas llamados fiscales o mandones —*tepixque* o *tequitlatoque* en náhuatl—, quienes cuidaban el templo o capilla, llevaban registros sobre los bautizos —bautizando incluso a quienes estaban en peligro de muerte—, entre otros.<sup>10</sup> Es factible que varias visitas hayan contado con pequeños conventos donde moraban los fiscales indígenas, o bien, es posible también que algunas de estas hayan sido elevadas al rango de vicaría, siendo necesario, por lo tanto, construir una casa para los religiosos, como veremos en el cuarto capítulo. De los complejos analizados, sólo los conventos de San Andrés Calpan y Atlixco —llamado Carrión o Acapetlahuaca<sup>11</sup> en los documentos del siglo XVI<sup>12</sup>— eran vicarías; únicamente Tlahuelilpan de Ocampo era una visita.<sup>13</sup>

Con la finalidad de tener un panorama más amplio de la arquitectura religiosa en México y de clasificar tipológicamente las construcciones existentes, realizadas por la O.F.M.

*iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera valle de Oaxaca...*, México, 1934, f. 26, citado por R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 139.

<sup>8</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 183.

<sup>9</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>10</sup> R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, pp. 182-183.

<sup>11</sup> “Cuatro leguas de Guaxocingo, hacia el Mediodía, y otras cuatro de los Ángeles, en triángulo, hay otro monesterio en un sujeto del mismo Guaxocingo, que se llama Acapetlahuaca.” J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos...*, p. 26.

<sup>12</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 556.

<sup>13</sup> En el *códice franciscano* se menciona la guardianía de San José en Tula, Hidalgo, indicando sus pueblos de visita, entre ellos el de Tlahuelilpan de Ocampo: “Tiene este monesterio, de visita, otro poblezuelo de S. M., que es cabecera por sí : llámase S. Francisco Tlahuililpan terná, según dicen, trescientos y ochenta vecinos.” J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos...*, *op. cit.*, p. 17.

en los tiempos de Juan de Alameda (1538-1570),<sup>14</sup> en esta parte de la investigación presentaremos una casuística de los complejos franciscanos que hemos confrontado, previamente a la realización del presente apartado, con los conjuntos conventuales dominicos y agustinos. Aunque los edificios de estas dos órdenes no serán tratados sino mencionados en algunos casos, esta comparación ha sido fundamental para comprender y discernir las principales características del entorno arquitectónico religioso. Esto nos ha permitido comprobar, por ejemplo, que muchos de los rasgos presentes en los complejos atribuidos por la literatura contemporánea a Juan de Alameda fueron utilizados a menudo por las otras dos órdenes mendicantes, incluso por los mismos franciscanos en otras ciudades donde no se menciona —ni en las crónicas ni en documentos de aquella época— la participación del fraile. Por estas razones, no podríamos adjudicar más obras al franciscano sólo porque los edificios a él asignados —*in primis* por Mendieta— tienen afinidades con otras construcciones de aquellos tiempos. Este argumento lo profundizaremos en la tercera parte de esta investigación.

Para tal propósito, por lo tanto, hemos tomado como referencia el estudio elaborado por Kubler,<sup>15</sup> quien individuó y catalogó 141 templos franciscanos —distribuidos en las provincias del Santo Evangelio, San Pedro y San Pablo y Nueva Galicia—, 49 templos dominicos de la provincia de Santiago Apóstol y 81 templos agustinos de la provincia del Dulce Nombre de Jesús. Estas obras fueron catalogadas por Kubler de la siguiente manera: estructuras de tres naves, estructuras abiertas, templos criptocolaterales, grandes templos de una nave, templos de tres naves con arcadas, grandes catedrales, templos con bóveda y planta cruciforme.<sup>16</sup>

A través de los datos contenidos en las crónicas de los siglos XVI y XVII —como los ya citados Motolinía, Cervantes de Salazar, Mendieta, Ponce y Vetancurt—, la compilación y publicación de documentos antiguos por parte del historiador Joaquín García

<sup>14</sup> La fecha de nacimiento de Juan de Alameda nos es desconocida; sólo sabemos que llegó a México en 1528. El año de 1538 se refiere al inicio, aproximativo, de los trabajos de construcción de muchos de los complejos monásticos existentes. El año de 1570, en cambio, se refiere a la muerte del franciscano en México.

<sup>15</sup> Vid. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 106-111 y pp. 553-645.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 520.

Icazbalceta —como el llamado *códice franciscano*— y las fuentes de información contemporánea —como los estudios de Ricard, Kubler, John McAndrew,<sup>17</sup> Juan Benito Artigas Hernández<sup>18</sup> y Gloria Espinosa Spínola—, que ofrecen referencias a cerca de las fechas aproximadas de fundación de los asentamientos mendicantes, la tipología originaria de los inmuebles, las intervenciones sucesivas, etcétera, hemos seleccionado, de la gran lista suministrada por Kubler, 25 conjuntos conventuales franciscanos,<sup>19</sup> 9 dominicos y 26 agustinos (cuadros I-III). De estos complejos, como ya se ha mencionado, nos limitaremos a exponer sólo los de la O.F.M., presentando únicamente una lista, en esta introducción, de las tipologías arquitectónicas de los templos de las órdenes dominica y agustina analizados, que servirán para futuras investigaciones.

Si bien hemos prestado mucha atención a nuestra selección, varios de los templos y monasterios que confrontaremos han sido remodelados y/o restaurados a través del tiempo, agregándoseles transeptos, como en el caso de la iglesia de Cuernavaca, o cúpulas, como en el templo de Tepeapulco, entre otros. Independientemente de estas modificaciones, las estructuras que trataremos han conservado la mayor parte de su morfología originaria, siendo posible distinguir —mediante las fuentes antes mencionadas y el estado actual de los inmuebles— su forma y composición espacial primitiva.

Partiendo, por lo tanto, de esta selección, hemos clasificado tipológicamente las construcciones mendicantes en este modo:<sup>20</sup> iglesias al abierto —que tienen su origen en el complejo de San José de los Naturales—, templos —de tres naves, de una nave con cabecera cuadrangular y de una nave con cabecera poligonal o curva— y conventos —guardianías, vicarías y visitas.

Por último, en el cuarto capítulo de esta parte de la tesis, se presentará un estudio sobre los posibles orígenes tipológicos de los templos franciscanos edificados entre 1538 y 1570 en México.

<sup>17</sup> J. McAndrew, *The open-air churches of sixteenth-century Mexico. Atrios, posas, open chapels and other studies*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1965.

<sup>18</sup> J. B. Artigas Hernández, *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM, 1992.

<sup>19</sup> Sólo de la provincia del Santo Evangelio, ya que los complejos de las dos provincias restantes fueron construidos después de 1570, fueron reconstruidos en época posterior o no queda evidencia alguna de su existencia.

<sup>20</sup> Dado que Kubler expuso la arquitectura civil y religiosa de todo el siglo XVI en México, la distinción que nosotros proponemos difiere de las tipologías expuestas por el historiador.

*Cuadro I. Tipologías arquitectónicas  
de los templos franciscanos analizados (1538-1570)*

*Templos de tres naves*

---

San Pedro en Tláhuac, Cd. de México  
Apóstol Santiago en Tecali de Herrera, Puebla  
San Andrés en Hueytlalpan, Puebla

*Templos de una nave con cabecera cuadrangular*

---

Asunción de Nuestra Señora en Tlaxcala, Tlaxcala  
Santa María de Jesús en Atlixco, Puebla  
Asunción de Nuestra Señora en Tecamachalco, Puebla  
San Luis Obispo en Huexotla, Edo. de México  
San Andrés Calpan, Puebla  
San Francisco en Tepeapulco, Hidalgo  
Nuestra Señora de la Asunción en Cuernavaca, Morelos  
San Francisco en Tepeaca, Puebla  
San Francisco en Tepeji del Río, Hidalgo  
San Francisco en Tlahuelilpan de Ocampo, Hidalgo  
Asunción de Nuestra Señora en Tochimilco, Puebla  
San Miguel Arcángel en Coatlinchán, Edo. de México

*Templos de una nave con cabecera poligonal o curva*

---

San Miguel Arcángel en Huejotzingo, Puebla  
San Gabriel en San Andrés Cholula, Puebla  
San Francisco en Tepeyanco, Tlaxcala  
San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla  
Santa María de la Concepción en Atlihuetzía, Tlaxcala  
San Juan Evangelista en Acatzingo, Puebla  
San José en Tula, Hidalgo  
San Francisco en Puebla, Puebla  
Todos Santos en Zempoala, Hidalgo  
San Juan Bautista en Cuautinchán, Puebla

*Cuadro II. Tipologías arquitectónicas  
de los templos dominicos analizados (1538-1570)*

*Templos de tres naves*

---

Santiago Apóstol en Cuilapan de Guerrero, Oaxaca

*Templos de una nave con cabecera cuadrangular*

---

Asunción de Nuestra Señora en Amecameca, Edo. de México  
San Vicente Ferrer en Chimalhuacán Chalco, Ozumba, Edo. de México  
Santo Domingo en Tehuantepec, Oaxaca  
Santo Domingo en Yanhuitlán, Oaxaca  
Santo Domingo de Guzmán en Mixcoac, Edo. de México  
San Juan Bautista en Tetela del Volcán, Morelos

*Templos de una nave con cabecera poligonal o curva*

---

Nuestra Señora de la Asunción en Tlaxiaco, Oaxaca

Santo Domingo de Guzmán en Izúcar de Matamoros, Puebla

*Cuadro III. Tipologías arquitectónicas  
de los templos agustinos analizados (1538-1570)*

*Templos de tres naves*

---

Santiago Apóstol en Tonalá, Jalisco

*Templos de una nave con cabecera cuadrangular*

---

San Agustín en Atotonilco El Grande, Hidalgo

San Guillermo en Totolapan, Morelos

San Pedro en Chapulhuacán, Hidalgo

Santiago Apóstol en Tantoyuca, Veracruz

Santiago Apóstol en Chapantongo, Hidalgo

San Nicolás en Xochicoatlán, Hidalgo

Santa Catarina de Mártir en Lolotla, Hidalgo

San Miguel Arcángel en Charo, Michoacán

Inmaculada Concepción en Zacualpan de Amilpas, Morelos

San Agustín en Tlalchinol, Hidalgo

*Templos de una nave con cabecera poligonal o curva*

---

Santiago Apóstol en Ocuituco, Morelos

San Andrés Apóstol en Epazoyucan, Hidalgo

San Juan Bautista en Yecapixtla, Morelos

Divino Salvador en Malinalco, Edo. de México

San Agustín en Huejutla, Hidalgo

San Nicolás Tolentino en Actopan, Hidalgo

San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, Hidalgo

San Agustín en Acolman, Edo. de México

Templo de los Santos Reyes en Metztitlán, Hidalgo

San Juan Bautista en Tlayacapan, Morelos

San Miguel Arcángel en Acatlán, Hidalgo

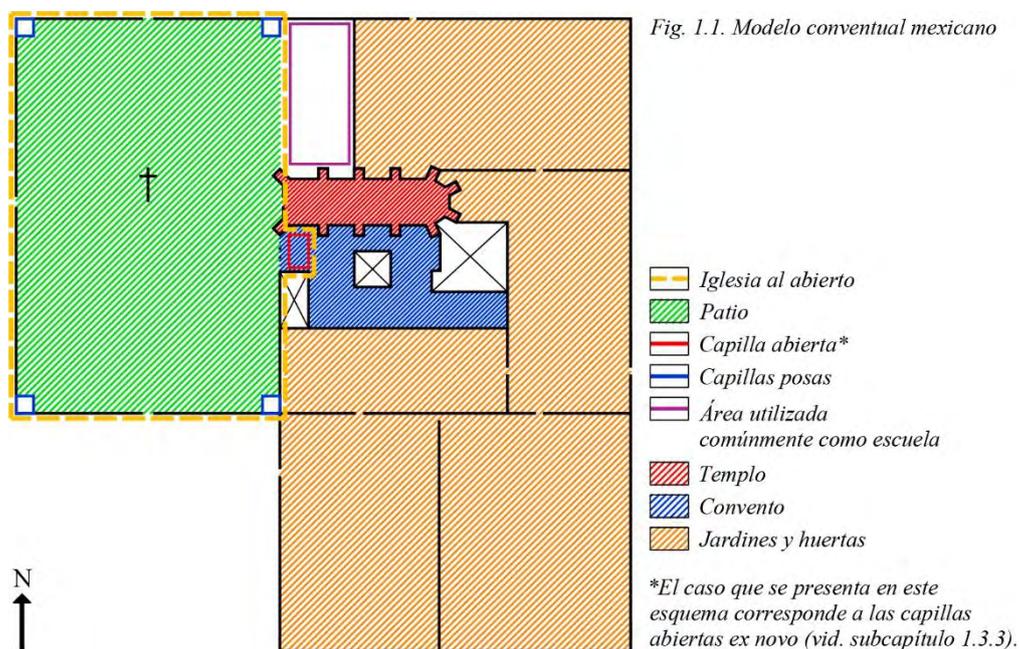
San Agustín en Jonacatepec, Morelos

San Agustín en Ucareo, Michoacán

San Mateo Apóstol en Atlatlahucan, Morelos

Santiago Apóstol en Copándaro, Michoacán

## Capítulo 1. Las iglesias al abierto



Las iglesias al abierto tienen su origen en el complejo de San José de los Naturales. Como descrito en la primera parte de esta investigación, todo el ambiente está constituido por un gran patio circundado por un muro —con una cruz de madera al centro, que más tarde se realizó de piedra— que precedía a una capilla abierta utilizada como presbiterio. En los ángulos de este patio se encuentran las capillas posas, utilizadas para la enseñanza de la doctrina católica y para apoyar el sacramento durante el desarrollo de las procesiones. El principal objetivo de estos espacios fue el de reunir a una gran cantidad de indígenas para que estos pudieran presenciar las celebraciones eucarísticas. Mc Andrew definió a esos espacios “*open-air church*”, cuyo término engloba las principales funcionalidades de esta tipología eclesial.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> «Unlike the church and monastery block, the third component of the friary scheme, the forecourt with its auxiliary architecture, was not an immigrant European form: it was a new element, synthesized locally from older models in order to satisfy new demands. Thus it was the most striking novelty in the ensemble, without true parallels in Spain or anywhere else in Europe.

This most Mexican component likewise consisted of three parts: the forecourt proper, called the *patio* or *atrio*, the *open chapel* facing it, the four *posas*, small chapel-like buildings in its corners.» J. McAndrew, *The open-air churches...*, *op. cit.*, p. 202.

La fusión entre las iglesias al abierto y los espacios conventuales de concepción puramente europea se presenta en casi todos los complejos mendicantes del siglo XVI en México con algunas variantes en la morfología y en la disposición de los elementos, particularmente de las capillas abiertas.

Precisamos que, en muchos casos, las estructuras existentes de este tipo han perdido varias de sus partes o se han modificado, como es el caso de algunas capillas abiertas y capillas posas. A continuación, describiremos y confrontaremos estos ambientes y sus variantes tipológicas, explicando, primero, la definición de la palabra “patio”.

### *1.1. Definición de la palabra “patio”*

El término moderno “atrio” corresponde a la estructura denominada, en el siglo XVI, como “patio”. Según el historiador José Rojas Garcidueñas, este vocablo es erróneo, ya que un atrio era un espacio cubierto, por lo que los frailes de la época, cuando se referían a estos ambientes, les llamaban “patios”.<sup>2</sup> Análogamente, el historiador Carlos Chanfón Olmos, tratando de individuar los precedentes de estas estructuras, sostuvo no sólo el uso del término “patio”, sino también el de la palabra “corral”, “cuadrilátero” y “recinto sagrado”. Según Chanfón Olmos, la palabra “atrio” fue utilizada por primera vez en el siglo XVII por los frailes dominicos Fernando Ojea y Antonio de Remesal.<sup>3</sup>

La hipótesis de Chanfón Olmos respecto a la naturaleza de los patios, luego de haber realizado una investigación sobre el texto *Rhetorica Christiana* de Diego Valadés, es muy interesante: si los frailes del siglo XVI no llamaban “atrio” a estos lugares, era porque en un principio estos ambientes no precedían a ningún edificio, como el término

<sup>2</sup> J. Rojas Garcidueñas, *Fray Juan de Alameda arquitecto franciscano del s. XVI*, México, Bajo el signo de “ábside”, 1947, p. 16.

<sup>3</sup> C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI*, en “Cuadernos de arquitectura virreinal”, 1, editado por J. B. Artigas Hernández, México, UNAM, 1985, p. 4.

“atrio” propondría.<sup>4</sup> Estos se pudieron haber presentado, en cambio, como los representó Diego Valadés en sus grabado *Alegoría de la iglesia mexicana y de la evangelización*, que, según Chanfón Olmos, podría no ser una mera interpretación sino una reproducción de la efectiva conformación de estos espacios en la época.<sup>5</sup>

Parece ser, por lo tanto, correcto retomar el término “patio”, efectivamente en uso en el siglo XVI, para denominar a estos espacios.

Los complejos monásticos estudiados y confrontados, por consiguiente, son híbridos arquitectónicos que, por una parte, debían responder a las necesidades de convertir a la población autóctona a la fe católica y, por la otra, debían obedecer a los cánones preestablecidos en ámbito eclesiástico en Europa y por el imperio español.

## 1.2. Los patios

En los complejos franciscanos estudiados, el patio es casi siempre de planta cuadrada o rectangular, excepto en los asentamientos de Tlaxcala, Atlixco y Cholula, que presentan una traza irregular. Este espacio se encuentra, normalmente, a la misma cota de la iglesia y convento —o aproximadamente a un metro más abajo—, al mismo nivel de la ciudad o sobre una superficie enterrada o elevada —preexistente o realizada, quizá, *ex novo*— respecto al núcleo urbano.

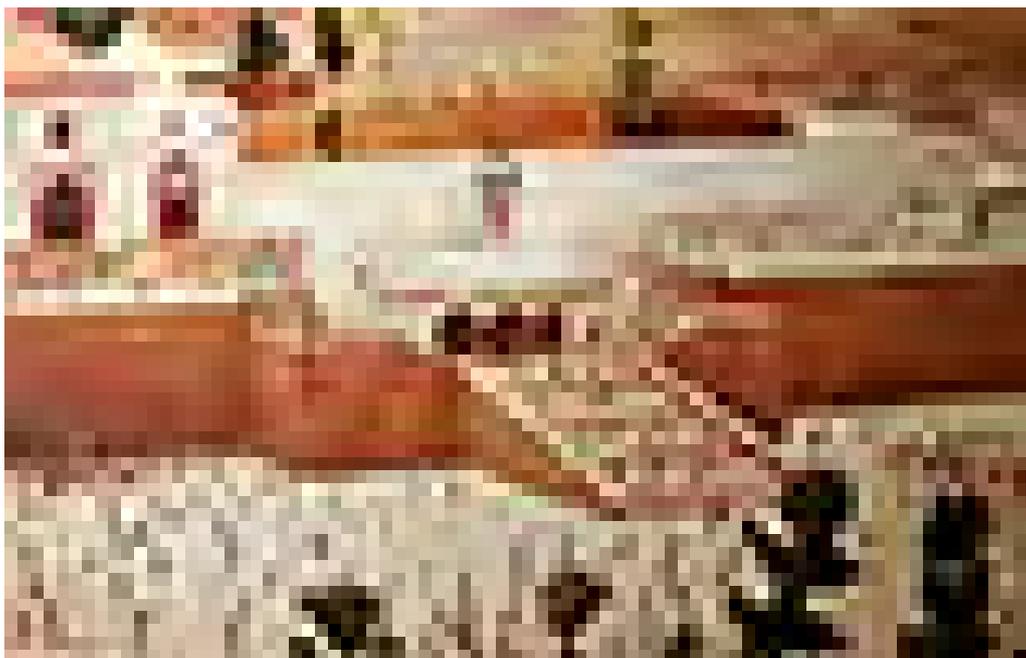
Como casos excepcionales, tenemos los complejos de Tlaxcala, Atlixco y Huexotla. Los dos primeros fueron construidos sobre colinas, además, el de Tlaxcala tenía dos patios (fig. 1.2): uno sobre el nivel del convento y la iglesia; el otro sobre un nivel inferior. Este último estaba comunicado por dos escaleras colocadas a los costados de la capilla abierta, dispuesta en un nivel intermedio, y por una escalinata, hoy desaparecida:

“... los cuales dos patios altos y bajos están cercados de muy fuertes paredes de argamasa de un estado en alto por cima de esta cerca y remate de ella unas almenas altas y muy bien

<sup>4</sup> “Atrio: Propiamente era en lo antiguo un género de edificio que estaba antes de la casa: lo que aun hoy se conserva en algunas casas grandes antiguas, a manera de corral cercado con muralla.” Varios autores, *Diccionario de la Lengua Castellana dicho de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1969, Tomo I, p. 479, citado por C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio...*, *op. cit.*, p. 5.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 14.

hechas que dan mucha perfección a todos estos edificios de la iglesia y monasterio [...] antes de llegar al patio de arriba está en estas escaleras un descanso o mesa de muy suficiente tamaño que casi sirve de patio a una capilla que está en medio de las escaleras donde se dividen dos entradas o salidas para salir al patio de arriba [...], y de este modo queda la capilla bien formada hecha toda de bóveda, la cual llaman de Nuestra Señora del Rosario, en la cual se dice misa algunas veces y tiempos del año en días solemnes y pascuas.”<sup>6</sup>



*Fig. 1.2. Vista de la maqueta del complejo de Tlaxcala. Se observan los dos patios, la capilla abierta a un nivel intermedio, una de las capillas posas en el patio alto y la iglesia en la parte superior izquierda de la imagen. Fuente: J. Lara, City, Temple, Stage. Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain, 2004.*

El de Huexotla posee también dos patios: el primero a la misma cota de la iglesia; el segundo en un nivel inferior. Este último es dos veces más grande respecto al primero.

Los patios estaban delimitados por recintos murarios de forma variable. Los tipos de muros más empleados eran lisos con terminación simple —como en San Andrés Calpan—, lisos con terminación almenada —como en Tochimilco— y con contrafuertes con terminación almenada —como en Huaquechula— (figs. 1.3-1.5).

<sup>6</sup> D. Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*, México, UNAM, 1981, p. 16, citado por G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 197.

El acceso principal a los patios se localiza al oeste, sobre el eje del ingreso del templo, salvo en Tepeji del Río y Cuautinchán, que tienen sus accesos al sur y al norte, respectivamente. Una solución diferente se evidencia en el complejo de Cholula, donde al poniente existen dos ingresos: uno sobre el eje de la iglesia conventual; el otro en relación con la Capilla Real. Por otra parte, en muchos casos existe un portal de ingreso dispuesto en el muro norte.



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

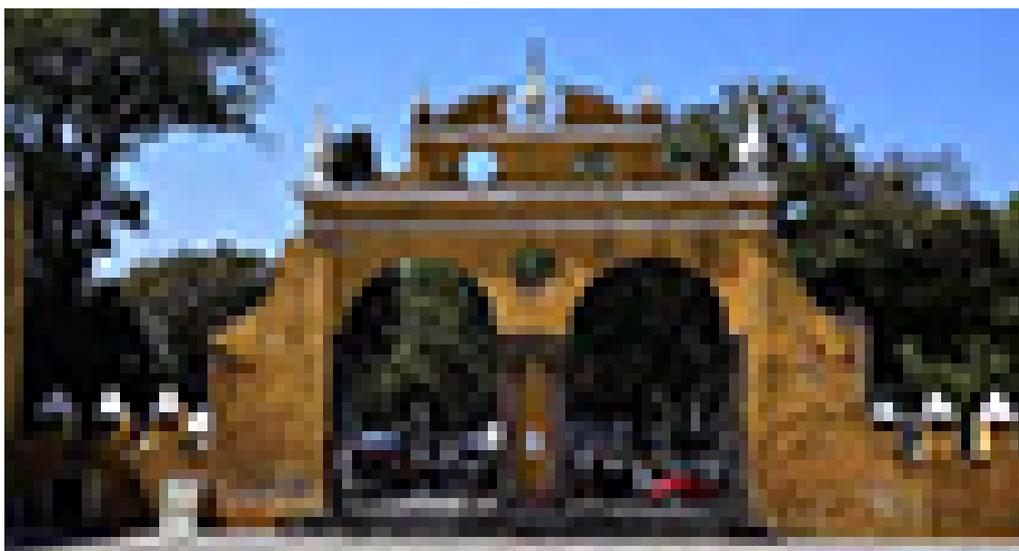
*Figs. 1.3-1.5. Muros de los patios de San Andrés Calpan, Tochimilco y Huaquechula, respectivamente.*



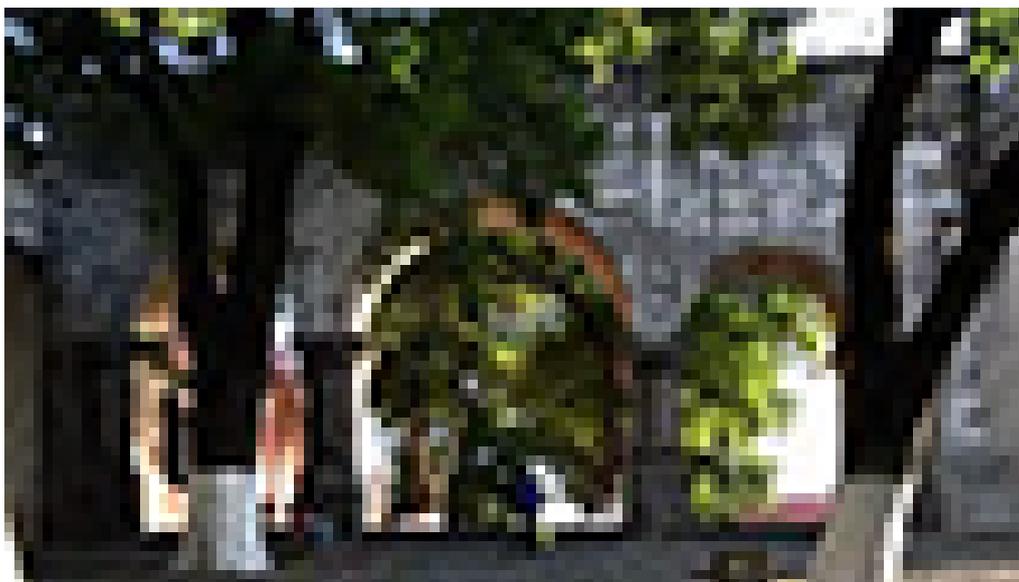
SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 1.6. Acceso oeste al patio de San José en Tula, Hidalgo.*

Los portales de ingreso a los patios estaban constituidos por un arco de medio punto o escarzano —como en Tula (fig. 1.6)—; por dos arcos de medio punto —como en Cholula (fig. 1.7)—; o por tres arcos de medio punto o escarzanos, con el del centro más ancho y más alto —como en Tlaxcala (fig. 1.8)—. Una variante de este tipo de acceso se encuentra en Huejotzingo, donde los arcos de la portada oeste tienen las mismas proporciones.



*Fig. 1.7. Acceso que se encuentra sobre el eje de la iglesia de San Andrés Cholula, Puebla.*



*Fig. 1.8. Acceso norte del patio de Asunción de Nuestra Señora en Tlaxcala, Tlaxcala.*

### 1.3. Las capillas abiertas

Las capillas abiertas eran construcciones que se utilizaban como presbiterio en las iglesias al abierto. Se posicionaban en un punto central, a la vista de los expectadores que se reunían en los patios para presenciar las celebraciones litúrgicas (fig. 1.1). Este tipo de presbiterio fue, con muchas probabilidades, el primer acercamiento de las culturas autóctonas de México con las construcciones cristianas. Prueba de ello se encuentra en las crónicas del conquistador Bernal Díaz del Castillo, donde describió como Cortés dio la orden de improvisar un altar en uno de los templos indígenas:

“Y luego les mandó llamar todos los Indios albañiles que había en aquel pueblo, y traer mucha cal, porque había mucha, y mandó que quitasen las costras de sangre que estaban en aquellos Cues, y que lo aderezasen muy bien; y luego otro día se encaló, y se hizo un altar con buenas mantas [...] Y mandó á nuestros carpinteros, otra vez por mí nombrados, que hiciesen una Cruz, y la pusiesen en un pilar que teníamos ya nuevamente hecho, y muy bien encalado: y otro día de mañana se dixo Misa en el altar, la qual dixo el Padre Fray Bartolomé de Olmedo...”<sup>7</sup>

Esta tipología arquitectónica se desarrolló de varias maneras a lo largo del siglo XVI. La historiadora Espinosa Spínola, por ejemplo, clasificó tipológicamente las capillas abiertas como sigue: “Capillas constituidas por un único espacio; capillas abiertas formadas por la conjugación de dos espacios cubiertos; uno funcionando como presbiterio [...] y, el otro, como nave transversal; capillas abiertas de planta centralizada; capillas de planta rectangular desarrolladas en profundidad y constituidas por 5 o 7 naves perpendiculares al muro testero...”<sup>8</sup> Estas tipologías se dividen a su vez según sus variaciones formales.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014, Tomo I, pp. 146-147.

<sup>8</sup> Para profundizar en el tema, véase: G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, pp. 99-103.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 99-103.

En nuestro caso, hemos simplificado la clasificación de los modelos, definiéndolos no con base a una lógica formal, sino con base a características proyectuales que respondieron, probablemente, a las necesidades del momento: aisladas<sup>10</sup> —construidas con el objetivo de iniciar los trabajos de conversión y asistir a las poblaciones autóctonas—; preexistentes —englobadas al interno de los actuales complejos monásticos—; *ex novo* —edificadas contemporáneamente con los conventos como parte del proyecto—. Esta última tipología fue considerada por Espinosa Spínola una de las variantes de las “capillas constituidas por un único espacio”<sup>11</sup>, definidas como “capillas integradas o coordinadas con alguna construcción conventual”<sup>12</sup>.

De los complejos franciscanos aquí estudiados, sólo los de Tlaxcala, Atlixco, Tecamachalco, Cuernavaca, Tepeji del Río, Tlahuelilpan, Tochimilco —pertenecientes a los *templos de una nave con cabecera cuadrangular*—, San Andrés Cholula, Tepeyanco, Huaquechula, Atlihuetzía, Tula, Cuautinchán y Zempoala —pertenecientes a los *templos de una nave con cabecera poligonal o curva*—, tienen capillas abiertas. No sabemos si efectivamente en los otros conventos analizados hayan existido este tipo de construcciones, salvo en Huejotzingo, como especificado en la primera parte de esta investigación, en que, durante las excavaciones arqueológicas dirigidas por Córdova Tello,<sup>13</sup> se encontraron los cimientos de la capilla abierta al norte de la iglesia actual. Sigue, por lo tanto, un análisis de las tres tipologías de capillas abiertas individuadas: aisladas, preexistentes y *ex novo*.

### 1.3.1. Las capillas abiertas aisladas

El único edificio de este tipo, presente en los asentamientos aquí estudiados, se encuentra en la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, a casi 850 m del actual convento de San José (fig. 1.9). Estudios recientes (2010), llevados a cabo por los arqueólogos Carol

<sup>10</sup> La palabra “aislada” ha sido empleada por el historiador Artigas Hernández para denominar las capillas abiertas aisladas. *Vid.* J. B. Artigas Hernández, *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM, 1992.

<sup>11</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 188.

Vázquez Cibrián y Juan Manuel Toxtle Farfán, han revelado las intervenciones que esta capilla tuvo durante el siglo XVI.

Su construcción se inició alrededor de 1529, probablemente por Alonso de Rengel, originario de la provincia española de Santiago y quinto provincial del Santo Evangelio en 1546.<sup>14</sup> Fue abandonada cuando se fundó la actual ciudad de Tula, donde se encuentra el complejo franciscano de San José.

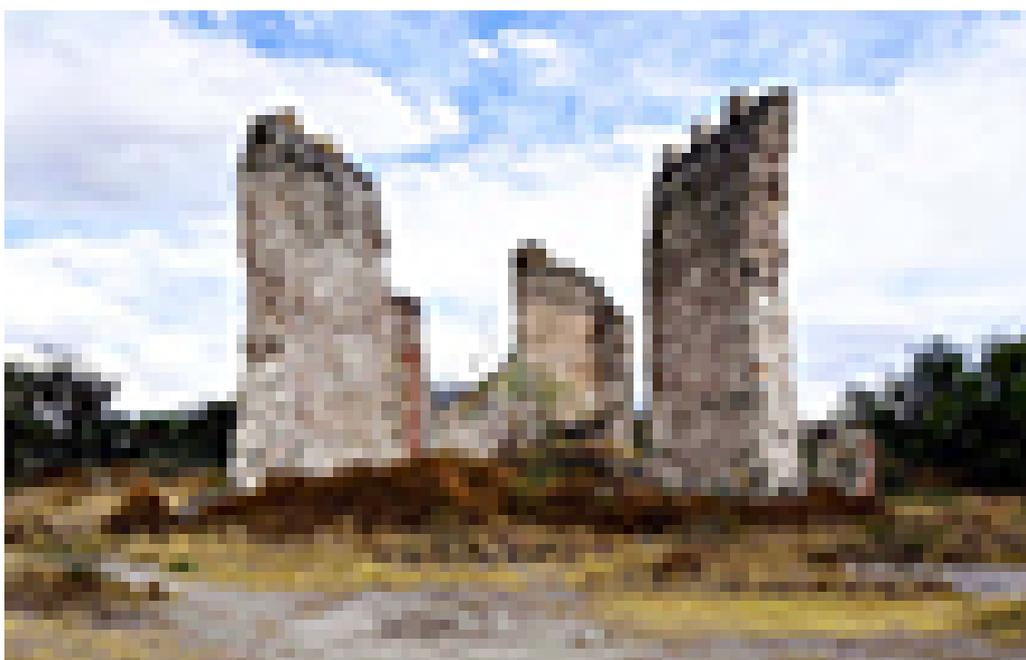


Fig. 1.9. Vista frontal de las ruinas de la capilla abierta en el sitio arqueológico de Tula Grande.

En su primera fase constructiva (fig. 1.10) el templo tenía una planta rectangular, con el presbiterio al este y con muros perimetrales de 10 m de alto, excepto en la fachada principal. El acceso estaba precedido por dos escalones. En esta fase inicial el edificio fue estucado y decorado con pinturas al fresco en su interior con figuras cuadrangulares blancas y rojas.<sup>15</sup> Una decoración similar se encuentra en una de las celdas del convento de Huaquechula. En la segunda fase (fig. 1.11), en cambio, se agregaron muros laterales

<sup>14</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 378-379.

<sup>15</sup> C. Vázquez Cibrián, J. M. Toxtle Farfán, *El análisis arqueotectónico de la capilla abierta de Tula*, in México. Restauración y Protección del Patrimonio Cultural, Vol. I, editado por O. Niglio, Roma, Esempli di Architettura 26. ARACNE editrice S.r.l., 2014, p. 95-97.

oblicuos, con terminación almenada en la parte alta, y se modificó la cota del presbiterio, llegando hasta 1,62 m, posicionando el ingreso al altar en el muro sur. Según Vázquez Cibrián y Toxtle Farfán, en las ranuras de la parte alta de los muros adjuntos, probablemente, apoyaban las traveses que sostenían un techo de dos aguas. Además, entre el presbiterio y los nuevos muros se evidencian las jambas de un arco triunfal, hoy desaparecido. El acceso a la capilla sucedía a través de una rampa hecha de piedra, del mismo ancho de la fachada, pero de longitud reducida.<sup>16</sup> En esta fase los arqueólogos hipotetizaron la participación de Juan de Alameda, aunque no existen pruebas de ello, salvo su presencia en Tula en 1539, cuando fungió como guardián.

La tercera fase constructiva (fig. 1.12) comprende la edificación de la sacristía en el costado sur de la capilla abierta, en comunicación con el presbiterio y de pequeñas proporciones, así como la adición de dos escalones enfrente del altar, de tal manera que se pudiera acceder desde la parte frontal. Además, en este período la capilla abierta fue utilizada como sanatorio para asistir a los enfermos por órdenes del virrey Antonio de Mendoza.<sup>17</sup> Por otra parte, delante de este edificio se encontró una gran cantidad de sepulturas, por lo que el ambiente al abierto fue usado también como camposanto,<sup>18</sup> como se hacía en los patios de los conventos existentes.

### *1.3.2. Las capillas abiertas de los conventos: las construcciones preexistentes*

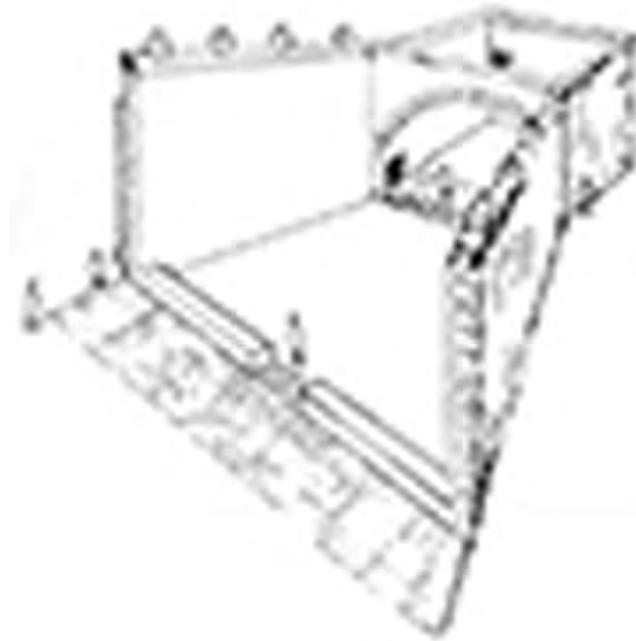
Estos tipos de edificios se encuentran en los complejos de Tlaxcala, Cuernavaca, Tepeji del Río, Tepeyanco, Atlihuetzía, San Andrés Calpan, Cuautinchán y Zempoala. En Tlaxcala se encuentra la única con tres arcos conopiales, de los cuales el del centro es más ancho (fig. 1.13). La planta de la capilla es hexagonal y está cubierta por una bóveda nervada rebajada. A los lados hay otros ambientes que comunican con el interior de la

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 97-101.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 101-104.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 93.

*Figs. 1.10-1.12. Representación hipotética de la evolución de la capilla abierta aislada del sitio arqueológico de Tula Grande, según Álvarez Arellano. Fuente: C., Vázquez Cibrián, J. M. Toxtle Farfán, El análisis arquitectónico de la capilla abierta de Tula, 2014.*



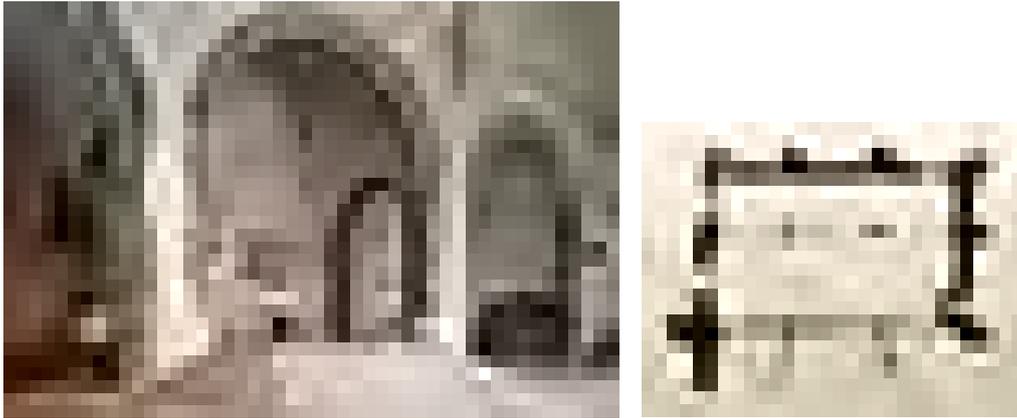
capilla y con la parte externa. Además, esta capilla está flanqueada por dos construcciones cuadrangulares. Espinosa Spínola, refiriéndose a la opinión de Artigas Hernández, considera que estas fábricas sean de época posterior.<sup>19</sup> La estructura, a una cota inferior respecto a la iglesia y el patio, está conectada a estos mediante dos escaleras dispuestas a los costados (fig. 1.2).

La capilla abierta de Cuernavaca es una de las construcciones más complejas y elaboradas (figs. 1.14-1.15). Su planta está constituida por dos tramos transversales. El primero de estos tramos está precedido por la fachada principal —que ostenta tres arcos de medio punto, dos contrafuertes arbotantes diagonales y un coronamiento almenado análogo al de la capilla abierta de Tula Grande— y está comunicado con el segundo tramo de la capilla, el templo y el patio procesional. Toda esta sección está cubierta por una bóveda de cañón corrido. El segundo tramo, en cambio, contiene tres espacios conectados entre sí. Al centro se encuentra el altar, a una altura superior respecto al primer tramo y cubierto por una bóveda de crucería nervada. A sus costados se dispusieron otros dos ambientes a una cota inferior respecto al presbiterio y cubiertos por bóvedas de cañón. Este tramo de la capilla está precedido por tres arcos de medio punto.



Fig. 1.13. Capilla abierta de Tlaxcala. Fuente: J. Lara, *City, Temple, Stage. Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain, 2004.*

<sup>19</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, pp. 198-199.



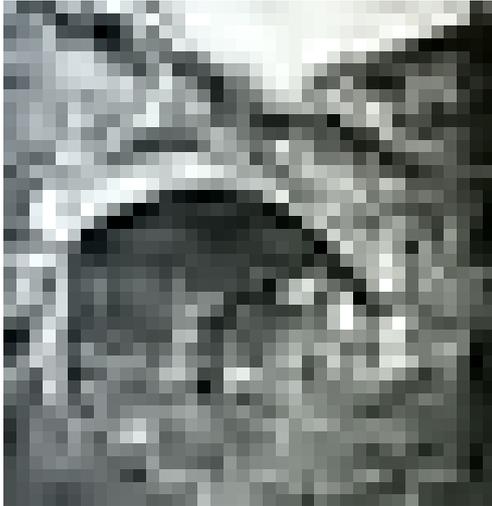
*Figs. 1.14-1.15. Capilla abierta de Cuernavaca. Vista hacia el presbiterio y planimetría, respectivamente. Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.*



*Fig. 1.16-1.17. Planta y fachada del arco de la capilla abierta de Tepeji del Río. Fuente: *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, 1942.*

En Tepeji del Río existe una capilla abierta constituida únicamente por el altar de planta rectangular, que contiene un arco triunfal escarzano en su portada. Este presbiterio, cubierto por una bóveda de cañón, está colocado al mismo nivel del patio y está precedido por dos muros oblicuos, formando una planta trapezoidal exenta de cualquier tipo de cubierta (figs.1.16-1.17.). Quizá esta construcción tenía frente a ella una nave transversal, como en los casos de las estructuras de Tepeyanco y Atlhuetzía (figs. 1.18-1.21).

La capilla del complejo de Tepeyanco, reconstruida con base en las indagaciones arqueológicas, tiene cinco tramos en su fachada, mientras que la de Atlihuetzía tiene sólo tres, con una sacristía dispuesta al norte. Entrambas constan de una nave transversal, con cubierta de madera, que precede al presbiterio poligonal, que se encuentra elevado y precedido por un arco triunfal.



*Fig. 1.18. Vista del presbiterio de la capilla abierta de Tepeyanco antes de la reconstrucción de la nave transversal.*  
*Fuente: J. Chauvet, Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala, 1950.*

*Fig. 1.19. Planta arquitectónica de la capilla abierta de Tepeyanco (fragmento).*  
*Fuente: Archivo Geográfico Jorge Enciso, en adelante AGJE.*



*Fig. 1.20. Planta arquitectónica de la capilla abierta de Atlihuetzía (fragmento).*  
*Fuente: J. Chauvet, Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala, 1950.*

*Fig. 1.21. Vista de la capilla abierta de Atlihuetzía.*  
*Fuente: L. Toulet Abasolo, Los franciscanos 500 años de presencia en Tlaxcala, 2016.*

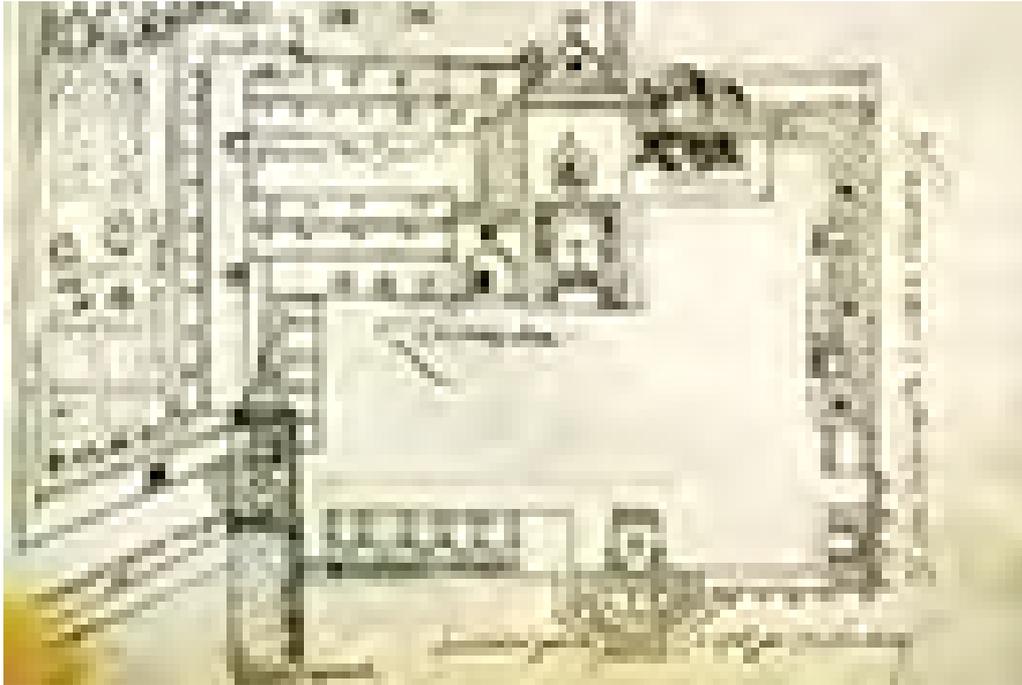


Otro edificio similar se encuentra en el asentamiento de Tecamachalco. Es probable que en este complejo hayan existido dos capillas abiertas, como en Tlaxcala, donde en un nivel intermedio se encuentra la capilla de Nuestra Señora del Rosario y en el patio superior se ubicaba la capilla de Belén, hoy desaparecida (fig. 1.22). Una de las capillas abiertas de Tecamachalco fue construida al norte del templo; la otra se encuentra sobre el portal de acceso al convento, siendo de la tipología “*ex novo*”. Esta última será expuesta en el próximo subcapítulo. La capilla abierta edificada al norte de la iglesia conventual tiene tres arcos escarzanos, hoy tapiados, lo que hace difícil comprender su forma originaria (fig. 1.23). Al sur de esta fábrica hay un ambiente de pequeñas proporciones, que podría haber servido como sacristía. Esta estructura recuerda a las descripciones del *Códice Franciscano*, citadas por Chanfón Olmos, en que se señala el uso de la zona norte como escuela:

“En todos los pueblos de la Nueva España donde residen Religiosos (a lo menos de esta Orden de S. Francisco) hay escuelas, las cuales comúnmente se suelen edificar dentro del circuito que tienen los frailes, y pegadas con la iglesia, a la parte del Norte.”<sup>20</sup>

Es probable, por lo tanto, que las realizaciones de este tipo —como en Tepeyanco y Atlihuahuetzía—, consideradas por Espinosa Spínola como obras derivadas de la capilla, o escuela, de San José de los Naturales, fueran utilizadas como espacios para la enseñanza, aunque en ellas se desarrollaran las celebraciones litúrgicas en los primeros años de conversión. En nuestra opinión, estas obras arquitectónicas fueron, desde un principio, capillas abiertas multifuncionales, donde se llevaban a cabo varias actividades, entre estas las religiosas. Estos ambientes fueron usados sólo como escuela, probablemente, después de la conclusión de los trabajos de construcción de las iglesias actuales y las capillas abiertas *ex novo*.

<sup>20</sup> Varios Autores, *Códice Franciscano*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 57, citado por C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio...*, *op. cit.*, p. 13.



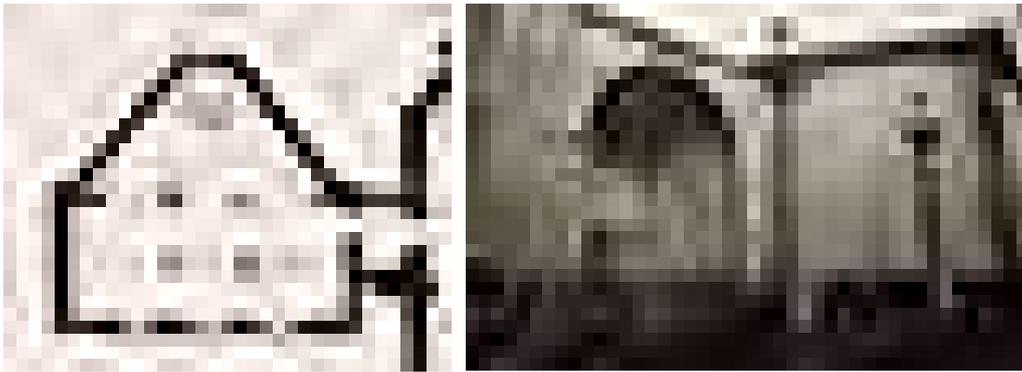
*Fig. 1.22. Plano del complejo de Tlaxcala realizado por Diego Muñoz Camargo alrededor de 1585. A la derecha de la iglesia se observa la capilla de Belén.  
Fuente: J. Lara, City, Temple, Stage.  
Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain, 2004.*



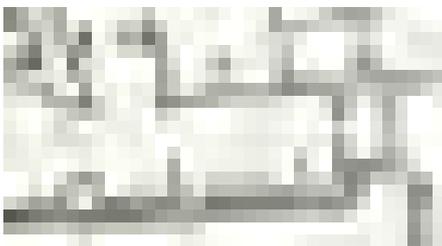
*Fig. 1.23. Capilla abierta preexistente de Tecamachalco.  
Foto: Diego Armando Cadena Calvario.*

Otra capilla abierta de planta trapezoidal, como la de Tepeji del Río, pero de mayores proporciones, es la de Zempoala, que tiene un presbiterio cubierto por una media bóveda de crucería nervada, distinguida por un arco triunfal y posicionado a una cota más elevada respecto a las tres naves que lo preceden (figs. 1.24-1.25). La primera de estas

naves retoma la forma trapezoidal del presbiterio, mientras que las otras dos son de planta rectangular. Todas las naves constan de tres arcos de medio punto y fueron cubiertas por un techo de madera, hoy desaparecido. Según Espinosa Spínola, las dos naves de planta rectangular pertenecen a una época sucesiva.<sup>21</sup>



*Fig. 1.24. Capilla abierta de Zempoala. Fragmento de la planimetría del complejo. Fuente: Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, 1942.*



*Fig. 1.25. Presbiterio de la capilla abierta de Zempoala. Fuente: G. Espinosa Spínola, Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI, 1999.*

*Fig. 1.26. Capilla abierta de Atlixco. Fragmento de la planimetría del complejo. Fuente: G. Kubler, Arquitectura mexicana del siglo XVI, 1948.*

Las capillas abiertas de Atlixco y Cuautinchán requieren profundas investigaciones. En nuestra opinión —habiendo estudiado y confrontado varias obras de este tipo— estas se edificaron al sur de las porterías de sus conventos, al mismo nivel de estos últimos y de las iglesias, que se encuentran a una cota más alta respecto al patio. Las capillas son de planta rectangular y tienen un ambiente al sur que podría haber sido utilizado como sacristía. Sus fachadas tienen cuatro arcos sostenidos por columnas de fuste liso, con bases y capiteles de simple elaboración. Si estas construcciones son precedentes a sus

<sup>21</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, op. cit., pp. 125-126.

porterías, es probable que estas últimas, una vez edificadas, hayan fungido como capillas abiertas, encontrándose en una posición central y visible desde todos los puntos del patio (figs. 1.26-1.28). Una composición similar, pero con algunas diferencias, se encuentra en San Andrés Calpan, donde la capilla abierta está descentrada respecto al patio, a la derecha de la portería. Este edificio es de planta rectangular y está cubierto por una bóveda de crucería rebajada.



Fig. 1.27. Capilla abierta de Atlixco vista desde el patio.



Fig. 1.28. Planta arquitectónica del complejo de Atlixco que indica: a. capilla abierta; b. espacio utilizado probablemente como sacristía; y c. portería del convento. Las indicaciones en rojo, la escala gráfica y el norte han sido agregados por los autores. Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.

### 1.3.3. Las capillas abiertas de los conventos: las construcciones ex novo

Esta tipología se encuentra en los complejos de Tecamachalco, Tochimilco, Huaquechula, Tula y Tlahuelilpan. En los primeros cuatro, las capillas fueron construidas sobre el portal de ingreso de los conventos, a un nivel intermedio entre la planta baja y la planta alta, salvo en Tula, donde la capilla abierta está colocada a la misma cota del nivel superior. En el caso de Tlahuelilpan, la capilla abierta se dispuso también a una altura media, pero, en lugar de tener el acceso al monasterio, debajo de esta se construyó el bautisterio, al que se accede desde la nave del templo (fig. 1.29).

Como se evidencia de la disposición de estas fábricas, con la excepción de Tlahuelilpan, la portería y la capilla abierta — entrambos elementos de planta rectangular — componen un único organismo arquitectónico.



*Figs. 1.29 y 1.30. Dibujos de las capillas abiertas de Tlahuelilpan de Ocampo —con una pequeña ventana que ilumina el bautisterio dispuesto debajo de la capilla y el ingreso al convento a la derecha— y Tula —con la arcada de la capilla abierta reconstruida a inicios del siglo XX—, respectivamente.*

*Fuente: Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, 1942.*

En Tecamachalco (fig. 1.31) y Tula (fig. 1.30), los accesos a los conventos y las portadas de las capillas abiertas son análogos, pero con variantes formales. En la fachada de Tecamachalco, por ejemplo, se observa como el arco escarzano de la portería se repite en el nivel superior, en la portada correspondiente a la capilla abierta. Actualmente,

la cubierta y la losa de entrepiso de estos ambientes han desaparecido. En el caso de Tula, la capilla abierta tuvo dos reconstrucciones en el siglo pasado. En la primera intervención la estructura contenía tres arcos ojivales contruidos con sillares de sección cuadrangular.<sup>22</sup> En la segunda reconstrucción, la que se aprecia el día de hoy, se edificaron arcos de medio punto sostenidos por columnas de fuste liso. En un dibujo realizado en los años cuarenta (fig. 1.30) se observa la falta de la cubierta, por lo que es difícil saber cómo era su morfología originaria. Actualmente la capilla abierta está cubierta por un techo plano.

Las porterías de los conventos de Tochimilco y Huaquechula (figs. 1.32-1.33) tienen tres arcos escarzanos, con columnas de fuste liso, con bases y capiteles de elaboración simple. Sus capillas abiertas presentan en fachada un arco escarzano que abarca el claro de los tres arcos de sus respectivas porterías. En ambos casos el arco de las capillas abiertas está sostenido por dos columnas adosadas a los muros laterales que, en el caso de Huaquechula, presentan bases y capiteles finamente moldeados. La capilla abierta de Tochimilco está cubierta por una bóveda de cañón rebajada, mientras que la de Huaquechula por una bóveda estrellada de admirable ejecución (fig. 1.34).

La capilla abierta de Tlahuelilpan cuenta con elaboraciones particulares en su fachada: está compuesta por un arco de medio punto con dovelas circulares y bajorrelieves que tienen como tema la naturaleza (fig. 1.29).<sup>23</sup>

Otro modelo de capilla abierta *ex novo* se encuentra en la llamada Capilla Real de San Andrés Cholula, cuya edificación es posterior a la construcción de la iglesia y convento:

“... no hay otra parroquia ni iglesia en esta ciudad, este monasterio se fundó luego que se descubrió esta tierra, y porque el gran concurso de naturales no cabía en esta iglesia hizieron junto a ella, dentro de su mismo circuito, vna cassilla grande casi en escuadra con dos torres a los lados fundada sobre muchos arcos.”<sup>24</sup>

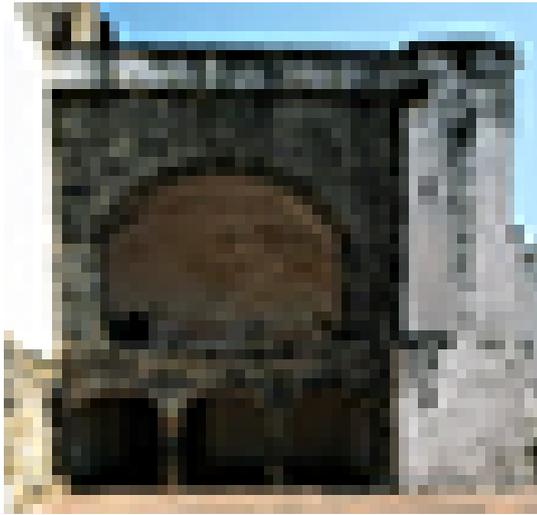
<sup>22</sup> “Actualmente encuéntrase destechado y soporta una arquería ojival de época reciente que desentona del conjunto.” L. Azcué Mancera, M. Toussaint, J. Fernández, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1942.

<sup>23</sup> G. Espinosa, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>24</sup> G. de Rojas, *Descripción de Cholula*, in “Revista Mexicana de Estudios Históricos”, México, 1927, n° 1, p. 169, citado por G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 185.



1.31



1.32

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."



1.33



1.34

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

Fig. 1.31. Capilla abierta ex novo de Tecamachalco. Foto: Diego Armando Cadena Calvario.  
 Figs. 1.32-1.33. Capillas abiertas de Tochimilco y Huaquechula, respectivamente.  
 Fig. 1.34. Bóveda estrellada de la capilla abierta de Huaquechula.



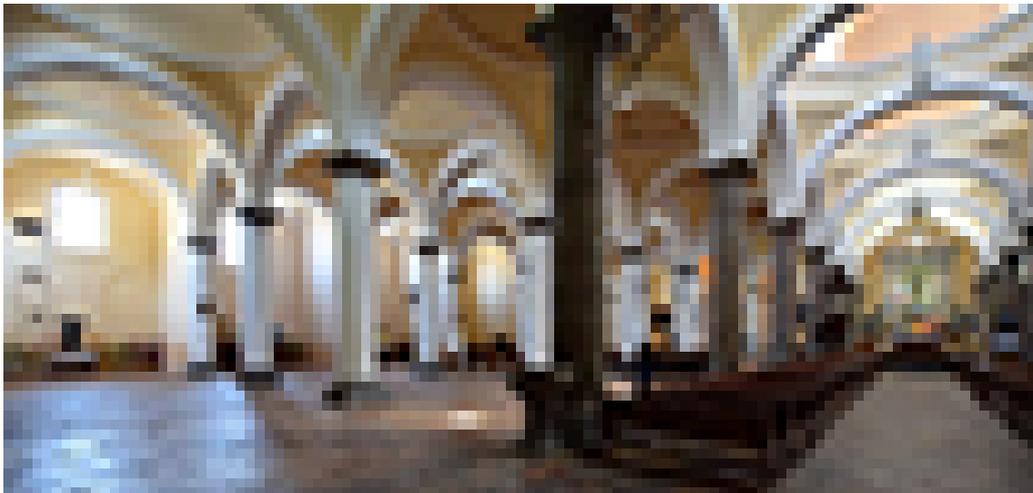
*Fig. 1.35. Representación de la ciudad de Cholula con el complejo franciscano al centro alrededor de 1581. Fuente: [www.wdl.org/es/item/502](http://www.wdl.org/es/item/502).*

A inicios del siglo XVII, el edificio fue objeto de algunas reformas a causa del colapso de las bóvedas de la nave central.<sup>25</sup> Una representación del siglo XVI muestra la fachada oeste con una serie de arcos totalmente al abierto y en comunicación con el patio (fig. 1.35). Esta disposición, como es sabido, es similar a la capilla abierta de San José de los Naturales. Actualmente, la estructura presenta sólo tres portales de ingreso sobre la fachada principal (fig. 1.36). La planta consta de siete naves transversales y nueve longitudinales. Las naves laterales funcionan como capillas y están cubiertas por bóvedas de crucería rebajadas. Las demás naves están cubiertas por cúpulas de varios tipos (fig. 1.37).

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 185.



*Fig. 1.36. Fachada de la Capilla Real de Cholula.*



*Fig. 1.37. Vista interior de la Capilla Real de Cholula.*

#### *1.4. Las capillas posas*

En el siglo XIII, el Papa Urbano IV (p. 1261-1264) instituyó la fiesta del *Corpus Christi*, cuya celebración se desarrollaba mediante las procesiones que se realizaban en las calles de las ciudades. Cuando los recorridos por hacer durante las ceremonias se volvieron más largos, nació la necesidad de hacer una pausa apoyando el Santísimo Sacramento

sobre altares improvisados denominados “posas”.<sup>26</sup> En México, las capillas posas podían ser también de carácter temporáneo, como en el complejo agustino de Huejutla, en el actual Estado de Hidalgo (fig. 1.38). Es con el pasar de los años que estas fábricas se hicieron permanentes y formalmente elaboradas.

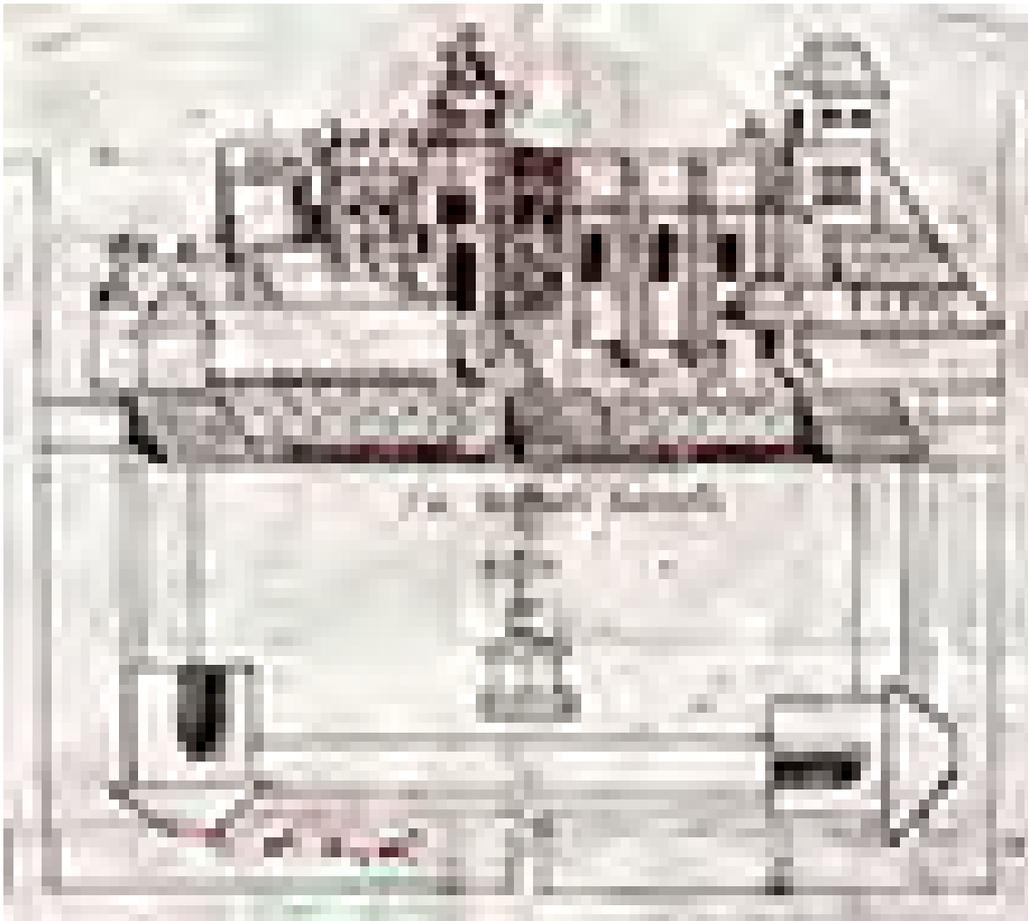


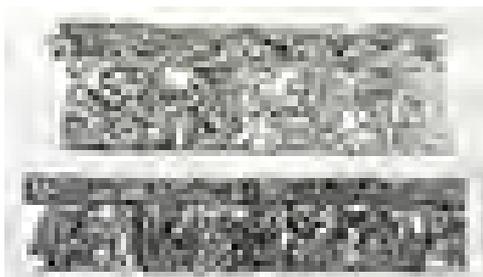
Fig. 1.38. Representación del convento agustino de Huejutla (fragmento).  
Fuente: AGI, MP-MÉXICO, 16; PARES.

Precisamos que, los rituales procesionales al abierto eran comunes antes de la llegada de los españoles. En este tipo de ceremonias participaban todos los habitantes, incluidos los sacerdotes y la nobleza mesoamericana, con el objetivo de alabar a sus dioses.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio...*, *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>27</sup> S. Toby Evans, *Las procesiones en Mesoamérica*, in “arqueología mexicana”, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., Vol. XXII, n. 131, pp. 38-39.

Indicios de tales prácticas aparecen frecuentemente en los bajorrelieves de las ciudades prehispánicas, como en Tula Grande, donde se encuentra la capilla abierta aislada tratada en precedencia. En esta zona arqueológica, por ejemplo, se han individuado algunas figuras que representan procesiones, donde se pueden observar guerreros que llevan un bastón emplumado en peregrinación (fig. 1.39).<sup>28</sup>



*Fig. 1.39. Guerreros en procesión.  
Fuente: E. Jiménez García, R. H. Cobean,  
Procesiones esculpidas en la antigua Tollan,  
2015.*

*Fig. 1.40. Capilla posa de Tlaxcala.*

*Fig. 1.41. Capilla posa de Cholula.*



Las capillas posas, como mencionado anteriormente, fueron construidas en el interior de los patios del siglo XVI en México con la finalidad de posar el sacramento durante las procesiones, como se hacía en Europa. Otra función fue señalada por Diego

<sup>28</sup> E. Jiménez García, R. H. Cobean, *Procesiones esculpidas en la antigua Tollan*, in “arqueología mexicana”, México, Editorial Raíces, Vol. XXII, n. 131, pp. 60, 65.

Valadés —discípulo de Pedro de Gante—, quien escribió que las cuatro capillas posas servían, cada una de ellas, para instruir a niñas, niños, mujeres y hombres.<sup>29</sup>

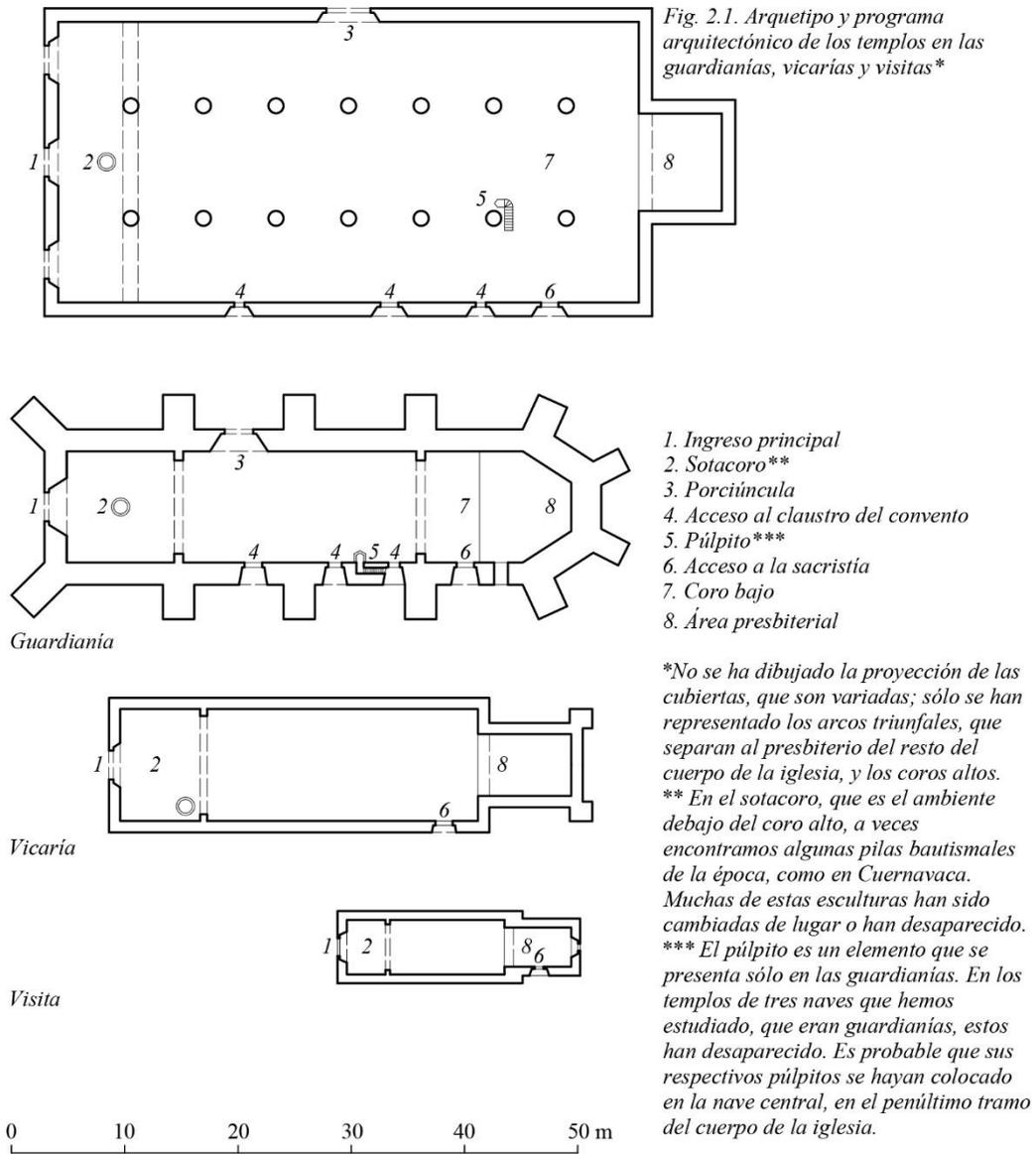
Las únicas capillas posas que aún podemos apreciar, en los asentamientos analizados en el presente trabajo, se encuentran en San Andrés Calpan, Huejotzingo, Tlaxcala (fig. 1.40), Cholula (fig. 1.41), Huaquechula, Tepeji del Río y Acatzingo. Son todas de planta cuadrada, excepto la de Tlaxcala, que es rectangular, y constan todas de doble ingreso, salvo la de Tepeji del Río, que tiene uno solo. Estos accesos fueron construidos con arcos de medio punto, menos el de Huaquechula, donde las aperturas de la única capilla posa existente están constituidas por arcos escarzanos.

Respecto a las cubiertas, las de las capillas posas de San Andrés Calpan y Huejotzingo son piramidales, a excepción de la que está dedicada a San Francisco en San Andrés Calpan, cubierta por una bóveda esquifada de arista. Las capillas posas de Tlaxcala y Cholula tienen bóvedas de crucería rebajadas. La única capilla posa que queda en el complejo de Huaquechula ha desaparecido a causa de intervenciones posteriores. La de Tepeji del Río presenta una cubierta plana. Por último, la única capilla posa existente en Acatzingo tiene una cúpula.

De estas estructuras, las de Huejotzingo, Huaquechula y Calpan serán profundizadas en el capítulo dedicado a las obras arquitectónicas atribuidas a Juan de Alameda.

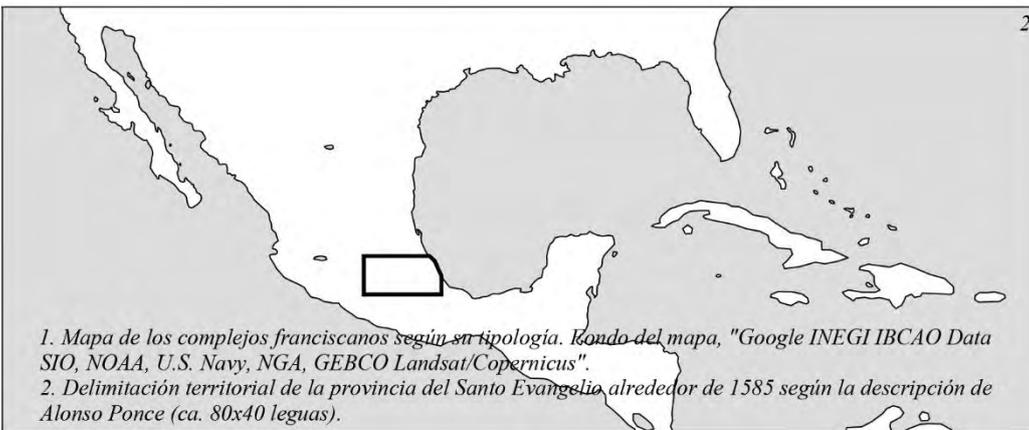
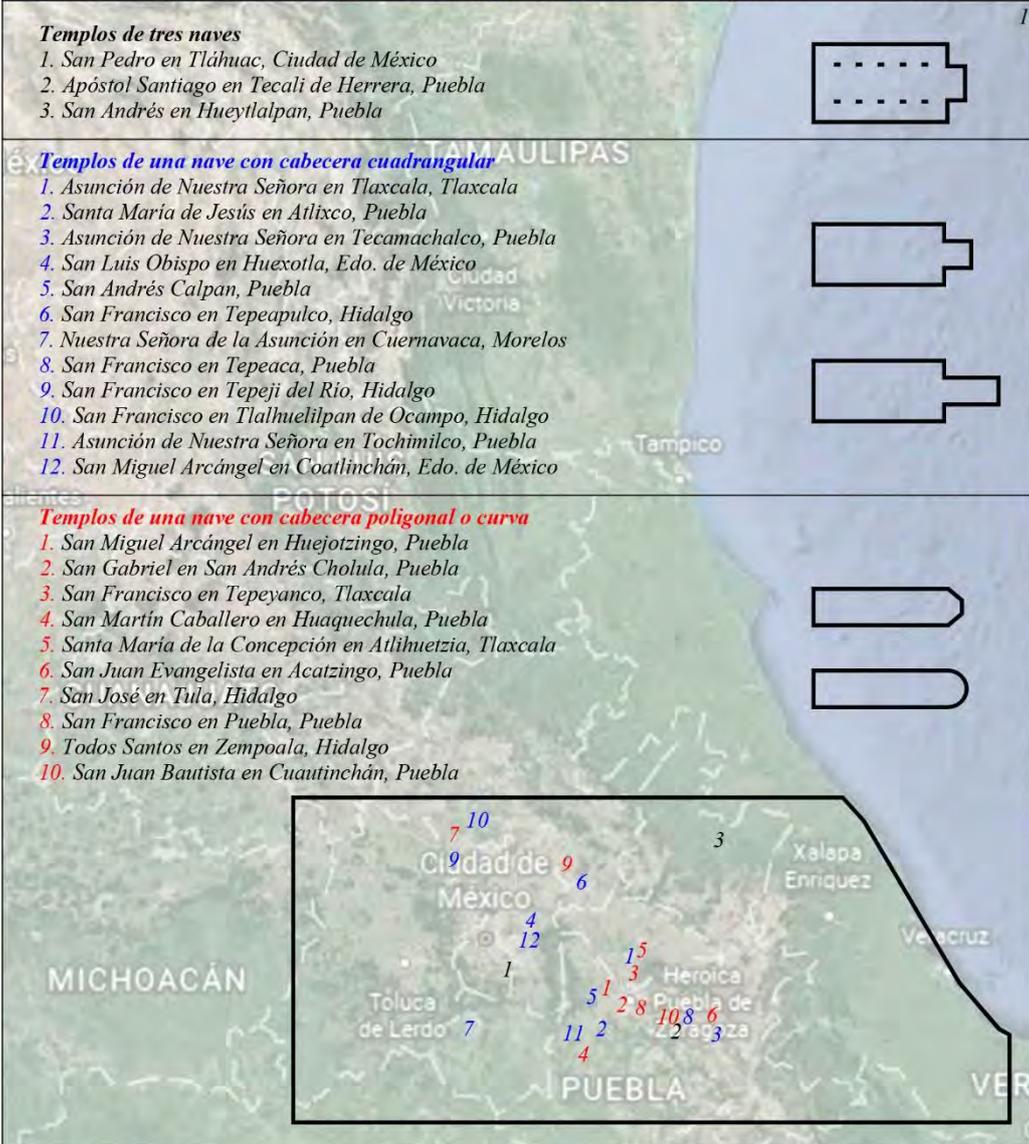
<sup>29</sup> D. Valadés, *Rhetorica...*, *op. cit.*, posición en Kindle 7686-7688.

## Capítulo 2. Los templos



Los templos franciscanos construidos entre 1538 y 1570 fueron, como mencionado en precedencia, de tres tipos: de tres naves, de una nave con cabecera cuadrangular y de una nave con cabecera poligonal o curva (mapa 2.1). De estas tres tipologías, la primera fue poco utilizada por la O.F.M., al igual que los dominicos y agustinos, mientras que la segunda y tercera, que mantuvieron constante la forma rectangular de la nave única,

Mapa 2.1. Tipologías de los templos franciscanos existentes construidos en tiempos de Juan de Alameda



variando sólo la cabecera que contiene el presbiterio y el coro bajo,<sup>1</sup> fueron empleados con más frecuencia, convirtiéndose en el arquetipo de iglesia conventual más usado por las tres órdenes mendicantes en este período.

Además de las diferencias tipológicas señaladas, estas iglesias presentan algunas variantes según su destinación de uso: guardianías, vicarías o visitas (fig. 2.1). Las distinciones más importantes consisten en la presencia de la puerta de la Porciúncula<sup>2</sup> —dispuesta en el muro del evangelio—, el púlpito y el ingreso directo al convento desde la nave —entrambos en el muro de la epístola— en los templos de las guardianías. Estos elementos arquitectónicos son inexistentes en el caso de las iglesias de las vicarías y visitas, que únicamente están comunicadas con la sacristía del convento. Otra diferencia se encuentra en las proporciones: los templos de las guardianías oscilan entre 60 m de largo por 15 m de ancho, los de las vicarías ca. 40 x 12 m; y los de las visitas ca. 30 x 8 m. Otras variantes formales serán expuestas en el presente capítulo.

### *2.1. Templos de tres naves*

De los templos de tres naves existentes podemos mencionar: las iglesias de las guardianías de San Pedro en Tláhuac, Edo. de México (1529-1554), Apóstol Santiago en Tecali de Herrera, Puebla (1554-1579), y San Andrés en Hueytlalpan, Puebla (ca. 1567). Esta tipología fue utilizada también por los dominicos en Cuilapan de Guerrero, Oaxaca (1559), y por los agustinos en Tonalá, Jalisco (?). Como ya hemos señalado, la planta basilical fue empleada en pocas ocasiones por las órdenes mendicantes, siendo frecuente su uso en los primeros años de conversión. Prueba de ello son la iglesia primitiva de Huejotzingo y la primera catedral de México. En algunos casos, la planta de tipo basilical fue sustituida por otras tipologías, como sucedió con el templo de San Gabriel Arcángel

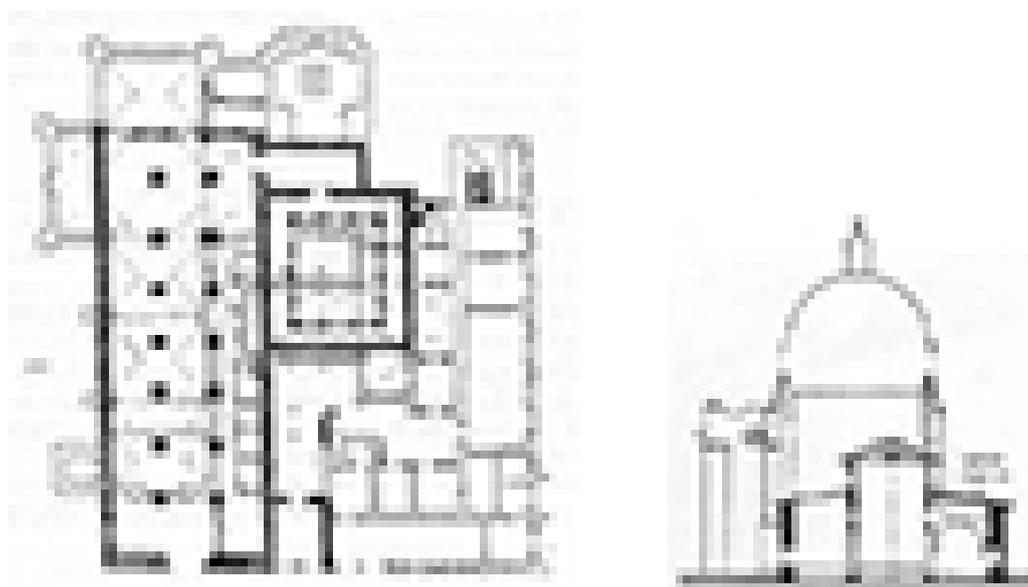
<sup>1</sup> Sólo en el caso de las guardianías. Las vicarías y visitas sólo contaban con el presbiterio dispuesto en la cabecera del templo.

<sup>2</sup> La Porciúncula es la capilla benedictina restaurada por San Francisco de Asís. En México, este es el nombre que se le ha dado a la puerta norte de los templos guardianía. Se abre sólo el 2 de agosto de cada año con el objetivo de obtener la indulgencia plenaria.

en Tacuba, Ciudad de México, que se concluyó en 1573<sup>3</sup> y era, en un principio, de tres naves. La planta de cruz latina que posee actualmente data del siglo XVIII, cuando el comisario general de la orden, Fernando Alonso González, decidió cambiar su planta originaria (figs. 2.2-2.3).<sup>4</sup>

En las próximas líneas describiremos los únicos tres templos franciscanos pertenecientes a esta tipología: Tláhuac, Tecali de Herrera y Hueytlalpan.

*San Pedro en Tláhuac, México.* Esta iglesia es posterior a 1529<sup>5</sup> y está posicionada a pocos kilómetros de México-Tenochtitlan. Motolinía la describió como un edificio de tres naves de grandes dimensiones, construida por un jefe indígena bautizado con el nombre de Francisco, supervisado por Martín de Valencia, jefe de los “doce”:



*Figs. 2.2-2.3. Superposición de la planta y corte transversal de la iglesia de tres naves a la planta y corte de la iglesia actual. Fuente: T. E. Serrano Espinosa, E. Pérez-Rocha, Una visión histórica de la parroquia de San Gabriel Arcángel, Tacuba, 1998.*

<sup>3</sup> T. E. Serrano Espinosa, E. Pérez-Rocha, *Una visión histórica de la parroquia de San Gabriel Arcángel, Tacuba*, en “Dimensión Antropológica”, vol. 13, mayo-agosto, 1998, p. 47.

<sup>4</sup> E. Pérez-Rocha, *Colección de documentos en torno a la Iglesia de San Gabriel Tlacopan*, en “INAH”, cuaderno núm. 3 del Departamento de Etnohistoria, México, 1988, p. 131, citado por *Ibid.*, p. 48.

<sup>5</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 364.

«La vida y muerte de este buen Indio fue gran edificación para todos los otros Indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitlahuac [Tláhuac], en el cual se edificaron iglesias; la principal advocación es de San Pedro, en la obra de la cual trabajó mucho aquel buen Indio don Francisco. Es iglesia grande y de tres naves, hecha a la manera de España.»<sup>6</sup>

El templo fue concedido a los dominicos en 1554.<sup>7</sup> Actualmente, la iglesia tiene el coro alto sobre el ingreso, sostenido por una bóveda de crucería rebajada, la puerta de la Porciúncula orientada al norte y los muros perimetrales con ventanas ovales en la parte alta. El presbiterio y coro bajo, precedidos por una cúpula, se dispusieron sobre el eje de la nave central y a una cota más elevada respecto al resto del edificio. Las bóvedas y la cúpula existentes son de época sucesiva, por lo que la cubierta primitiva debió ser de madera. La fachada es muy simple, con el portal de ingreso hecho de piedra volcánica y una torre campanario a su izquierda, construida en siglos sucesivos (figs. 2.4-2.7).

*Santiago Apóstol en Tecali de Herrera, Puebla.* El templo fue construido por los franciscanos en 1554 y terminado, según Pedro Vera y Zuria, en 1579.<sup>8</sup> Vetancurt describió este asentamiento como “muy capaz [...] de las mejores que tiene aquella comarca...”.<sup>9</sup> Según Vetancurt, de hecho, la ciudad no tenía mucha agua, por lo que los frailes construyeron dos cisternas para la captación de las aguas pluviales.

La estructura, hoy en ruinas, corresponde al modelo de tres naves, de ocho tramos cada una, que en la época estaban cubiertas con un techo de madera. La nave central es más amplia, y más alta que las laterales, y termina con el área presbiterial, de planta rectangular y cubierta por una bóveda de cañón. En el muro sur del templo hay dos aperturas que comunicaban con los ambientes del convento, particularmente la sacristía y el claustro. La Porciúncula se encuentra entre el cuarto y quinto tramo respecto al ingreso (figs, 2.9-2.10). Los muros perimetrales presentan ventanas rectangulares en la parte alta. Las columnas de piedra, coronadas por arcos de medio punto, tienen el fuste liso, con bases y capiteles toscanos (figs, 2.8-2.9). El coro alto, del que quedan sólo los tres arcos que lo sostenían, se encontraba sobre el ingreso. La fachada principal tiene

<sup>6</sup> T. de Benavente, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 101-102; *Ibid.*, pp. 384-385.

<sup>7</sup> G. Kubler, *Arquitectura Mexicana...*, *op. cit.*, p. 585.

<sup>8</sup> P. Vera y Zuria, *Cartas a mis seminaristas en la primera visita pastoral de la arquidiócesis*, Barcelona, Luis Gili, 1929, p. 539, citado por G. Kubler, *op. cit.*, p. 578.

<sup>9</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 69.

tres portales —uno para cada una de las naves—, de los cuales el de en medio es más grande, y una torre de proporciones esbeltas en el costado derecho (fig. 2.11).

*San Andrés en Hueytlalpan, Puebla.* Este complejo no ha sido estudiado. Kubler lo menciona como templo de tres naves, especificando que Andrés de Olmos era guardián de este asentamiento en 1546 y afirma que los franciscanos abandonaron el convento en 1567 cediéndolo a los seculares, que a su vez lo restituyeron a la O.F.M. en 1697.<sup>10</sup>

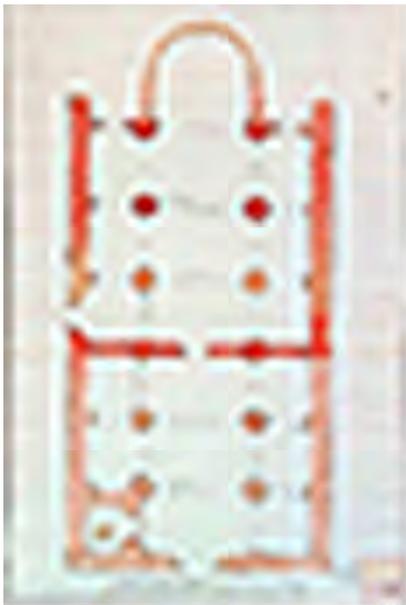
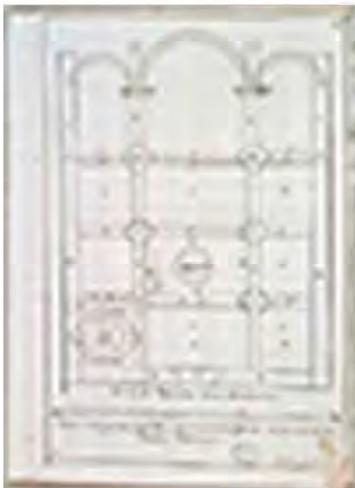


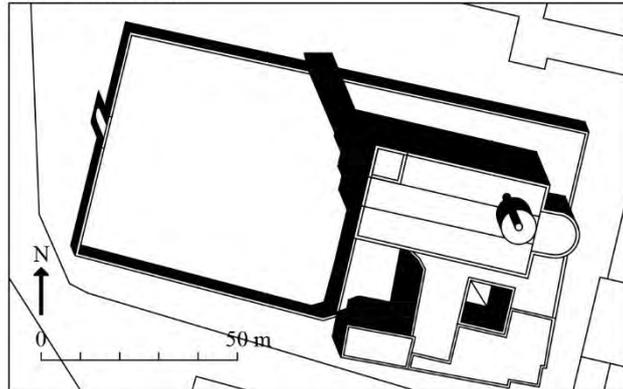
Fig. 2.4. Plano de lo que está construido y de lo que resta por construir de la Iglesia de San Pedro Tláhuac, 1792. Fuente: AGI, MP-MÉXICO, 435; PARES.

Fig. 2.5. Diseño de la fachada de la Iglesia de San Pedro Tláhuac, con expresión de los construido y lo que falta por construir, 1792. Fuente: AGI, MP-MÉXICO, 436; PARES.



2.4 Fig. 2.6. Plano de la parte que falta concluir a la Iglesia material de San Pedro Tláhuac, 1790. Fuente: AGI, MP-MEXICO, 422; PARES.

Fig. 2.7. Esquema planimétrico del complejo de San Pedro Tláhuac en su estado actual.



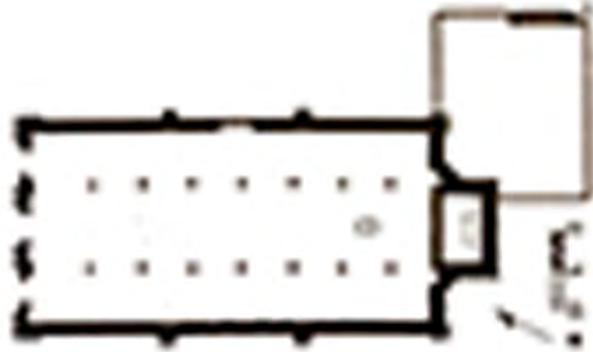
<sup>10</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, op. cit., p. 566.



2.8



2.9



2.10

*Figs. 2.8-2.10. Vista desde una de las naves laterales hacia el presbiterio; vista del ingreso principal desde la nave central; y planta de la iglesia.*

*Fuente: G. Kubler, Arquitectura mexicana del siglo XVI, 1948.*

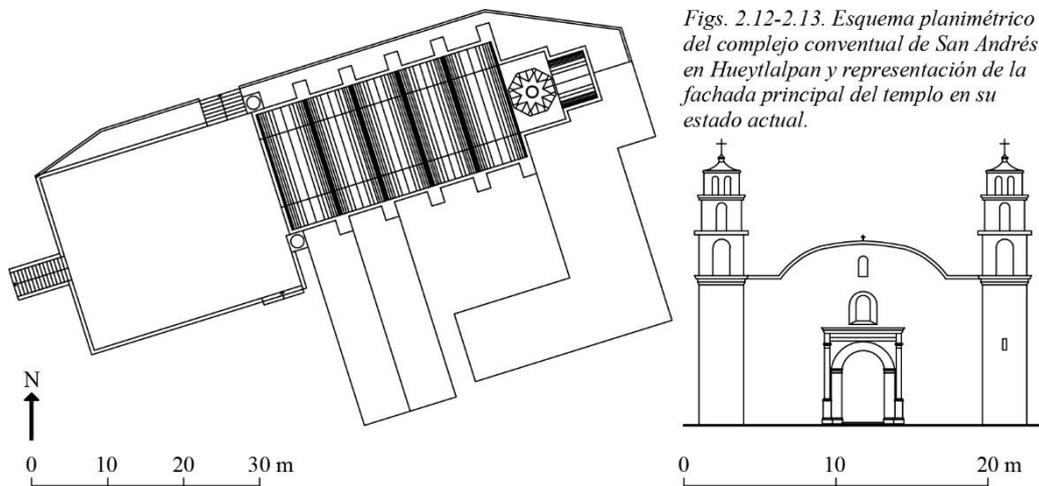
*Fig. 2.11. Vista de la fachada oeste del templo y convento en ruinas.*

*Fuente: "© 2017 Google".*



La estructura sigue en uso, pero las numerosas transformaciones que ha tenido en el tiempo, sobre todo en la parte de los edificios conventuales, hacen difícil la reconstrucción de la conformación originaria. La iglesia de tres naves, de cinco tramos cada una,

fue edificada con muros de mampostería y presenta contrafuertes a cada 6 m aproximadamente. El templo está englobado en un área de casi 1000 m<sup>2</sup>. El tramo que precede al altar mayor es menos profundo que los otros y presenta una cúpula con linterna, que tiene ocho ventanas sobre la base y fue construida en época posterior junto al sistema abovedado que cubre las naves. Un patio mediano precede a la iglesia, lo que hace pensar que el número de fieles que efectivamente asistían al complejo era limitado (fig. 2.12). La fachada principal es muy simple, con un solo portal de ingreso, que contiene un arco de medio punto, y dos torres gemelas en sus costados, las cuales fueron construidas, muy probablemente, en época sucesiva (fig. 2.13).



Figs. 2.12-2.13. Esquema planimétrico del complejo conventual de San Andrés en Hueytalpan y representación de la fachada principal del templo en su estado actual.

La participación de Juan de Alameda en la construcción de templos de tres naves nos es desconocida. El único edificio de este tipo, atribuible al franciscano, es la iglesia primitiva de Huejotzingo (ca. 1529), que hemos tratado en la primera parte de esta investigación. Es probable que el fraile haya empleado esta tipología arquitectónica en otras ciudades donde residió, que fueron muchas según Mendieta,<sup>11</sup> desde su llegada en 1528 hasta 1538, año aproximativo en que se inician a construir los complejos monásticos existentes.

<sup>11</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, op. cit., p. 368.

## 2.2. Templos de una nave con cabecera cuadrangular

Una de las primeras construcciones de este tipo la encontramos en la guardianía franciscana de Tlaxcala (1537-1540), de la que se sabe que el templo fue reconstruido en el siglo XVII, modificándose sólo con la adición de las capillas,<sup>12</sup> manteniéndose su morfología originaria, como se evidencia de la confrontación entre el dibujo de Diego Muñoz Camargo y las imágenes contemporáneas (figs. 2.14-2.15). Kubler, citando a Motolinía, sostuvo que los edificios actuales fueron construidos entre 1537 y 1540, especificando que el patio de la capilla fue terminado en la Pascua de 1539, después de seis meses de trabajos.<sup>13</sup> Además, Kubler refirió la opinión de Mendieta relativa a la similitud que tenía la escalinata de Tlaxcala con la del Aracoeli de Roma.<sup>14</sup> Después de Tlaxcala, siguieron las iglesias de Atlixco (ca. 1541-ca. 1569) —atribuida a Motolinía y Juan de Alameda—, Tecamachalco (ca. 1543-ca.1585) —atribuible a Andrés de Olmos (ca. 1485-1571), proveniente dalla provincia spagnola di Burgos<sup>15</sup>—, Huexotla (ca. 1543-?),<sup>16</sup> Tepeaca (ca. 1543-ca. 1593),<sup>17</sup> San Andrés Calpan (ca. 1548-?) —atribuido a Juan de Alameda—, Tepeapulco (ca. 1550-ca. 1560) —atribuido a Andrés de Olmos<sup>18</sup>—, Cuernavaca (ca. 1550-ca. 1570), Tepeji del Río (1558-?), Tlahuelilpan de Ocampo (ca.

<sup>12</sup> A. de Vetancurt, *op. cit.*, pp. 54-55, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana..., op. cit.*, p. 589.

<sup>13</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana..., op. cit.*, p. 589.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 589.

<sup>15</sup> A. de Vetancurt, *Menologio franciscano..., op. cit.*, p. 83.

<sup>16</sup> La iglesia del convento de San Luis Obispo en Huextola es posterior al siglo XVI. Hemos decidido confrontarla con los otros templos construidos en los tiempos de Juan de Alameda porque, según Mendieta, Huexotla fue la tipología más empleada en la construcción de las rectorías franciscanas. Es muy probable que, independientemente de las modificaciones realizadas sucesivamente, esta haya conservado su planta primitiva.

<sup>17</sup> La iglesia de Tepeaca tuvo muchas intervenciones en siglos pasados. Su fachada fue reconstruida en el siglo XVIII, dándole las características defensivas que tiene: "... como porque en la elevación del templo se presentan tres cómodas cornisas a manera de camino cubierto hechas al parecer con objeto de una resistencia ofensiva...". "Relación de Tepeaca", Archivo General de la Nación, Ramo Padrones, ms., vol. XXXVIII, fol, VI, ro. Y vo., 1791, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana..., op. cit.*, p. 581. A pesar de las reformas que esta construcción tuvo desde el inicio de los trabajos edificatorios, su planta quedó invariada; por este motivo hemos considerado necesario confrontarla con los complejos que hemos estudiado.

<sup>18</sup> A. de Vetancurt, *Chronica, Teatro, parte IV*, p. 64, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana..., op. cit.*, p. 582.

1560-?), Tochimilco (ca. 1560- ca. 1570) —atribuida a Diego de Olarte, guardián varias veces del convento de México-Tenochtitlan, definidor y provincial del Santo Evangelio, que antes de tomar los votos fue uno de los conquistadores junto con Cortés<sup>19</sup>— y Coatlinchán (1569-1585). Esta tipología fue empleada también por los frailes dominicos en Amecameca, Chimalhuacán Chalco, Tehuantepec, Yanhuitlán, Mixcoac y Tetela del Volcán; y por los frailes agustinos en Atotonilco El Grande, Molango, Totolapan, Chapulhuacán, Tantoyuca, Chapantongo, Xochicoatlán, Lolotla, Charo y Zacualpan de Amilpa.

Sigue una confrontación entre los templos franciscanos, apenas mencionados, donde expondremos las características más importantes —dimensiones y organización espacial y el sistema de las cubiertas y las fachadas— necesarias para comprender esta tipología arquitectónica.

### *2.2.1. Las dimensiones y la organización espacial*

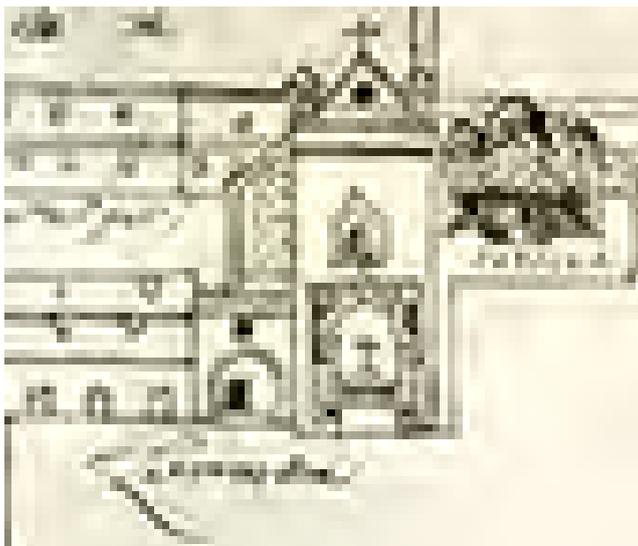
Los templos mexicanos de este tipo oscilan entre los 60 metros de largo y 18,50 metros de ancho. El más grande, el de Tepeaca, mide ca. 60x16,50 metros. Siguen las iglesias de Tecamachalco (ca. 55x15,50), Tlaxcala (ca. 53x14,50) y Tochimilco (ca. 52,50x16). Una construcción que sale de estos cánones se encuentra en el complejo de la ciudad de Cuernavaca —donde residió Cortés— cuyas dimensiones son de ca. 72x20 metros.

Las plantas de las iglesias (láms. 2.1-2.2) están compuestas por una única nave dividida en tramos, libre o con arcos adosados a los muros laterales a modo de nichos, como en San Andrés Calpan y Tochimilco (figs. 2.16-2.17), y por el presbiterio de planta cuadrangular. Los interiores de las naves están constituidos por el sotacoro<sup>20</sup> y el coro alto —dispuestos en el primer tramo de la nave, conectado, el primero, con el recinto sagrado y, en algunos casos, con otras dependencias del monasterio, y el segundo, con la planta alta del convento—; por la Porciúncula, sólo en el caso de las guardianías, colocada en el muro del evangelio y comunicada con el patio norte del templo; por el púlpito hecho de piedra, presente también sólo en las guardianías, enlazado al claustro

<sup>19</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 365-367.

<sup>20</sup> El sotacoro es el espacio que se encuentra debajo del coro alto de la iglesia.

a través de una pequeña escalera; por el presbiterio, en comunicación con la sacristía, dispuesto a una cota más alta respecto a la nave y distinguido por un arco triunfal de medio punto u ojival, como en Atlixco. Además de los enlaces antes mencionados, en las iglesias guardianías había otras aperturas en el muro de la epístola que llevaban al claustro bajo (figs. 2.18-2.19).

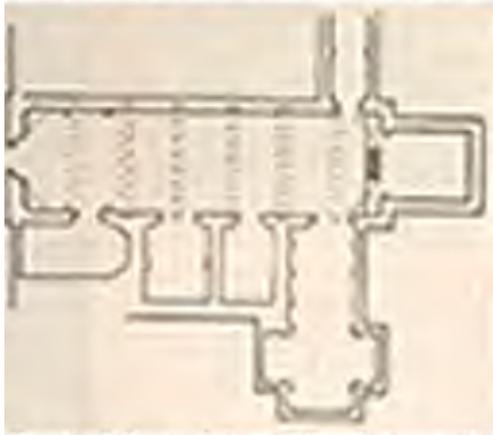


*Fig. 2.14. Fragmento del dibujo de Diego Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala alrededor de 1581. Fuente: J. Lara, City, temple, stage. Eschatological architecture and liturgical theatrics in New Spain, 2004.*



*Fig. 2.15. Vista de la fachada principal de la iglesia y portería del convento de Tlaxcala.*

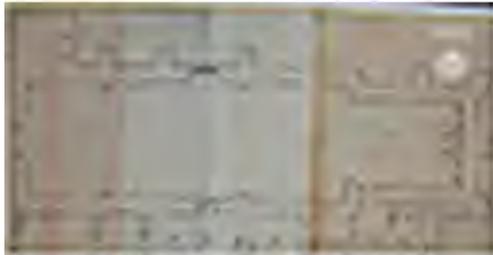
Lámina 2.1. Templos de Tlaxcala, Atlixco, Tecamachalco, Huexotla, Calpan, Tepeapulco y Cuernavaca.



Asunción de Nuestra Señora en Tlaxcala. Las capillas laterales fueron construidas en época sucesiva. Fuente: J. Chauvet, *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, 1950.



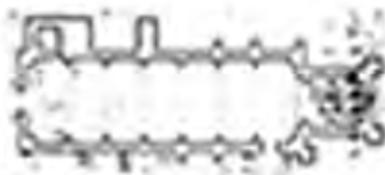
Santa María de Jesús en Atlixco (fragmento de la planta del complejo). Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.



Asunción de Nuestra Señora en Tecamachalco, Puebla (fragmento). Fuente: AGJE.



San Luis Obispo en Huexotla, Edo. de México (fragmento). Fuente: AGJE.



San Andrés Calpan, Puebla (fragmento). Fuente: AGJE.



San Francisco en Tepeapulco, Hidalgo (fragmento). Fuente: *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, 1942.



Nuestra Señora de la Asunción en Cuernavaca, Morelos (fragmento). Las capillas laterales en la cabecera son posteriores. Fuente: AGJE.

0 10 20 30 40 50 m

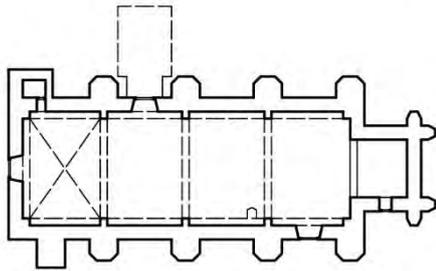
Lámina 2.2. Templos de Tepeaca, Tepeji del Río, Coatlínchán, Tochimilco y Tlahuelilpan.



San Francisco en Tepeaca, Puebla (fragmento).  
Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.

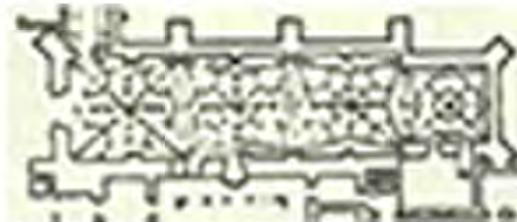


San Francisco en Tepeji del Río (fragmento).  
Fuente: *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, 1942.



Esquema planimétrico del templo de San Miguel Arcángel en Coatlínchán, Edo. de México.

0 10 20 30 40 50 m



Asunción de Nuestra Señora en Tochimilco, Puebla (fragmento). Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.



San Francisco en Tlahuelilpan de Ocampo, Hidalgo (fragmento). El ambiente que se aprecia contiguo al sotacoro es el bautisterio. Fuente: AGJE.

El sotacoro se techaba con una cubierta de madera de estilo mudéjar, como en Tlaxcala<sup>21</sup> (fig. 2.20), por una bóveda vaída, como en Atlixco, por una bóveda de crucería

<sup>21</sup> La cubierta del sotacoro de la iglesia de Tlaxcala fue reconstruida, por órdenes de Diego de Tapia, por los carpinteros Juan y José de Mora en 1662. O. L. González Correa, G. Buitrago Sandoval, *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México. La técnica de manufactura*

nervada, como en Tecamachalco (fig. 2.21), donde se encuentran los frescos atribuidos al *tlacuilo*<sup>22</sup> Juan Gerson,<sup>23</sup> por una bóveda de cañón corrido con lunetos rebajada o de medio punto, como en Tepeapulco y Tepeaca (fig. 2.18), respectivamente.

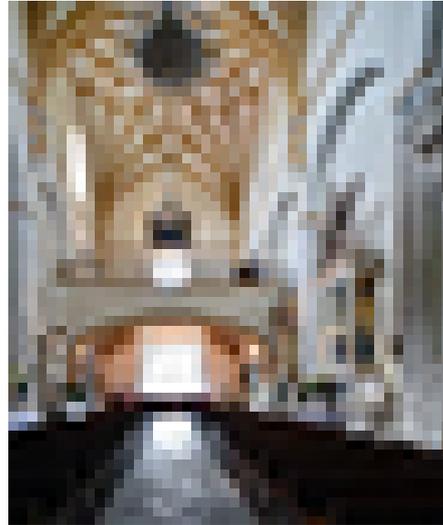


Fig. 2.16. Vista de la nave de San Andrés Calpan desde el sotacoro.

Fig. 2.17. Vista de la nave de Tochimilco desde el coro bajo.

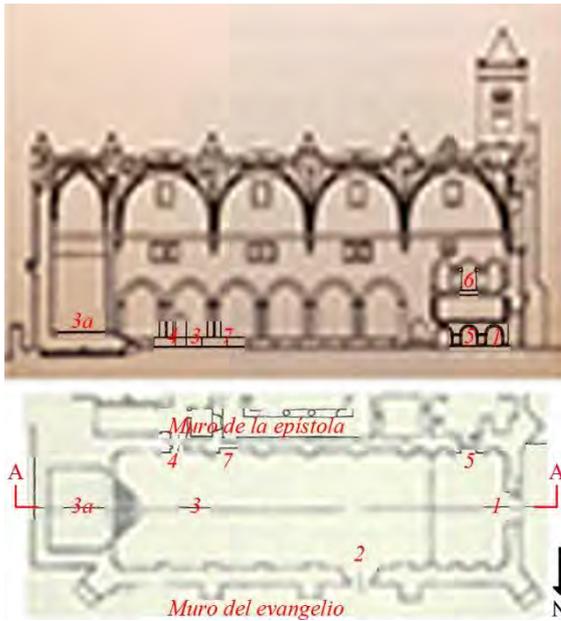
Las Porciúnculas, como antes señalado, se construyeron en las guardianías, salvo en las de Tlaxcala y Tochimilco. En el primer caso, podemos confirmar este hecho, dado que la iglesia de Tlaxcala tiene una organización diferente respecto a los demás asentamientos, encontrándose a sur del convento. En Tochimilco, en cambio, en lugar de tener la Porciúncula en el segundo tramo, como normalmente sucede con los templos de su tipo, como Tecamachalco, esta presenta actualmente un altar. Es posible que esta puerta se haya tapiado en época sucesiva, aunque no tenemos la certeza. Las únicas Porciúnculas se encuentran en las iglesias de Tecamachalco (fig. 2.22), Cuernavaca, Tepeaca —aunque desconocemos como es exteriormente— y Tepeji del Río. Respecto a los púlpitos de los complejos analizados, quizá sólo el de Tecamachalco —del que nada más

*como base para comprender e intervenir un bien cultural*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Panamericana, 2000, p. 128.

<sup>22</sup> Los *tlacuilos* eran indígenas que escribían a través de dibujos.

<sup>23</sup> Los historiadores Jorge Gurría Lacroix, Rosa Camelo y Constantino Reyes-Valerio comprobaron que Juan Gerson era un indígena y no un europeo flamenco como hipotetizó Toussaint. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 449, nota de Carlos Flores Marini.

se conserva la base—, Tepeji del Río y Tochimilco (fig. 2.23) pertenecen al siglo XVI. En los casos de Huexotla, Tepeapulco, Tepeaca y Coatlinchán, desconocemos la época en que fueron realizados. Estos últimos son, prevalentemente, de madera. En otros casos, como en Cuernavaca, es probable que estos hayan desaparecido.



Figs. 2.18-2.19. Corte longitudinal y fragmento de la planta arquitectónica baja de la iglesia de Tepeaca.\*

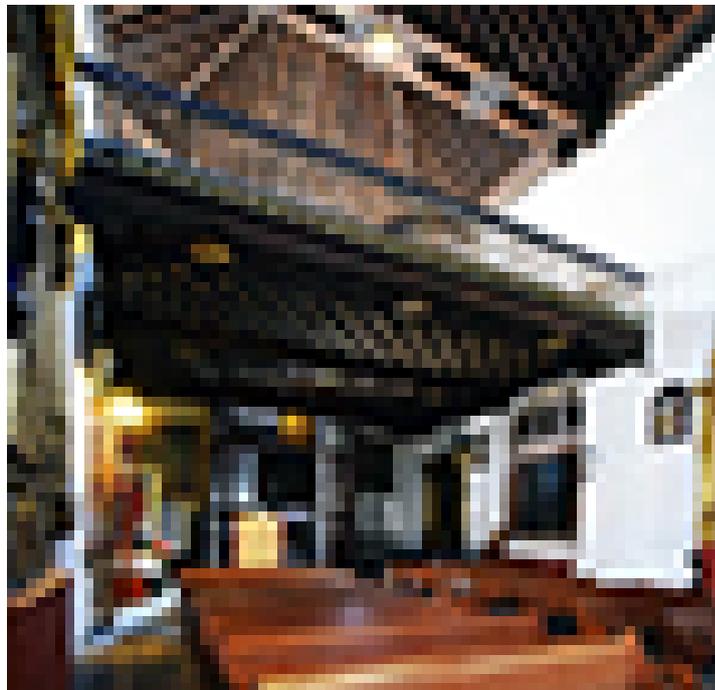
Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.

1. Ingreso y sotacoro
2. Puerta de la Porciúncula
3. Coro bajo
- 3a. Presbiterio
4. Acceso a la sacristía
5. Enlace con el convento
6. Coro alto
7. Púlpito\*\*

\*Las indicaciones en rojo fueron inseridas por los autores para evidenciar los distintos espacios que componen el templo.

\*\* Ni en la planta ni en el corte se ha representado el púlpito. Este se encuentra en el tercer tramo de la nave.

Fig. 2.20. Cubierta de estilo mudéjar del sotacoro de la iglesia de Tlaxcala.





*Fig. 2.21. Cubierta del sotacoro de la iglesia de Tecamachalco con los frescos de Juan Gerson (1562).  
Foto: Diego Armando Cadena Calvario.*



*Fig. 2.22. Puerta de la Porciúncula del templo de Tecamachalco.  
Foto: Diego Armando Cadena Calvario.*



*Fig. 2.23. Púlpito de la iglesia de Tochimilco.*

### 2.2.2. El sistema de las cubiertas y la fachada

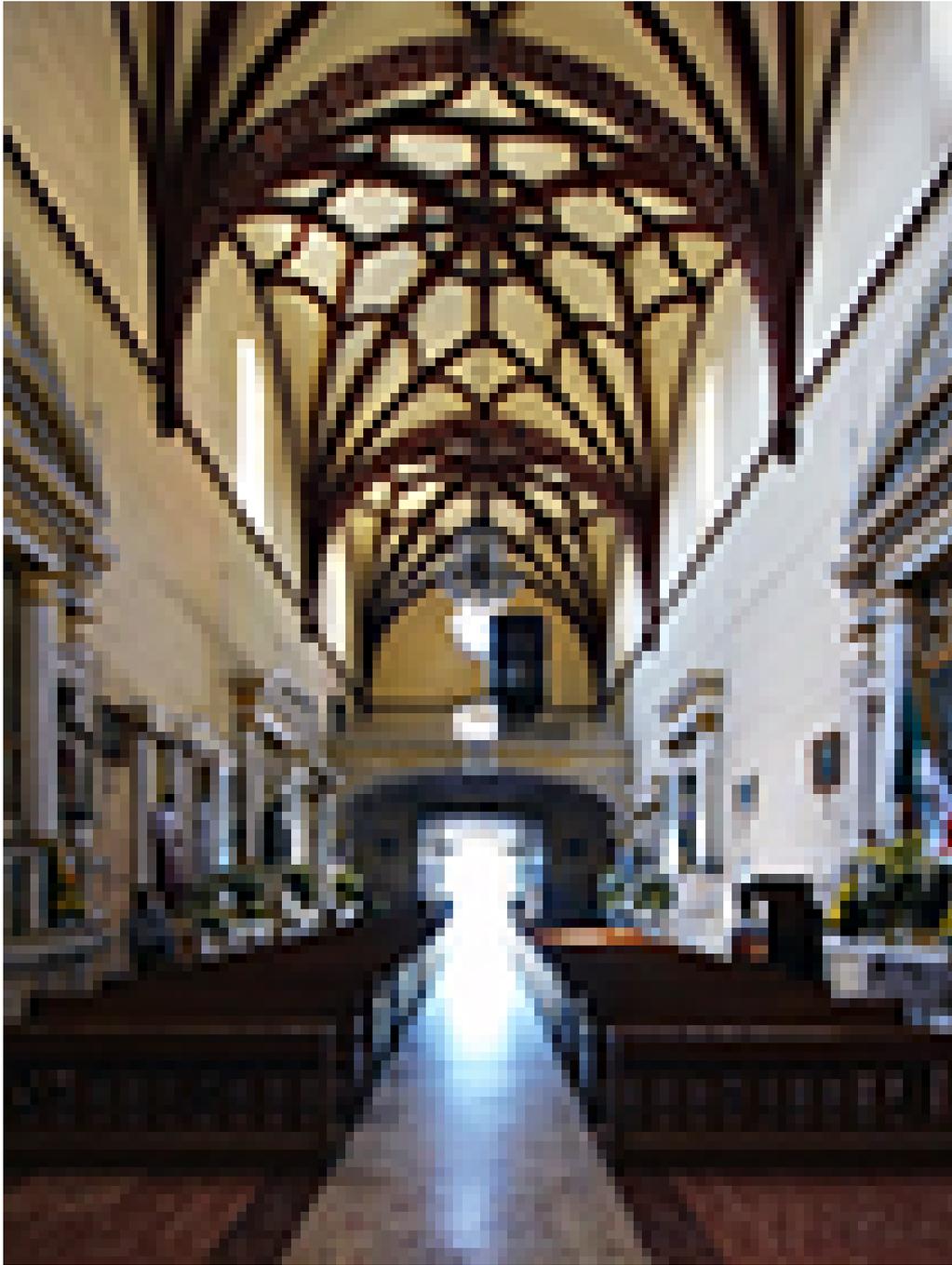
Al igual que los techos de los sotacoros, las tipologías de las cubiertas de los templos son variadas: de bóvedas nervadas, de estilo mudéjar y de bóvedas de cañón corrido con o sin lunetos.<sup>24</sup> En algunos casos los techos tienen las mismas características de las cubiertas de los sotacoros, como en Tecamachalco —techado con bóvedas nervadas—, Tlaxcala y Tlahuelilpan —entrambas con particularidades mudéjares—. En los demás casos, las techumbres de los sotacoros y las cubiertas de las iglesias son diferentes. El tipo de techo presente en las naves se repite a menudo en el área presbiterial, excepto en Tepeapulco y Cuernavaca.

De los templos con cabecera cuadrangular analizados, destacan los que fueron techados con bóvedas nervadas, siendo los franciscanos quienes más emplearon este tipo de cubierta en las iglesias de sus guardianías. La realización de estos techos se llevó a cabo entre 1540 y 1570: Atlixco (ca. 1540) (fig. 2.24), Tepeaca (ca. 1543), Tecamachalco (1551-1557) y Tochimilco (ca. 1560-1570).<sup>25</sup> Se sabe, por la descripción de Cervantes de Salazar, que el primer templo cubierto totalmente con bóvedas nervadas fue el de San Agustín de México, cuya estructura se derrumbó justamente a causa del peso de sus bóvedas.<sup>26</sup> Los agustinos utilizaron este sistema de bóvedas únicamente en San Agustín de México; en todas sus demás construcciones optaron por cubrir la nave con bóvedas de cañón corrido y solamente el presbiterio con una bóveda nervada. Los dominicos, por su parte, cubrieron con bóvedas de nervaduras sólo la iglesia de Yanhuitlán.

<sup>24</sup> Algunas de las naves de los templos franciscanos, que actualmente están techadas con bóvedas de cañón corrido, tuvieron originariamente una cubierta de madera, como es el caso de la iglesia de San Andrés Calpan.

<sup>25</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 311-312.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 310-311. *Vid.* F. Cervantes de Salazar, *México en 1554...*, *op. cit.*, pp. 154-155. Se recomienda leer el texto en latín (p. 154), ya que la interpretación dada por García Icazbalceta, según Kubler, es errónea: "... tradujo *camerata* por "armaduras", dando así la impresión de que se trataba de techos de madera. También cometió el error de traducir *materiata* por "maderas labradas"."



*Fig. 2.24. Nave de la iglesia de Atlixco vista desde el coro bajo.*

Respecto a las techumbres de estilo mudéjar, es probable que estas se hayan construido a partir del siglo XVII. En el caso de Tlaxcala (fig. 2.25), además de la reconstrucción del techo del sotacoro antes mencionada, es posible que se haya reedificado el

artesonado del templo. Esta hipótesis parte de los escritos de Vetancurt, quien menciona una nueva cubierta en el siglo XVII. Dicha afirmación fue sostenida más adelante por Chauvet (1950) y Cuéllar (1971). Este último —basándose en la información contenida en el contrato establecido, para ejecutar varias reparaciones en la iglesia, entre Diego de Tapia y Nicolás Barbero en 1661— asegura que la techumbre es posterior:<sup>27</sup>

“... dando principio a ella (a la obra en un retablo y en el sagrario) luego que se empiece a cubrir dicha iglesia porque en la parte que no lo estuviere no ha de tener obligación de hacerla por el riesgo de la ruina que necesariamente se le ha de causar”.<sup>28</sup>

Como se puede apreciar en la cita anterior, los datos que supuestamente comprueban la reconstrucción de la cubierta no son claros. Según González Correa y Buitrago Sandoval, es posible que el contrato realizado entre Diego de Tapia y Sebastián Gutiérrez —que no se ha encontrado y que se refiere a los trabajos de albañilería— pueda confirmar o refutar las hipótesis que se han elaborado sobre la posible reedificación de la techumbre mudéjar de la iglesia de Tlaxcala.

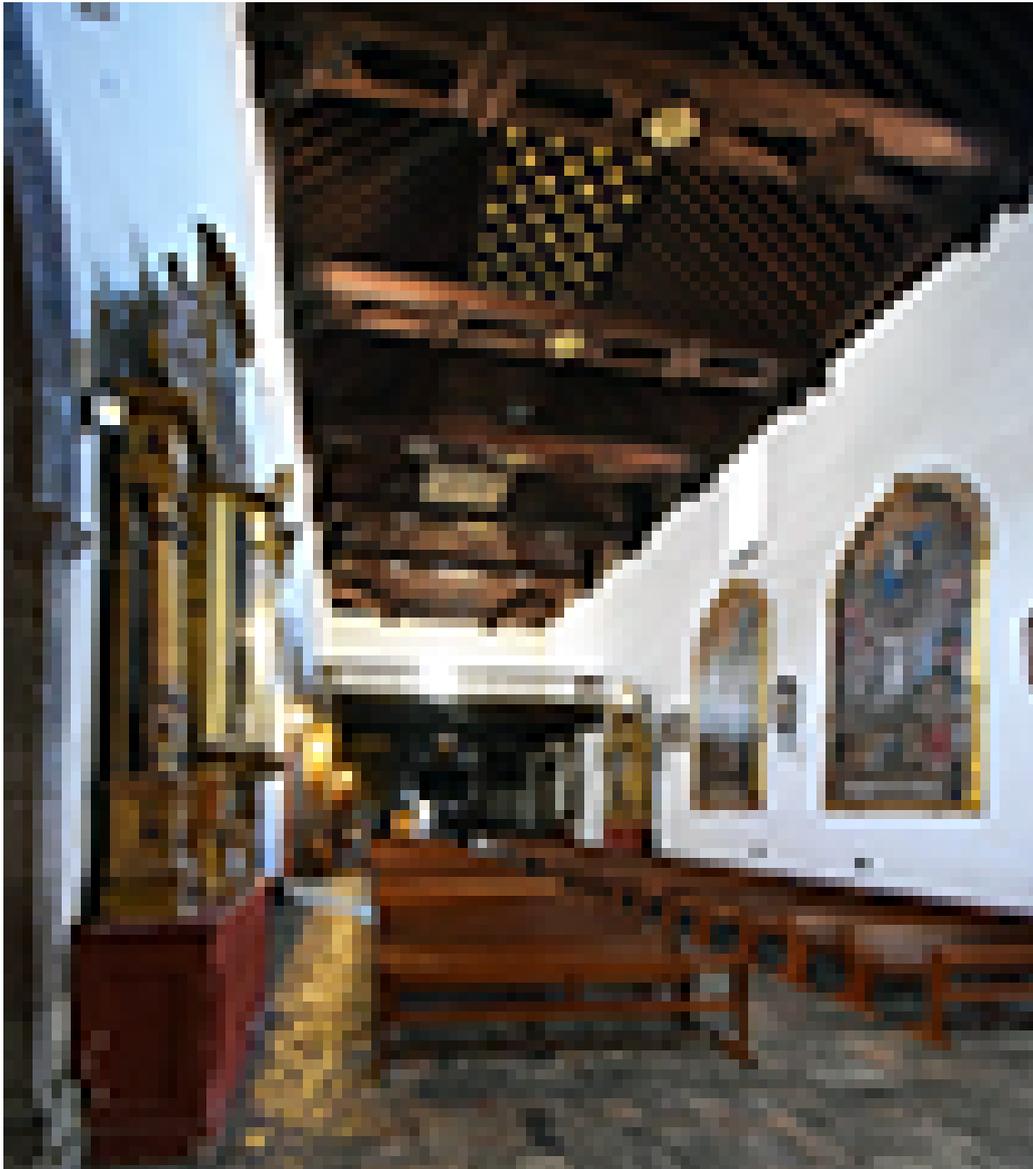
En el caso del templo de visita de Tlahuelilpan, es muy probable que la cubierta no pertenezca al siglo XVI. Al inicio de este apartado hemos mencionado que las visitas fueron, en la mayoría de los casos, capillas abiertas. Las naves de muchos de estos templos se construyeron, por lo tanto, sucesivamente. Visto que Vetancurt se refiere a Tlahuelilpan como una visita de Tula en el siglo XVII, es posible que muchos de los trabajos, como la techumbre de la iglesia, se hayan llevado a cabo en época posterior. Por otra parte, parece que en la última década del Setecientos se hayan realizado varias labores, incluso de reconstrucciones.<sup>29</sup> Dado que la cronología de las intervenciones

<sup>27</sup> O. L. González Correa, G. Buitrago Sandoval, *La techumbre mudéjar...*, *op. cit.*, pp. 127-128.

<sup>28</sup> C. Cuéllar Abaroa, *La iglesia de la Asunción de Tlaxcala*, Puebla, s/e, 1971, p. 27, citado por *ibid.*, p. 128.

<sup>29</sup> “En cuanto a la capilla, diremos es obra de los franciscanos que en el siglo XVI establecieron convento en Tula, aunque probablemente después sufrió alguna modificación o reconstrucción que se data para 1795, fecha que lleva marcada una de las campanas existentes y que al decir de los vecinos es la de construcción del inmueble, lo que no es de aceptarse ni por los antecedentes históricos ni por la galería de pinturas que existen en el interior del templo...” L. Azcué Mancera, M. Toussaint, J. Fernández, *Catálogo de construcciones...*, *op. cit.*, p. 420. Para comprender mejor esta estructura habría que hacer un estudio exhaustivo del complejo.

realizadas en este complejo nos es desconocida, es difícil datar la construcción de la cubierta. En nuestra opinión, el artesonado de Tlahuelilpan no fue edificado en el siglo XVI. Su función como visita de Tula nos hace pensar que se trataba de una capilla abierta donde, más adelante, se construyó la nave del templo. Es probable, incluso, que la primera cubierta haya sido mucho más simple que la que hoy ostenta. De ser así, conociendo el caso de Tlaxcala, las elaboraciones de estilo mudéjar que hemos mencionado serían sucesivas al siglo XVI.



*Fig. 2.25. Nave de la iglesia de Tlaxcala vista desde el coro bajo.*

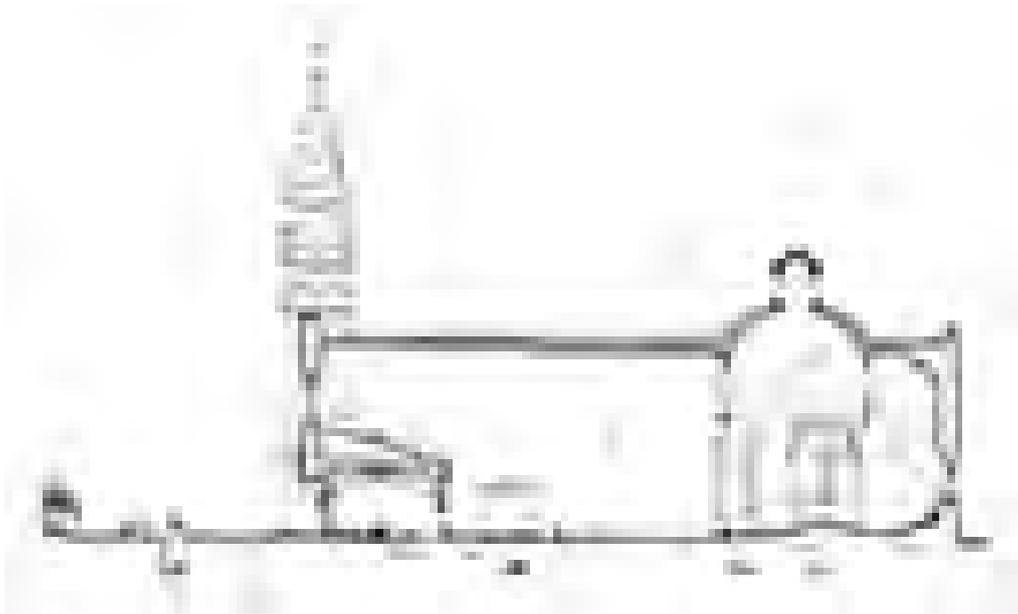


Fig. 2.26. Corte longitudinal del templo de Cuernavaca. Fuente: AGJE.

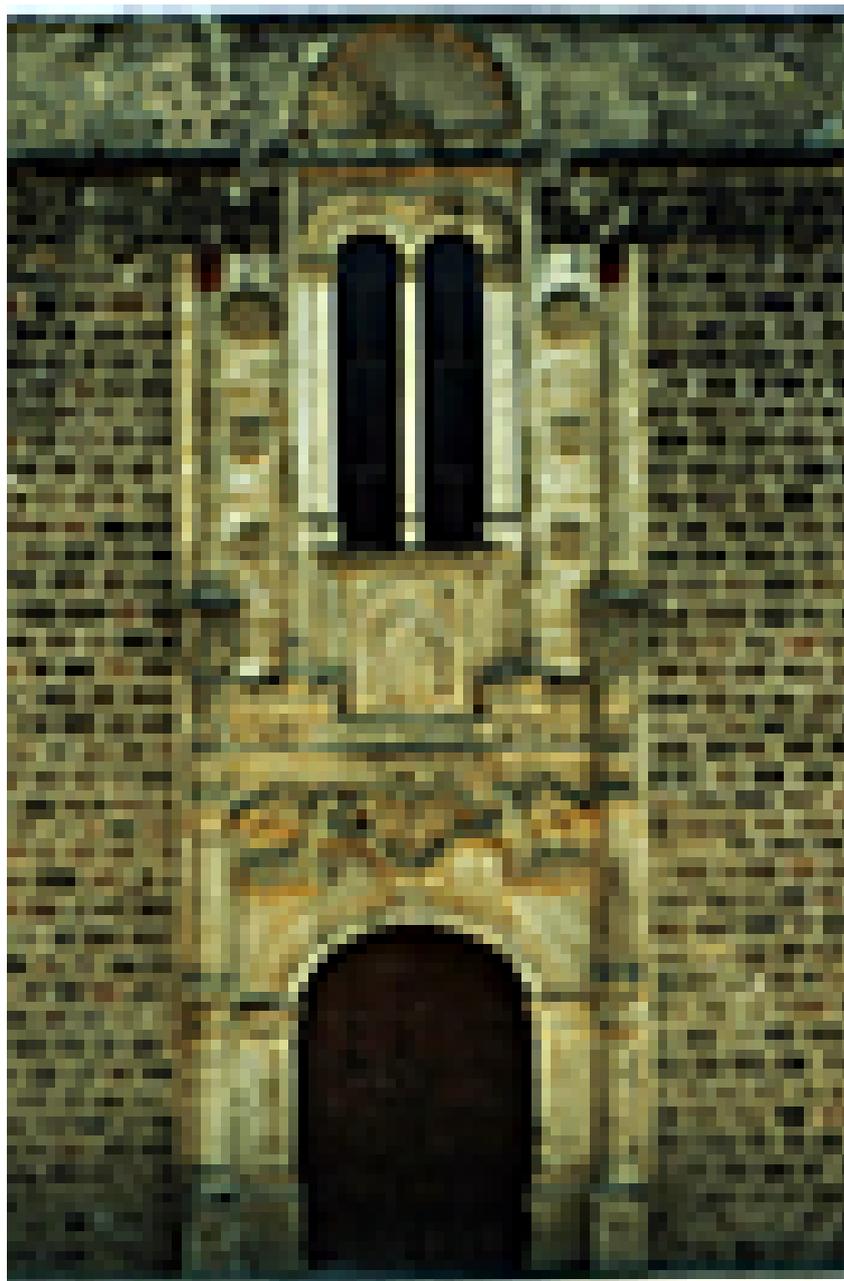
En los templos restantes prevalece la bóveda de cañón corrido que, como hemos referido con antelación, fue utilizada en algunos casos para sustituir las techumbres de madera, como en Calpan (fig. 2.16). De las iglesias aquí estudiadas, podríamos sostener que sólo las de Cuernavaca<sup>30</sup> y Tepeji del Río<sup>31</sup> contienen una bóveda de cañón corrido perteneciente a la estructura originaria. En el caso de Cuernavaca se ha agregado, sucesivamente, una cúpula que precede a la capilla mayor (fig. 2.26). De la misma manera se han añadido cúpulas en Tepeapulco y en Huexotla. El techo de este último, de bóveda de cañón corrido con lunetos, fue reedificado en su totalidad, al igual que gran parte del templo, conservándose, fundamentalmente, la traza primitiva de la planta. Por último, sólo el templo de Coatlinchán tiene un sistema de cúpulas rebajadas sobre pechinas en toda la nave. La construcción de esta techumbre se remonta al año 1585.

En las fachadas principales se encuentran los portales de ingreso a las iglesias, constituidos, en la mayoría de los casos, por un arco de medio punto, o bien, por un arco escarzano, como en Atlixco, San Andrés Calpan y Tepeaca, o por un arco polilobulado,

<sup>30</sup> "... la Iglesia es de bobedas, el cuerpo de la Iglesia de cañon entero, y la Capilla mayor con su cruzero de tres medias bobedas..." A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 59. El transepto que menciona el fraile fue construido en el siglo XVII.

<sup>31</sup> "El extradós de la bóveda no muestra ninguna señal de reconstrucción, salvo un antepecho festonado del siglo XVIII." G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 582-583.

como en Tecamachalco. Una ventana o dos, como en Atlixco y Tepeaca, está posicionada en la parte alta, sobre el eje del portal de ingreso. La forma de estas aperturas es variada: rectangular —singular o doble—, lobulada, polilobulada, arco escarzano, doble arco, octagonal, etcétera. Los portales presentan bajorrelieves y molduras de reminiscencia románica, como en San Andrés Calpan (fig. 2.27), o góticas, como en Tlaxcala.



*Fig. 2.27. Portal de ingreso del templo de San Andrés Calpan.*

Precisamos que el estilo de los trabajos escultóricos de las iglesias franciscanas es variado. El historiador José Moreno Villa, que estudió la escultura cristiana del siglo XVI en México desde el punto de vista iconográfico y estilístico, definió a estos tipos de elaboraciones “*tequitqui*”, es decir, “tributario”.<sup>32</sup> Las particularidades de origen románico presentes en las capillas posas de San Andrés Calpan (fig. 2.28), por ejemplo, son similares al románico catalán.<sup>33</sup> Del mismo modo sucede con otros trabajos escultóricos, en que las formas y los estilos de estas representaciones son variadas, siendo empleadas principalmente en los portales de ingreso, en las puertas Porciúnculas, en los púlpitos, en las pilas bautismales, en las capillas posas, en las capillas abiertas y en las cruces de piedra que se encuentran al centro de los patios, presentando en una misma obra muchas combinaciones estilísticas presentes en la escultura y arquitectura románica, gótica, renacentista y plateresca.<sup>34</sup> Esta fusión es el resultado de la exportación de los estilos predominantes al interior del mundo eclesiástico y de la disposición por parte de los indígenas para poner en práctica las técnicas europeas aprendidas de los frailes y maestros europeos.<sup>35</sup> Sobre el argumento volveremos brevemente en el capítulo dedicado a las obras atribuidas a Juan de Alameda.

Volviendo a las realizaciones de los portales de ingreso, estos engloban las ventanas que iluminan los coros altos al interior de los templos, salvo en Tlaxcala, Tepeapulco, Cuernavaca, Tepeaca y Tochimilco. El coronamiento de las fachadas se presenta en modos diversos: con cornisa simple de ladrillo —Tepeapulco— o de piedra volcánica —Atlixco (fig. 2.29)—, almenado —Tecamachalco (fig. 2.30)—, y con frontón curvo —Cuernavaca—. En algunos casos el coronamiento que se encuentra en las portadas continúa por todo el perímetro de las iglesias, como en Tlaxcala, San Andrés Calpan, Tepeapulco, Tlahuelilpan y Tochimilco (fig. 2.31). En los demás casos, los coronamientos en fachada son distintos a las terminaciones perimetrales restantes, que contienen elaboraciones simples, como en Atlixco, o detalles particulares, como en Cuernavaca y

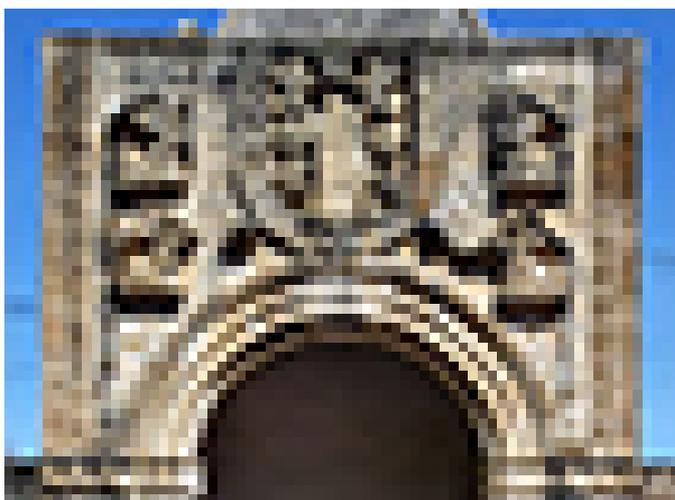
<sup>32</sup> J. Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 13-14. “En todos estos conventos del XVI encontraremos esa extraña mezcla de estilos pertenecientes a tres épocas: románica, gótica y renacimiento que se manifiesta en lo *tequitqui*. Mezcla que dota de intemporalidad a los monumentos, de anacronismo.”

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 10-13.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 22, 28.

Tepeji del Río (fig. 2.32). Todas las iglesias tienen torres en sus fachadas, excepto la de Tlaxcala, donde la torre se encuentra al lado del portal de ingreso norte del patio (fig. 2.33). Las torres están dispuestas a la izquierda o la derecha de las portadas, o bien, remetidas respecto al eje de las fachadas principales. En algunos casos, existe una torre campanario en la parte oriente de los templos, justo sobre los presbiterios, como sucede en Atlixco (fig. 2.34) y Tecamachalco, o presentan dos torres en su fachada, como en Tepeapulco. Un caso particular se encuentra en Tochimilco, cuya iglesia consta de una espadaña en escuadra sobre el lado izquierdo y de una torre campanario que anticipa el eje de la portada englobando el contrafuerte derecho (fig. 2.31). Muchas de estas torres son posteriores a la construcción de las iglesias, como la de Tecamachalco, construida entre 1569 y 1591, según una inscripción bilingüe —nahuatl y español— presente en la base de la torre.<sup>36</sup> Algunas fachadas presentan contrafuertes con una inclinación de 45 grados en planta, como en el caso de Atlixco, Tepeaca, Tepeji del Río y Tochimilco —sólo en el lado izquierdo—, útiles para soportar el empuje de las bóvedas de crucería nervadas del sotacoro y de la nave, excepto en Tepeji del Río (fig. 2.35), donde la cubierta de la nave es una bóveda de cañón corrido (láms. 2.1-2.2). El sistema de los contrafuertes oblicuos en fachada fue empleado también por los dominicos en Oaxtepec —construido después de 1561— y por los agustinos en Totolapan, cuyos asentamientos se localizan en el actual Estado de Morelos.



*Fig. 2.28. Detalle del bajorrelieve de la capilla posa de la Virgen en el patio de Calpan.*

<sup>36</sup> *Códice de Yanhuitlán*, p. 69, citato da G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 578.

Además de los contrafuertes diagonales dispuestos en las portadas, se construyeron refuerzos similares en las fachadas oriente, que comprometen el muro testero de los presbiterios, como en los casos de Atlixco (fig. 2.34), Tepeji del Río y Tochimilco. Del mismo modo, se posicionaban contrafuertes sobre el muro del evangelio, mientras que son ausentes en el muro de la epístola, salvo en San Andrés Calpan. Solamente en las iglesias de Tlaxcala, Huexotla y Tlahuelilpan, no se edificaron contrafuertes.

*Fig. 2.29. Fachada principal del templo de Atlixco.*



De los templos analizados en este subcapítulo, la literatura atribuye a Juan de Alameda los edificios de Atlixco y Calpan. En el primer caso, Torquemada menciona que la iglesia, empezada por Motolinía, fue construida por el franciscano.<sup>37</sup> El complejo de Calpan, en cambio, ha sido atribuido al fraile por los historiadores contemporáneos. Esta

<sup>37</sup> J. de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, Chávez Hayhoe, 1943, I, p. 319, citado por J. McAndrew, *The open-air churches...*, *op. cit.*, p. 334.

asignación se debe a la semejanza que tienen las capillas posas del patio con las de Huejotzingo.<sup>38</sup>



*Fig. 2.30. Fachada principal del templo de Tecamachalco.  
Foto: Diego Armando Cadena Calvario.*

<sup>38</sup> “En los cuatro ángulos del atrio hizo cuatro posas o capillas, de estilo plateresco [...] Es notoria la influencia que estas posas de Huejotzingo ejercieron sobre las de Calpan.” R. García Granados, *Calpan*, en “Revista de la Universidad de México”, Tomo I, No. 5, México, UNAM, 1931, pp. 370-373.



*Fig. 2.31. Templo de Tochimilco visto desde el patio.*

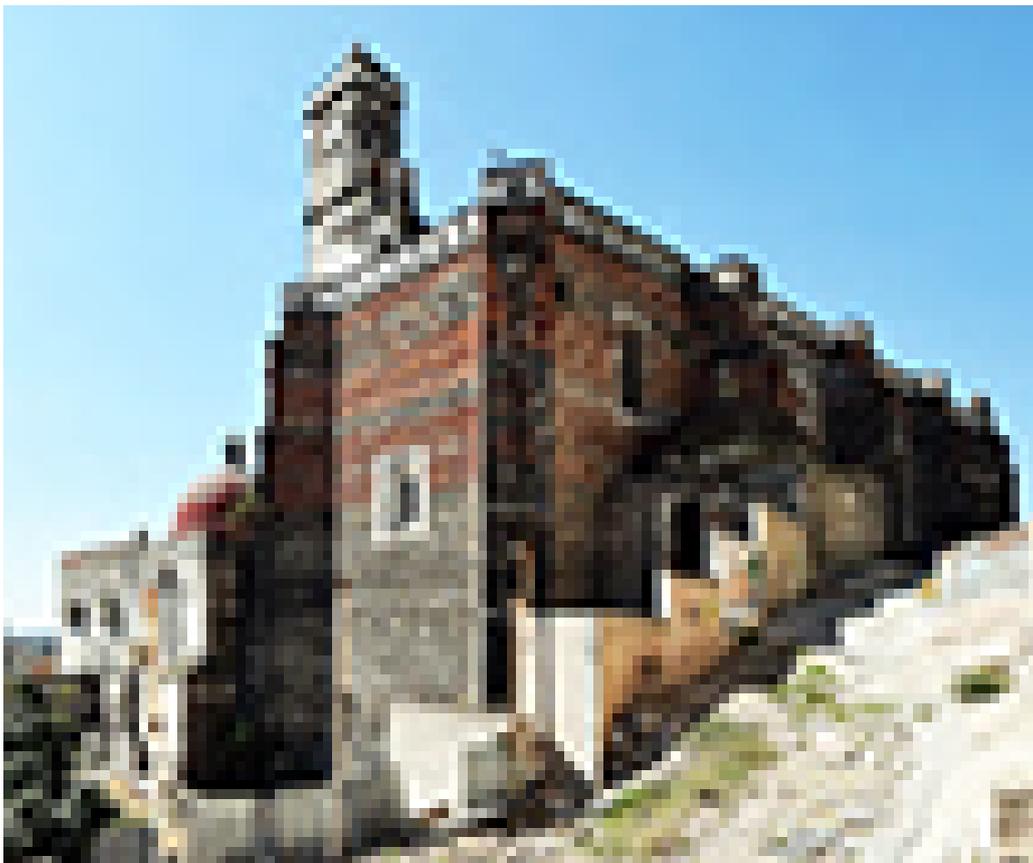


*Fig. 2.32 y 2.35. Fachada norte y fragmento del corte transversal del templo de Tepeji del Río, respectivamente. Fuente: Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, 1942.*



*Fig. 2.33. Torre que se encuentra contigua a la entrada norte del patio del complejo de Tlaxcala.*

*Fig. 2.34. Templo de Atlixco visto desde la parte posterior.*



### 2.3. *Templos de una nave con cabecera poligonal o curva*

Las características apenas señaladas de los templos de una nave con cabecera cuadrangular se encuentran igualmente en las iglesias con cabecera poligonal o curva, presentando sólo algunas diferencias formales, como veremos a continuación.

Los templos de una nave con cabecera poligonal pudieron haber sido empleados, por primera vez en México, por los frailes agustinos. Prueba de ello son las iglesias de Ocoituco, Epazoyucan, Yecapixtla, Malinalco y Huejutla. Estas fábricas se empezaron a construir entre los años 1534 y 1544. Por parte de los franciscanos, en cambio, el primer edificio de este tipo se encuentra en Huejotzingo (ca. 1544-1571), cuya edificación es atribuida a Juan de Alameda. Siguen los templos de San Andrés Cholula (1549-ca. 1567), donde Martín de Hojacastro puso la primera piedra y cuyo modelo arquitectónico fue utilizado para construir las cabeceras de doctrina,<sup>39</sup> Huaquechula (?-ca. 1560), atribuido a Juan de Alameda, Tula (ca. 1550-ca. 1561), atribuido al padre Alameda y Antonio de San Juan, Tepeyanco (1554-?), Atlihuetzía (ca. 1555-ca. 1569), Acatzingo (1558-1585) y Zempoala (ca. 1569-?), construido probablemente con matices de los órdenes franciscana y agustina.<sup>40</sup> Respecto a los templos con cabecera curva, están las estructuras de la ciudad de Puebla capital (ca. 1558-ca. 1570) y Cuautinchán (1569-ca. 1593), atribuido a Mendieta (lám. 2.3). Este tipo de planta fue utilizada igualmente por los dominicos en Izúcar de Matamoros y por los agustinos en Copándaro.

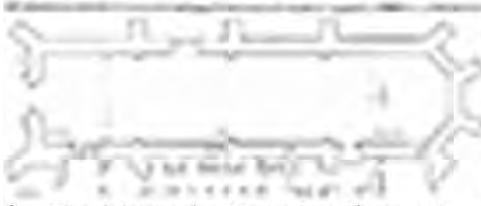
#### 2.3.1. *Las dimensiones y la organización espacial*

La iglesia franciscana con cabecera poligonal más grande se encuentra en Cholula, midiendo alrededor de 60 metros de largo por 16.50 metros de ancho. Siguen los templos de Huejotzingo (ca. 59x16), Atlihuetzía (ca. 56x16,50), Acatzingo (ca. 56x15.50),

<sup>39</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 559.

<sup>40</sup> "... este conjunto monástico tuvo varias etapas en donde convergieron dos órdenes mendicantes, los franciscanos, en su inicio, posteriormente los agustinos y finalmente retomaron los franciscanos, así es que es natural encontrar características de ambas órdenes ..." N. Arcos Martínez, *Estudio arquitectónico. Las visitas de Zempoala, Hidalgo, México. Capilla abierta San Antonio Oxtoyuca*, Leipzig, Editorial Académica Española, 2010, p. 62.

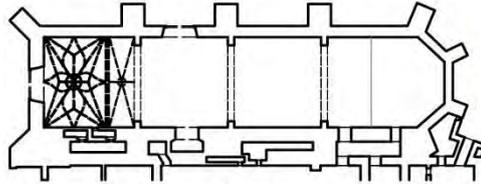
Lámina 2.3. Templos de Huejotzingo, Puebla, San Andrés Cholula, Cuautinchán, Tepeyanco, Acatzingo, Huaquechula, Zempoala, Atlihuahuetzia y Tula.



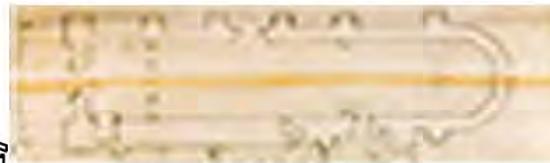
San Miguel Arcángel en Huejotzingo (fragmento).  
Fuente: AGJE.



San Francisco en Puebla (fragmento). Fuente: AGJE.

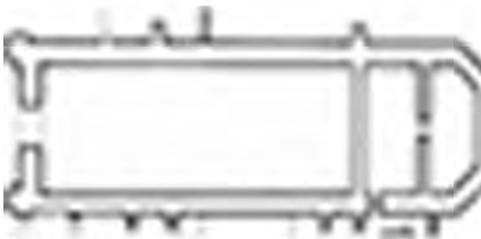


San Gabriel en San Andrés Cholula

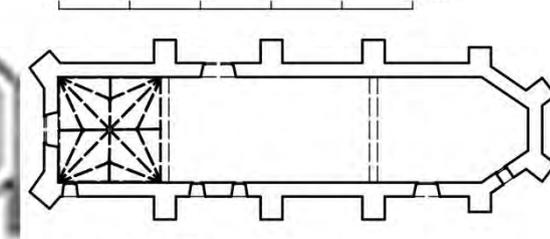


San Juan Bautista en Cuautinchán (fragmento).  
Fuente: AGJE.

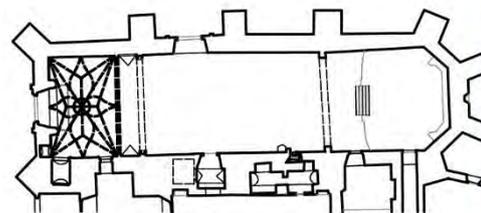
0 10 20 30 40 50 m



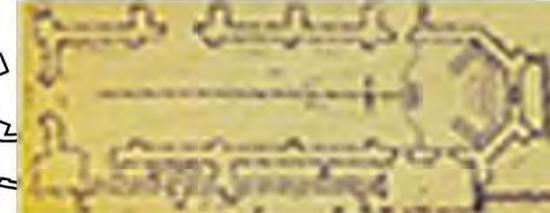
San Francisco en Tepeyanco (fragmento).  
Fuente: AGJE.



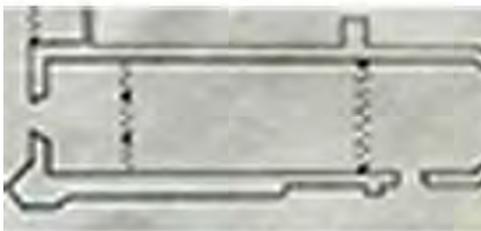
San Juan Evangelista en Acatzingo



San Martín Caballero en Huaquechula



Todos Santos en Zempoala (fragmento). Fuente: AGJE.



Santa María de la Concepción en Atlihuahuetzia  
(fragmento). Fuente: Chauvet, *Los franciscanos  
y sus construcciones en Tlaxcala*, 1950.



San José en Tula (fragmento).  
Fuente: *Catálogo de construcciones religiosas  
del Estado de Hidalgo*, 1942.

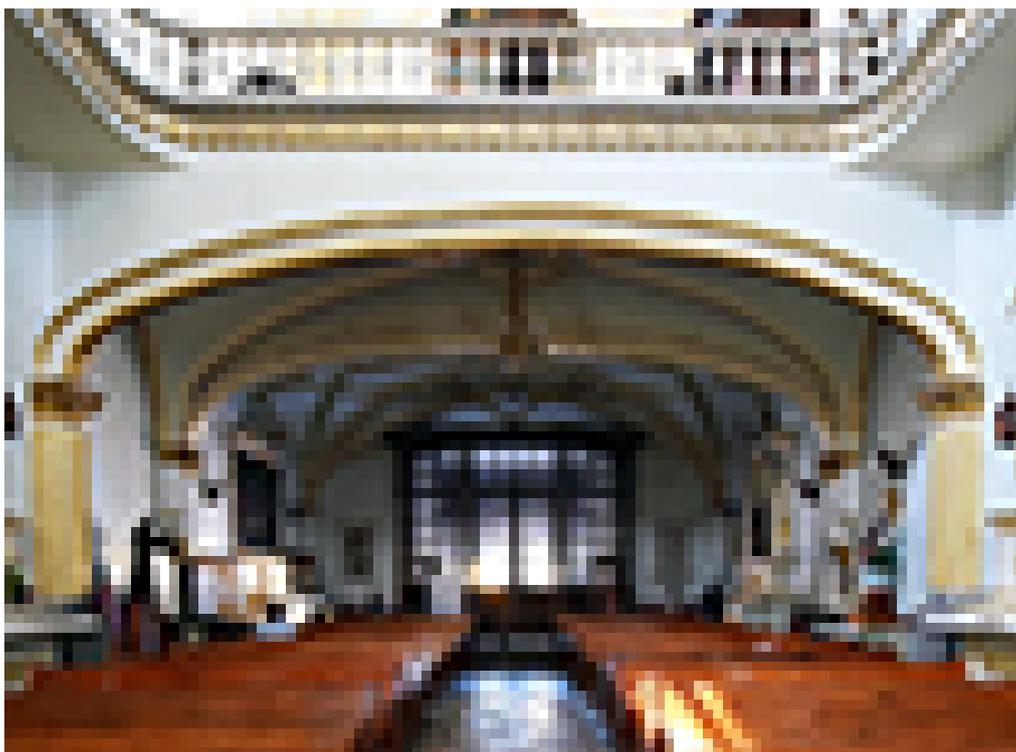
0 10 20 30 40 50 m

Tepeyanco y Zempoala (ca. 54x16.50), Tula (ca. 52x16) y Huaquechula (ca. 48x16). Los templos con cabecera curva, en cambio, son más grandes respecto a los de cabecera poligonal. El de Puebla capital mide 68x18.50 metros aproximadamente, mientras que el de Cuautinchán cerca 62x16 metros (lám. 2.3).



*Fig. 2.35. Cubierta del sotacoro del templo de Tula.*

*Fig. 2.36. Vista del sotacoro del templo de San Andrés Cholula.*



Las naves de los templos de ambas cabeceras están constituidas por cuatro tramos, a excepción de Atlihuetzía, Zempoala y Cuautinchán, que tienen tres, cinco y seis partes, respectivamente. De estos últimos escribiremos más adelante. En el caso de los que

tienen cuatro tramos, el primero de estos contiene el sotacoro y el coro alto. Los sotacoros eran cubiertos por una bóveda estrellada, como en Huejotzingo, Tula (fig. 2.35), Acatzingo y Puebla. Dos casos particulares se evidencian en Huaquechula y Cholula (fig. 2.36), donde el sotacoro está techado por una bóveda estrellada y una pequeña porción de bóveda rebajada con y sin lunetos, respectivamente. En el segundo tramo se encuentra la puerta de la Porciúncula, ubicada en el muro del evangelio (fig. 2.37). El tercer tramo contiene el púlpito, al cual se ingresa a través de una escalera pequeña dispuesta entre el muro de la epístola y el claustro (fig. 2.38). Señalamos que en Tepeyanco no tenemos la certeza de la existencia de la Porciúncula y del púlpito, mientras que en Acatzingo y Zempoala es probable que este último se haya perdido. El cuarto tramo engloba el coro bajo y el altar, colocado a una cota más alta respecto al resto de la nave.

Cada una de estas secciones está conectada con otras dependencias del convento: la primera está comunicada con el parlatorio, y en los casos de Huejotzingo y Huaquechula también con la portería del convento; la segunda está conectada con el patio del norte, a través de la Porciúncula, y con el claustro, por medio de una puerta colocada en el muro de la epístola; la tercera está enlazada igualmente con el claustro; y la cuarta contiene una puerta a nivel del altar y otra a nivel del coro bajo que comunican con los ambientes de la sacristía (fig. 2.1).

En referencia a los templos de Atlihuetzía, Zempoala y Cuautinchán, la diferencia que existe en sus interiores, respecto a los que tienen cuatro tramos, radica en las proporciones de las partes de la nave. La parte central de Atlihuetzía mide casi el triple de su primera sección, la nave de Zempoala mantiene el mismo ritmo en sus tramos, excepto en el coro bajo que ocupa el espacio de dos de sus tramos aproximadamente y las proporciones de la nave de Cuautinchán son variadas: su primer tramo mide cerca 7.40 metros, los tres siguientes alrededor de 6.50 metros, el quinto y el sexto, que engloban el coro bajo y el altar, miden casi 10 metros el primero y 7 metros el segundo. Otras diferencias se observan en algunas conexiones con otros ambientes del convento —el sotacoro de Atlihuetzía, por ejemplo, parece no haber estado enlazado con el parlatorio—, en las cubiertas de los sotacoros —Atlihuetzía y Cuautinchán presentan viguerías

sostenidas por tres arcos escarzanos— y en la disposición de la Porciúncula —en Cuauhtinchán fue colocada en el tercer tramo en lugar del segundo como en las demás naves (lám. 2.3).



*Fig. 2.37-2.38. Porciúncula y púlpito del templo de San Andrés Cholula, respectivamente.*

En todos los casos la iluminación del interior de los templos se produce en la parte alta de los muros laterales —excepto en Atlihuetzía, donde no hay indicios de la existencia de aberturas en el muro del evangelio (fig. 2.39)—, en los ventanales posicionados en las fachadas principales que iluminan los coros altos y en las ventanas de los muros testeros, posteriores al siglo XVI, que hoy cubren los retablos de los altares, realizados también en época sucesiva. Existen otros casos donde se dispusieron aberturas, quizá posteriormente, en los muros que engloban a los presbiterios, como en Cholula (fig. 2.40), Acatzingo y Puebla.

Como suele suceder en muchos edificios históricos, algunas de estas características han sido modificadas a través del tiempo, sobre todo en lo que se refiere a la comunicación que tenían con otros ambientes del convento, como en Huaquechula, donde la iglesia tiene tapiada la puerta que conducía a la portería del convento desde el sotacoro, o como sucede con algunos púlpitos, cuyos accesos desde el claustro han sido empareda-

dos. Por otra parte, en algunas naves se han agregado otras puertas en el muro del evangelio que comunican con otras capillas, como en Tula, donde en el coro bajo está ubicada la entrada a la capilla de la tercera orden construida en el siglo XVIII.



*Fig. 2.39. Vista posterior del templo de Atlihuetzía. Fuente: “©2017 Google”.*



*Fig. 2.40. Vista posterior del templo de San Andrés Cholula.*

### 2.3.2. El sistema de las cubiertas y la fachada

Los templos de Huejotzingo (1571), Cholula (1549-1552), Huaquechula (ca. 1560), Tula (1550-1554), Acatzingo (ca. 1558), Zempoala (ca. 1570) y Puebla (ca. 1558-ca.1570)<sup>41</sup> están techados por bóvedas estrelladas en cada uno de sus tramos —salvo Acatzingo, que tiene una bóveda vaída en su primer tramo— y por una bóveda de un cuarto de esfera nervada que contiene el presbiterio (fig 2.41.). En los casos de Cuautinchán y Tepeyanco, el cuerpo de la nave fue cubierto por una bóveda de cañón corrido, excepto la parte que engloba el coro bajo y el área presbiterial, que presenta un trabajo similar al de los templos mencionados anteriormente. Precisamos que el techo del coro bajo de Tepeyanco se ha perdido, por lo que hipotetizamos que este haya sido abovedado como el de Cuautinchán. Por último, la nave de la iglesia de Atlihuetzía contaba con un techo de viguerías.<sup>42</sup>

Las formas de las portadas de los templos son variadas. Las de Huejotzingo, Cholula (fig. 2.42), Huaquechula, Tula y Acatzingo presentan contrafuertes a 45 grados;<sup>43</sup> las de Tepeyanco y Puebla son del tipo abocinadas (fig. 2.43); la de Cuautinchán contiene dos grandes torres que sobresalen del eje de la fachada de la iglesia; y las de Atlihuetzía y Zempoala son desiguales: la primera tiene, a su izquierda, una esquina simple priva de elementos estructurales a la vista y, a su derecha, un contrafuerte poligonal, único entre las iglesias analizadas en el presente trabajo; la de Zempoala posee, a su izquierda, un contrafuerte rectangular y, a su derecha, una torre campanario (lám. 2.3). Señalamos que, además de los elementos estructurales presentes en las fachadas, todas las iglesias de la tipología analizada en el presente subcapítulo tienen contrafuertes en todo el perímetro, a excepción de Tepeyanco y Atlihuetzía.

<sup>41</sup> Las fechas se refieren a los trabajos de construcción de las bóvedas. G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 311-312.

<sup>42</sup> “La cubierta fue de viguería, como lo indican claramente las cabezas medio podridas de algunas vigas aun visibles cerca del arco de triunfo.” F. de J. Chauvet, *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, Tlaxcala, “Fr Junipero Serra, O.F.M.”, 1950, p. 54.

<sup>43</sup> Existen tres templos con cabecera poligonal agustinos en el actual Estado de Morelos donde se empleó este tipo de estructura: Yecapixtla, Tlayacapan y Atlatlahucan.



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 2.41. Bóvedas del templo de Tula, Hidalgo.*



*Fig. 2.42. Fachada principal del templo de San Andrés Cholula.*

Asimismo, en los templos de Huejotzingo, Cholula, Huaquechula y Tula existen torres en el lado derecho de sus fachadas (fig. 2.42). Además, Huejotzingo, Huaquechula y Acatzingo tienen espadañas, mientras que, en Cholula y Tula, sobre los contrafuertes del lado izquierdo se construyeron garitones (figs. 2.42 y 2.46). En el caso de Puebla, su fachada cuenta con dos torres: la de la derecha, construida en el siglo XVII y similar a la de Huaquechula —salvo en algunos detalles de las molduras de las cornisas y la cúpula ausente en el caso de Puebla—; y la de la izquierda, realizada en el siglo XVIII, de más de 60 metros de altura (figs. 2.43-2.45).

Solamente las fachadas de Huejotzingo, Cholula (figs. 2.40 y 2.42), Tula, Acatzingo y Puebla tienen un coronamiento ornamentado, el cual prosigue a lo largo del perímetro de la iglesia, excepto en la de Puebla. Huejotzingo presenta almenas, Cholula tiene un tímpano almenado, Tula un tímpano sin decoración alguna y Puebla presenta esculturas y bajorrelieves de estilo churrigüesco del siglo XVIII (fig. 2.43).



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

2.45

*Figs. 2.43-2.44. Fachada y torre derecha del templo de Puebla, respectivamente.  
 Fotos: Iván Arturo Valiente Quevedo  
 Fig. 2.45. Torre del templo de Huaquechula.*



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 2.46. Templo de Tula visto desde el patio.*

Los portales de ingreso presentan casi todos arcos de medio punto, salvo Huejotzingo, que tiene un arco polilobulado; Cholula, que tiene una abertura rectangular; y Tula, que contiene un arco escarzano (figs. 2.47-2.48). En el caso de las aberturas que iluminan los coros altos, estos fueron realizadas de varias maneras, como en el caso de los templos de una nave con cabecera cuadrangular.

De los templos con cabecera poligonal, Mendieta atribuyó a Juan de Alameda los edificios de Huejotzingo y Huaquechula.<sup>44</sup> En 1947, el historiador Rojas Garcidueñas, sabiendo que el franciscano fungió como guardián del convento de Tula en 1539,<sup>45</sup> consideró probable que el fraile haya construido dicho complejo.<sup>46</sup>



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

Fig. 2.47. Portal de ingreso del templo de Huejotzingo.

Fig. 2.48. Portal de ingreso del templo de Tula.

<sup>44</sup> "Pasó del pueblo de Huexozingo [...] de las barrancas a donde estaba, al lugar y sitio donde ahora está, y edificó el monasterio que tiene. [...] Falleció cerca del año de mil y quinientos y setenta, y está enterrado en el convento de Guacachula [Huaquechula], cuya iglesia él había edificado." G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, pp. 367-368.

<sup>45</sup> "Fue muy religioso y concertado en su manera de vivir, y gran republicano, con lo cual adornó en gran manera los pueblos adonde residió, que fueron muchos, y entre ellos el pueblo de Tula, adonde fue guardián el año de mil y quinientos y treinta y nueve..." *Ibid.*, II, p. 368.

<sup>46</sup> J. Rojas Garcidueñas, *Fray Juan de Alameda...*, *op. cit.* pp. 23-29.



### Capítulo 3. Los conventos

“... los edificios que se edifican para morada de los frailes sean paupérrimos y conformes a la voluntad de nuestro padre S. Francisco; de suerte que los conventos de tal manera se tracen, que no tengan más de seis celdas en el dormitorio, de ocho pies en ancho y nueve de largo, y la calle del dormitorio a lo más tenga espacio de cinco pies en ancho, y el claustro no sea doblado, y tenga siete pies en ancho.”<sup>1</sup>

Los conventos franciscanos en México poco respetaron las indicaciones del ministro general Vicente Lunel (1480-ca. 1550).<sup>2</sup> El complejo de Huaquechula, por ejemplo, contaba con quince celdas en lugar de seis, que medían 4 (13.12 ft) por 4.50 metros (14.76 ft) aproximadamente. Lo mismo sucede con los pasillos del claustro bajo y alto: en el primero estos miden casi 2.80 metros (9.19 ft) y en el segundo 3.30 metros de ancho (10.83 ft). En cualquiera de los casos, ya sea con las pautas descritas por Lunel, ya sea con lo que realmente se edificó, los monasterios franciscanos contaban con espacios desproporcionados respecto al número de frailes que habitaban en ellos (cuadro 3.1).<sup>3</sup> Refiriéndonos siempre a Huaquechula, el *códice franciscano* nos informa que en 1570 vivían sólo tres sacerdotes en el convento.<sup>4</sup> Por otra parte, en la carta que el doctor Luis de Anguis dirigió a Felipe II en 1561, expone su asombro acerca de la grandeza de los conventos:

“Yo vine espantado de algunas casas que ví de religiosos, y hallándome en algunas dellas, soberbias y fuertes y diciendo que de qué servía tanta casa pues había tan pocos frailes que serían hasta dos y en muchas no más de uno, me respondían que las hacían así porque cuando fuese menester sirviesen a V.M. de fortaleza.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Indicaciones del ministro general, Vicente Lunel, del 5 de mayo de 1541. G. Mendieta, *Historia...*, *op. cit.* p. 410.

<sup>2</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 413-414. “Sin embargo, en la práctica los franciscanos en raras ocasiones observaron dichas restricciones, excepto en las pequeñas comunidades o en las regiones fronterizas del occidente de México.”

<sup>3</sup> J. García Icazbalceta, *Nueva colección...*, *op. cit.*, pp. 8-32, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, p. 411.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>5</sup> M. Cuevas, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914, p. 262.

Cuadro 3.1. Relación del número de religiosos que habitaban en los conventos franciscanos de la provincia del Santo Evangelio de México y del número de visitas que estaban a su cargo hacia 1570.<sup>6</sup>

<i>Arzobispado de México</i>	Religiosos	Visitas
San Luis Obispo en Huexotla, Edo. de México	5	13
San Francisco en Tepeapulco, Hidalgo <sup>7</sup>	3	16
Nuestra Señora de la Asunción en Cuernavaca, Morelos	5	11
San Francisco en Tepeji del Río, Hidalgo <sup>8</sup>	2	12
San Francisco en Tlahuelilpan de Ocampo, Hidalgo (visita)		
Asunción de Nuestra Señora en Tochimilco, Puebla <sup>9</sup>	3	9
San Miguel Arcángel en Coatlinchán, Edo. de México	2	12
San José en Tula, Hidalgo <sup>10</sup>	5	16
Todos Santos en Zempoala, Hidalgo	4	6
<i>Obispado de Tlaxcala</i>		
Asunción de Nuestra Señora en Tlaxcala, Tlaxcala <sup>11</sup>	7	
Santa María de Jesús en Atlixco, Puebla (vicaría) <sup>12</sup>	2	2
Asunción de Nuestra Señora en Tecamachalco, Puebla	4	4
San Andrés Calpan, Puebla (vicaría)	3	7
San Francisco en Tepeaca, Puebla	4	40
San Miguel Arcángel en Huejotzingo, Puebla <sup>13</sup>	4	60
San Gabriel en San Andrés Cholula, Puebla	5	30
San Francisco en Tepeyanco, Tlaxcala	2	
San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla <sup>14</sup>	3	13
Santa María de la Concepción en Atlahuetzía, Tlaxcala	2	
San Francisco en Puebla, Puebla <sup>15</sup>	16	
San Juan Bautista en Cuautinchán, Puebla	2	7

<sup>6</sup> Dado que los complejos de Tláhuac, Tecali de Herrera y Hueytlalpan no fueron incluidos en las descripciones del *códice franciscano*, estos han sido omitidos en este cuadro.

<sup>7</sup> Con dos pueblos de visita: Tlallanapan San Francisco, con tres iglesias de visita, y Tepechichilco, con dos iglesias de visita. J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>8</sup> Distribuidas en dos ciudades: Tepeji del Río y Otlazpan, Hidalgo. *Ibid.*, p. 17.

<sup>9</sup> Tochimilco se llamaba Ocopetlayuca cuando se elaboró el *códice franciscano*. *Ibid.*, p. 22; G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 590.

<sup>10</sup> Distribuidos en diez pueblos de visita. J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>11</sup> Seis monasterios en su jurisdicción. No se menciona el número de visitas que tenía a su cargo. *Ibid.*, p. 23.

<sup>12</sup> El *códice franciscano* hace referencia a la vida eremítica que llevaban los dos frailes que habitaban en esta vicaría. *Ibid.*, p. 26.

<sup>13</sup> Se habla de veinte visitas más otras cuarenta en pequeños poblados. *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>14</sup> El número de visitas es aproximado. *Ibid.*, pp. 26-27.

<sup>15</sup> Eran frailes profesos. Desde el convento de la capital de Puebla se visitaban, de vez en cuando, algunos pueblos de Tlaxcala. *Ibid.*, p. 23.

Anteriormente hemos expuesto las tres tipologías de asentamientos franciscanos — guardianías, vicarías y visitas—, las cuales tenían una función específica en el territorio. Para explicar cómo eran y cómo estaban estructurados los conventos del siglo XVI, analizaremos la organización espacial de los complejos monásticos franciscanos.

### 3.1. La organización espacial en los conventos de las guardianías

La organización espacial en los conventos de las guardianías tiene su origen, como sucede con los monasterios en Europa, en el arquetipo conventual benedictino, transformado y simplificado en parte, después, por los cistercienses, que englobaron la iglesia, en cierto modo, en el ala norte del claustro,<sup>16</sup> como sucede con los complejos cristianos en México. En términos generales, en los conventos mexicanos se dispusieron las dependencias del ala sur en paralelo con el corredor meridional del claustro, siguiendo el modelo benedictino, y se construyó la iglesia con una longitud proporcional a la largueza de los ambientes que constituyen el ala norte del convento, sobreesaliendo sólo la parte correspondiente al área presbiterial, como en los monasterios cistercienses (figs. 3.1-3.4). Esta organización se utilizó igualmente en las vicarías.

Los ambientes de los conventos franciscanos en México fueron distribuidos como sigue: en la planta baja del ala este se encuentran la sacristía, la sala capitular o *De Profundis*.<sup>17</sup> Contiguo a esta ala se dispuso un huerto secundario de pequeñas dimensiones, delimitado por los ambientes del lado oriente de la clausura, la iglesia, pegada

<sup>16</sup> “Ciò che il cosiddetto “progetto ideale cistercense” [...] rivela anche a un osservatore superficiale è che i cistercensi hanno incastonato la chiesa all’interno della tradizionale architettura del monastero. Vale a dire, che al centro si trova il quadrato del chiostro, mentre la chiesa costituisce, se vogliamo, l’ala nord della clausura.” W. Schenkluhn, *Architettura degli ordini mendicanti. Lo stile architettonico dei domenicani e dei francescani in Europa*, trad. it. A. M. Sberveglieri, G. Valenzano, Milano, Editrici Francescane, 2003, p. 231, (ed. orig. *Architektur der Bettelorden. Die Baukunst der Dominikaner und Franziskaner in Europa*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2000).

<sup>17</sup> “La antecámara al refectorio, en la que se recitaba el *De Profundis* (Salmo 129) antes de las comidas (F. de Burgoa, *Geográfica descripción...*, *op. cit.*, I, p. 211) y donde algunas veces los frailes eran sepultados (*ibid.*, pp. 295 y 309.310).”, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p.413. En los monasterios franciscanos en México, el *De Profundis* está comunicado con la cocina, no con el refectorio.

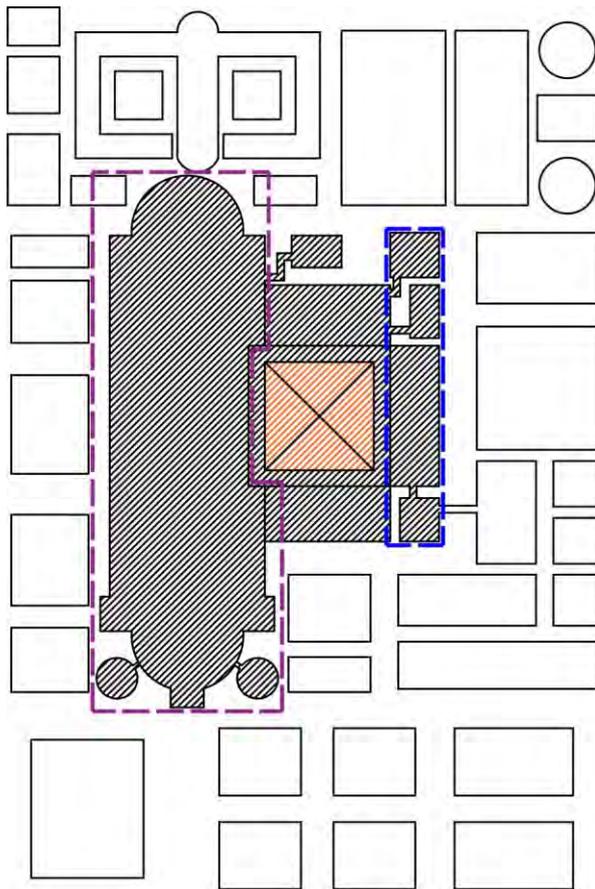
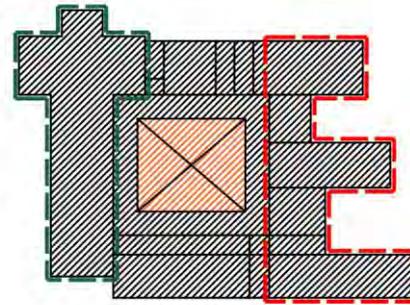


Fig. 3.1. Esquema simplificado del plano del convento benedictino que se conserva en el complejo de Sankt Gallen, Suiza.

Fig. 3.2. Esquema simplificado de la planta tipo de un convento cisterciense. (Basado en el dibujo realizado por A. Dimier, *L'art cistercien*, 1962).



-  Superficie conventual análoga a los monasterios franciscanos en México
-  Claustro
-  Disposición y proporción de una iglesia benedictina
-  Disposición de los ambientes en el lado sur de un convento benedictino
-  Disposición y proporción de una iglesia cisterciense
-  Disposición de los ambientes en el lado sur de un convento cisterciense

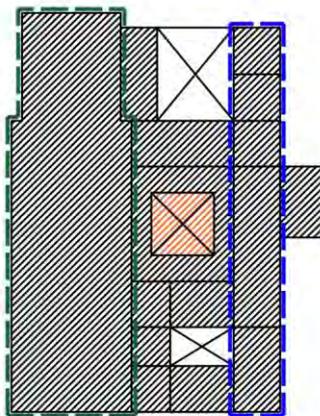
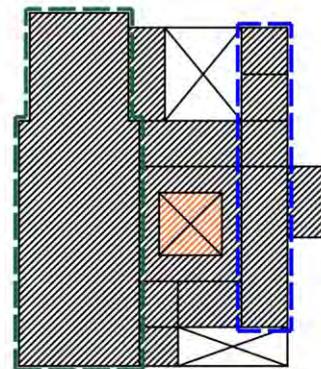


Fig. 3.3. Esquema conventual franciscano en México.



Z ←

Fig. 3.4. Variante del esquema conventual franciscano en México.

a la presumible celda de castigo,<sup>18</sup> las áreas de servicio y, en algunos casos, por un muro edificado al este. En el ala sur está el refectorio, dividido en dos áreas —una para los frailes y otra para los legos y laicos que estaban de visita—, y la cocina. Los ambientes de este lado se prolongan hacia el este, donde se ubican otros ambientes de servicio, como la nevera, la despensa y el granero. Al sur del comedor existe otro espacio que en varios complejos actualmente aparece en ruinas. Este local pudo haber sido la sala de novicios utilizada, quizá, también como calefactorio en los lugares con bajas temperaturas. En el ala oeste se encuentran lo que pudieran haber sido la hospedería, contigua al refectorio de los laicos, y el parlatorio, inmediato a la portería. Esta parte de los conventos presenta algunas variantes donde, en la mayoría de los casos, se ubica un patio pequeño. En Huejotzingo, por ejemplo, este ambiente al abierto está dispuesto entre los espacios contenidos en el ala oeste del claustro —actualmente desaparecidos— y otro edificio paralelo, parte del monasterio, donde se ubican la portería y la probable hospedería. En la planta alta de estos últimos se construyeron otras celdas, quizá utilizadas por los legos, que tienen vista al patio procesional. Igualmente se edificaron otros ambientes, probablemente más aposentos como usualmente se hacía, en el lado poniente contiguo al corredor del claustro alto. Otros casos similares, donde se posicionó este patio como en Huejotzingo, se localizan en Tepeapulco, Cholula y Cuautinchán. Una disposición diferente del patio en cuestión se encuentra, por ejemplo, en Huaquechula, Tepeaca y Tecamachalco, donde este ambiente externo fue colocado entre los locales del lado oeste del claustro y un muro que lo separa del gran patio procesional. En otros conventos que hemos estudiado, como en Tlaxcala, cuya planta tiene un trazado irregular, Cuernavaca y Tepeji del Río, por citar algunos, esta área al abierto parece no haber existido. Por último, en el ala norte, se dispusieron los accesos a la iglesia utilizados por los legos y frailes, además de un ingreso directo al púlpito desde el claustro. Algunas fuentes consideran que estos accesos eran en realidad confesionarios, donde el confesor accedía a estos desde la clausura, mientras que el penitente entraba desde el templo.<sup>19</sup> Esta hipótesis está fundada en la forma de pa-

<sup>18</sup> Es probable que esta haya sido una ermita en vez de una celda de castigo. En algunas de las ciudades donde se encuentran los conventos que hemos investigado, los lugareños consideran que este ambiente se edificó para sancionar a los monjes que se comportaran inadecuadamente. Este argumento lo trataremos en la tercera parte del presente trabajo.

<sup>19</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, p. 309.

sadizo que tenían estas aberturas en varios conventos y en el uso que les dieron en época sucesiva. En nuestra opinión, habiendo realizado un levantamiento arquitectónico en el complejo de Huaquechula, que será expuesto en la tercera parte de esta investigación, y confrontado varios complejos monásticos franciscanos, consideramos que estos hayan sido accesos a la iglesia y no confesionarios, al menos no en sus orígenes. En el caso de Huaquechula, por ejemplo, este tipo de enlace se empleó entre la que hemos considerado la hospedería y el refectorio. Por otra parte, en Huejotzingo y en Huaquechula se pueden notar los grandes portales que comunicaban al claustro con el templo en lugar de los pasadizos que existen en otros monasterios (fig. 3.5-3.7).



*Figs. 3.5-3.6. Enlaces tapiados entre el claustro y la iglesia en los conventos de Huejotzingo y Huaquechula, respectivamente.*  
*Fig. 3.7. Enlace tapiado en el convento de Huaquechula visto desde el corredor emparedado entre el claustro y la iglesia.*

Sin tomar en cuenta los templos, en la mayoría de los casos todos los ambientes alrededor del claustro estaban techados con bóvedas de cañón corrido. En referencia a los claustros, estos presentan un programa relativamente uniforme en los conventos analizados en el presente trabajo. Casi todos los pasillos de la planta baja y alta estaban cubiertos con techos de viguerías (fig. 3.8), salvo en Huaquechula, donde los corredores de la planta baja fueron techados con bóvedas de cañón corrido sostenidos por grandes contrafuertes (fig. 3.9-3.10), y en Cuautinchán, donde ambos niveles fueron abovedados. En casi todos los casos los claustros son cuadrangulares —excepto en Cuernavaca que tiene una planta rectangular con cinco arcadas de un lado y cuatro del

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 "Reproducciones Autorizadas por el Instituto  
 Nacional de Antropología e Historia."

otro—, tienen tres arcadas por cada lado, menos en Tochimilco, Tepeyanco y Tula, que tienen cuatro, y en Tepeapulco, Coatlinchán, Huejotzingo y Cholula, que tienen cinco (fig. 3.10-3.12). Sólo en el complejo de San Francisco de Puebla se construyeron dos claustros.<sup>20</sup> Además de los espacios apenas descritos, cada monasterio contaba con huertas, jardines, caballerizas y cisternas.



Fig. 3.8. Vista de uno de los corredores, cubierto por viguerías, del claustro bajo de Cholula.

Fig. 3.9. Vista de uno de los corredores, cubierto por una bóveda de cañón corrido, del claustro bajo de Huaquechula.



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

<sup>20</sup> A. de Vetancurt, *Chronica...*, *op. cit.*, p. 48. "... tiene un claustro de piedra de sillera muy capaz, y otro q sirve de transito à la sala de profundis, y refectorio, cuyas ventanas caen à un jardín..."



Fig. 3.10. Claustro del convento de Huaquechula..

Fig. 3.11. Claustro del convento de Tochimilco.

Fig. 3.12. Claustro del convento Cholula.

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
de Antropología e Historia."



En la planta alta del convento se encuentra el oratorio, las letrinas, la biblioteca, el *scriptorium*, el claustro alto —que en algunos casos cuenta con capillas dispuestas al norte, como en Huejotzingo (fig. 3.13)— y las celdas destinadas a los frailes, enfermos y huéspedes.<sup>21</sup> Este nivel del convento comunica con el coro alto de la iglesia, la capilla abierta —cuando estuviera colocada en alto—, y la azotea del templo. Asimismo, está conectada con la planta baja por medio de dos escaleras, una que baja al refectorio y otra en la esquina noreste que lleva directamente a la sacristía. En algunos casos, como en Huaquechula, había también un vano que conducía a un pequeño balcón colocado en el muro de la epístola —a la altura del tramo de la nave que engloba el coro bajo y el presbiterio—, donde los frailes enfermos escuchaban la misa.



Fig. 3.13. Capillas posicionadas contiguas al corredor norte del claustro alto del convento de Huejotzingo.

<sup>21</sup> Vetancurt, describiendo el convento de San Francisco de México en el siglo XVII, menciona quienes habitaban las celdas: "... tiene casi trecientas celdas, donde Prelados moradores, enfermos y huéspedes moran..." A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 33.

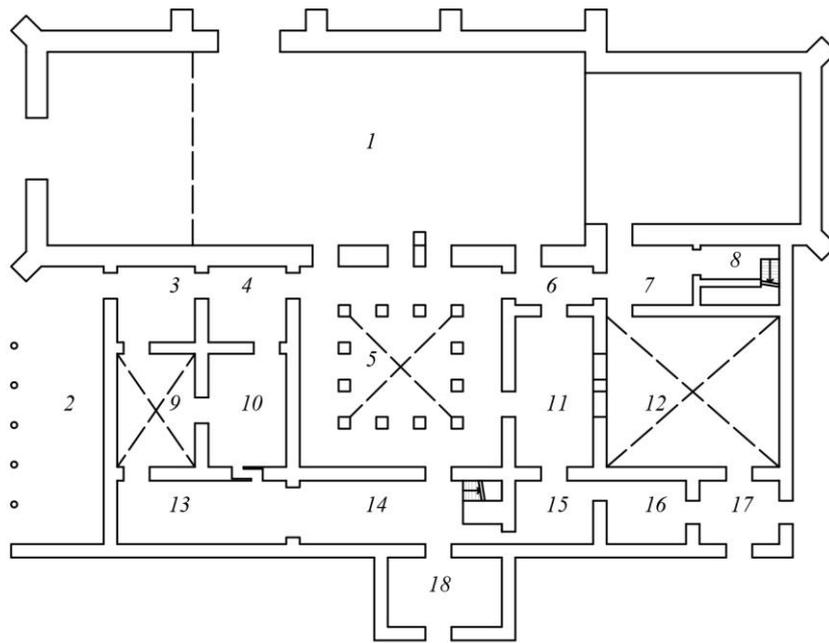


Fig. 3.14. Esquema distributivo de la planta baja de un convento franciscano en México: 1. iglesia; 2. portería; 3. parlatorio; 4. corredor; 5. claustro; 6. pasillo; 7. sacristía; 8. antesacristía; 9. patio secundario; 10. hospedería\*; 11. sala capitular/De Profundis; 12. huerto pequeño; 13. refectorio de legos y laicos; 14. refectorio de frailes; 15. cocina; 16. nevera; 17. granero; 18. sala de novicios/calefactorio\*

\* Destinación de uso hipotética.

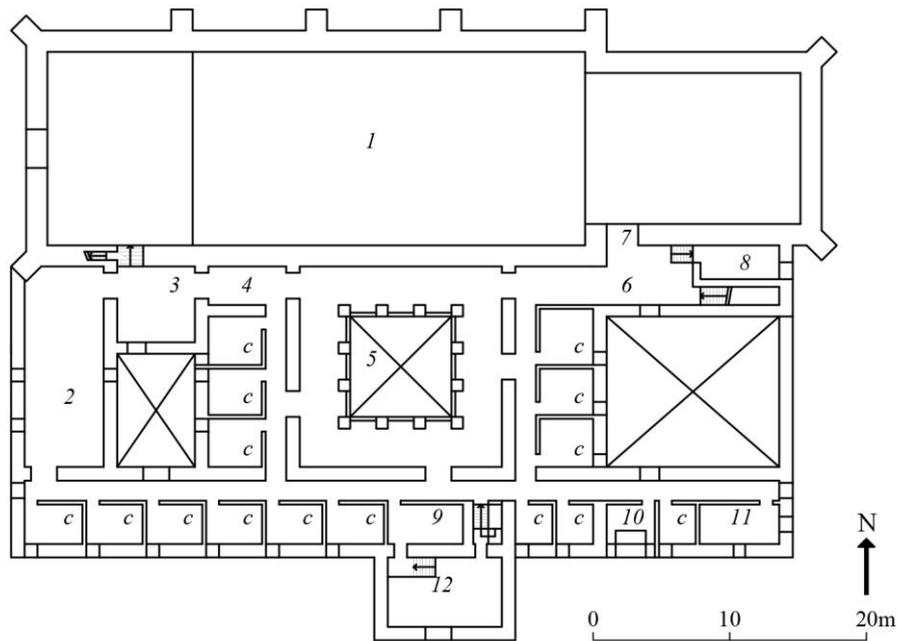


Fig. 3.15. Esquema distributivo de la planta alta de un convento franciscano en México: 1. iglesia; 2. celdas\*\*; 3. vestibulo; 4. pasillo; 5. claustro alto; 6. vestibulo; 7. balcón para frailes enfermos; 8. celda de seguridad\*; 9. biblioteca\*; 10. letrinas; 11. oratorio; 12. scriptorium\*; c. celdas.

\* Destinación de uso hipotética.

\*\* Es probable que esta área haya englobado otras celdas. En otros casos, como en Zempoala, sólo se construyó la portería del convento en la planta baja, dejando la planta alta de esta superficie libre de edificaciones.

### 3.2. La organización espacial en los conventos de las vicarías

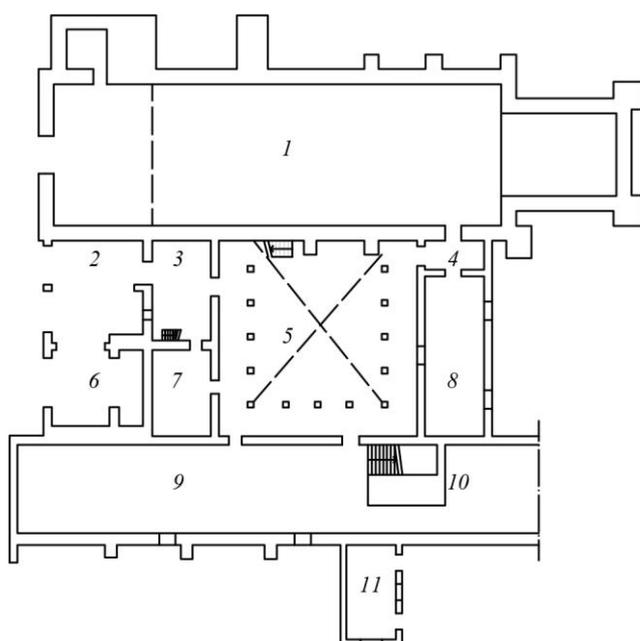


Fig. 3.16. Esquema de la planta baja del convento de San Andrés Calpan. (Basado en el levantamiento realizado por F. Huerta Castillo que se conserva en el AGJE).

1. Iglesia
2. Portería
3. Parlatorio
4. Pasillo
5. Claustro
6. Capilla abierta
7. Hospedería
8. Sala capitular
9. Refectorio
10. Cocina
11. Otros ambientes\*

\* Construidos en época sucesiva.

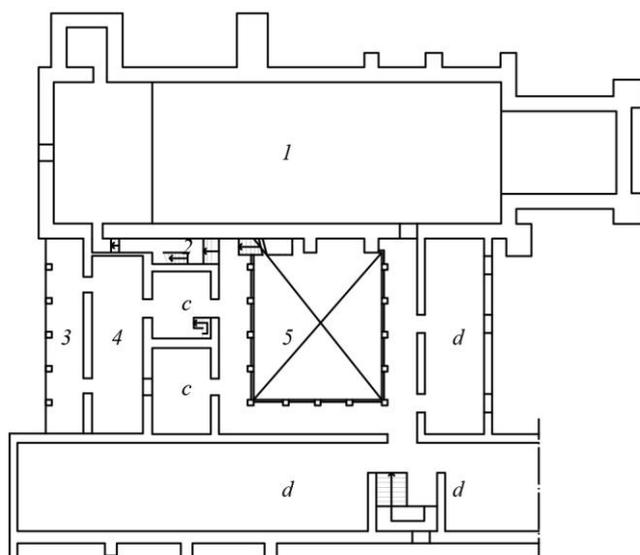


Fig. 3.17. Esquema de la planta alta del convento de San Andrés Calpan. (Basado en el levantamiento realizado por F. Huerta Castillo que se conserva en el AGJE).

1. Iglesia
2. Vestibulo
3. Logia\*
4. Otros ambientes\*
5. Claustro
- c. Celdas\*\*
- d. Dormitorios\*\*\*

\* Construidos en época sucesiva.

\*\* Destinación de uso hipotética.

\*\*\* Es probable que hayan existido celdas en estas áreas en lugar de dormitorios.

0 10 20m

Las vicarías, como hemos expuesto en la introducción de esta segunda parte de la investigación, se ubicaban en ciudades de menor densidad donde la *liturgia horarum* no se llevaba a cabo y no existía un noviciado.<sup>22</sup> Los únicos conventos vicarías presentes

<sup>22</sup> F. de Burgoa, *Geográfica descripción...*, *op. cit.*, f. 26, citado por R. Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, p. 139.

dentro de los complejos analizados son los de San Andrés Calpan<sup>23</sup> y Atlixco.<sup>24</sup> Para exponer este tipo de monasterio, trataremos el caso de San Andrés Calpan (figs. 3.16-3.17).

La sacristía y sala capitular se ubican en el ala este; el refectorio, cocina y demás servicios en el ala sur; el parlatorio y hospedería en el ala oeste. En la planta alta se encuentran los dormitorios,<sup>25</sup> además de los accesos al coro alto del templo y la azotea. Las principales diferencias respecto al programa arquitectónico de las guardianías se observan en la ausencia del corredor norte del claustro, del noviciado cerca del refectorio, y de la biblioteca y *scriptorium* en el nivel superior. Las áreas externas son más pequeñas que en las guardianías, contando con huertas, establos y cisterna. Otros ambientes se evidencian en ambos niveles. Es probable que estos se hayan construido en época posterior, como la logia dispuesta en la fachada oeste.

### 3.3. La organización espacial en los conventos de las visitas

Las visitas, como expuesto en precedencia, fueron capillas, quizá abiertas, donde no habitaban los frailes, por lo que el espacio conventual no existió desde un principio. Mendieta, narrando la vida de Francisco Jiménez, uno de los “doce”, hace referencia a al modo en que el franciscano extremeño visitaba los pueblos llamados “de visita”:

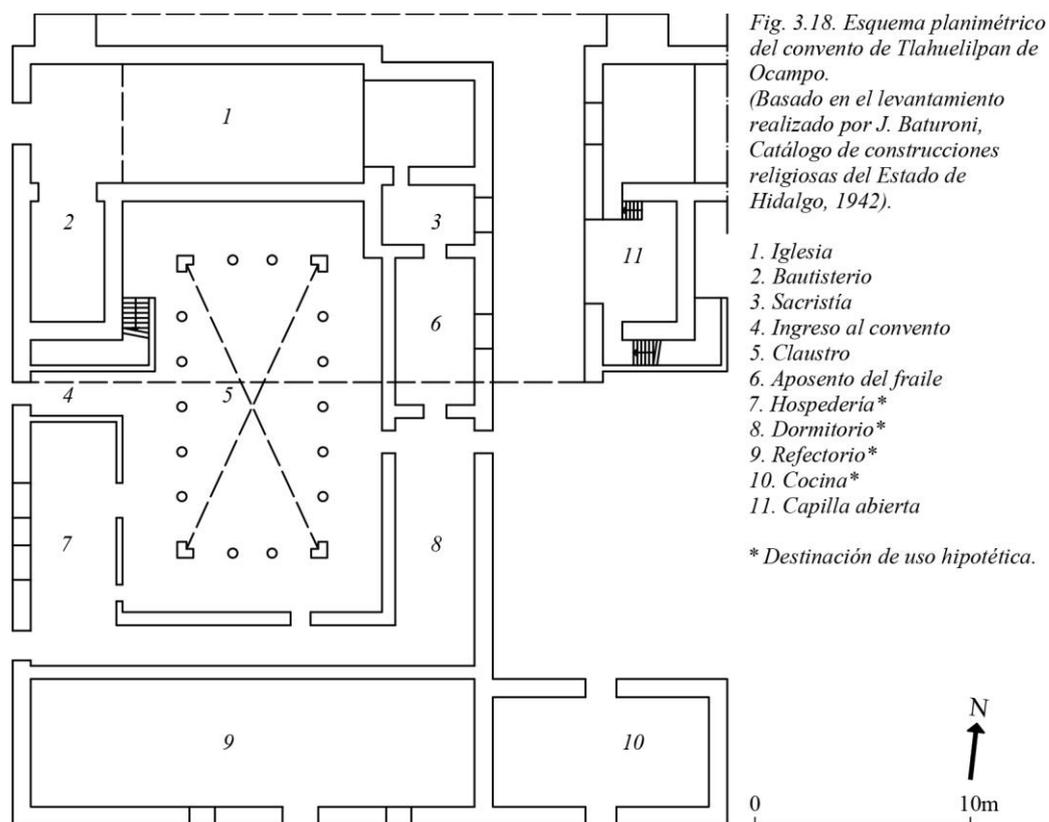
“Cuando visitaba lo pueblos de los indios, guardaba este orden: en llegado a ellos se entraba en la iglesia a hacer oración, y acabada brevemente la oración, se sentaba y hacía una plática a los indios que allí estaban juntos, porque ésta fue desde el principio de su conversión su loable costumbre, de salir todo el pueblo o poco menos en dos hileras, los hombres

<sup>23</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 87. “Legua y media de Huexotzinco azia el Medio día està un Convento cuya Iglesia es dedicada à S. Andres, lugar de muchos durasnos, y fértil de mayeses, viven en el tres Religiosos de limosnas; tiene dentro del Pueblo quatro hermitas, [...], siete Pueblos de visita con sus Iglesias...” Vetancurt incluye el convento de San Andrés Calpan en la relación sobre las vicarías de la provincia del Santo Evangelio. Como se evidencia, eran pocos los frailes que habitaron igualmente este tipo de monasterios.

<sup>24</sup> En la época de Vetancurt, Atlixco era una guardianía. A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>25</sup> Es probable que hayan existido celdas en lugar de dormitorios. Actualmente no existe ningún indicio en la fábrica que nos permita reconocer su organización espacial anterior.

en una y las mujeres en otra, a recibir el religioso que les iba a administrar doctrina y los santos sacramentos. [...] confesaba los que hallaba enfermos, después a los sanos que lo pedían. Este mismo modo han usado ordinariamente los siervos de Dios, obreros de esta su viña, en las visitas que hacían, tomando este trabajo sobre el del camino, por descanso y refrigerio.”<sup>26</sup>



Como se evidencia en las palabras de Mendieta, los frailes visitaban estos pueblos con la finalidad de cumplir con funciones específicas, sin la necesidad de que los monjes pasaran la noche en estos poblados. Respecto a los espacios monásticos que han llegado hasta nuestros días, hemos formulado dos hipótesis: la primera considera presumible la necesidad de construir una morada pequeña para los fiscales indígenas, quienes ayudaban a los religiosos a cuidar la iglesia; la segunda que estos fueron elevados de rango, por lo que de ser visitas pasaron a ser vicarías, lo que hizo necesario construir un monasterio. Según Nelly Arcos Martínez, los ambientes que componían a

<sup>26</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 332.

los conventos de las visitas dependían de la distancia a la que se encontraban los asentamientos de mayor rango.<sup>27</sup> Independientemente de estas posibilidades, estas dependencias bien pudieron realizarse en el siglo XVI o en siglos sucesivos. El único convento de visita que hemos analizado en el presente trabajo es el de Tlahuelilpan de Ocampo (fig. 3.18), cuya organización espacial actual corresponde, a juzgar por la disposición de sus ambientes, a la distribución funcional de las vicarías, excepto por la ausencia de la planta alta, donde únicamente se construyeron la capilla abierta y el coro alto del templo. El monasterio está constituido por el ingreso, el claustro bajo, la sacristía, el aposento del fraile, la capilla abierta y las probables hospedería, dormitorio, refectorio y cocina. Muchos de estos ambientes han sido modificados o agregados en época sucesiva. La planta baja está comunicada con la capilla abierta, que a su vez está conectada con el coro alto del templo, mediante una escalera dispuesta en la parte poniente del claustro. Todos sus ambientes fueron cubiertos con techos de viguerías, salvo la sacristía que fue abovedada.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> “... por ejemplo, Oxtoyucan se ubica a solo 2.5 kms de la doctrina de Zempoala, lo que permitía que el religioso oficiara misa y regresara ese mismo día al convento [...] En cambio San Pedro Tlaquilpan al encontrarse muy alejada de su doctrina hacía imposible regresar el mismo día a la cabecera, lo que se traduce como un aumento de espacios complementarios como dormitorios, cocina, refectorio, letrina, bautisterio entre otros.” N. Arcos Martínez, *Estudio arquitectónico...*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>28</sup> L. Azcué Mancera, M. Toussaint, J. Fernández, *Catálogo de construcciones...*, *op. cit.*, pp. 423, 428.

## Capítulo 4. Estudio sobre el origen tipológico de los templos mendicantes en México

Diversos historiadores han formulado varias teorías respecto al origen tipológico de los templos de una nave en México. Kubler, por ejemplo, basándose en publicaciones que trataban sobre las construcciones españolas de los siglos XVI y XII, consideró que los edificios con algunas características similares se encuentran en Mondéjar, Yuste, Armadilla y Óvila.<sup>1</sup> Y en efecto, estas iglesias tienen mucha semejanza con las estructuras edificadas en México: una nave, presbiterio cuadrangular o poligonal, contrafuertes oblicuos en fachada y en el muro posterior, entre otros. Consideramos que las hipótesis propuestas por el historiador sean válidas, sin embargo, existen otras estructuras con las que los frailes franciscanos estaban más familiarizados, como los templos de la provincia de San Gabriel en Extremadura, de donde partió la primera misión franciscana, con Bula papal, en 1523. En esta provincia, como hemos especificado en la primera parte de esta investigación, los franciscanos habían construido algunos conventos, como el ya mencionado convento de San Francisco en Belvís de Monroy, atribuido a Martín de Valencia, líder de los “doce”. En 2015, Yolanda Fernández Muñoz y Francisco Javier Pizarro propusieron también que era probable que los edificios de la provincia de San Gabriel hayan sido los precedentes de los templos de una nave en México.<sup>2</sup> Consideramos igualmente válida esta conjetura, sin embargo, diferimos del hecho de que esta tipología se haya empleado desde los inicios de los trabajos de conversión en México. Como hemos podido constatar, las primeras iglesias, edificadas entre 1525 y 1538 ca., fueron de tres naves. Por lo tanto, la construcción de los templos de una nave se inicia a partir de 1538 aproximadamente —casi doce años después de la llegada de los frailes extremeños—, quizá con la edificación del complejo de Tlaxcala. Respecto a las dimensiones, las iglesias de la provincia de San Gabriel miden cuanto los templos de visita. Otros aspectos, como la disposición de contrafuertes oblicuos en las fachadas, serán tratados en el presente capítulo.

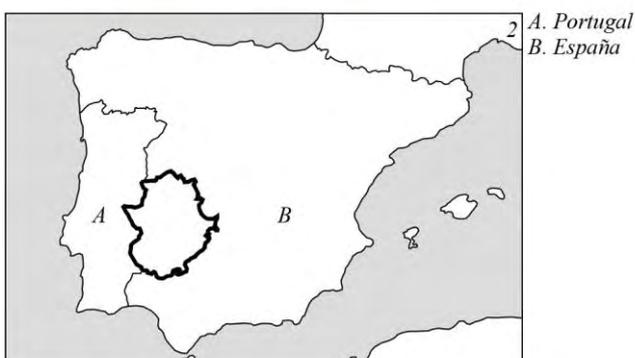
Sigue una síntesis descriptiva de los complejos de la provincia de San Gabriel, con

<sup>1</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, pp. 291-292.

<sup>2</sup> Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de modelos constructivos y arquitectónicos entre Extremadura y América: El caso de los conventos de la orden franciscana en la Nueva España*, en “Graffylia”, 13(20), 2015.

la finalidad de exponer las semejanzas y diferencias entre las tipologías de los templos de una nave en México, construidos a partir de 1538, y España, edificados entre 1399 y 1512, narrando primero los principios fundacionales de la custodia extremeña.

Mapa 4.1. Conventos de la provincia de San Gabriel en Extremadura en los tiempos de Martín de Valencia.



1. Mapa de Extremadura con los complejos franciscanos de la provincia de San Gabriel. Fondo mapa, "Datos del mapa: ©2017 Google, Inst. Geogr. Nacional Imágenes, ©2017 NASA, TerraMetrics".  
2. Delimitación territorial de Extremadura, España.

#### 4.1. Los principios fundacionales de la custodia de San Gabriel

La custodia de San Gabriel fue uno de los escenarios de la reforma interna de la O.F.M. —iniciada en Italia en 1368 por Paolo Trinci da Foligno (1309-1391) y seguida por el predicador Bernardino da Siena (1380-1444)<sup>3</sup>— promovida en Extremadura por Juan de la Puebla (1453-1495), fundador de la custodia de los Ángeles —que dependía de la provincia de Castilla—; Juan de Guadalupe (1440-1506), fundador de la custodia del Santo Evangelio (1500); y Pedro de Melgar, fundador junto con Juan de Guadalupe de algunos conventos, como Nuestra Señora de la Luz.<sup>4</sup>

El objetivo de esta reforma era regresar al estilo de vida propuesto por San Francisco d'Assisi, según el Santo Evangelio: “... en obediencia, pobreza y castidad”, imitando en todo a Cristo, pobre y humilde.”<sup>5</sup> Esta necesidad de reorganizar el *modus vivendi* franciscano, se hizo indispensable a causa de la deformación ideológica que se vivía al interno de la orden en un momento en que el ideal fundacional de la pobreza había sido sustancialmente abandonado en muchos de los conventos principales.

Después de la aceptación de la reforma desarrollada por Juan de Guadalupe (25 julio 1499)<sup>6</sup> por parte del Papa Alessandro VI (p. 1492-1503), la O.F.M. fue dividida en dos ramas: conventual y observante.<sup>7</sup> Los pertenecientes al primero vivían ya sea en las ermitas, ya sea en los grandes conventos, manteniendo un estilo de vida contemplativo; mientras que los miembros del segundo privilegiaban habitaciones pobres y ermitas,

<sup>3</sup> R. Manselli, *Bernardino da Siena, santo*, en [www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-da-siena-santo\\_%28Dizionario-Biografico%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-da-siena-santo_%28Dizionario-Biografico%29/), (20/06/2017)

<sup>4</sup> Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de..., op. cit.*, p. 76.

<sup>5</sup> G. Ferrini, O.F.M., *Un santo al giorno sul nostro cammino*, Ravenna, 1979, p. 287, citado por S. García, *San Francisco de Asís y la orden franciscana en Extremadura*, in *El culto a los santos cofradías, devoción, fiestas y arte*, Atcos del *symposium* (San Lorenzo de El Escorial, septiembre 2008), editado por Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2008, p. 762.

<sup>6</sup> Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de modelos..., op. cit.*, p. 77.

<sup>7</sup> “Eran en realidad, formas de vida dentro de la única Orden de San Francisco, que profesaban la misma Regla bulada, aprobada por Honorio III (1223) y constituían de hecho y de derecho dos familias diferentes, con sus peculiares estatutos, constituciones y ordenaciones y su peculiar régimen general, provincial y local en cada una de las dos familias, aunque ambas sujetas al único ministro general de toda la Orden de los Frailes Menores.” S. García, *San Francisco de Asís..., op. cit.*, p. 764.

teniendo un estilo de vida más activo a través de la predicación.<sup>8</sup> Después de la Bula emitida por Alessandro VI se fundó el primer convento de la descalcez franciscana, Nuestra Señora de la Luz Moncarche (1500).

Entre estos tipos de construcciones —conventuales y observantes— los conventos pobres y las ermitas se convirtieron en la expresión arquitectónica de la descalcez franciscana, transmitida a la custodia de Extremadura (fundada en 1514/1516),<sup>9</sup> después provincia de San Gabriel (mapa 4.1). Precisamos que los conventos que formaban parte de la provincia de San Gabriel, en aquella época, no fueron todos edificadas en el siglo XV, como se veremos a continuación. Además, los edificios conventuales del siglo XVI fueron construidos algunos años antes de la instauración de la custodia de Extremadura.

#### 4.2. *Los conventos de la provincia de San Gabriel en Extremadura (1399-1512)*

Los conventos de esta provincia, como mencionado en la primera parte de esta investigación, fueron once, lamentablemente hoy casi todos en ruinas o con pocos indicios sobre su morfología originaria. A pesar del degrado en que se encuentran varias de estas estructuras, ha sido posible hacer una descripción sintética de estos complejos basándonos en fuentes históricas y contemporáneas, además de su estado actual.

Cronológicamente, los conventos de la provincia de San Gabriel, en la época del jefe de los “doce”, Martín de Valencia, eran:

*Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo en Gata* (1399). En un principio era una ermita fundada probablemente por Alonso de Rodríguez, que a mitad del siglo XVI se

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 765-766.

<sup>9</sup> Mendieta especificó un posible error en el Memorial de San Gabriel: “... se fundó la custodia de S. Gabriel en mucha estrechez y observancia, el año de mil y quinientos y diez y seis, no obstante que el Memorial de San Gabriel dice que el año de mil y quinientos y catorce. Y digo el año de diez y seis, por autoridad del padre Fr. Toribio Motolinia, curioso investigador de los tiempos y verdades. Lo cual fue víspera de la Concepción de nuestra Señora, y fue elegido por primer custodio Fr. Miguel de Córdoba...” G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 264. El año de 1514, de todas formas, es señalado aún como el año en que se fundó la custodia de Extremadura.

convierte en un convento.<sup>10</sup> Juan Bautista Moles (1542-1605), cronista del siglo XVI de la provincia de San Gabriel, señaló la existencia de un huerto, mientras que Hipólito Amez Prieto especificó la existencia de dos capillas: San José y San Cristóbal.<sup>11</sup> Este complejo se encuentra en ruinas, pero se puede apreciar de todas formas el cuerpo de la iglesia, que es de una sola nave y presbiterio separado por un arco triunfal, además de otras dependencias. El portal de ingreso al templo tiene un arco de medio punto y está posicionado en el muro del evangelio. Todo el conjunto se encuentra en medio de la naturaleza y está enterrado de casi dos metros. Motolinía explicó como Martín de Valencia frecuentó este complejo<sup>12</sup> (figs. 4.1-4.2).

*Nuestra Señora de los Ángeles en Robledillo de Gata* (1432). Fundada sin autorización papal, era un complejo que no tenía claustro. Contaba con estancias para huéspedes y huertos dispuestos sobre terraplenes artificiales, dos ermitas y algunas celdas.<sup>13</sup> Actualmente quedan sólo algunos restos. De este complejo no hemos encontrado mucha información. Según Fernández Muñoz y Pizarro, la iglesia es de una nave, presbiterio poligonal y cubierto por viguerías.<sup>14</sup>

*San Onofre de La Lapa en Gata* (1447). De este complejo podemos apreciar sólo las ruinas, lo que dificulta precisar su forma originaria. Es posible, sin embargo, ver su orientación y algunas funciones del conjunto de manera general. El templo tiene una orientación noreste-suroeste. Medía aproximadamente 18 m de largo por 5,50 m de ancho. Su acceso principal se encuentra en el muro del evangelio, como sucede con las iglesias franciscanas de Extremadura. El convento, también en ruinas, estaba dispuesto al sureste del templo (fig. 4.3).

*San Marcos de Altamira en Casar de Palomero* (1488). Utilizado por los francisca-

<sup>10</sup> M. del C. Diez González, *Los eremitorios en la cuenca del Tajo: en busca de un lugar idóneo*, en *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, editado por M. del M. Lozano Bartolozzi, V. Méndez Hernán, Mérida, Editorial Regional de Extremadura. Universidad de Extremadura. Ministerio de Economía y Competitividad, 2014, p. 99.

<sup>11</sup> H. Amez Prieto, *La provincia de San Gabriel de la descalcez franciscana extremeña*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 2002, p. 310, citado por M. C. Diez González, *Los eremitorios en la cuenca...*, *op. cit.*, p. 94.

<sup>12</sup> Motolinía llamó a este convento Santa María del Hoyo. T. de Benavente, *Historia de los indios...*, *op. cit.*, p. 100.

<sup>13</sup> M. del C. Diez González, *Los eremitorios en la cuenca...*, *op. cit.*, pp. 98-99.

<sup>14</sup> Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de modelos...*, *op. cit.*, p. 80.

nos como lugar de retiro y contemplación. En 1488 fue una vicaría de los frailes conventuales. Estaba constituido por huertos, una ermita y algunas celdas.<sup>15</sup> Este complejo también se encuentra en ruinas.

*Nuestra Señora de la Luz Moncarche* (1500). Entre Alconchel y Villanueva del Fresno.<sup>16</sup> Las ruinas que se observan actualmente son parte de la intervención realizada por Bartolomé Mejías en 1590. Estas corresponden a las celdas, el refectorio y la iglesia. Este complejo tampoco tenía claustro.<sup>17</sup>

*Santa Margarita en Jerez de los Caballeros* (1506). La forma originaria de este complejo se ha prácticamente perdido.

*Santa Madre de Dios de Alburquerque* (1506). En ruinas. Queda sólo una parte de la iglesia, que tenía una nave y contrafuertes en su fachada.

*Santa María de Jesús en Salvatierra de los Barros* (1507). Se fundó con la autorización del Papa Giulio II (1443-p. 1503-1513), por don Hernán Gómez de Solís, doña Beatriz Manuel de Portugal y, según los cronistas de la época, por Pedro de Melgar. El convento estaba en ruinas desde finales del siglo XVI, por lo que fue remodelado casi en su totalidad en el siglo XVII. En este caso se trata de un complejo cerca del castillo de los fundadores. Juan Bautista Moles señaló que el convento del siglo XVI era de pequeñas dimensiones, constituido por un claustro, un huerto, dos ermitas y otras dependencias.<sup>18</sup> También el complejo remodelado en el siglo XVII se encuentra en ruinas.

*Santa María de los Majarretes*<sup>19</sup> en *Valencia de Alcántara* (1508). Como el caso de San Marcos de Altamira, fue una vicaría de los conventuales.<sup>20</sup> Se trata de un convento de pequeñas dimensiones, del que se tienen noticias a partir de 1432. Aquí los francisc-

<sup>15</sup> M. del C. Díez González, *Los eremitorios en la cuenca...*, *op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>16</sup> Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de modelos...*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>18</sup> Para mayores informaciones sobre este complejo, *vid.* V. Méndez Hernán, M. del C. Díez González, *El convento franciscano descalzo de Santa María de Jesús en Salvatierra de los Barros (Badajoz), y su reforma en el siglo XVII*, en "Norba: revista de arte", 35, 2015, pp. 67-89.

<sup>19</sup> Hoy el convento tiene como nombre San Pedro de los Majarretes, en honor a San Pedro de Alcántara, quien profesó en este complejo. M. del C. Díez González, *Paisaje y mística en la cuenca del Tajo*, en "Paisajes modelados por el agua entre el arte y la ingeniería", editado por E. Asenjo Rubio, M. del M. Lozano Bartolozzi, V. Méndez Hernán, 2012, p. 299.

<sup>20</sup> M. del C. Díez González, *Los eremitorios en la cuenca...*, *op. cit.*, pp. 101-102.

canos que habitaban el complejo fueron absueltos por el Papa por haberse asentado sin autorización.<sup>21</sup> El convento está constituido por una iglesia de una nave, con el ingreso principal sobre la fachada lateral noreste, la espadaña sobre la fachada noroeste, un claustro posicionado al suroeste de la iglesia, un huerto y otras dependencias, que han tenido muchas intervenciones a lo largo del tiempo o se encuentran en ruinas (fig. 4.4).

*San Francisco en Belvís de Monroy* (1508). Atribuido a Martín de Valencia, jefe de los “doce”. Se localiza a cerca doscientos metros de la ermita de Nuestra Señora del Berrocal,<sup>22</sup> donde se refugiaron los dos reformistas de la orden franciscana: Juan de Guadalupe y Pedro de Melgar.<sup>23</sup> Además de la ermita antes mencioanda, había otra en el huerto del convento de San Francisco.<sup>24</sup> El convento sirvió también como noviciado. Actualmente, las varias dependencias del convento —refectorio, cocina, celdas, etc.— se encuentran en ruinas, mientras que se conserva la iglesia y el claustro, entrambos restaurados. El templo tiene características similares al de Santa María de los Majarretes: una sola nave de planta rectangular e ingreso por el lado noreste (fig. 4.5). Difiere del de Santa María por los contrafuertes posicionados sobre la fachada donde se ubica el ingreso, que sirven para soportar el empuje de la bóveda de cañón con lunetos, y por la espadaña dispuesta sobre el eje de la misma portada. El claustro es de dos niveles. En la planta baja contiene dos arcos escarzanos por cada lado sostenidos por columnas octogonales. En la planta alta sólo se dispusieron las columnas, pero con una sección más reducida. Ambos niveles del claustro están cubiertos por viguerías de segura reconstrucción.

*Nuestra Señora de Rocamador en Almendral* (1512). El complejo ha tenido varias intervenciones a través de los siglos, también contemporáneas, lo que hace difícil comprender cómo era originalmente. Nos han llegado algunas noticias referentes al templo del siglo XV: presentaba una nave única y accesos a la iglesia colocados, sobre el

<sup>21</sup> M. del C. Díez González, *Paisaje y mística...*, *op. cit.*, p. 299.

<sup>22</sup> “En 1509 don Francisco de Monroy y doña Francisca Henríquez, señores de Belvisa, devotos de la orden franciscana, se comprometieron a dotar a los frailes reformados de Extremadura de una casa junto a la ermita de Santa María de Berrocal.” AA.VV., *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993, p. 12.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 309-311.

<sup>24</sup> J. B. Moles, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid, Cisneros, 1988, p.90, citado por M. C. Díez González, *Paisaje y mística...*, *op. cit.*, p. 309.



4.1



4.2



4.3



4.4

Figs. 4.1-4.2. Vista interior y vista posterior de la iglesia de Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo en Gata, respectivamente, en [listaroadelpatrimonio.org/ficha/monasterio-de-nuestra-senora-de-monteceli-del-hoyo/](http://listaroadelpatrimonio.org/ficha/monasterio-de-nuestra-senora-de-monteceli-del-hoyo/), (18/06/2017).

Fig. 4.3. Vista de la fachada principal del templo de San Onofre de la Lapa en Gata, en [listaroadelpatrimonio.org/ficha/convento-de-san-onofre/](http://listaroadelpatrimonio.org/ficha/convento-de-san-onofre/), (18/06/2017).

Fig. 4.4. Fachada principal de la iglesia de Santa María de los Majarretes, "Fecha de la imagen: ene 2009 © 2017 Google"

Fig. 4.5. Vista del complejo de San Francisco en Belvís de Monroy.

Fuente: M. del C. Díez González, *Los eremitorios en la cuenca del Tajo: en busca de un lugar idóneo*, 2014.



4.5

mismo eje paralelo, en el muro del evangelio y en el muro de la epístola.<sup>25</sup> Martín de Valencia vivió en este convento.<sup>26</sup>

De la síntesis descriptiva de estos complejos, se evidencia que la tipología de la planta de los templos más empleada, con variantes en su orientación, corresponde a las iglesias de Nuestra Señora de Monteceli, San Onofre de La Lapa, Santa Madre de Dios, Santa María de los Majarretes y San Francisco. Estas estructuras son de una nave, con ingreso en el muro del evangelio, donde en los templos mexicanos se dispusieron las Porciúnculas. Están comunicados con sus respectivos conventos a través de una puerta colocada en el muro de la epístola, casi siempre en correspondencia con el portal de ingreso.

Las cubiertas son variadas. Nuestra Señora de Monteceli conserva sólo la bóveda estrellada del presbiterio; Santa María de los Majarretes contiene una bóveda de cañón corrido; y San Francisco posee una cúpula sobre pechinas en el presbiterio<sup>27</sup> y, como antes mencionado, una bóveda de cañón corrido con lunetos en el resto de la nave. Las cubiertas de San Onofre de La Lapa y Santa Madre de Dios se han perdido.

Como se observa, las iglesias de la provincia de San Gabriel presentan algunas características que se encuentran en los templos de una nave con cabecera cuadrangular construidos en México: una sola nave con presbiterio cuadrangular separado del resto de la nave —en algunos casos— por un arco triunfal, como en San Francisco; contrafuertes oblicuos —en este caso sólo en las fachadas posteriores— para resistir el empuje de las bóvedas edificadas en los presbiterios, como en Nuestra Señora de Monteceli.

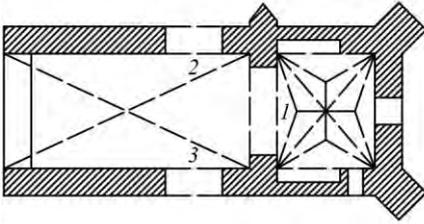
Las diferencias se encuentran en la disposición del ingreso principal, en la edificación de un coro alto y en las cubiertas. En las iglesias extremeñas se colocaron los accesos a los templos en el muro del evangelio —donde las iglesias de las guardianías mexicanas tienen la puerta de la Porciúncula—, mientras que en las estructuras de México se construyeron sobre el eje del área presbiterial. Precisamos que la ermita de

<sup>25</sup> Méndez Hernán y Díez González, haciendo el estudio, citado en precedencia, sobre el convento franciscano de Santa María de Jesús en Salvatierra de los Barros, mencionan la disposición de los accesos a la iglesia —uno en el muro del evangelio; otro en el muro de la epístola— señalando su uso frecuente en varios complejos de la O.F.M., como en Nuestra Señora de Rocamador en Almendral y San Francisco en Belvís de Monroy. V. Méndez Hernán, M. del C. Díez González, *El convento franciscano descalzo...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

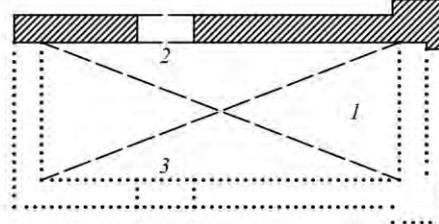
<sup>26</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 299.

<sup>27</sup> M. del C. Díez González, *Paisaje y mística...*, *op. cit.*, p. 311.

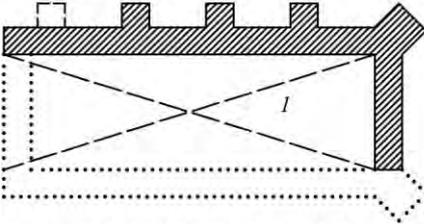
Lámina 4.1. Templos de Gata, Alburquerque, Valencia de Alcántara y Belvis de Monroy.



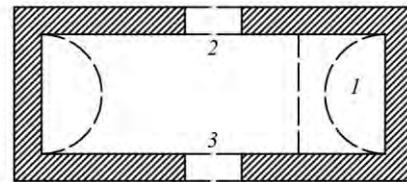
Esquema planimétrico del templo de Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo en Gata.



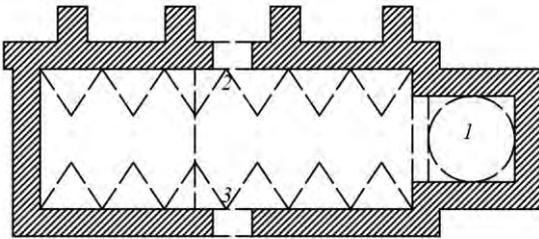
Esquema planimétrico del templo de San Onofre de La Lapa en Gata.



Esquema planimétrico del templo de Santa Madre de Dios en Alburquerque.



Esquema planimétrico del templo de Santa María de los Majarretes en Valencia de Alcántara.



Esquema planimétrico del templo de San Francisco en Belvis de Monroy.

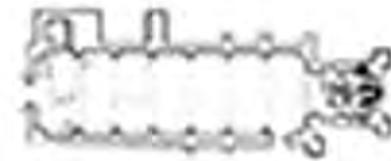
-  Muros existentes
-  Reconstrucción hipotética
- 1. Presbiterio
- 2. Ingreso principal al templo
- 3. Enlace entre la iglesia y el convento

0 10

Lámina 4.2. Templos de Atlixco, San Andrés Calpan y Tlahuelilpan de Ocampo.



Santa María de Jesús en Atlixco (fragmento de la planta del complejo).  
Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.



San Andrés Calpan, Puebla (fragmento).  
Fuente: AGJE.

0 10 20 30m



San Francisco en Tlahuelilpan de Ocampo, Hidalgo (fragmento). Fuente: AGJE.

0 10

Santa María del Berrocal, donada a los franciscanos, es la única construcción que tiene un ingreso en la fachada suroeste —equivalente a la portada oeste de las iglesias mexicanas— y otro en el muro del evangelio. El coro alto, presente en todos los templos franciscanos analizados en esta investigación, fue empleado en pocas ocasiones en la provincia de San Gabriel, como en San Francisco en Belvís de Monroy. Por último, sólo en México se cubrió completamente el cuerpo de las naves de varias iglesias con bóvedas estrellas.

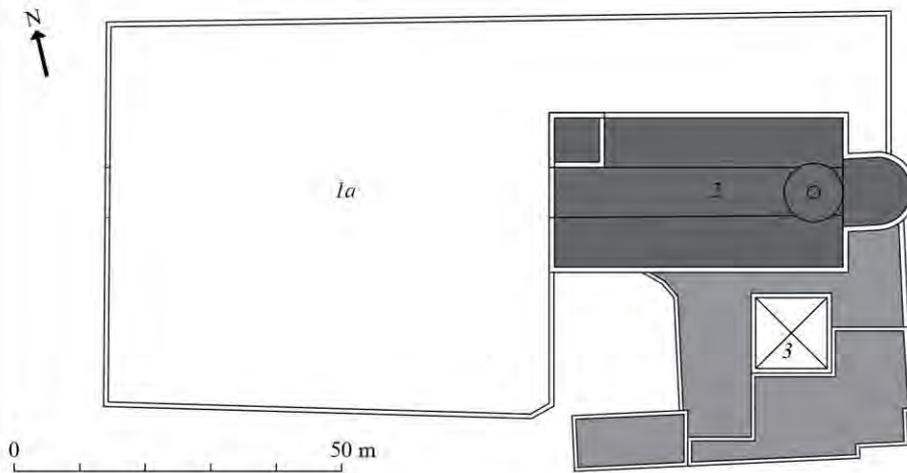
Ejemplos análogos en México de los edificios aquí presentados se encuentran en Atlixco, San Andrés Calpan y Tlahuelilpan de Ocampo, por citar algunos (láms. 4.1-4.2).

A lo largo de esta parte de la investigación hemos observado que los complejos monásticos franciscanos mantuvieron un orden preestablecido. En esta organización influyeron diversos personajes del poder civil y religioso, entre los que podemos mencionar a Juan de Zumárraga y a los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco, por mencionar algunos. Las tipologías aquí presentadas —iglesias al abierto, templos y conventos— caracterizaron la arquitectura eclesiástica de la época, de la que mucho queda por investigar, como sus orígenes y las técnicas constructivas hispano-indígenas, entre otros. Analizando el complejo de Huaquechula, en el próximo apartado, podremos constatar como Juan de Alameda fungió un papel a la par de muchos de sus compañeros franciscanos, lo que coloca al fraile como un religioso de su época, cuya experiencia constructiva se vio circundada de varias figuras que contribuyeron en la realización de las obras que han llegado hasta nuestros días.

Para concluir este apartado, con la finalidad de exponer una síntesis planimétrica de lo que en esta parte de la investigación hemos tratado, presentamos a continuación una serie de láminas referentes a las plantas de conjunto de los veinticinco complejos franciscanos analizados. En estas hemos indicado las fechas probables de construcción, a quien se atribuye su edificación y las tipologías arquitectónicas existentes.

*San Pedro en Tláhuac, Cd. de México.*

*Construcción: 1529-1554 .  
Atribuido a Martín de Valencia y Francisco (indígena).*

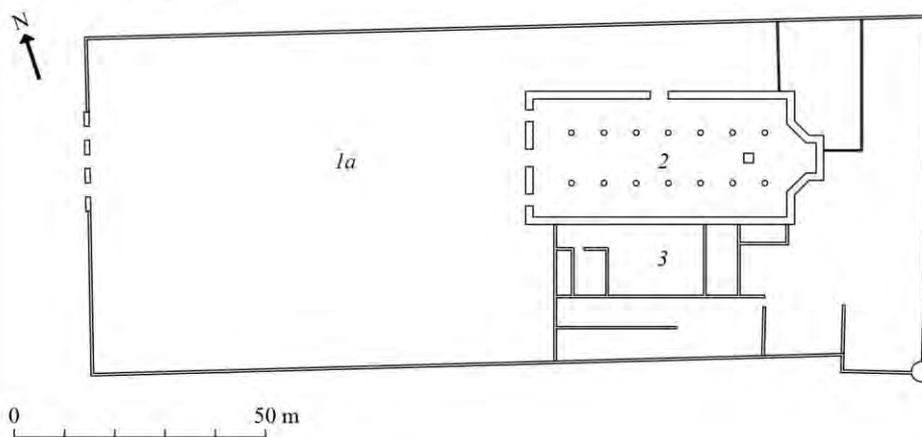


***Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo***

- 1. Iglesia al abierto: patio (a).*
- 2. Templo de tres naves reformado en el siglo XVIII.*
- 3. Convento guardianía.*

*Apóstol Santiago en Tecali de Herrera, Puebla.*

*Construcción: 1554-1579.*

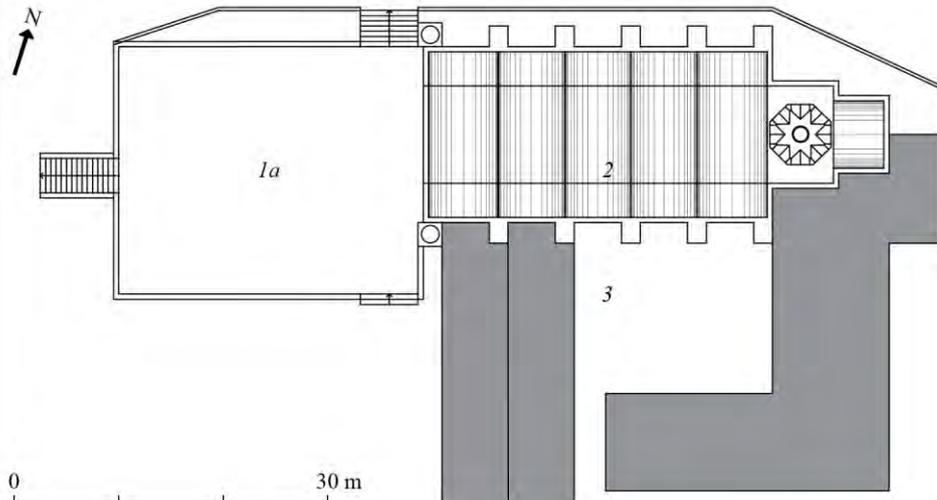


***Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo***

- 1. Iglesia al abierto: patio (a).*
- 2. Templo de tres naves en ruínas.*
- 3. Convento guardianía en ruínas.*

*San Andrés en Hueytalpan, Puebla.*

Construcción: ?-1567.  
Posible participación de Andrés de Olmos.



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

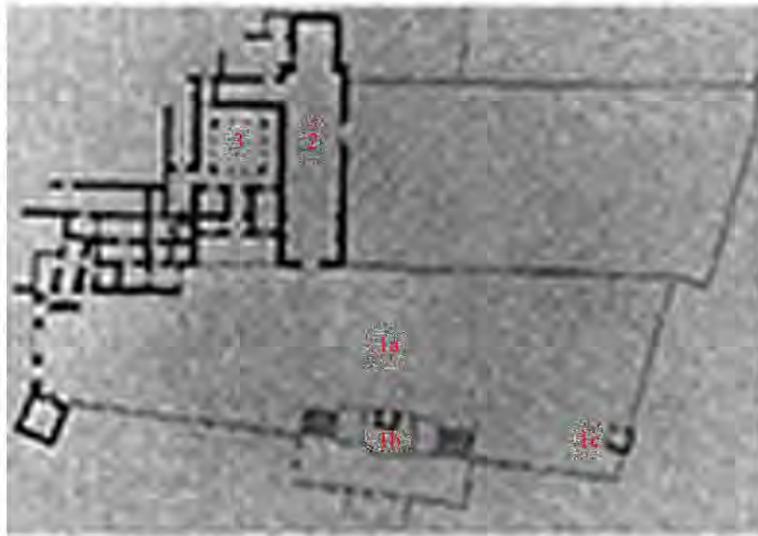
1. Iglesia al abierto: patio (a).
2. Templo de tres naves.
3. Convento guardianía reconstruido con una morfología diferente respecto a la original.

*Asunción de Nuestra Señora en Tlaxcala, Tlaxcala.*

Construcción: 1537-1540.  
(Su templo fue reconstruido en el siglo XVII).

Fuente: C. Gutiérrez Arriola, *El convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala en el siglo XVI. Notas sobre el dibujo de Diego Muñoz Camargo, 1997.*\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.



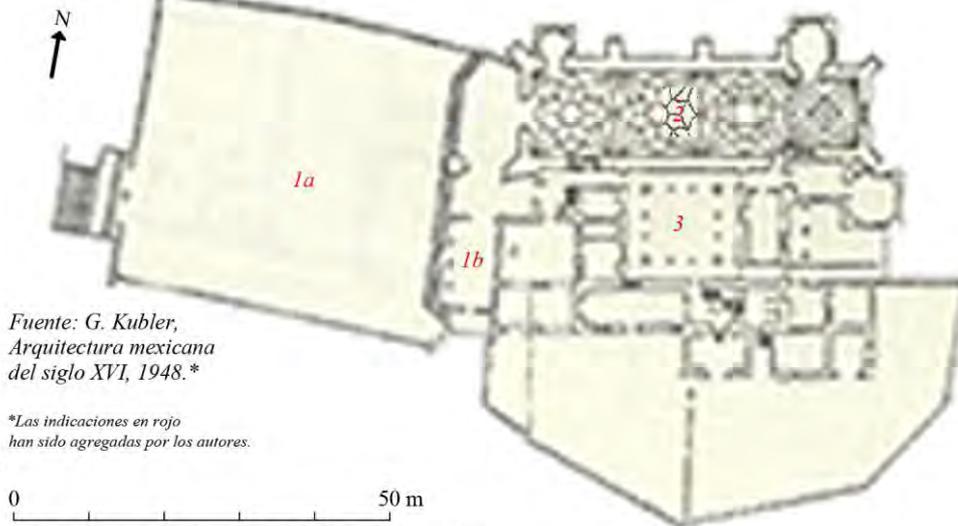
0 30 m

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta (b); una capilla posa (c).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía al norte del templo.

*Santa María de Jesús en Atlixco, Puebla.*

Construcción: 1541-1569.  
Atribuido a Motolinía y Juan de Alameda.



Fuente: G. Kubler,  
*Arquitectura mexicana  
del siglo XVI, 1948.\**

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas por los autores.

0 50 m

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta (b).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento vicaria (después guardianía).

*Asunción de Nuestra Señora en Tecamachalco, Puebla.*

Construcción: 1543-1585.  
Atribuido a Andrés de Olmos.

Fragmento del plano  
"planta de conjunto"  
(¿1980?, planoteca;  
AGJE, Puebla, Tecamachalco,  
Templo de San Francisco,  
n. de plano: 1.)\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas por los autores.



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta preexistente (b') y ex novo en ruinas (b'').
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.

San Luis Obispo en Huexotla, Edo. de México.

Construcción: 1543-?

Fragmento del plano "planta de conjunto" (1983, planoteca; AGJE, Estado de México, Texcoco, Huexotla, Templo de San Luis Obispo, n. de plano: 2.)\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.



Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo

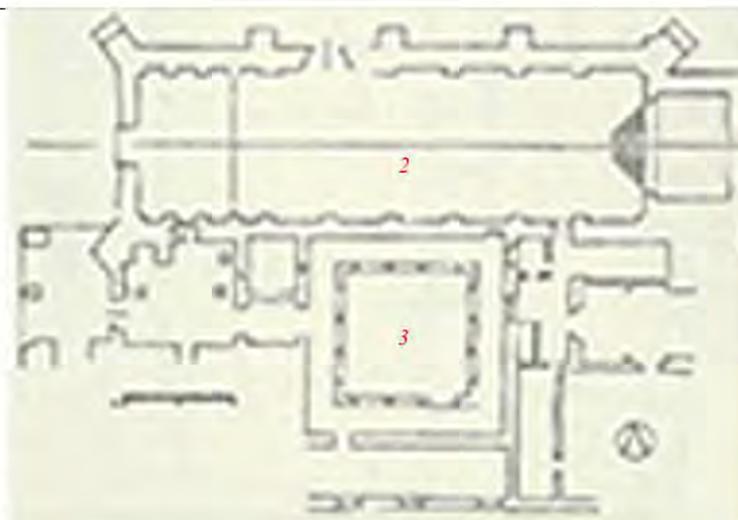
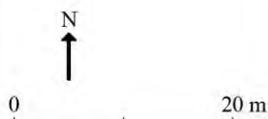
1. Iglesia al abierto: dos patios (a).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular reconstruido en época sucesiva.
3. Convento guardianía.

San Francisco en Tepeaca, Puebla.

Construcción: 1543-1593.

Fuente: G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 1948.\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.



Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo

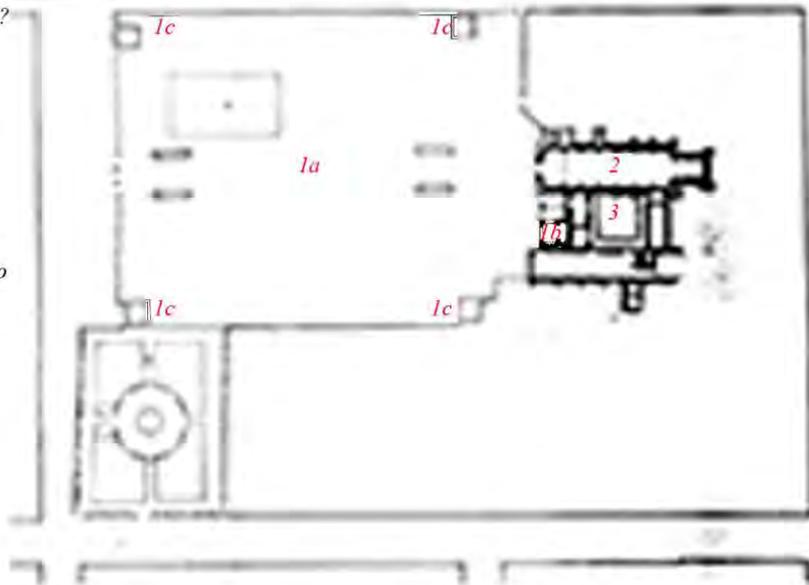
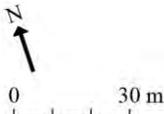
1. Iglesia al abierto actualmente ocupada por construcciones privadas.
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.

San Andrés Calpan, Puebla.

Construcción: 1548-?  
Atribuido a Juan de Alameda.

Fragmento del plano "planta alta y baja" (1969, planoteca; AGJE, Puebla, San Andrés Calpan, Templo y ex convento de Santiago, n. de plano: 1.)\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.



Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta (b); capillas posas (c).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento vicaría.

San Francisco en Tepeapulco, Hidalgo.

Construcción: 1550-1560.  
Atribuido a Andrés de Olmos

Fuente: Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, 1942.

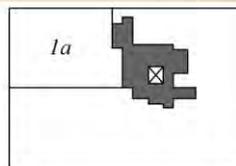
\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.

\*\* En la imagen no se aprecia el patio, que es rectangular y mide 74x60 m aproximadamente. Vid. esquema del complejo.



Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo

1. Iglesia al abierto: patio (a).\*\*
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.



Esquema del complejo

*Nuestra Señora de la Asunción en Cuernavaca, Morelos.*

Construcción: 1550-1570.

Fragmento del plano  
"planta de conjunto"  
(1927, planoteca; AGJE,  
Morelos, Cuernavaca, Catedral  
de la Asunción, n. de plano: 3.)\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a);  
capilla abierta (b).
2. Templo de una nave  
con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.



*San Francisco en Tepeji del Río, Hidalgo.*

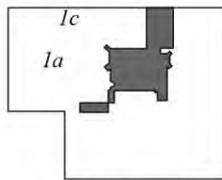
Construcción: 1558-?.

Fuente: Catálogo  
de construcciones  
religiosas del Estado de  
Hidalgo, 1942.

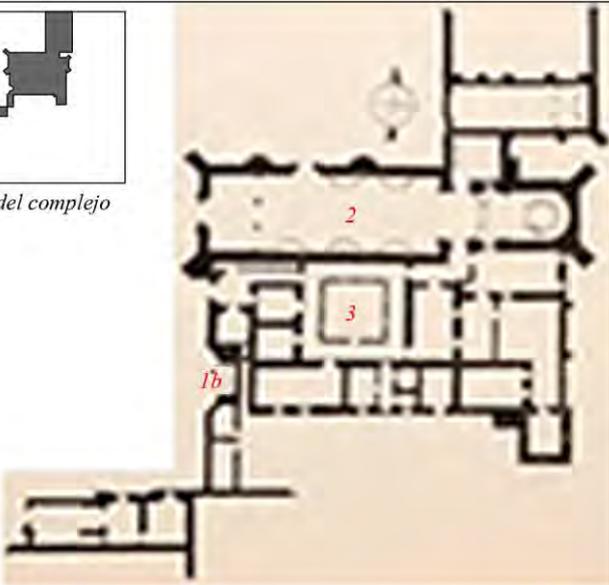
\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.

\*\* En la imagen no se aprecia el  
patio, que es rectangular y mide  
85x93 m aproximadamente.  
Vid. esquema del complejo.

\*\*\* No se aprecia en el plano.  
Vid. esquema del complejo.



Esquema del complejo



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

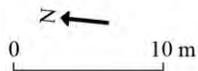
1. Iglesia al abierto: patio (a)\*\*; capilla abierta (b); una capilla posa (c)\*\*.
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.

*San Francisco en Tlahuelilpan de Ocampo, Hidalgo.*

Construcción: 1560-?.

Fragmento del plano  
"planta general"  
(1975, planoteca; AGJE,  
Hidalgo, Tlahuelilpan  
de Ocampo, Ex convento  
de San Francisco,  
n. de plano: 1.)\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

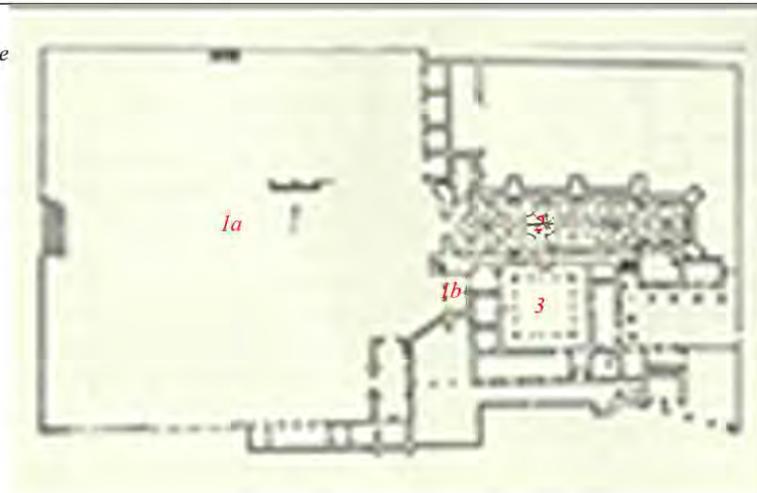
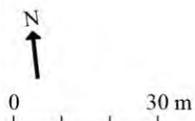
1. Iglesia al abierto: patio (actualmente hay una plaza que precede al templo); capilla abierta a un nivel intermedio (b).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento de visita.

*Asunción de Nuestra Señora en Tochimilco, Puebla.*

Construcción: 1560-1570.  
Atribuido a Diego de Olarte

Fuente: G. Kubler,  
Arquitectura mexicana  
del siglo XVI, 1948.\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta (b).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.

*San Miguel Arcángel en Coatlínchán, Edo. de México.*

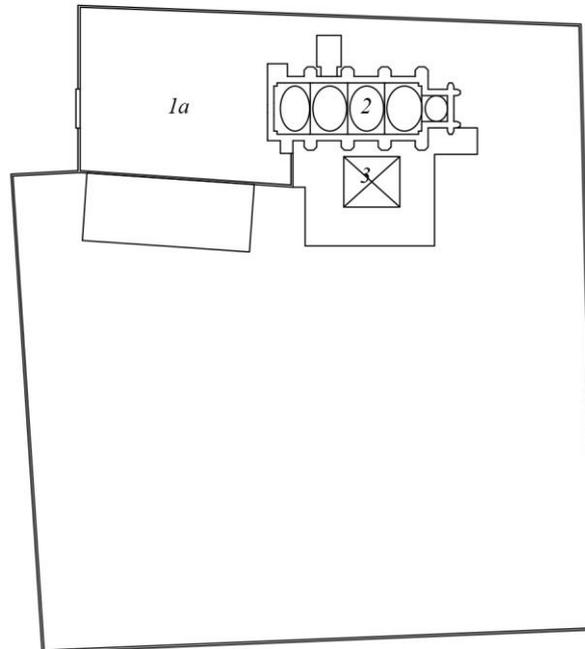
Construcción: 1569-1585.

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a).
2. Templo de una nave con cabecera cuadrangular.
3. Convento guardianía.



0 50 m



*San Miguel Arcángel en Huejotzingo, Puebla.*

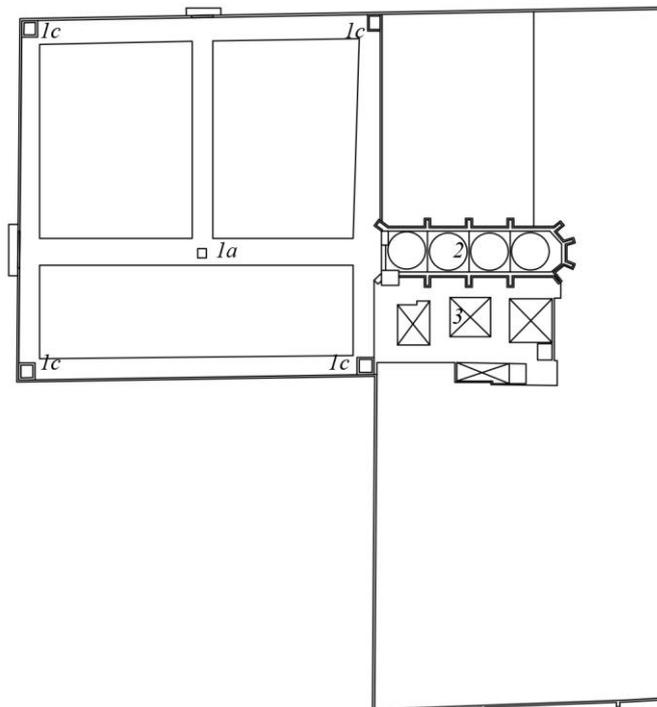
Construcción: 1544-1571.  
Atribuido a Juan de Alameda.

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a);  
capillas posas (c).
2. Templo de una nave  
con cabecera poligonal.
3. Convento guardianía.



0 50 m

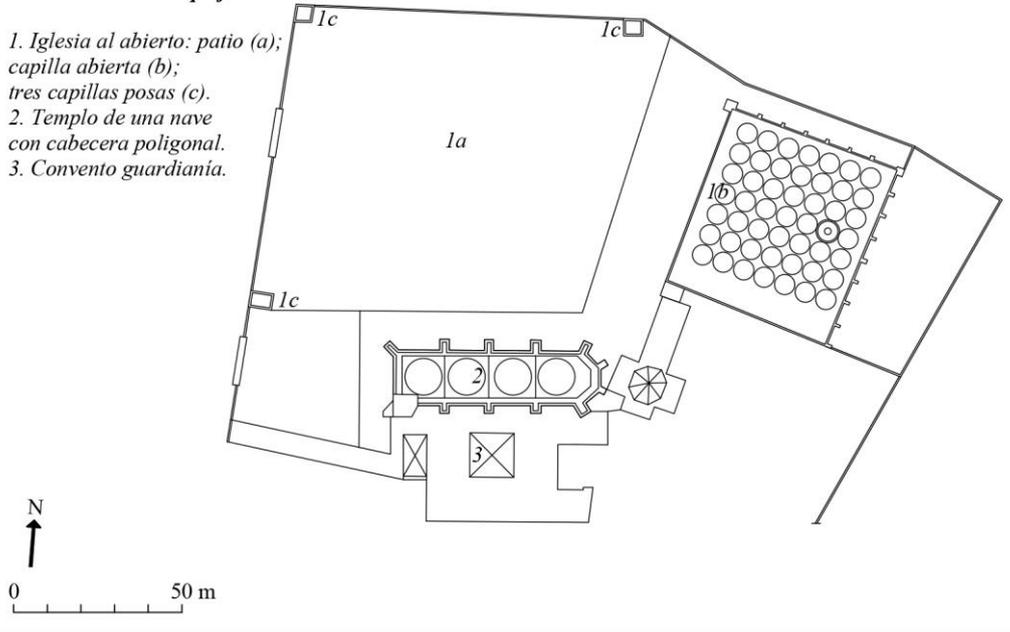


*San Gabriel en San Andrés Cholula, Puebla.*

*Construcción: 1549-1567.  
Probable participación de Martín de Hojacaastro.*

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

- 1. Iglesia al abierto: patio (a);  
capilla abierta (b);  
tres capillas posas (c).*
- 2. Templo de una nave  
con cabecera poligonal.*
- 3. Convento guardianía.*

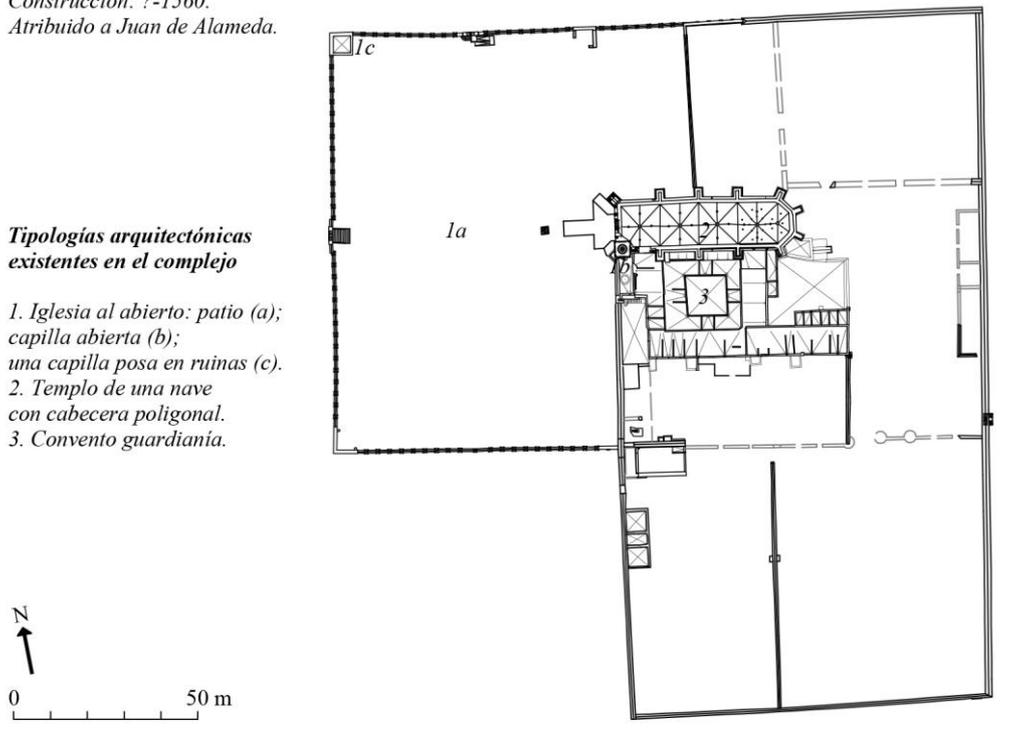


*San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla.*

*Construcción: ?-1560.  
Atribuido a Juan de Alameda.*

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

- 1. Iglesia al abierto: patio (a);  
capilla abierta (b);  
una capilla posa en ruinas (c).*
- 2. Templo de una nave  
con cabecera poligonal.*
- 3. Convento guardianía.*



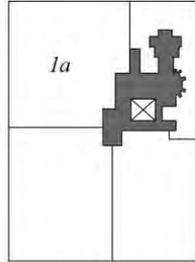
*San José en Tula, Hidalgo.*

Construcción: 1550-1561.  
Atribuido a Juan de Alameda  
y Antonio de San Juan.

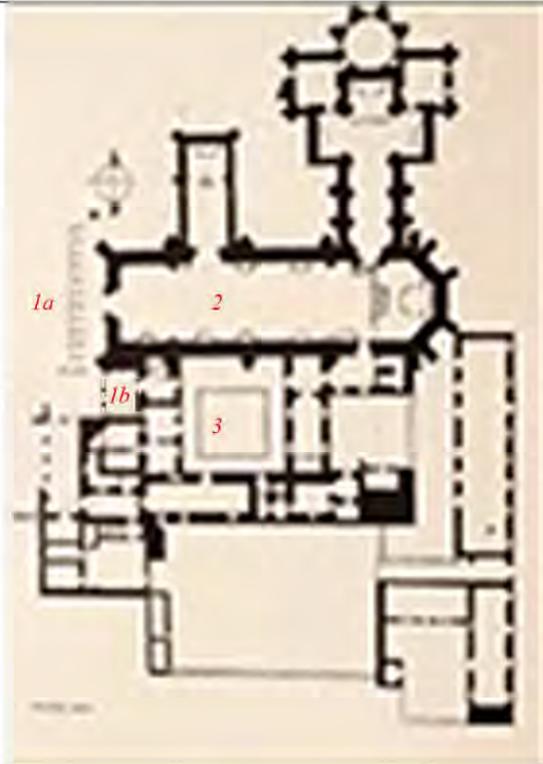
Fuente: Catálogo  
de construcciones  
religiosas del Estado  
de Hidalgo, 1942.

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.

\*\* En la imagen no se aprecia  
el patio, que es rectangular  
y mide 70x90 m aproximadamente.  
Vid. esquema del complejo.



Esquema del complejo



**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a)\*\*; capilla abierta en planta alta (b).
2. Templo de una nave con cabecera poligonal.
3. Convento guardianía.



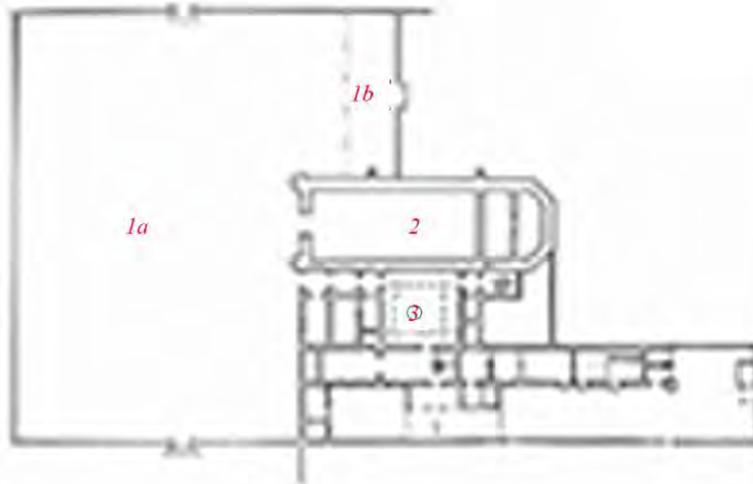
0 50 m

*San Francisco en Tepeyanco, Tlaxcala.*

Construcción: 1554-?.

Fragmento del plano  
"planta general"  
(1975, planoteca;  
AGJE, Tlaxcala,  
Tepeyanco,  
Ex convento  
de San Francisco,  
n. de plano: 9.)\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.



0 30 m

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta reconstruida parcialmente (b).
2. Templo de una nave con cabecera poligonal.
3. Convento guardianía.

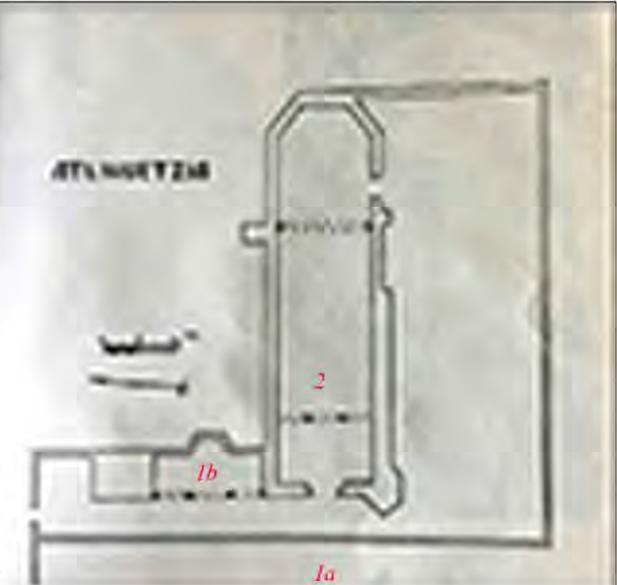
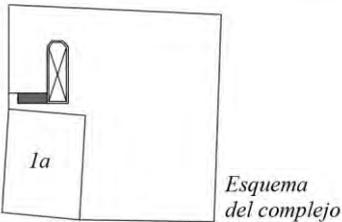
*Santa María de la Concepción en Atlihuetzia, Tlaxcala.*

Construcción: 1555-1569.

Fuente: F. de J. Chauvet, *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, 1950.\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.

\*\* En la imagen no se aprecia el patio, que es rectangular y mide 67x85 m aproximadamente. Vid. esquema del complejo.



**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a)\*\*; capilla abierta (b).
2. Templo de una nave con cabecera poligonal en ruinas.
3. Convento guardianía, hoy desaparecido.

*San Juan Evangelista en Acatzingo, Puebla.*

Construcción: 1558-1585.

Fragmento del plano "plano del templo" (Año de realización no evidenciado, planoteca; AGJE, Puebla, Acatzingo, Templo de San Juan Bautista, n. de plano: 1.)\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); una capilla posa (c).
2. Templo de una nave con cabecera poligonal.
3. Convento guardianía.



*Todos Santos en Zempoala, Hidalgo.*

Construcción: 1569-?.

Fragmento del plano "planta" (Año de realización no evidenciado, planoteca; AGJE, Hidalgo, Zempoala, Templo y ex convento de Todos los Santos, n. de plano: 2.)\*

\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto: patio (a); capilla abierta (b).
2. Templo de una nave con cabecera poligonal.
3. Convento guardianía.



0 30 m



*San Francisco en Puebla, Puebla.*

Construcción: 1558-1570.

Fragmento del plano "planta baja" (1950, planoteca; AGJE, Puebla, Puebla, Templo de San Francisco, n. de plano: 1.)\*

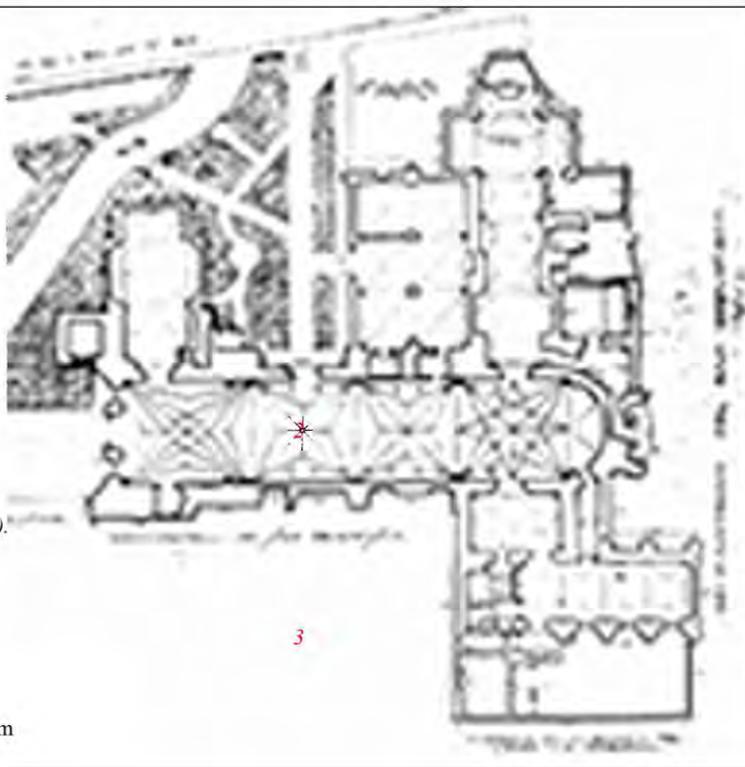
\*Las indicaciones en rojo han sido agregadas por los autores.

**Tipologías arquitectónicas existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto (si existio, esta se ha perdido).
2. Templo de una nave con cabecera curva.
3. Convento guardianía.



0 30 m



Construcción: 1569-1593.  
Atribuido a Gerónimo  
de Mendieta.

Fragmento del plano "planta  
de conjunto" (Año de  
realización no evidenciado,  
planoteca; AGJE, Puebla,  
Cuautinchán, Ex convento  
de San Juan Bautista,  
n. de plano: 1.)\*

\*Las indicaciones en rojo  
han sido agregadas  
por los autores.

**Tipologías arquitectónicas  
existentes en el complejo**

1. Iglesia al abierto:  
patio (a); capilla abierta (b).
2. Templo de una nave  
con cabecera curva.
3. Convento guardianía.



### Parte III. El levantamiento arquitectónico del complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla, y las construcciones atribuidas a Juan de Alameda



Fig. III.I. Lienzo de Quauhquechollan, elaborado entre 1530 y 1540, que se encuentra en el Museo Regional Casa de Alfeñique, en la capital del Estado de Puebla. En la esquina superior izquierda se representó la alianza entre los quauhquecholtecas y los españoles.

Fotografía del lienzo: Anónimo.

A la llegada de los españoles, Huaquechula era un pueblo que había sido conquistado por el imperio mexica hacía más de medio siglo.<sup>1</sup> Los *quauhquecholtecas*,<sup>2</sup> al ver el poder de los españoles, consideraron indispensable aliarse con los conquistadores para derrotar a sus opresores,<sup>3</sup> propósito que concretizaron convirtiéndose en un importante

<sup>1</sup> F. Asselbergs, *Lienzo de Quauhquechollan: crónica pictográfica nahua sobre la conquista española de Guatemala*, Guatemala, en *Crónicas mesoamericanas*, Tomo II, editado por H. Cabezas Carcache, Publicaciones Mesoamericanas. Universidad Mesoamericana, 2009, p. 166.

<sup>2</sup> Indígenas de Quauhquechollan, conocida hoy como Huaquechula.

<sup>3</sup> F. Asselbergs, *Lienzo de Quauhquechollan...*, *op. cit.*, p. 166; H. Cortés, *Cartas de relación...*, *op. cit.*, p. 105.

confederado militar de los hispánicos.<sup>4</sup> Los indígenas de Huaquechula, además de haber participado en la toma de Tenochtitlan, contribuyeron a la conquista de Guatemala, comandados por Jorge de Alvarado entre 1527 y 1529,<sup>5</sup> donde probablemente se elaboró el famoso lienzo de Quauhquechollan,<sup>6</sup> que representa la alianza entre los quauhquecholtecas y los españoles, además de las batallas libradas contra los pueblos indígenas mexicanos y guatemaltecos, entre otros (fig. III.I).<sup>7</sup>

De la antigua ciudad de Huaquechula poco se sabe. Cortés, en la segunda carta de relación dirigida a Carlos V, la describió como un núcleo urbano amurallado donde habitaban entre cinco mil y seis mil indígenas:

“... Guacachula [Huaquechula] está asentada en un llano, arrimada por la una parte a unos muy altos y ásperos cerros, y por la otra todo el llano la cercan dos ríos, a dos tiros de ballesta el uno del otro, que cada uno tiene muy altas y muy grandes barrancas. Y tanto, que para la ciudad hay por ellos muy pocas entradas, y las que hay son ásperas de bajar y subir, que apenas las pueden bajar y subir cabalgando. Y toda la ciudad está cercada de muy fuerte muro de cal y canto, tan alto como cuatro estados por de fuera de la ciudad, y por dentro está casi igual con el suelo. Y por toda la muralla va su pretil tan alto como medio estado; para pelear tiene cuatro entradas tan anchas como uno puede entrar a caballo, y hay en cada entrada tres o cuatro vueltas de la cerca, que encabalga en un lienzo en el otro, y hacia aquellas vueltas hay también encima de la muralla su pretil para pelear. En toda la cerca tiene mucha cantidad de piedras grandes y pequeñas y de todas maneras con que pelean. Será esta ciudad de hasta cinco o seis mil vecinos, y tendrá de aldeas a ellas sujetas otros tantos y más. Tiene muy gran sitio, porque de dentro de ella hay muchas huertas y frutas y flores a su costumbre.”<sup>8</sup>

Respecto a las estructuras religiosas primitivas, los cronistas Motolinía y Mendieta indicaron una primera construcción realizada por el jefe indígena de Huaquechula, supervisado quizá por los franciscanos, quien edificó un pequeño santuario y morada para los frailes:

<sup>4</sup> F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, The Hispanic Society of America. Tipografía de la Revista de Archivos, 1914, pp. 374-375.

<sup>5</sup> F. Asselbergs, *Lienzo de Quauhquechollan...*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>8</sup> H. Cortés, *Cartas de relación...*, *op. cit.*, p. 108.

“El señor de este pueblo de Cuauhquechollán, que se dice don Martín, procuró mucho de llevar frailes a su pueblo, y hizose un devoto monesterio, aunque pequeño, que ha aprovechado mucho, porque la gente es de buena masa y bien inclinada; vienen allí de muchas partes a recibir los sacramentos.”<sup>9</sup>

Mendieta, por su parte, además de mencionar el templo y monasterio, señaló la existencia de un patio donde se reunían los indígenas que venían de otras localidades para ser bautizados.<sup>10</sup> Algunos historiadores, como Kubler, han considerado probable que en esta primera intervención (ca. 1533) se hayan erigido el claustro bajo y varias dependencias de la planta baja.<sup>11</sup> Como hemos podido constatar en los apartados precedentes, los conventos existentes se comenzaron a construir a partir de 1538 aproximadamente, por lo que una operación de este tipo en Huaquechula, alrededor de 1533, es improbable. La estructura primitiva, a la que probablemente se referían Motolinía y Mendieta, se ubica en la parte sureste del convento, como expondremos en el primer capítulo de este apartado.

Años más tarde, Cervantes de Salazar describió someramente la ciudad de Huaquechula, indicando la fundación de un conjunto conventual franciscano:

“Guacachula está en llano, tiene un río a la una parte, que en el verano le sacan los vecinos todo en acequias para regar sus sementeras y huertas, y así es muy fresco de verano. Tiene una barranca por la cual va un arroyo; encima della está un albarrada o cerca con su pretil, de dos estados en alto, que era la fuerza del pueblo, por la mucha piedra que tenía para arrojar de allí abaxo. A la parte de occidente tiene muchos cerros pelados, bien ásperos. Después acá,

<sup>9</sup> T. de Benavente, *Historia de los indios...*, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>10</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, I, p. 437.

<sup>11</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 563. “Después de cuatro o quizá cinco años (ca. 1533 o 1534, contando a partir de 1529), llegaron algunos frailes que construyeron un pequeño pero cómodo convento, al que probablemente pertenece la planta baja del claustro actual.” Kubler no menciona por qué inicia a contar desde 1529. Motolinía escribió que durante cuatro años Huaquechula no contó con construcciones religiosas, por lo que los habitantes de esta ciudad visitaban Huejotzingo durante las celebraciones importantes. Dado que los edificios primitivos cristianos de Huejotzingo se construyeron alrededor de 1529, quizá bajo la supervisión de Motolinía y Juan de Alameda, inferimos que el historiador haya tomado como referencia el año de fundación del primer asentamiento franciscano de Huejotzingo.

como allí se fundó un monesterio de frailes Franciscanos, reducido a pulcía por ellos, tiene otra traza. [...] Tiene un templo de bóveda, bien sumptuoso.”<sup>12</sup>

La información proporcionada por Cervantes de Salazar se refiere a una segunda intervención franciscana, en que los frailes reformaron la traza de la ciudad —lo que indica que los monjes se asentaron en la localidad preexistente sin la necesidad de cambiar su ubicación; contrario a lo sucedido con Huejotzingo y otras ciudades— y construyeron el conjunto conventual existente, cuya iglesia fue atribuida por Mendieta a Juan de Alameda.<sup>13</sup> Estos edificios, posteriores a la primera sistematización franciscana en Huaquechula, se construyeron en el tercer cuarto del siglo XVI.

En esta tercera y última parte de la investigación nos hemos concentrado en comprender una de las obras atribuidas a Juan de Alameda —el complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla— y en descifrar el rol que el franciscano fungió realmente en la construcción de iglesias y conventos de su época. Con estas finalidades, hemos realizado un levantamiento arquitectónico del complejo de Huaquechula y confrontado la historiografía antigua y contemporánea referente a la figura del franciscano.

<sup>12</sup> F. Cervantes de Salazar, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 377.

<sup>13</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 368.

## Capítulo 1. Análisis del complejo de Huaquechula sobre la base del levantamiento arquitectónico

El objetivo principal de este capítulo es el de presentar una relación de las principales características de los espacios que componen la arquitectura —iglesia alabierto, templo y convento— del complejo franciscano atribuido a Juan de Alameda, especificando, además, las dos primeras intervenciones franciscanas realizadas en el siglo XVI.

Con esta finalidad, ya que no se han encontrado planimetrías adecuadas para desarrollar el presente estudio en ninguno de los archivos consultados en la Ciudad de México, se procedió a la ejecución de un levantamiento arquitectónico, cuyos aspectos metodológicos explicaremos en breve. Esto nos ha permitido individualizar las operaciones descritas por Motolinía, Mendieta y Cervantes de Salazar, además de otras intervenciones realizadas en épocas posteriores. Asimismo, mediante el análisis del complejo monástico, hemos podido constatar como las obras atribuidas a Juan de Alameda obedecieron a los cánones establecidos por el poder religioso y civil del período. Sigue una explicación sobre la metodología del levantamiento arquitectónico y un relato del complejo franciscano de Huaquechula.

### *1.1. Aspectos metodológicos*

El levantamiento arquitectónico que se realizó en el ex convento de San Martín Caballero en Huaquechula es del tipo integrado, es decir, se aplicaron varios métodos para su elaboración: directo, instrumental, fotogramétrico e informático. Para su ejecución nos hemos basado en el manual redactado por los profesores Mario Docci y Diego Maestri.<sup>1</sup> Previo a la toma de medidas, se produjeron una serie de bosquejos para planificar el proyecto de levantamiento, que se efectuó durante los meses de agosto de 2016, febrero y marzo de 2017, en una superficie total de 32.883,78 m<sup>2</sup>.

El método directo se aplicó en todas las áreas del complejo, usando herramientas simples tales como metros, astas, hilo, escuadras y tripiés, entre otros. Las medidas se

<sup>1</sup> M. Docci, D. Maestri, *Manuale di rilevamento architettonico e urbano*, Bari, Gius. Laterza & Figli, 2009.

han tomado generando un sistema de triangulación, comenzando por la parte externa y concluyendo en la parte interna del inmueble. Las alturas críticas, como el andamio de las curvas de las nervaduras de las bóvedas del templo, en cambio, se tomaron mediante el método de abscisas y ordenadas, haciendo uso de un distanciómetro Bosch GLR500.

El método instrumental se empleó mediante el uso de un GPR (Ground Penetrating Radar) US Radar de triple frecuencia Quantum Imager a 25 m de penetración, en una superficie total de 27.843,81 m<sup>2</sup>. Esta área fue dividida en once zonas donde se realizaron los barridos. Además, se hizo un estudio con un georradar de mano Easy Rad 50-100 mhz a 4 m de penetración en la portería del convento, donde se localizó una rampa, como veremos más adelante. Para la elaboración del modelo general se usaron las lecturas de los radargramas y se procesaron con el programa GPR-Slice, GPRSim y 3D GPR. Para la realización de este estudio, hemos contado con el apoyo y supervisión del ing. Pedro Antonio Sesín Carpio.

El método fotogramétrico se utilizó mediante la toma fotográfica exhaustiva, paralela a las fachadas del complejo y de los ambientes internos de la iglesia y convento, con una cámara fotográfica Nikon D3300, con lentes AF-S DX NIKKOR 10-24 mm, 18-55 mm y 55-300 mm. Las imágenes obtenidas fueron enderezadas con la justa proporción, para dibujar la fachada oeste del conjunto conventual, con el programa RDF (Raddrizzamento Digitale Fotogrammetrico) versión 4.0, producido por el Laboratorio di Fotogrammetria Circe de la Università IUAV di Venezia. Las fotografías que no fueron empleadas para el presente trabajo podrán ser utilizadas en futuro para la realización de otras fachadas y cortes, que permitirán elaborar un proyecto de restauración u otros estudios.

Por último, el método informático se usó en la restitución planimétrica de los datos obtenidos del levantamiento directo con el programa AutoCAD LT 2017, producido por la compañía Autodesk, desarrollando las plantas del levantamiento, las plantas arquitectónicas, las plantas históricas y la planta de estudio con georradar. Precisamos que las planimetrías históricas tienen como principal objetivo evidenciar las dos intervenciones franciscanas del segundo y tercer cuarto del siglo XVI, por lo que estas no constituyen un estudio estratigráfico, siendo sólo una base para emprender investigaciones futuras.

Para su elaboración hemos tomado como base las convenciones gráficas del texto del profesor Giovanni Carbonara.<sup>2</sup>

Para concluir este subcapítulo, informamos que, durante el desarrollo de esta parte de la investigación, el 19 de septiembre de 2017, se produjo un terremoto de magnitud 7,1, con epicentro en la ciudad de Axochiapan, Morelos, a 37 km de la ciudad de Huaquechula, por lo que el inmueble que aquí presentamos sufrió graves daños: colapsaron la cúpula de la torre, la espadaña de la fachada oeste, las bóvedas del primer y segundo tramo del templo y la bóveda del sotacoro, por mencionar algunas pérdidas materiales. Para conocer el estado actual del complejo será necesario indagar sobre las lesiones y derrumbes provocados por el terremoto. El presente estudio, por lo tanto, se refiere al estado en que se encontraba el ex convento antes del sismo.

Precisamos, por otra parte, que las láminas, así como algunas figuras referidas junto con las planimetrías del levantamiento arquitectónico, están diferenciadas con la sigla “LA”.

### *1.2. El complejo monástico de Huaquechula*

El complejo monástico de Huaquechula, como hemos visto en el apartado precedente, fue construido con las mismas características de los conjuntos conventuales franciscanos de la época. Su iglesia al abierto se encuentra a una cota inferior respecto a la plaza que lo precede. El templo es de una nave con cabecera poligonal. El convento se encuentra posicionado al sur de la iglesia y tiene amplias huertas, corrales y jardines.

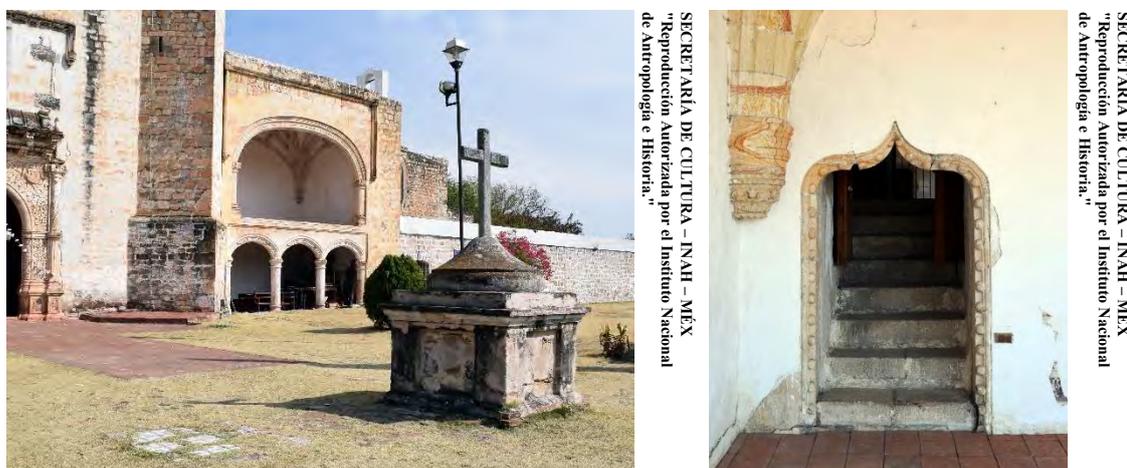
A continuación, describiremos los elementos que constituyen su arquitectura, señalando las dos fases de intervención franciscana llevadas a cabo en el siglo XVI, algunas de las reformas más significativas elaboradas en época posterior y los hallazgos derivados del estudio con georradar.

<sup>2</sup> G. Carbonara, *Restauro dei monumenti. Guida agli elaborati grafici*, Napoli, Liguori Editore, 1990, pp. 18-26.

### 1.2.1. La iglesia al abierto

La iglesia al abierto se encuentra a una cota de -1,55 m respecto a la plaza central de la ciudad. Consta de un patio rectangular, una capilla abierta del tipo *ex novo* y una capilla posa apenas conservada. El patio, que precede al templo por la parte oeste, mide 113,15 m por 76,44 m y está cercado por muros de piedra de 0,65 m de espesor, que se ven interrumpidos cada 2,30 m por contrafuertes almenados de sección cuadrada de 0,90x0,90 m (LA 1.1). Actualmente tiene dos ingresos, uno al oeste, sobre el eje longitudinal del templo, y otro al norte. Ambos accesos tienen un arco de medio punto apoyado sobre grandes pilares (LA 2.1-figs. 1-3). Es probable que haya contado con otra entrada en el muro sur, ya que se aprecia una discontinuidad en la técnica constructiva justo sobre el eje del ingreso norte, además de la ausencia de uno de los contrafuertes.

Sobre el eje de la entrada oeste del patio y del ingreso principal al templo, a dieciocho metros de la fachada principal de este último, se encuentra una base en la que había una cruz de piedra elaborada por indígenas que, según los lugareños, es la que se encuentra en la plaza principal de la ciudad. La cruz que hoy ostenta es de época muy posterior (fig. 1.1).



Figs. 1.1-1.2. Base que contenía la antigua cruz de piedra del patio procesional y puerta interna de la capilla abierta, respectivamente.

Contiguo al lado noreste del patio se localiza otro espacio donde, muy probablemente, existió una escuela, como era común en los complejos monásticos franciscanos.<sup>3</sup>

Arriba de la portería del convento, contiguo al lado este del patio y al sur de la iglesia, se encuentra la capilla abierta. A esta se accede desde la planta alta del convento, a través de una escalera que baja 1,56 m, ya que la capilla está dispuesta a un nivel intermedio. El portal que comunica la capilla con el convento tiene un arco conopial, característico de la arquitectura franciscana de la época (fig. 1.2). Su planta es rectangular y está cubierta por una bóveda estrellada rebajada de admirable fabricación (LA 2.4-fig. 3). Su fachada contiene un arco escarzano moldurado sostenido por dos columnas adosadas a los muros. Estas últimas ostentan una notable elaboración en sus bases y capiteles, que son del tipo compuesto, con bajorrelieves que representan arcángeles con rostros indígenas (LA 2.3-figs. 1-2). Por último, la portada está rematada por una cornisa que figura un cordón franciscano (LA 2.1-fig. 4).

Este elemento arquitectónico tuvo importantes intervenciones en siglos pasados: los arcos de la portería del convento y el arco escarzano de la capilla abierta fueron tapiados; se quitó la losa de entepiso, dejando sólo un pasillo a modo de coro; y se abrió una ventana en la fachada sur de la capilla abierta (lám. 1.1). En la segunda mitad del siglo XX se demolieron los muros construidos en época posterior —tanto en la capilla como en la portería—, se reconstruyó la losa de entepiso y se tapió la ventana, regresando las estructuras a su estado originario.

La única capilla posa existente, en ruinas, se ubica en el ángulo noroeste del patio. Es de planta cuadrada y su cubierta se ha perdido (LA 2.1-fig. 5). Según Kubler, su techo fue demolido en 1964 (fig. 1.3).<sup>4</sup> Tiene dos entradas constituidas cada una por un arco escarzano sostenido por columnas hechas con ladrillos, al igual que el arco.

<sup>3</sup> “En todos los pueblos de la Nueva España donde residen Religiosos (a lo menos de esta Orden de S. Francisco) hay escuelas, las cuales comúnmente se suelen edificar dentro del circuito que tienen los frailes, y pegadas con la iglesia, a la parte del Norte.” Varios Autores, *Códice Franciscano*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 57, citado por C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>4</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 479.

Lámina 1.1. Intervenciones de la segunda mitad del siglo XX en la portería del convento y la capilla abierta.



Vista del templo y monasterio desde el patio. A la derecha de la iglesia se evidencian la portería del convento y la capilla abierta antes de la intervención para recuperar su aspecto originario. (Foto CCIII-61-Fototeca Constantino Reyes-Valerio, en adelante FCR-V).



Vista del interior de la capilla abierta. Se observa la falta de la losa de entrepiso. (Foto: CCXXXV-53-FCR-V).



Vista de la portería del convento y la capilla abierta luego de la intervención. Se observa una ventana en el muro sur de la capilla, en alto, actualmente tapiada. (Foto: sn\_002-FCR-V).

A través del estudio realizado con georradar hemos hallado, cerca de la entrada oeste del patio, una plataforma a 8,50 m de profundidad, con dimensiones de 42 x 30 m aproximadamente. En el espacio contiguo al lado noreste del patio hemos localizado también una porción de un muro a 12,50 m de profundidad y otro, casi paralelo a este, que se encuentra en el área correspondiente al huerto norte del convento. Es muy probable que estos vestigios pertenezcan a la antigua ciudad quauhquecholteca. Para comprobarlo, habría que hacer los trabajos arqueológicos pertinentes. En la parte sureste del patio, en cambio, existe una gran cantidad de sepulturas (LA 4.1).



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MEX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 1.3. Capilla posa noroeste antes de su probable demolición. (Foto: CCIII-062-FCR-V).*

*Fig. 1.4. Acceso al parlatorio desde el sotacoro, respectivamente.*

### *1.2.2. El templo*

El templo es de una nave con cabecera poligonal. Su planta está dividida en cuatro tramos evidenciados por sus contrafuertes, los cuales están dispuestos de manera oblicua en las fachadas este y oeste (LA 2.1-2.6).

El primer tramo comprende el sotacoro. En este se encuentran el acceso principal al templo, dispuesto en el muro poniente, y dos portales, uno que actualmente está tapiado, que conducía a la portería del convento, y otro que lleva al parlatorio, entrambos posicionados en el muro de la epístola. El acceso a la iglesia consta de un arco de medio punto (LA 2.5), mientras que los dos portales del muro sur contienen arcos ojivales moldurados (fig. 1.4). A la derecha de la entrada de la iglesia hay un nicho que probablemente se utilizó como librero. Este primer tramo está cubierto por una bóveda estrellada rebajada y por una porción de bóveda con lunetos rebajada. Esta última está sostenida por arcos escarzanos y columnas de sección cuadrangular, adosadas a los muros laterales, dispuestas sólo en la parte final del primer tramo. Por último, en la parte alta se ubica el coro alto (LA 2.6).

En el segundo tramo se localiza la puerta de la Porciúncula, colocada en el muro del evangelio, y un acceso, hoy tapiado por la parte del monasterio, que conectaba el templo con el claustro bajo del convento. La entrada a este pasaje tiene un arco conopial de elaboración sencilla, cuya cornisa sobresale ligeramente hacia la nave. Este pequeño ambiente, lamentablemente usado como bodega, contiene la pila bautismal de la época (fig. 1.5).



*Figs. 1.5-1.6. Pila bautismal y púlpito, respectivamente.*

En el tercer tramo se ubica otro corredor, que ha sido emparedado, y el púlpito (fig. 1.6), ambos dispuestos en el muro sur. A este último se podía acceder desde el convento a través de una pequeña puerta que ha sido tapiada. Actualmente se ingresa desde la nave. Las elaboraciones escultóricas que ostenta el púlpito son de estilo *tequitqui*.<sup>5</sup> Según Moreno Villa, los ángeles que se representaron en esta escultura fueron vestidos “a la moda que usó Doña Catalina Micaela, hija de Felipe II”<sup>6</sup>.

El último tramo de la iglesia contiene el coro bajo, que quizá estuvo al mismo nivel de la nave en sus primeros años, y el presbiterio, que estaba, muy probablemente, a una cota inferior respecto a la que se aprecia actualmente. La validez de esta hipótesis se sustenta en la disposición de un óculo, hoy tapiado, en la parte externa del muro testero, a una altura aproximada de tres metros (LA 1.1-fig. 3 y LA 2.6). Es probable que dicho óculo pertenezca igualmente a una época sucesiva, quizá de finales del siglo XVI o inicios del siglo XVII. Con la disposición de grandes retablos —idea impulsada en España en el siglo XV— y con la intención de evitar distracciones por parte de los feligreses, las ventanas colocadas en los muros testers, de origen gótico, no era prevista en la construcción de los templos mendicantes del siglo XVI.<sup>7</sup> El retablo de la capilla mayor (fig. 1.7) fue realizado hacia 1675, y se le atribuye a Cristóbal de Villalpando (ca. 1649-1714).

En las columnas adosadas en los muros laterales, que sostienen el arco triunfal que precede al coro bajo, se pueden notar unas aperturas, hoy cerradas, donde estaba incrustado el cancel que separaba al coro de monjes de las áreas destinadas a los laicos.<sup>8</sup> Este tramo está comunicado con la sacristía por medio de dos puertas, una de simple elaboración dispuesta en el área presbiterial, y otra que contiene un arco conopial enmarcado por una cornisa que sobresale ligeramente hacia la nave, similar a la que se encuentra en el segundo tramo (fig. 1.8). Sobre esta puerta, a casi 6 m de altura, se aprecia un balcón,

<sup>5</sup> J. Moreno Villa, *La escultura colonial mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 27.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>7</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 344.

<sup>8</sup> “L’usanza delle due chiese separate, l’una per i fedeli e l’altra per i religiosi, durò fino al XVI secolo.” P. Lippini, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l’orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*, Bologna, Edizioni Studio Domenicano, 2008, p. 69.

al que se accede desde la planta alta del convento, donde los frailes enfermos presenciaban las celebraciones litúrgicas (LA 2.6).



SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 1.7. Capilla mayor del templo con el retablo atribuido a Cristóbal de Villalpando.*

Debajo del tercer y cuarto tramo hemos hallado una plataforma a 1,50 m de profundidad. Esta se extiende hacia el este y mide 10 x 61 m aproximadamente (LA 4.1). Justo a los pies del altar, probablemente incrustado a la estructura de origen prehispánico encontrada, hemos localizado lo que podría ser una tumba, quizá la de Juan de Alameda.<sup>9</sup> El fundamento para sostener esta hipótesis, además de las noticias referidas por Mendieta sobre el enterramiento del franciscano, se basa en la costumbre de la época, pues era común que se enterraran personajes importantes en esta parte de la iglesia, como sucedió con Martín de Valencia, quien fue sepultado en medio de la capilla mayor de la iglesia de Tlalmanalco.<sup>10</sup>

El templo está iluminado por ventanales colocados en la parte alta de los muros laterales y por un óculo que alumbra el coro alto posicionado en la fachada principal (LA 2.4-fig. 2-LA 2.6).



Fig. 1.8. Acceso a la sacristía desde el coro bajo.

SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX.  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

Cada uno de los tramos del templo está cubierto por bóvedas estrelladas. El último de estos presenta una mayor decoración, además de tener una bóveda de un cuarto de

<sup>9</sup> "Falleció cerca del año de mil y quinientos y setenta, y está enterrado en el convento de Guacachula, cuya iglesia él había edificado." G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, p. 368.

<sup>10</sup> *Ibid.*, II, p. 294.

esfera en su terminación (LA 2.4-fig. 2 y LA 2.6). En el extradós se puede notar un enladrillado reconstruido en el siglo XVIII,<sup>11</sup> además de un paseo de ronda de pequeñas dimensiones (LA 1.5 y LA 2.6). Al techo de la iglesia se llega a través de una escalera de caracol a la que se accede desde la planta alta del convento. Esta escalera conduce también a las azoteas del monasterio, donde quizá había un puesto para un centinela hoy desaparecido (LA 1.4-figs. 1-3). La torre y la espadaña, edificadas en la portada poniente, son de época posterior, probablemente del siglo XVII (LA 1.5-fig. 3).

La fachada principal contiene un portal que ostenta bajorrelieves de estilo plateresco. En su parte alta se observa la figura de San Martín Caballero y una cornisa que representa el cordón franciscano, similar a la que tiene la fachada de la capilla abierta (fig. 1.9). Pegado a este marco se encuentra el óculo que ilumina el coro alto. Parece ser que anteriormente había otras elaboraciones escultóricas al interno del marco que engloba la figura del santo. Si es así, estas se pudieron haber perdido a causa de uno de los terremotos de época precedente.

En la fachada norte se ubican tres piedras con bajorrelieves de origen mexica. La primera de estas piezas se localiza en el primer tramo del templo. Se trata de una representación de un guerrero de Tláloc,<sup>12</sup> dios de la lluvia azteca. La segunda escultura, que sobresale del muro, se encuentra en el tercer tramo. Corresponde quizá a un *cuauxicalli*, es decir, a una piedra para realizar sacrificios.<sup>13</sup> La tercera de estas rocas está en el cuarto tramo del templo. Es un disco astral<sup>14</sup> (LA 2.6).

En el segundo tramo de la portada septentrional, en cambio, se encuentra la puerta de la Porciúncula (fig. 1.10). En ella se representaron, en la parte superior, al Padre Eterno circundado de cuatro ángeles que suenan las trompetas y, debajo de estos, dos figuras en posición de oración que, como hipotetizó Moreno Villa, pudieran ser David y Salomón.<sup>15</sup> En la parte correspondiente a las jambas hay dos bajorrelieves donde se representaron a San Pedro y a San Pablo.<sup>16</sup>

<sup>11</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 316.

<sup>12</sup> L. Morales Cano, A. C. Campos Cabrera, N. Martínez Carrasco, *Riqueza cultural y diversidad biológica de Huaquechula*, Puebla, Nexatl, 2006, p. 22.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>15</sup> J. Moreno Villa, *La escultura...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 25.



*Fig. 1.9. Portal de ingreso al templo.*

A lo largo de esta fachada se realizó una intervención, en la segunda mitad del siglo XX, donde se incrustaron piedras volcánicas en las juntas de los sillares.

Precisamos que, además de los particulares apenas mencionados de las portadas poniente y septentrional, todas las fachadas presentan una gran cantidad de inscripciones en castellano, latín o náhuatl, como la que indica la fecha probable de terminación del convento, de la que trataremos en el próximo subcapítulo.

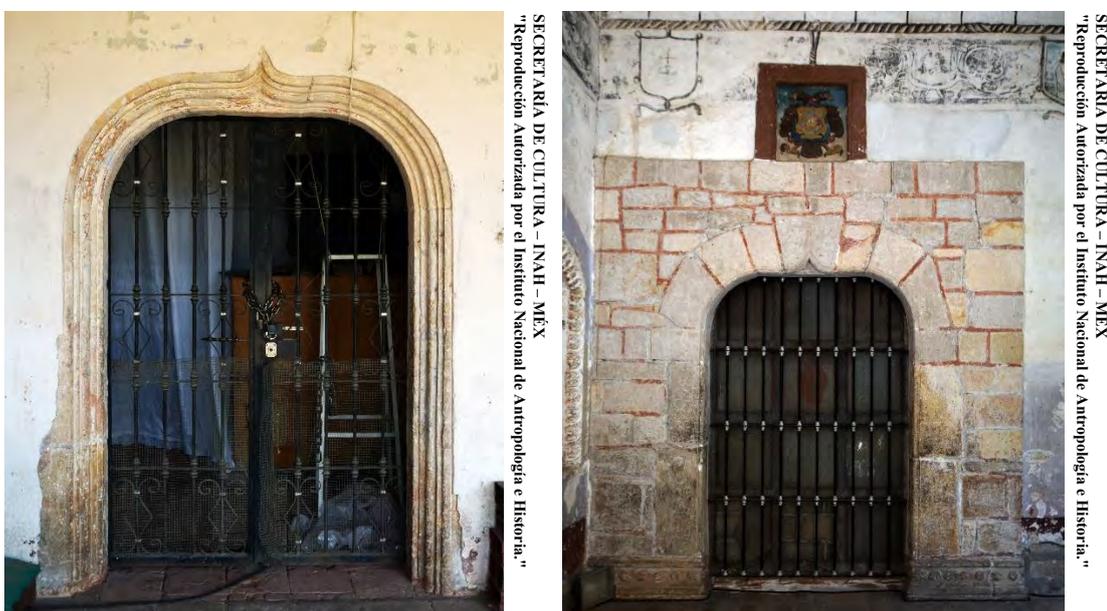


SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 1.10. Puerta de la Porciúncula.*

### 1.2.3. El convento

La portería del convento se encuentra, como especificado en precedencia, al sur del templo, contiguo al patio procesional. Es de planta rectangular y está comunicada con la iglesia a través de un portal que posee un arco ojival, hoy tapiado, dispuesto en el costado norte y con el parlatorio mediante una puerta que tiene un arco conopial, cuyas molduras continúan a lo largo de las jambas del vano (fig. 1.11). Su fachada presenta tres arcos escarzanos, también moldurados, sostenidos por columnas de fuste liso, con bases y capiteles de elaboración simple (LA 2.1-fig. 4).



*Figs. 1.11-1.12. Portal de ingreso al convento y acceso a la sacristía, respectivamente.*

Superando la portería se llega a los ambientes del ala oeste del convento. Contiguo al acceso del monasterio se localiza el parlatorio, que está en comunicación con el templo y la hospedería. El acceso a este último desde el parlatorio está actualmente cerrado. La hospedería, a su vez, está conectada con el refectorio de los laicos a través de un pasadizo que hoy está parcialmente emparedado.

En el ala norte está posicionada la iglesia, a la cual se accedía desde el claustro bajo mediante dos grandes portales que actualmente están tapiados. Por otra parte, existe otro ingreso que era utilizado para subir al púlpito, también cerrado.

En el ala este se dispusieron la sacristía y el *De Profundis*. Actualmente estos espacios están comunicados únicamente a través de un pasillo que se encuentra en el lado este, que a su vez está conectado con un pequeño huerto, donde había una escalera, quizá de madera, que llevaba a la planta alta del convento. Anteriormente también estaban comunicados por medio de una puerta colocada al centro del muro que los divide. El altar que tiene la sacristía en el costado sur, por lo tanto, fue construido sucesivamente. Asimismo, las entradas desde el claustro a estos ambientes fueron tapiados en época reciente. El portal de acceso a la sacristía tiene un arco conopial enmarcado por una cornisa que sobresale ligeramente hacia el corredor del claustro. Sobre esta se observa el emblema quauhquecholteca (fig. 1.12). El ingreso al *De Profundis*, en cambio, es simple, aunque conserva una de las puertas de aquel período (fig. 1.13).



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Figs. 1.13 y 1.14. Ingreso al De Profundis y bañera contigua a la probable sala de novicios, respectivamente.*



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Figs. 1.15-1.16. Lavabo del refectorio e ingreso al refectorio desde la probable sala de novicios, respectivamente.*

En el ala sur se localiza el refectorio, antiguamente separado en dos partes: uno para los laicos; otro para los frailes. Es de planta rectangular y está comunicado con la hospedería, el claustro, la que pudo ser la sala de novicios — que a su vez está cerca de una bañera de la época (fig. 1.14)—, la cocina y con la planta alta a través de una escalera construida en el costado este. Contiguo a esta última se encuentra un lavabo de aquel período de notable fabricación (fig. 1.15). Además de esta escultura, existió un púlpito del que sólo quedan algunos restos que están expuestos en el corredor oeste del claustro. El portal de acceso desde el claustro al refectorio presenta una elaboración similar al que se aprecia en la entrada de la sacristía, mientras que el ingreso al refectorio desde la probable sala de novicios, hoy en ruinas, presenta un arco conopial de sillería aparente (fig. 1.16). Estos ambientes, como era común en todos los complejos monásticos del siglo XVI, se prolongan hacia el este, donde se dispusieron la cocina, la nevera —que actualmente tiene una apertura que lleva a los jardines ubicados al sur del convento—, el granero y otras dependencias que pudieron haber sido utilizadas como despensas. Es en esta área donde hemos localizado la estructura primitiva a la que se referían Mendieta y Motolinía (LA 3.1-3.3). Esto se evidencia por la discontinuidad de los arcos, tanto en

los de su fachada como en los de su interior (fig. 1.17). Además, si se observa con atención la morfología de lo que quedó después de la segunda intervención franciscana, se podría considerar que esta haya sido una capilla abierta similar a la de Cuernava<sup>17</sup> (LA 3.2).



Fig. 1.17. Granero del convento.

Fig. 1.18. Bajorrelieve que se encuentra en el patio contiguo a la hospedería. Se indica la probable fecha de terminación del convento (1562/1569).

SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

<sup>17</sup> Vid. Parte II, subcapítulo 1.3.2, de esta investigación.

Precisamos que contiguo a la nevera, justo delante de la apertura que se realizó sucesivamente, se encontraba la fosa séptica, pues en este punto, en la planta alta, se dispusieron las letrinas.

En el lado sur de esta ala del monasterio se construyeron una serie de contrafuertes que en la planta alta fueron empleados como balcones (LA 1.1-fig. 6), mientras que en el lado norte se localiza un pequeño huerto, donde se encuentra también lo que muchos han considerado una celda de castigo, que bien pudo ser una ermita, como las de la provincia extremeña de San Gabriel, o una habitación para los frailes, edificada durante la primera intervención franciscana en Huaquechula.

Otro patio de pequeñas dimensiones se ubica en el costado oeste, entre la hospedería y el patio procesional. En este se observa un glifo que parece indicar la fecha de terminación del convento (fig. 1.18).

Por último, el claustro bajo tiene tres grandes arcos de medio punto sostenidos por gruesos pilares de sección poligonal. La parte externa de los pilares que soportan los arcos centrales presenta una serie de contrafuertes (LA 2.2). Estos sirven para resistir el empuje de las bóvedas de cañón ojival con que se cubrieron sus pasillos. Es interesante ver como en las uniones de estas cubiertas no se emplearon bóvedas de crucería (fig. 1.19).



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

*Fig. 1.19. Claustro bajo del convento.*

Por otra parte, es de señalar la disposición de cuatro nichos en cada ángulo del claustro, que probablemente se utilizaron para apoyar el sacramento durante las procesiones que realizaban los monjes en el interior del convento (fig. 1.19). De ser así, esta función sería análoga a la que tuvieron las capillas posas de la iglesia al abierto.

Todos los ambientes de la planta baja del monasterio fueron cubiertos por bóvedas de cañón corrido, excepto la parte que corresponde a la primera intervención franciscana, donde se ubican el granero y las despensas. Es probable que estos últimos se hayan techado por viguerías, pues en la parte superior de sus muros se puede notar las aberturas donde apoyaban las vigas de madera (fig. 1.17).

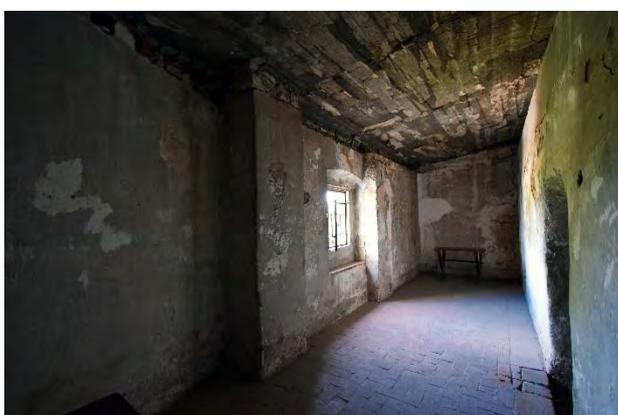
La planta alta del convento se organizó de manera diferente. En el ala sur, donde se localiza la escalera principal que conecta los dos niveles del monasterio, se edificaron varias celdas, a las que se le han demolido los muros divisorios que tuvo en una época (LA 3.3). Estos aposentos están iluminados por aperturas dispuestas al sur que, en algunos casos, conducen a un balcón. Asimismo, se encuentra la posible biblioteca, al norte de lo que pudo ser el *scriptorium*, hoy en ruinas, que se construyó en un nivel intermedio, justo sobre la probable sala de novicios. Por otra parte, en la prolongación de esta ala hacia el este, se dispusieron otras celdas, las letrinas y el oratorio. Este último ambiente es el único que contiene una ventana lobulada (LA 1.3-fig.3, LA 3.2). Todos estos espacios, salvo el *scriptorium*, están comunicados a través de un pasillo paralelo al corredor del claustro alto, de la misma manera que sucede con los ambientes erigidos en las alas este y oeste de esta planta.

En el ala oeste se colocaron otras celdas y un vestíbulo que comunica con la capilla abierta, el coro alto del templo y la escalera que lleva a las azoteas del convento y al extradós de las bóvedas de la iglesia. En dicho vestíbulo se puede apreciar un pasillo que conecta con una escalera, construida en el primer cuarto del siglo XX, que baja al patio secundario que se ubica junto a la hospedería. Anteriormente este corredor estaba englobado en una de las celdas.

En el ala norte se encuentra la iglesia, que consta de dos accesos desde la planta alta del convento. Estos vanos conducen al coro alto, del que ya hemos tratado, y al balcón utilizado por los frailes enfermos para que estos pudieran presenciar las misas. El ingreso a este balcón se dispuso contiguo al ala oriente, en correspondencia con el cuarto tramo

del templo, que engloba el coro bajo y el área presbiterial. Actualmente su entrada está cerrada.

En el ala este se ubican otras celdas. Se cree que una de estas, la que se encuentra a una cota superior respecto al resto de la planta alta, estaba destinada al guardián del convento. En nuestra opinión, es más probable que en esta área se haya construido una celda de seguridad, junto al aposento del sacristán, quien cuidaba del material depositado en dicha estancia, como libros y documentos (figs. 1.20-1.21).<sup>18</sup> La celda del guardián, en cambio, es probable que se encuentre cerca de la biblioteca, en el ala sur del convento. Por otra parte, contiguo al ala septentrional, se ubica un portal, hoy tapiado, que conducía a la sacristía a través de una escalera, hoy desaparecida.



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
de Antropología e Historia."



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
de Antropología e Historia."

Figs. 1.20-1.21. Celda de seguridad y celda tipo del convento, respectivamente.

<sup>18</sup> “Non sempre, però, le cose più preziose il sagrista le custodisce in sagrestia.

Sopra di essa c'è infatti una vasta sala, cui si accede mediante la scala che porta anche al dormitorio superiore, destinato a deposito delle cose preziose: una specie di camera di sicurezza nella quale venivano custoditi i testamenti, i documenti importanti e anche gli oggetti di valore che i laici affidavano in custodia ai religiosi.” P. Lippini, *La vita quotidiana...*, op. cit., p. 75. Aunque el estudio de Lippini, que ya hemos citado en otros casos, trate de los conventos dominicos en Europa —una de las órdenes mendicantes que llegó a México en 1526 y que trabajó en conjunto con los franciscanos y agustinos en la Nueva España—, es posible, dada la importación a México de los modelos conventuales del Viejo Mundo, que se haya utilizado este ambiente de la misma manera en que se usó en muchos de los monasterios europeos.



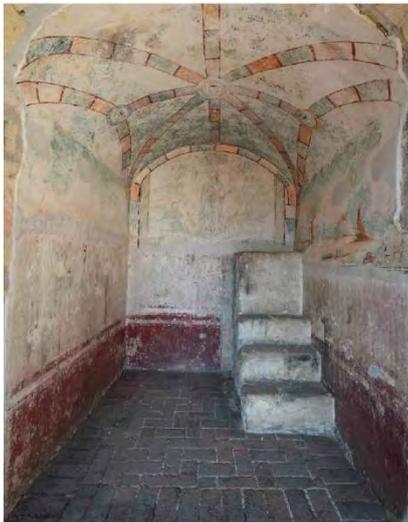
SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

1.22



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

1.23



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

1.24



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

1.25



SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
 "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional  
 de Antropología e Historia."

1.26

*Fig. 1.22. Capilla de San Lorenzo.*

*Fig. 1.23. Capilla de San Pedro.*

*Fig. 1.24. Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles.*

*Fig. 1.25. Capilla de San Pablo.*

*Fig. 1.26. Capilla sin nombre.*



*Fig. 1.27. Vista del claustro alto.  
(Foto: CCXLVI-48-FCR-V).*



*Fig. 1.28. Vista del enladrillado  
del techo del convento.  
(Foto: CXCVIII-25-FCR-V).*

Por último, el claustro alto contiene tres arcos escarzanos moldurados por cada lado. Estos son sostenidos por columnas de fuste liso, con bases y capiteles similares a los de la portería del convento. Su fabricación fue hecha por manos inexpertas, pues la curva de los arcos es irregular (LA 1.3-fig. 2). En el corredor norte existen cinco capillas dispuestas entre los contrafuertes de la iglesia. Estas fueron cubiertas por bóvedas de cañón corrido y están dedicadas —de oeste a este— a San Lorenzo, San Pedro, Nuestra Señora de los Ángeles y San Pablo. La quinta de estas capillas ha perdido sus frescos, por lo que no es posible individuar su tema (figs. 1.22-1.26).<sup>19</sup>

Todos los ambientes de la planta alta, salvo el de la capilla abierta que se encuentra en un nivel intermedio, fueron cubiertos originariamente por viguerías (fig. 1.27). Es probable que esta estructura primitiva haya contado con un enladrillado, quizá reconstruido en el siglo XVIII al igual que el extradós de las bóvedas de la iglesia (fig. 1.28). Actualmente se evidencian dos tipos de cubierta que fueron realizadas en el siglo XX: una en cemento armado, que cubre la mayoría de los espacios; otra elaborada con bovedillas curvas. Esta última se localiza en los aposentos del ala este, excepto en el que hemos considerado la celda de seguridad.

De la relación apenas presentada se obtiene, por lo tanto, que el complejo monástico de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla, tuvo dos etapas constructivas importantes. La primera de estas fases corresponde a la llegada de los primeros frailes a la ciudad de Huaquechula, donde, según Motolinía, el jefe indígena quauhquecholteca, bautizado como Martín, les ayudó a construir “un devoto monesterio, aunque pequeño”<sup>20</sup>. Parte de este primer convento de la O.F.M. lo hemos individuado en el lado sureste del monasterio, donde después se dispusieron el granero y las despensas (LA 3.2-3.3). La segunda fase, en cambio, está relacionada con la edificación del templo actual —atribuido a Juan de Alameda—, mencionado por Cervantes de Salazar en sus crónicas como “de bóveda, bien sumptuoso”<sup>21</sup>. Es muy probable que en esta etapa se hayan construido los edificios

<sup>19</sup> L. Morales Cano, A. C. Campos Cabrera, E. Ávila Rivera, *El ex convento de Huaquechula, un espacio de difusión cultural. El retablo de su iglesia y la obra en exhibición*, México, INAH, 2013, pp. 30-31.

<sup>20</sup> T. de Benavente, *Historia de los indios...*, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>21</sup> F. Cervantes de Salazar, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 377.

conventuales, terminados alrededor de 1562/69. Es posible, también, que Juan de Alameda haya participado en los trabajos constructivos del monasterio existente, pues fue enterrado en ese lugar en 1570.

Para tener una idea más clara sobre otros cambios significativos que ha tenido el complejo a lo largo del tiempo, será necesario hacer un estudio estratigráfico exhaustivo que permitirá, además, comprender otros particulares de los que en esta investigación no nos hemos ocupado, como la técnica constructiva hispano-indígena.

Otra intervención muy importante, que no compete a los franciscanos y que requerirá estudios profundizados, respecta a la antigua ciudad quauhquecholteca, de la que hemos hallado algunos vestigios a través del estudio con georradar (LA 4.1). Es muy probable que los franciscanos hayan utilizado el material con que estaban construidos los edificios quauhquecholtecas para edificar el complejo existente. Prueba de ello son las piedras de origen prehispánico que se encuentran incrustadas en el muro norte del templo (LA 2.6).



## Capítulo 2. La problemática figura de Juan de Alameda

“Fr. Juan de Alameda vino de la provincia de la Concepción con el santo obispo D. Fr. Juan de Zumárraga, el año de mil y quinientos y veinte y ocho. Aprendió luego la lengua de los naturales, y súpola muy bien y trabajó con ella fielmente, predicando y confesando, siendo súbdito y prelado, que lo fue lo más del tiempo que acá vivió por sus buenas partes. Pasó del pueblo de Huexozingo (que entonces tenía más de cuarenta mil vecinos) de las barrancas adonde estaba, al lugar y sitio donde agora está, y edificó el monesterio que tiene. Siendo ya muy viejo, renunció de todo punto las confesiones (según se entendió) por ser tan celoso y amigo de la castidad y limpieza, que aun en confesión le era odioso y aborrecible oír el vicio contrario a ella. Fue muy religioso y concertado en su manera de vivir, y gran republicano, con lo cual adornó en gran manera los pueblos adonde residió, que fueron muchos, y entre ellos el pueblo de Tula, adonde fue guardián el año de mil y quinientos y treinta y nueve, el cual puso en mucha policía, y en muchas cosas lo ilustró, como los naturales de él han dado de ello testimonio. Falleció cerca del año de mil y quinientos y setenta, y está enterrado en el convento de Guacachula, cuya iglesia él había edificado.”<sup>1</sup>

Las primeras noticias sobre Juan de Alameda las encontramos en las crónicas de Mendieta, quien atribuyó al franciscano el éxodo de los habitantes de Huejotzingo y la construcción de su monasterio existente (lám. 2.1), la edificación de la iglesia de Huaquechula (lám. 2.2) y la reorganización de muchas ciudades, entre estas Tula, en el actual Estado de Hidalgo.

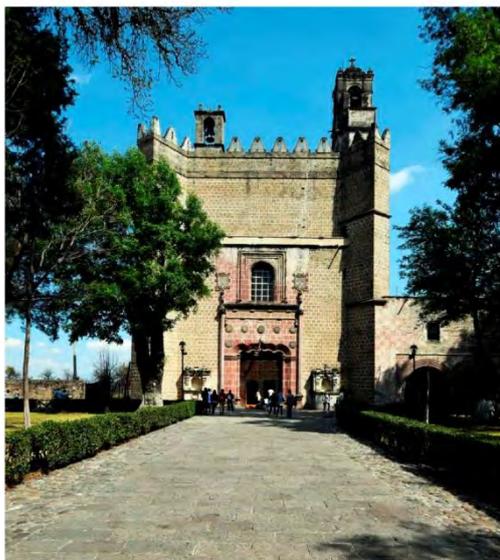
Torquemada, en 1615, narrando brevemente la historia de la fundación de la Villa de Carrión, hoy Atlixco (lám. 2.3), señaló la importante participación del franciscano en la construcción del templo iniciado por Motolinía:

“... por estar el mayor número de la gente en la parte más alta de aquel lugar se edificó el convento (que es de la advocación de la Visitación de Nuestra Señora) en la parte que ahora está, que es a la ladera de un pequeño cerro que está en el mismo lugar; hizo la capilla mayor el padre fray Toribio Motolinía, según relación de Pedro de el Castillo, hombre el más antiguo

<sup>1</sup> G. de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, II, pp. 367-368.

que allí hubo y dice, que fueron él y Catalina Pérez, mujer de Juan Pérez Romero, los que echaron las primeras piedras de cemento y que ayudaron a hacer la obra. Lo demás de la iglesia, que es de bóveda y muy linda, acabó el padre fray Juan de Alameda...”<sup>2</sup>

Lámina 2.1. Templo de San Miguel en Huejotzingo, Puebla.



Vista de la fachada principal.



Vista de la fachada este.



Área presbiterial vista desde el centro de la nave.



Sotacoro y coro alto vistos desde el centro de la nave.

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
 “Reproducciones Autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.”

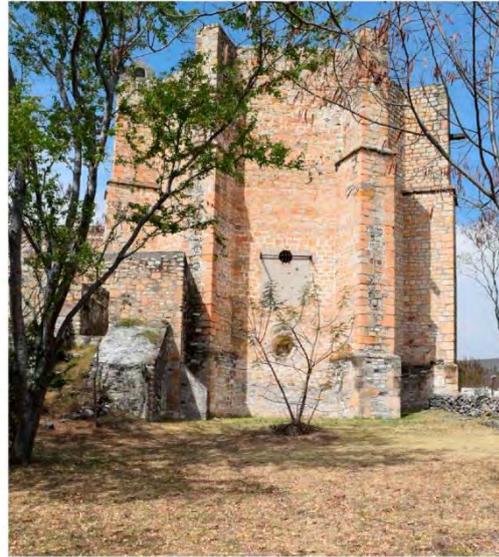
<sup>2</sup> J. de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, Volumen I, p. 436.

Lámina 2.2. Templo de San Martín Caballero en Huaquechula, Puebla.

SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducciones Autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



Vista de la fachada principal.



Vista de la fachada este.



Área presbiterial vista desde el centro de la nave.



Sotacoro y coro alto vistos desde el área presbiterial.

Más adelante, Torquemada citó la conclusión de la relación escrita por Pedro del Castillo, fechada el 5 de abril de 1601, quien afirmó haber colaborado en la repartición de los terrenos y en la ejecución de la traza del templo:

“... yo he servido mucho a la villa en todo lo que se ha ofrecido en hacer y repartir los solares y en pleitear el repartimiento y en ir muchas veces por negocios de la villa a los señores virreyes y en trazar la iglesia y en hacer la villa...”.<sup>3</sup>

*Lámina 2.3. Templo de Santa María de Jesús en Atlixco, Puebla.*



*Vista de la fachada principal.*



*Vista de la parte posterior.*



*Área presbiterial vista desde el centro de la nave.*



*Sotacoro y coro alto vistos desde el área presbiterial.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, Volumen I, p. 439.

Como se observa, la construcción de la iglesia existente, además de la traza de la ciudad, se realizó en colaboración con los laicos. El templo fue comenzado por Pedro del Castillo y Catalina Pérez, quienes hicieron la traza y colocaron parte de los cimientos, además de colaborar con otros trabajos constructivos ejecutados posteriormente, aunque no sabemos hasta qué punto; quizá hasta su terminación. Más tarde, Motolinía procedió con la obra erigiendo la capilla mayor, que es del tipo cuadrangular. Por último, Juan de Alameda concluyó los trabajos, cubriendo el cuerpo de la iglesia con un sistema de bóvedas estrelladas (lám. 2.3).

A finales del siglo XVII, Vetancurt agrega a la biografía de Juan de Alameda la fecha de su muerte: 15 de diciembre de 1570, sin añadir otro particular referente a su actividad constructora.<sup>4</sup>

Es a partir de estas tres fuentes de información —Mendieta, Torquemada y Vetancurt— que varios historiadores contemporáneos formularon diversas hipótesis con relación a la actividad edificatoria del franciscano. Precisamos que, en años recientes, la antropóloga Margarita Piña Loredo y la historiadora Mónica Alejandra Rosales Salazar, hallaron en el archivo de San Buenaventura Nealtican, Edo. de Puebla, unos documentos antiguos donde se menciona la presencia de Juan de Alameda.<sup>5</sup> Dado que los autores que a continuación analizaremos desconocían los expedientes estudiados por las investigadoras, estos serán tratados al final de este capítulo como parte complementaria de la conclusión del presente apartado.

### *2.1. Análisis historiográfico sobre la figura de Juan de Alameda en la literatura contemporánea*

Mucho se ha hipotetizado sobre la figura de Juan de Alameda en la literatura contemporánea. Mariano Cuevas, en 1924, escribiendo sobre la pobreza de los primeros asentamientos franciscanos, lo consideró, tomando como base las crónicas de Mendieta, el

<sup>4</sup> A. de Vetancurt, *Menologio...*, *op. cit.*, p. 126.

<sup>5</sup> M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *Cartografía de San Buenaventura Nealtican del siglo XVII*, en “Dualidad”, No. 10, septiembre, 2010, pp. 31-37; M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *El archivo de San Buenaventura Nealtican: Primeras interpretaciones del mapa 1*, en “Revista Teccalli”, No. 1, Vol. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 27-33.

autor intelectual de la arquitectura religiosa del siglo XVI que ha llegado hasta nuestros días:

“Su número tan escaso, la suma pobreza en que vivían y sobre todo el carecer de tiempo y de alarifes, los mantuvieron así hasta la llegada en 1528 de Fray Juan de Alameda, compañero e íntimo amigo de Fray Juan de Zumárraga.

Este hombre casi desconocido fue el primero en dar un paso serio en el campo de la arquitectura eclesiástica y tan serio fué ese paso y tan genial y gracioso como es aun en la actualidad [...] el regio templo y convento de Huejotzingo del Estado de Puebla.”<sup>6</sup>

A raíz de esta afirmación, Cuevas consideró que Juan de Alameda pudo haber participado en varias construcciones de la época, como los templos de Xochimilco, Texcoco, Tzintzuntzan, Teotihuacán y Acolman.<sup>7</sup> Cuevas no proporciona ninguna prueba para sostener estas conjeturas dado que los menciona sólo como ejemplos aleatorios, es decir, sin criterio alguno para su selección: el templo de Xochimilco es de una nave con cabecera curva y se atribuye parte de su construcción a Juan de Gaona;<sup>8</sup> el de Texcoco tiene una planta de cruz latina —lo que indica una reforma posterior a la época de Juan de Alameda—; el de Tzintzuntzan fue reconstruido alrededor de 1596 y perteneció a la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo —ninguna de las fuentes antiguas menciona la presencia del franciscano en dicha provincia—; el de Teotihuacán es de una nave con cabecera cuadrangular y su edificación se inició alrededor de 1563, concluyéndose cerca 1580;<sup>9</sup> y el de Acolman, cedido a los agustinos,<sup>10</sup> estaba en construcción en 1571<sup>11</sup> y es de una nave con cabecera poligonal.

En 1931, Rafael García Granados señaló la semejanza de estilos entre las capillas posas de Huejotzingo y Calpan.<sup>12</sup> El historiador no afirmó que el complejo de este último

<sup>6</sup> M. Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, México, Imprenta del Asilo “Patricio Sanz”, 1924, Tomo III, p. 38.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Tomo III, p. 38.

<sup>8</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 594.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 580.

<sup>10</sup> M. Cuevas, *Historia...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>11</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 612.

<sup>12</sup> R. García Granados, *Calpan...*, *op. cit.*, p. 373.

haya sido construido por Juan de Alameda, sin embargo, el haber indicado la similitud que existe entre sus capillas posas, fue suficiente para que otros investigadores atribuyeran al fraile la construcción del conjunto conventual de Calpan, como lo pudo haber hecho José Moreno Villa, a quien citaremos en breve.<sup>13</sup> Las capillas posas de Calpan fueron consagradas a la Asunción, San Francisco, San Miguel y San Juan Evangelista (lám. 2.4).<sup>14</sup> En la ermita de la Asunción se representaron la anunciación, la asunción y la Virgen de los siete dolores<sup>15</sup> o de los Dones del Espíritu Santo<sup>16</sup>; en la de San Francisco habían dos estatuas orantes en la parte alta, una que representa a San Francisco y otra, que se ha perdido, que quizá figuraba al laico Diego de Ordaz Villagómez.<sup>17</sup> La fachada sur de esta capilla contiene un ángel con el escudo franciscano y cuatro medallones, mientras que la fachada este tiene dos ángeles y el emblema de la O.F.M..<sup>18</sup> En la fachada oriente de la capilla posa de San Miguel se representó el juicio final con las ánimas del purgatorio, Dios, la Virgen, San Juan Bautista y dos ángeles,<sup>19</sup> y en la fachada norte a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Por último, en la ermita de San Juan Evangelista, hoy con su entrada norte tapiada, se encuentra un bajorrelieve que figura a Dios en dicha portada y, en la fachada poniente, la Virgen con cuatro medallones.<sup>20</sup> Las capillas posas de Huejotzingo, en cambio, hacen referencia a las principales poblaciones que constituían su señorío: “San Juan Tecpan, Santiago Xaltepetlapa, Santa María Asunción Almoyahuacan y San Pedro y San Pablo Ocotepac”.<sup>21</sup> Al igual que las de Calpan, contienen una gran riqueza iconográfica (lám. 2.5).

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 373.

<sup>14</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 87, citado por *Ibid.*, p. 373.

<sup>15</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, 183.

<sup>16</sup> J. Moreno Villa, *Lo mexicano...*, *op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>17</sup> R. García Granados, *Calpan...*, *op. cit.*, p. 374.

<sup>18</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 182.

<sup>19</sup> R. García Granados, *Calpan...*, *op. cit.*, pp. 373-374.

<sup>20</sup> G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión...*, *op. cit.*, p. 183.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 190.

Lámina 2.4. Capillas posas del complejo monástico de San Andrés Calpan, Puebla.



Capilla posa de la Asunción.



Capilla posa de San Francisco.



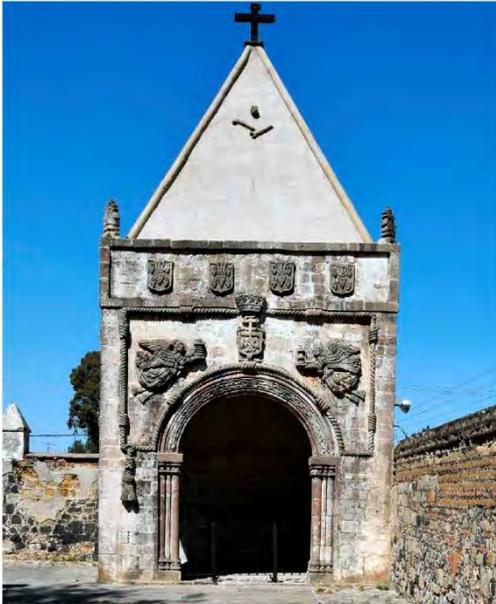
Capilla posa de San Miguel.



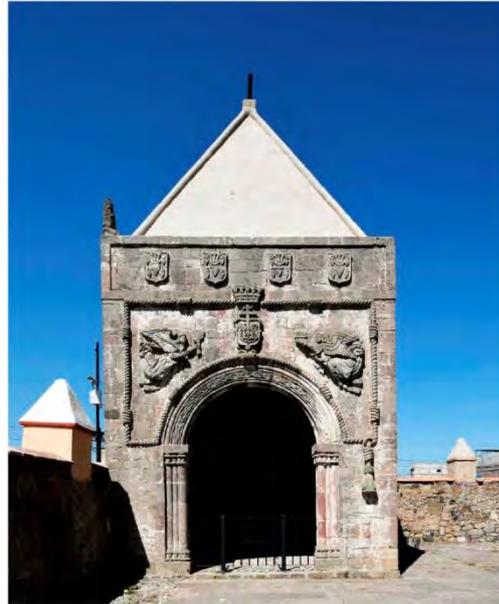
Capilla posa de San Juan Evangelista.

Lámina 2.5. Capillas posas del complejo monástico de San Miguel en Huejotzingo, Puebla.

SECRETARÍA DE CULTURA - INAH - MÉX  
"Reproducciones Autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."



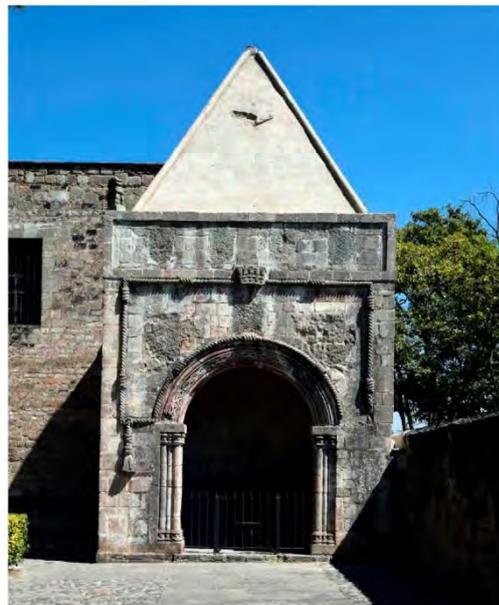
Capilla posa de San Juan Tecpan.



Capilla posa de Santiago Xaltepetlapa.



Capilla posa de Santa María Asunción Almoyahuacan.



Capilla posa de San Pedro y San Pablo Ocotepc.

En 1942, Moreno Villa, quizá malinterpretando a García Granados,<sup>22</sup> atribuyó, además de las obras de Huaquechula y Huejotzingo, el complejo de Calpan a Juan de Alameda.<sup>23</sup> Independientemente de este error, consideramos el estudio de este historiador fundamental para confirmar la participación de varios personajes en la edificación de los complejos monásticos existentes, recordándonos que es muy difícil discernir un modo operativo de otro, sobre todo con la intervención de muchas figuras, como sucedió, por ejemplo, con la construcción del templo de Atlixco, donde Juan de Alameda concluyó la obra. En síntesis, el investigador sugirió que los trabajos escultóricos de Huaquechula, Huejotzingo y Calpan fueron realizados por distintos artistas, resaltando un cierto arcaísmo e ingenuidad en la elaboración de los bajorrelieves de la Porciúncula de Huaquechula (cap. 1, fig. 1.10) y las diferencias entre los relieves de las esculturas de Huejotzingo y Calpan.<sup>24</sup> Señaló que las vestiduras de los ángeles de Calpan, aunque presentan un trabajo más detallado que en los bajorrelieves de la Porciúncula de Huaquechula, no superan los trabajos escultóricos de Huejotzingo, donde el artista demostró tener mayor experiencia.<sup>25</sup>

Estas indicaciones e hipótesis confirman que Juan de Alameda trabajó en conjunto con diversos personajes de la época, como seguramente lo hicieron los demás franciscanos. Por lo tanto, no podríamos considerar al fraile un gran arquitecto, como lo supuso José Rojas Garcidueñas, cuya opinión expondremos a continuación, o sabio alarife, como lo llamó García Granados.<sup>26</sup>

En 1947, Rojas Garcidueñas, también partiendo de las noticias referidas por Mendieta, lo consideró “uno de los mejores arquitectos que la Nueva España tuvo en sus

<sup>22</sup> El historiador no proporciona la fuente para sostener esta afirmación. Dado que García Granados fue quien señaló la semejanza entre las capillas posas de Huejotzingo y Calpan, sin asignar abiertamente la obra a Juan de Alameda, consideramos probable que Moreno Villa, al igual que muchos otros investigadores, haya tomado como referencia el estudio de García Granados.

<sup>23</sup> J. Moreno Villa, *La escultura...*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>24</sup> “Es muy posible que el escultor de esta puerta haya sido un indio. Todo en ella respira ingenuidad, especialmente en las figuras de San Pedro y San Pablo vestidos como encomenderos. Incluso la técnica de relieve achatado induce a pensar en que sea labor “tequitqui”. *Ibid.*, p. 25. Recordamos que el término *tequitqui*, propuesto por Moreno Villa, se refiere a la mezcla del estilo románico, gótico y renacentista que los indígenas plasmaban en sus obras escultóricas.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>26</sup> R. García Granados, *Calpan...*, *op. cit.*, p. 370.

comienzos”,<sup>27</sup> atribuyéndole, además de las obras de Huejotzingo y Huaquechula, una importante participación en la construcción del complejo de Tula (lám. 2.6). Las motivaciones del estudioso para formular esta hipótesis son varias. En síntesis, consideró probable, primero, que la plataforma sobre la que se erigió el complejo de Huejotzingo es de origen prehispánico, proponiendo, en segundo lugar, que Juan de Alameda utilizó los sillares de la construcción indígena para edificar el actual conjunto,<sup>28</sup> lo cual podría ser cierto. A raíz de estas primeras conjeturas, propuso que el franciscano haya repetido estas operaciones en Tula, donde fungió como guardián en 1539.<sup>29</sup> Supuso, además, que el fraile, dada su experiencia constructiva en Huejotzingo, tenía como principal misión construir el complejo de San José,<sup>30</sup> a pesar de que haya referido que fue Motolinía, siendo provincial, quien en 1550 ordenó al guardián en turno de Tula, Antonio de San Juan, edificar la iglesia existente.<sup>31</sup> Cronológicamente, Rojas Garcidueñas escribió que en 1529 Alonso de Rengel construyó un templo y un pequeño monasterio; en 1539 Juan de Alameda comenzó a edificar el complejo actual; y, de 1550 a 1554, Antonio de San Juan se encargó de terminar la obra.<sup>32</sup>

La teoría manifestada por Rojas Garcidueñas, aunque es interesante, contiene errores cronológicos, además de querer atribuir a Juan de Alameda, si bien no por cuestiones formales sino operativas, la autoría de la construcción del complejo de Tula. Cronológicamente, el historiador sostiene que para 1539 los trabajos edificatorios en Huejotzingo estaban casi concluidos, por lo que Juan de Alameda habría contado para ese año con una gran experiencia, hecho improbable dado que la construcción del complejo existente se inició cerca 1544. Por otra parte, como hemos mencionado a lo largo de esta investigación, los conventos actuales se comenzaron a construir a partir de 1538 aproximadamente. Con respecto a la disposición del complejo sobre una plataforma, muy probablemente de origen prehispánico, sabemos que otros conjuntos conventuales fueron erigidos con esta modalidad, como el de Huexotla o Tepeapulco, por lo que este argumento no es suficiente para atribuir a Juan de Alameda la autoría del complejo de San José en Tula,

<sup>27</sup> J. Rojas Garcidueñas, *Fray Juan de Alameda...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 26-27.

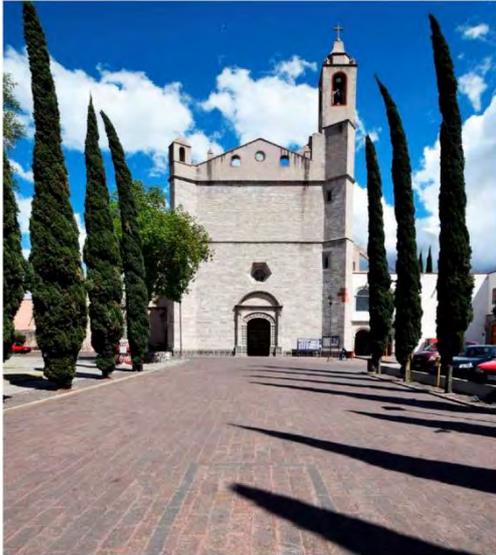
<sup>30</sup> *Ibid.*, 27-28.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

independientemente de su posible colaboración para su edificación. Es más probable que este haya hecho algunas modificaciones a la capilla abierta de Tula Grande, de la que hemos tratado en la segunda parte del presente trabajo, y fundado la nueva ciudad, como lo hizo en Huejotzingo.

Lámina 2.6. Templo de San José en Tula, Hidalgo.



Vista de la fachada principal.



Vista de uno de los garitones desde el extradós de las bóvedas.



Área presbiterial vista desde el segundo tramo de la nave.



Sotacoro y coro alto vistos desde el área presbiterial.

SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – MÉX  
"Reproducciones Autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia."

En 1948, Kubler se cuestionaba sobre los motivos, aún desconocidos, de la elección de Juan de Alameda por parte de Zumárraga para viajar con él hacia la Nueva España, preguntándose si el fraile tuvo como misión contribuir en la construcción de los complejos monásticos franciscanos.<sup>33</sup> Manifestó, por otra parte, la dificultad de tener la certeza sobre las capacidades constructivas de los monjes de la O.F.M. de la época.<sup>34</sup> A raíz de todas estas incertidumbres, Kubler consideró al fraile un constructor, sin darle adjetivos tales como “gran arquitecto” o “alarife”, posicionándolo a la par de sus demás compañeros, como Francisco de Tembleque, a quien se le atribuye la construcción del acueducto que va desde Zempoala hasta Otumba.<sup>35</sup> Mencionó que en Tula llevó a cabo tareas fundacionales,<sup>36</sup> sin hacer énfasis en la posibilidad de que el fraile haya tenido una importante participación en la edificación del conjunto existente, como hipotetizó Rojas Garcidueñas. Consideró probable, además, que haya trabajado en Huejotzingo junto a Motolinía en 1529.<sup>37</sup>

La opinión de Kubler es, sin duda, más prudente que la de otros historiadores, dado que se limitó a denominar al franciscano como un constructor, y no como el gran arquitecto franciscano de la época, teniendo conocimiento de la falta de pruebas al respecto, además de haber sido un gran estudioso de la arquitectura del siglo XVI en México.

En 1965, John McAndrew lo denominó “fraile-arquitecto”, dedicándole un paréntesis en el estudio que realizó sobre las iglesias al abierto: “the problem of fray Juan de Alameda and four churches”.<sup>38</sup> El historiador, partiendo del escrito de Rojas Garcidueñas, quien atribuyó al monje el complejo de Tula, sumó a la obra del franciscano el templo de Atlixco (lám. 2.3), tomando como fuente las crónicas de Torquemada citadas al inicio del presente capítulo. A diferencia de Rojas Garcidueñas, consideró que entre 1529 y 1532 la construcción del actual complejo de Huejotzingo era improbable, proponiendo

<sup>33</sup> “¿Fueron fray Andrés de Olmos, el lingüista, y fray Juan de Alameda, el constructor, escogidos para acompañarlo en 1527 de entre un círculo de frailes humanistas de la provincia de la Concepción?” G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p.56.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>38</sup> J. McAndrew, *The open-air churches...*, *op. cit.*, p. 334.

que este se empezó a edificar alrededor de 1544,<sup>39</sup> siendo más probable que entre 1529 y 1539 Juan de Alameda haya fundado el núcleo urbano, erigido un templo provisional y, quizá, edificado la plataforma sobre la que se encuentra el actual complejo.<sup>40</sup>

Con respecto a Tula, McAndrew no consideró válidas las hipótesis de Rojas Garduñas, manifestando que el complejo bien pudo ser completado en la mayoría de sus partes por Alonso de Rengel y Antonio de San Juan, conjeturando, en cambio, que Juan de Alameda pudo haber fundado la ciudad e iniciado el terraplén.<sup>41</sup> A raíz de estos dos primeros casos —Huejotzingo y Tula— supuso que la autoría de los templos existentes en estos dos complejos sólo se podría comprobar demostrando que el fraile tenía un gran dominio en la construcción de este tipo de iglesias. McAndrew, considerando que Juan de Alameda pudo conocer muy bien esta tipología, desarrolló una hipótesis sobre la manera en que el franciscano pudo administrar las obras que se le atribuyen.<sup>42</sup> Aunque esta haya sido sólo una hipótesis formulada por el historiador, el principal problema radica, en nuestra opinión, en denominar a Juan de Alameda “fraile-arquitecto”, considerándolo el encargado de ejecutar las obras de Huejotzingo, Huaquechula, Tula y Atlixco. Como hemos podido observar en las noticias referidas por Torquemada sobre la construcción del templo de Atlixco, fueron varias las figuras que intervinieron en la edificación de las iglesias.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 334, 336.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 336.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>42</sup> “Any coordination among the miscellaneous resemblances in the four of the churches associated with Fray Juan could be validated only if it could be shown that he dominated the design of the surviving churches at Tula and Huejotzingo. At Tula he could have controlled the preparatory scheme and perhaps the beginnings of the construction. At Huejotzingo he can hardly have had anything at all to do with the present church if he left for good in 1539. If, however, he had returned there from Tula sometime in the 1540’s, then he could have been responsible for much of what is there: he could have begun to build the new monastery in the 1540’s, just when we suppose it to have been begun. [...] It would be possible, then, to believe that Fray Juan worked first in some preliminary way on the design of the existing church at Tula, and then successively on the design and construction of the existing churches at Huejotzingo, Atlixco, and Huaquechula, all documented as his. As these last three are all within an easy day’s journey of one another, he could easily have gone back to one from another to oversee the completion of any slow work.” *Ibid.*, pp. 337-338.

A pesar de que las hipótesis formuladas por el historiador hayan tendido a colocar a Juan de Alameda como un arquitecto, este sostuvo que no es prueba suficiente considerarlo el autor de otros complejos sólo por las similitudes estilísticas que se encuentran en otros monasterios donde no ha sido comprobada su presencia, como en el caso de Calpan.<sup>43</sup> Como hemos comentado anteriormente, es difícil distinguir quien hizo una cosa u otra en un mismo complejo. Prueba de ello son los apuntes de Moreno Villa, quien afirmó que existen diferencias entre los trabajos escultóricos realizados en Huejotzingo y Calpan.<sup>44</sup>

Por último, en 2010, Piña Loredo y Rosales Salazar, realizando una investigación sobre Andrés de Luna,<sup>45</sup> interpretaron dos documentos que se encuentran en el Archivo Parroquial de San Buenaventura Nealtican, Puebla. Se trata de un mapa, realizado por el *tlacuilo* Juan Manohuel,<sup>46</sup> y de un expediente —“Autos de la posesión de este pueblo dada en el año de 1546”— donde se manifiesta, pictográfica y literalmente, la fundación de la localidad de San Buenaventura Nealtican,<sup>47</sup> uno de los pueblos de visita de la vicaría de Calpan,<sup>48</sup> resaltando, además, la presencia de Cortés y Juan de Alameda (fig. 2.1).<sup>49</sup> En el expediente, traducido por Joseph de León en 1755,<sup>50</sup> se describen los actos de la erección del pueblo, donde resalta el trabajo en conjunto entre los laicos y religiosos. Lo primero que se hizo fue darles posesión de la iglesia, en que el franciscano ofició la misa, cantada por Antonio Cornejo, un domingo de agosto de 1546.<sup>51</sup> Días después,

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 338. Los documentos antiguos analizados por Piña Loredo y Rosales Salazar, aunque no se refieren precisamente a Calpan sino a uno de sus pueblos de visita —San Buenaventura Nealtican—, podrían sugerir que el franciscano haya participado en la construcción de la vicaría de Calpan, aunque siguen sin existir pruebas contundentes al respecto.

<sup>44</sup> J. Moreno Villa, *La escultura...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>45</sup> M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *Cartografía...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>47</sup> “San Buenaventura Nealtican pertenecía a la cabecera de San Andrés Calpan la cual formaba parte de la Jurisdicción de Atlixco...” A. Vigil Batista, *Catálogo del Archivo de la Tenencia de la Tierra*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1992, pp. 38-39, citado por M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *El archivo de San Buenaventura...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>48</sup> A. de Vetancurt, *Crónica...*, *op. cit.*, p. 87; *Ibid.*, p. 33.

<sup>49</sup> M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *Cartografía...*, *op. cit.*, pp. 34, 36.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 36. Las investigadoras informan que el documento original estaba escrito en “idioma mexicano”, por lo que fue traducido en 1755.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 35.

laicos y religiosos trazaron la ciudad y delimitaron las propiedades. En este acto, las investigadoras señalan que Juan de Alameda ordenó elaborar el bautisterio y colocar campanas en el templo.<sup>52</sup> Esto quiere decir que existía ya un edificio religioso, quizá una capilla abierta, característica de los pueblos de visita. La fisionomía actual de la iglesia no pertenece al siglo XVI, salvo en algunos particulares, como la parte externa de la cabecera, donde se aprecian los muros aparentes. Es de planta de cruz latina, lo que indica una remodelación posterior al siglo XVI. En su interior se observan trabajos churriguerescos realizados también en época sucesiva. La nave está cubierta por bóvedas con lunetos, al igual que las capillas laterales del transepto, y por una cúpula sobre pechinas en el área del crucero.



*Fig. 2.1. Representación de fray Juan de Alameda (¿1546?).*

*Foto: Enrique Gómez O.*

*Fuente: M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, El archivo de San Buena-ventura Nealtican: Primeras interpretaciones del mapa 1, 2011.*

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 35-36.

## 2.2. Fray Juan de Alameda

Vista la opinión de los historiadores apenas mencionados, se evidencian dos tendencias para designar la función que Juan de Alameda tuvo en la construcción de los complejos monásticos que se le atribuyen. La primera de estas tendencias coloca al fraile como un gran arquitecto, a quien se le puede asignar la autoría de tantas obras, como sostuvo Cuevas; y la segunda, que es una propuesta más realista, lo posiciona como un constructor, como lo consideró Kubler, ya que no se han podido comprobar sus habilidades como proyectista. El mismo Zumárraga, quien llegó a México con Juan de Alameda en 1528, refirió a Felipe II, en 1547 —19 años después de su llegada—, que no había nadie que fuera capaz de construir los cimientos de la nueva catedral metropolitana.<sup>53</sup> Años más tarde, en 1550, el primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza y Pacheco, señaló a su sucesor, Luis de Velasco y Ruiz de Alarcón, la falta de constructores y supervisores competentes en la Nueva España.<sup>54</sup>

“En lo que toca a edificios de monesterios y obras públicas, ha habido grandes yerros, porque ni en las trazas ni en las demás no se hacía lo que convenía, por no tener quien los entendiese ni supiese dar orden de ello. Para remedio desto, con los religiosos de San Francisco y San Agustín concerté una manera de traza moderada, y conforme á ella se hacen todas las casas.”<sup>55</sup>

Estas noticias, referidas por Zumárraga y Antonio de Mendoza, nos indican que las hipótesis que se puedan generar alrededor de la figura de Juan de Alameda no pueden partir de la idea de que el franciscano haya sido un arquitecto.<sup>56</sup> Este error ha llevado a considerarlo un alarife experto, encargado de supervisar los trabajos de construcción de

<sup>53</sup> M. Cuevas, *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pp. 140-141, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 159.

<sup>54</sup> G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 159.

<sup>55</sup> Biblioteca Histórica de la Iberia. Tomo XIII, *Instrucciones que los Virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1873, Tomo I, pp. 46-47.

<sup>56</sup> “... uno que planea edificios, que es lo contrario al que los ejecuta, y además uno que planea con miras de obtener resultados satisfactorios tanto en lo estético como en lo funcional, que es lo contrario a aquel que sólo se preocupa por las necesidades técnicas del edificio.” N. Pevsner, *The term ‘architect’ in the Middle Ages*, en “*Speculum*”, Vol. 17, No. 4, octubre, 1942, p. 549, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 159.

las obras que se le han atribuido en la literatura antigua y contemporánea. Como se aprecia en la historiografía antes presentada y en las palabras de Antonio de Mendoza, la edificación de los complejos monásticos, así como la traza de las nuevas localidades, se llevó a cabo entre laicos —indígenas y españoles— y religiosos, quienes participaban en las labores edificatorias según donde residieran: en Huejotzingo se menciona la presencia de Motolinía y Juan de Alameda; en Huaquechula, antes de la construcción del actual complejo, los indígenas construyeron una iglesia y convento de pequeñas dimensiones —expuestos en el capítulo anterior—; en Tula se menciona la presencia de Alonso de Rengel, Antonio de San Juan y Juan de Alameda; en Atlixco participaron Pedro del Castillo, Catalina Pérez, Motolinía y Juan de Alameda; y en San Buenaventura Nealtican trabajaron, conjuntamente, el poder civil y el poder eclesiástico en la traza de la ciudad y en la repartición de los terrenos, entre otros. Naturalmente, debieron existir muchos otros personajes que intervinieron en la edificación de estos complejos. Uno de ellos pudo ser Toribio de Alcaraz, de quien Antonio de Mendoza resaltó sus habilidades en la construcción y supervisión de obras, cuando recomienda a Luis de Velasco invertir en buenos oficiales para la edificación de los conventos dominicos:

“Es necesario que V. S.<sup>a</sup> haga lo mismo con los de Santo Domingo, porque comienzan agora muchos monesterios, y háñseles de hacer mas. V. S.<sup>a</sup> mande buscar dos ó tres personas que sean buenos oficiales, y déles salarios en quitas, y vacaciones y corregimientos para que anden por toda la tierra visitando las obras y enmendando los defectos que son muchos: y conviene que se haga este gasto por evitar otros muy mayores que se siguen, en especial al presente que S. M. manda que su hacienda se ayude para las obras, como tengo dicho en otro capítulo, y esta será una parte de socorro la mas necesaria de todas y mas provechosa. Toribio de Alcaraz, que estaba en el puerto cuando V. S.<sup>a</sup> vino, lo ha hecho muy bien ranchas veces, asi en los monesterios y puentes, como en los demás edificios, puede ser uno de ellos. Y para esto de la Misteca, provea V. S. a luego, porque conviene.”<sup>57</sup>

Juan de Alameda, por lo tanto, tuvo una importante participación en las dos campañas constructivas que se realizaron entre 1523 y 1538 y entre 1538 y 1570. El estudio cronológico-tipológico, que hemos elaborado de los edificios primitivos y de los complejos monásticos existentes, demuestra que el franciscano fue un religioso de su época que

<sup>57</sup> Biblioteca Histórica de la Iberia. Tomo XIII, *Instrucciones...*, *op. cit.*, Tomo I, p. 47.

desenvolvió, a la par de muchos de sus contemporáneos, un papel polifacético: aprendió la lengua náhuatl, enseñó la fe católica a los indígenas —además de instruirlos en algunas técnicas que sirvieron en la erección de nuevos centros urbanos<sup>58</sup>—, trabajó en conjunto con el poder civil, colaboró en la construcción de cualquiera de las tipologías arquitectónicas expuestas en precedencia —patios, capillas abiertas, capillas posas, templos y conventos—, fundó varios pueblos y fungió como guardián en muchas ocasiones.

<sup>58</sup> “Fray Juan de Alameda [...] les enseñó a los indios de Huejotzingo los principios de la hidrostática con motivo de la urbanización de Huaquechula; más tarde, en 1576, esos indígenas, ya preparados, fueron requeridos por las autoridades de Puebla.” S. A. Zavala Vallado, M. Casteló, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, México, 1939-1941, I, p. 138, citado por G. Kubler, *Arquitectura mexicana...*, *op. cit.*, p. 205.



## **Conclusiones generales y perspectivas de investigaciones futuras**

El desarrollo de la arquitectura franciscana en México comenzó con la construcción de edificios de carácter prevalentemente provisorio. Entre 1523 y 1529 las estructuras franciscanas eran conventos, escuelas y patios improvisados en los edificios preexistentes o *ex novo*. Los casos excepcionales fueron el templo de San Francisco de México (1525), la catedral (1526) y San José de los Naturales (1527). De estas primeras construcciones quedan sólo las descripciones de los cronistas de la época. Entre 1529 y 1538 se inicia la fundación de varios núcleos urbanos y la construcción de grandes patios —constituidos por una capilla abierta, capillas posas en sus cuatro ángulos y una cruz de madera al centro del recinto—, templos de tres naves y capillas abiertas aisladas. En esta primera fase de intervención franciscana en México (1523-1538), Juan de Alameda participó en la fundación de la nueva ciudad de Huejotzingo y en la construcción de su iglesia primitiva de tres naves. Respecto a la posibilidad de que el franciscano haya construido la plataforma sobre la que se encuentra el complejo existente, consideramos que esta haya sido una estructura prehispánica y no una nueva edificación.

En la segunda fase de intervención franciscana (1538-1570), se construyeron los complejos monásticos que han llegado hasta nuestros días. El modelo conventual de este período estaba constituido por iglesias al abierto —derivadas del complejo de San José de los Naturales—, templos y conventos. Las iglesias al abierto estaban compuestas por un patio, que podía ser de planta cuadrada, rectangular o irregular, una capilla abierta, preexistente o *ex novo*, cuatro capillas posas dispuestas en los cuatro ángulos del patio y una cruz al centro del recinto. Los templos que se construyeron en este período eran de tres naves o de una nave con cabecera cuadrangular, poligonal o curva. De estas tipologías de iglesias prevalecieron las de una nave con cabecera cuadrangular y poligonal. Los conventos, en cambio, contaban con ambientes según su función: guardianías, vicarías o visitas. En esta segunda fase Juan de Alameda colaboró en la construcción de los complejos de Huejotzingo, Huaquechula y Atlixco. Realizó, en conjunto con las autoridades civiles, la traza de la localidad de San Buenaventura Nealtican. Es probable que también haya hecho algunas modificaciones a la capilla abierta

aislada de Tula Grande y que haya fundado la ciudad de Tula, además de haber empezado los trabajos de construcción del complejo existente.

En ninguna de las fases de intervención franciscana que hemos estudiado se evidencia que Juan de Alameda haya sido un arquitecto o autor intelectual de muchas de las construcciones erigidas por su orden. En cada etapa se manifiesta la presencia de autoridades, tanto civiles como religiosas, que estaban por encima de la figura del franciscano y que impulsaron la arquitectura y fundación de nuevas ciudades. En la primera fase, por ejemplo, el presidente de la segunda Real Audiencia de la Nueva España, Ramírez de Fuenleal, fundó la ciudad de Puebla de los Ángeles, promovió la construcción de varias iglesias de tres naves y la edificación del Colegio de Santa Cruz Santiago Tlatelolco, entre otros. La participación de Ramírez de Fuenleal, de quien se sabe fue un gran promotor de la arquitectura en España y en México, fue fundamental para establecer un primer orden después de la penosa intervención de la primera Audiencia precedida por Beltrán de Guzmán. Asimismo, en la segunda fase, el virrey Antonio de Mendoza concordó con los franciscanos y agustinos una traza moderada para la fundación de sus asentamientos e invirtió, cosa que recomendó también a su sucesor Luis de Velasco, en la construcción y supervisión de obras por parte de oficiales más experimentados, como Toribio de Alcaraz.

Juan de Alameda, por lo tanto, no puede ser asociado a la figura de un arquitecto de la época, como comúnmente se le ha considerado. Por consecuencia, tampoco se le puede atribuir la autoría de muchos de los complejos monásticos que se construyeron durante su estancia en México, a pesar de que haya tenido una importante participación en las dos campañas constructivas realizadas por la O.F.M. entre 1523 y 1570, en que el franciscano fungió un papel similar al de otros frailes, aprendiendo la lengua náhuatl, adoctrinando a las poblaciones autóctonas en la fe de la religión importada, trabajando en conjunto con los laicos, colaborando en la construcción de edificios religiosos, fundando nuevas ciudades y siendo guardián de muchos de los conventos donde residió.

Después de concretada la presente investigación, enfocada en esclarecer la figura de Juan de Alameda, queda aún mucho por comprender. Investigaciones futuras podrían concentrarse en conocer la arquitectura de la ciudad prehispánica de Huaquechula.

¿Cómo era el núcleo urbano quauquecholteca sobre el que los franciscanos dispusieron su asentamiento? Para ello sería necesario trabajar en conjunto con otros ámbitos disciplinarios, particularmente el de la arqueología. El estudio de las técnicas constructivas hispano-indígenas, si es que podemos definir las así, se ha estudiado poco. Los orígenes tipológicos aún no han quedado resueltos. Lo más cercano a las tipologías de los templos tratados en esta investigación son las estructuras de la provincia de San Gabriel, por ejemplo. Esto no quiere decir forzosamente que las iglesias que construyeron los franciscanos en México tengan sus precedentes en la provincia extremeña, por lo que habría que confirmarlo mediante documentos históricos u otros medios. Recordemos que estas tipologías fueron usadas también por los dominicos y agustinos en todos sus complejos monásticos, razón por la cual habría que realizar un estudio sobre los conventos de estas dos órdenes mendicantes, los cuales hemos enlistado en la introducción de la segunda parte de esta investigación. Por otra parte, visto el lamentable estado actual del complejo de Huaquechula, a causa del terremoto del 19 de septiembre de 2017, es necesario realizar un proyecto de restauración sobre la base del levantamiento arquitectónico que hemos elaborado como parte de esta investigación. Esto comportaría a la complementación de la memoria gráfica ejecutada hasta el momento del complejo monástico, además de realizar un estudio estratigráfico pormenorizado de las estructuras murarias del conjunto conventual.



## Bibliografía

- AA.VV., *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993.
- P. Alegría, *Pedro de Gante*, México, Biografías populares. Ediciones de la Universidad Nacional, 1936.
- C. J. Alejos-Grau, *J. de Zumárraga y su "Regla cristiana breve" (México 1547)*, Bilbao, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992.
- H. Amez Prieto, *La provincia de San Gabriel de la descalcez franciscana extremeña*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 2002.
- N. Arcos Martínez, *Estudio arquitectónico. Las visitas de Zempoala, Hidalgo, México. Capilla abierta San Antonio Oxtoyuca*, Leipzig, Editorial Académica Española, 2010.
- J. B. Artigas Hernández, *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM, 1992.
- F. Asselbergs, *Lienzo de Quauhquechollan: crónica pictográfica nahua sobre la conquista española de Guatemala*, Guatemala, en *Crónicas mesoamericanas*, Tomo II, editado por H. Cabezas Carcache, Publicaciones Mesoamericanas. Universidad Mesoamericana, 2009, pp. 163-181.
- L. Azcué Mancera, M. Toussaint, J. Fernández, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1942.
- G. Baudot, *La pugna franciscana por México*, México, Editorial Patria, 1990.
- T. de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Barcelona, Red ediciones, 2012.
- Biblioteca Histórica de la Iberia. Tomo XIII, *Instrucciones que los Virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores*, Tomo I, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1873.
- F. de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional, del polo ártico de la América y nueva iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera valle de Oaxaca...*, México, 1934.
- L. Morales Cano, A. C. Campos Cabrera, E. Ávila Rivera, *El ex convento de Huaquechula, un espacio de difusión cultural. El retablo de su iglesia y la obra en exhibición*, México, INAH, 2013.
- L. Morales Cano, A. C. Campos Cabrera, N. Martínez Carrasco, *Riqueza cultural y diversidad biológica de Huaquechula, Puebla*, Nexatl, 2006.
- F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, The Hispanic Society of America. Tipografía de la Revista de Archivos, 1914.
- F. Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, a cura di J. García Icazbalceta, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.
- A. de Ciudad Real, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España: siendo comisario general de aquellas partes : trátanse algunas particularidades de aquella...*, Breinigsville, PA., Sabin Americana. Print Editions 1500-1926, 2014.
- C. Chanfón Olmos, *Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI*, en "Cuadernos de arquitectura virreinal", 1, editado por J. B. Artigas Hernández, México, UNAM, 1985.
- F. de J. Chauvet, *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, Tlaxcala, "Fr Junipero Serra, O.F.M.", 1950.

- M. Córdova Tello, *La construcción del convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla*, en “arqueología mexicana”, México, Editorial Raíces, Vol. XXI, n. 127, pp. 64-69.
- H. Cortés, *Cartas de relación al emperador Carlos V*, Madrid, Ediciones E. F. Rueda, 2017.
- C. Cúellar Abaroa, *La iglesia de la Asunción de Tlaxcala*, Puebla, s/e, 1971.
- L. J. Cuesta Hernández, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España: “Claudio de Arciniega, Maestro Mayor de la Obra de la Iglesia Catedral de Esta Ciudad de México”*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.
- M. Cuevas, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914.
- M. Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, Tomos I-III, México, Imprenta del Asilo “Patricio Sanz”, 1924.
- B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014.
- M. del C. Díez González, *Los eremitorios en la cuenca del Tajo: en busca de un lugar idóneo*, in *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, editado por M. del M. Lozano Bartolozzi, V. Méndez Hernán, Mérida, Editorial Regional de Extremadura. Universidad de Extremadura. Ministerio de Economía y Competitividad, 2014.
- M. del C. Díez González, *Paisaje y mística en la cuenca del Tajo*, en “Paisajes modelados por el agua entre el arte y la ingeniería”, editado por E. Asenjo Rubio, M. del M. Lozano Bartolozzi, V. Méndez Hernán, 2012.
- G. Espinosa Spínola, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*, Almería, Universidad de Almería. Servicio de publicaciones, 1999.
- Y. Fernández Muñoz, F. J. Pizarro Gómez, *Transferencias de modelos constructivos y arquitectónicos entre Extremadura y América: El caso de los conventos de la orden franciscana en la Nueva España*, en “Graffylia”, 13(20), 2015.
- G. Ferrini, O.F.M., *Un santo al giorno sul nostro cammino*, Ravenna, 1979.
- R. García Granados, *Calpan*, en “Revista de la Universidad de México”, Tomo I, No. 5, México, UNAM, 1931, pp. 369-375.
- J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Imprenta de Francisco Diaz de León, 1889.
- J. García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 1858, vol. I, “Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente, ó Motolinía”, por J. F. Ramírez.
- J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México*, México, Antigua librería de Andrade y Morales, 1881.
- S. García, *San Francisco de Asís y la orden franciscana en Extremadura*, en *El culto a los santos cofradías, devoción, fiestas y arte*, Actos del symposium (San Lorenzo de El Escorial, septiembre 2008), editado por el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2008.
- O. L. González Correa, G. Buitrago Sandoval, *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México. La técnica de manufactura como base para comprender e interve-*

- nir un bien cultural*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Panamericana, 2000.
- C. Gutiérrez Arriola, *El convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala en el siglo XVI. Notas sobre un dibujo de Diego Muñoz Camargo*, “Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas”, México, UNAM, Núm. 71, 1997, pp. 5-36.
- E. Jiménez García, R. H. Cobean, *Procesiones esculpidas en la antigua Tollan*, en “arqueología mexicana”, México, Editorial Raíces, Vol. XXII, n. 131, 2015, pp. 60-65.
- G. Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- G. Kubler, *The Name ‘Tenochtitlan’*, in “Tlalocan”, México, UNAM, I, pp. 376-377, 1944.
- J. Lara, *City, Temple, Stag. Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2004.
- P. Lippini, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l’orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*, Bologna, Edizioni Studio Domenicano, 2008.
- R. Manselli, *Bernardino da Siena, santo*, en [www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-da-siena-santo\\_%28Dizionario-Biografico%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-da-siena-santo_%28Dizionario-Biografico%29/)
- J. M. Marroquí, *La ciudad de México*, México, Tip. y Lit. “La Europea”, de J. Aguilar Vera y Ca., 1900.
- M. B. Martínez del Sobral y Campa, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla, Fundación Fuad Abed Halabi, 1988.
- J. McAndrew, *The open-air churches of sixteenth-century Mexico. Atrios, posas, open chapels and other studies*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1965.
- V. Méndez Hernán, M. C. Díez González, *El convento franciscano descalzo de Santa María de Jesús en Salvatierra de los Barros (Badajoz), y su reforma en el siglo XVII*, en “Norba: revista de arte”, 35, 2015, pp. 67-89.
- G. de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomos I-II, México, CONACULTA, 2002.
- J. B. Moles, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid, Cisneros, 1988.
- J. Moreno Villa, *La escultura colonial mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- J. Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- D. Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*, México, UNAM, 1981.
- L. M. Palacios Méndez, *El arco de Sebastián Ramírez de Fuenleal, una obra de Étienne Jamet (1546-1550)*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2015.
- M. Pérez Jaramillo, *El espacio abierto franciscano de Tlaxcala en el diseño contemporáneo*, México, INAH, 2012.
- E. Pérez-Rocha, *Colección de documentos en torno a la Iglesia de San Gabriel Tlacopan*, en “INAH”, cuaderno núm. 3 del Departamento de Etnohistoria, México, 1988.

- N. Pevsner, *The term 'architect' in the Middle Ages*, en "Speculum", Vol. 17, No. 4, octubre, 1942, pp. 549-562.
- M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *El archivo de San Buenaventura Nealtican: Primeras interpretaciones del mapa 1*, en "Revista Teccalli", No. 1, Vol. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 27-33.
- M. Piña Loredo, M. A. Rosales Salazar, *Cartografía de San Buenaventura Nealtican del siglo XVII*, en "Dualidad", No. 10, septiembre, 2010, pp. 31-37.
- R. Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- G. de Rojas, *Descripción de Cholula*, in "Revista Mexicana de Estudios Históricos", México, 1927, n° 1, pp. 158-170
- J. Rojas Garcidueñas, *Fray Juan de Alameda arquitecto franciscano del s. XVI*, México, Bajo el signo de "ábside", 1947.
- T. E. Serrano Espinosa, E. Pérez-Rocha, *Una visión histórica de la parroquia de San Gabriel Arcángel, Tacuba*, en "Dimensión Antropológica", vol. 13, mayo-agosto, 1998, pp. 45-74.
- W. Schenkluhn, *Architettura degli ordini mendicanti. Lo stile architettonico dei domenicani e dei francescani in Europa*, trad. it. A. M. Sberveglieri, G. Valenzano, Milano, Editrici Francescane, 2003.
- S. Toby Evans, *Las procesiones en Mesoamérica*, en "arqueología mexicana", México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., Vol. XXII, n. 131, pp. 38-39.
- J. de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Volúmenes I-VII, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.
- L. Toulet Abasolo, *Los franciscanos. 500 años de presencia en Tlaxcala*, México, Editorial Página 4, 2016.
- M. Toussaint, J. R. Benítez, G. Murillo, *Iglesias de México*, México, Editorial Cvltvra, 1924, Vol. VI.
- D. Valadés, *Rhetorica Christiana*, a cura di T. Herrera Zapién, J. Pimentel Álvarez, A. Castro Pallares, E. Palomares Chávez, G. Herrera Zapién, I. Marroquín Castañeda, E. J. Palomera, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Varios autores, *Diccionario de la Lengua Castellana dicho de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1969, Tomo I.
- Varios autores, *Códice Franciscano*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- C. Vázquez Cibrián, J. M. Toxtle Farfán, *El análisis arqueotectónico de la capilla abierta de Tula*, in México. Restauración y Protección del Patrimonio Cultural, Vol. I, editado por O. Niglio, Roma, Esempli di Architettura 26. ARACNE editrice S.r.l., 2014, p. 95-97.
- P. Vera y Zuria, *Cartas a mis seminaristas en la primera visita pastoral de la arquidiócesis*, Barcelona, Luis Gili, 1929.
- A. de Vetancurt, *Teatro mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, México, Editorial Porrúa, 1982.
- S. A. Zavala Vallado, M. Casteló, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, I, México, 1939-1941.

## Fe de erratas

Pág. 13. Dice: "...la reorganización de muchas ciudades, como la localidad de Tula y la construcción del actual templo...".

Debería decir: "...la reorganización de muchas ciudades, como la localidad de Tula, y la construcción del actual templo...".

Pág. 29. Dice: "...después de su viaje a California junto a Cortés...".

Debería decir: "...después de su viaje a California junto con Cortés...".

Pág. 31. Dice: "Junto a Zumárraga, Olmos y Juan de Alameda...".

Debería decir: "Junto con Zumárraga, Olmos y Juan de Alameda...".

Pág. 32. Dice: "...al obispo de Santo Domingo Sebastián Ramírez de Fuenleal...".

Debería decir: "...al obispo de Santo Domingo, Sebastián Ramírez de Fuenleal...".

Pág. 64. Dice: "...así como la adición de dos escalones enfrente del alta...".

Debería decir: "...así como la adición de dos escalones enfrente del altar...".

Pág. 74. Dice: "...in "Revista Mexicana...".

Debería decir: "...en "Revista Mexicana...".

Pág. 78. Dice: "...in "arqueología mexicana...".

Debería decir: "...en "arqueología mexicana...".

Pág. 79. Dice: "...in "arqueología mexicana...".

Debería decir: "...en "arqueología mexicana...".

Pág. 89. Dice: "...proveniente dalla provincia spagnola di Burgos...".

Debería decir: "...proveniente de la provincia española de Burgos...".

Pág. 105. Dice: "...fue construida por el franciscano...".

Debería decir: "...fue concluida por el franciscano...".

Pág. 112. Dice: "...excepto en el coro bajo que ocupa el espacio de dos de sus tramos aproximadamente y las proporciones de la nave...".

Debería decir: "...excepto en el coro bajo que ocupa el espacio de dos de sus tramos aproximadamente, y las proporciones de la nave...".

Pág. 137. Dice: "...in *El culto a los santos*...".  
Debería decir: "...en *El culto a los santos*...".

Pág. 145. Dice: "...con bóvedas estrellas...".  
Debería decir: "...con bóvedas estrelladas...".

Pág. 201. Dice: "...junto a Motolinía...".  
Debería decir: "...junto con Motolinía...".